775

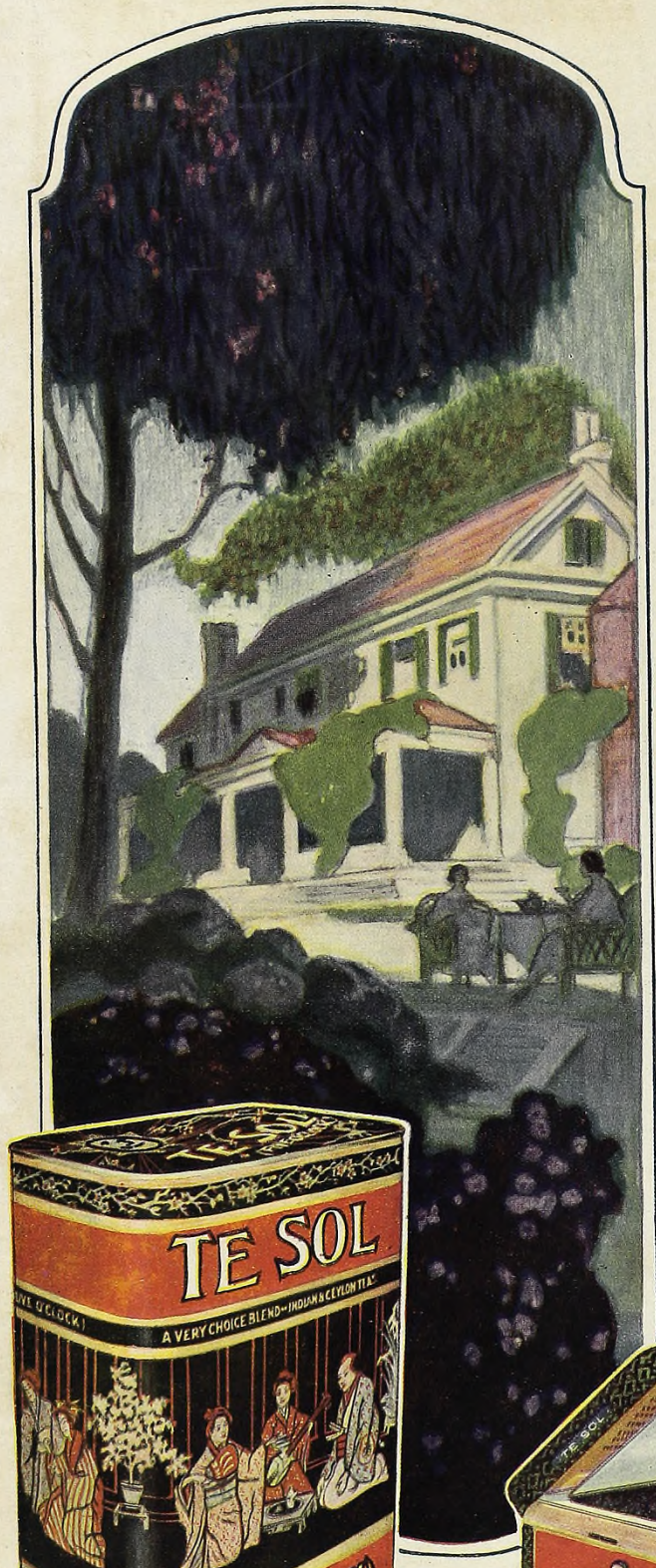
El Hogar



LAS MAÑANAS DE PALERMO

por M. Martínez Jerez

PINTADA PARA "EL HOGAR"



Para estancias para famílias para confiterías

Enviamos directamente los mejores tes, en latas grandes, especialmente envasados y acondicionados.

"Five O'Clock"

(Te Sol Calidad Extra)

Lata de	11 Lib.	(5 Kgs. neto) . . .	$ 35.00
,, ,,	3 ,,	(1.362 Grs. neto)	,, 10.50
,, ,,	1 ,,	(454 Grs. neto) . .	,, 3.70

Te Sol

Etiqueta Blanca

Lata de	6 Lib.	(2.724 Grs. neto)	$ 18.00
,, ,,	3 ,,	(1.362 Grs. neto)	,, 9.00

Dirija su pedido a: **WALKER Hnos. Lda.**

Calle TUCUMÁN, 345 - Buenos Aires.

(Unión Telefónica 31, 0095, Retiro)

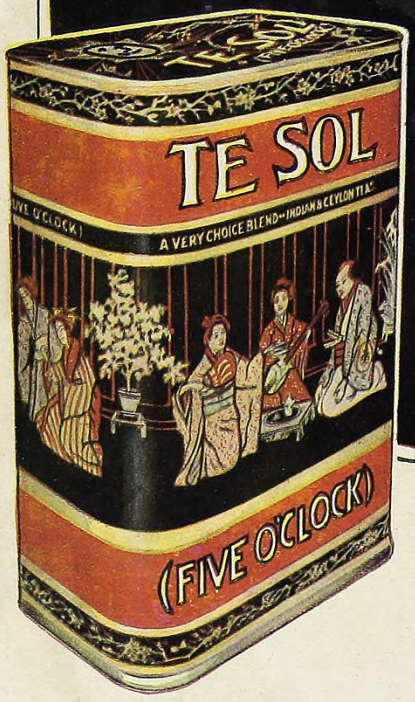
Si es para el campo, podemos enviar contra reembolso. El flete es por nuestra cuenta.

Si desea una muestra gratis, rogamos enviar 0.17 ctvs. en estampillas, para franqueo certificado, y se la remitiremos.

EN MONTEVIDEO

pida el "Five O'Clock" (Te Sol calidad extra) en la "Gran Despensa"

PRATO y GÓMEZ - 25 de Mayo, 527





SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año..... $ 9.— %
Semestre..... » 5.— »
Trimestre..... » 2.50 »
Núm. suelto... » 0.20 »
» atrasado. » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año..... $ 18.60 %
Semestre..... » 7.— »
Trimestre..... » 4.— »
Núm. suelto... » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año..... $ 10.— oro
Semestre..... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las suscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta, o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES

Redacción y Administración RIO DE JANEIRO, 252

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. Telef., 62, Mitre, 8704 y 9560 — Dirección telegráfica: "Senyah"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES
AVENIDA DE MAYO, 749, 5º PISO
Unión Telef. 33, Avenida, 1472

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR
URUGUAY. — A. S. ADAMI
Plaza Independencia, 824, Montevideo
PARAGUAY. — E. G. PLATE
Palmas, 435, Asunción

Año XX — *Buenos Aires, 22 de agosto de 1924* — Núm. 775

Notas y Comentarios de Actualidad

LOS MUEBLES DE UN ATENEO

Un día la policía se presenta por equivocación en el Ateneo Popular Argentino. O tal vez no por equivocación: tal vez porque lo tenía sentenciado. Pero, de todos modos, se presenta. Gran alarma en la docta institución. — ¡Ladrones! — gritan de todas partes. En efecto, varios hombres, aunque no enmascarados, apuntan con sendos revólveres. Pero, es menester que se convenzan; no son ladrones; es la institución guardadora del orden público; es la policía. La policía levanta un inventario de las mesas de juego, "guitarritas", fichas y dinero; pues resulta que algo de eso había en la docta institución; hace labrar un acta y se retira a sus atrincheramientos. Naturalmente, aunque quizá no tan naturalmente como fuera de desear, le retiran al Ateneo Popular Argentino la personería jurídica, y nos quedamos así con un ateneo menos. Parece que todo ha terminado, pero no es así todavía. De pronto, aparece en el Boletín Oficial un aviso anunciando que el Banco Municipal de Préstamos remata los "muebles (mesas de juego, "guitarritas", etc.), objetos varios (fichas de nácar, naipes, bebidas, etc)", del Ateneo Popular Argentino. Resulta que el Ateneo, viéndose imposibilitado de funcionar, había empeñado los muebles en el Banco Municipal de Préstamos, y había tenido la debilidad de jugarse el importe en otro ateneo.

LA RIQUEZA ARGENTINA Y LA LIGA DE LAS NACIONES

La Liga de las Naciones se manifiesta interesada en que la República Argentina envíe a la próxima asamblea, si no una delegación, por lo menos un observador. En verdad, quizá no haga eso tanta falta como parecen creer en la Liga de las Naciones. A nosotros, como argentinos, y sobre todo, como naturales de un país rico, una cosa nos preocupaba: el pago de las cuotas que, por razones metafísicas, pero no por eso menos importantes, la República Argentina le adeudaba a la Liga de las Naciones. Habiendo sido sufragado ese importe, el honor del país queda a salvo, y su solvencia queda acreditada. Pero, en cuanto al envío de una delegación o de un observador, bien consideradas las cosas, tanto el honor del país como el crédito de su solvencia pueden pasarse sin él; sobre todo ahora que el dinero está tan caro en los Estados Unidos. La República Argentina es un país rico, pero no en todas partes. En la Avenida Alvear es rico, pero en Nueva Pompeya es pobre, y suele estar inundado. En Buenos Aires es rico, pero en Catamarca y La Rioja no lo es tanto... ni mucho menos. La Liga de las Naciones nos hace un honor que nuestra riqueza no merece, creyendo que podemos rivalizar en gastos con las más grandes potencias políticas y económicas del mundo.

"EL DOCTOR"

Los doctores sin título, tan comunes en la política, se han extendido mucho a esferas no menos peligrosas: la medicina, por ejemplo. Uno tras otro, fueron descubiertos en poco tiempo varios doctores que ejercían la medicina sin tener título de doctores ni título de idoneidad alguno. En un reciente suceso policial, en que la víctima fué un procurador, aparece envuelto otro doctor, aunque éste, no en medicina, sino "en leyes". Agente judicial, por supuesto. La policía lo clasifica como un hombre audaz. Pero él tomaba muy en serio su supuesto título. Durante una comida, tuvo un incidente con el colega suyo que resultó víctima de aquel suceso, porque no le quería prestar acatamiento al título: "¿Doctor, usted?" Procurador, como yo, y gracias. Y hasta sin matrícula..., como yo." De ahí el incidente, que por lo demás parece no haber guardado relación directa con el suceso. En cambio, los mozos del "restaurant" donde se celebró la comida, le llamaban respetuosamente "el doctor".

Sería curioso saber, en el caso de estos doctores, dónde termina la audacia y dónde principia la manía; o dónde termina la manía y dónde principia la audacia. Un falso médico, en el acto de prescribir, debe ser el doctor más imponente y más convencido de su ciencia y de su dignidad universitaria e importancia social. Y por eso será que engañan.

¿HA TERMINADO LA GUERRA EUROPEA?

Cuando se le pregunta al gobierno si ha terminado ya la guerra europea, contesta:

— Según y conforme; si se trata de la exportación de oro, no ha terminado. Mientras no termine la guerra, no se puede exportar oro sino por mano del gobierno; y para la exportación de oro, la guerra no ha terminado todavía.

Cuando se lleva a la Corte Suprema un caso de exportación de oro, ella le pregunta al gobierno:

— ¡Pst! ¿Ha terminado ya la guerra?

— No ha terminado todavía — le responde el gobierno.

Y la Corte, no pudiendo guiarse por otro testimonio, le dice al interesado:

— Caballero, la guerra no ha terminado todavía.

Esta ficción de que la guerra no ha terminado, debiera ser irritante. Sin embargo, sólo se irritan los partidarios de la exportación de oro. Señal de que sólo se mantiene por economía... política. Antes de destruir la ficción, habría que resolver si por el solo hecho de haber terminado la guerra ya se iba a permitir la exportación de oro. En lugar de discutirse eso previamente, se continúa discutiendo si la guerra ha terminado o no. La cuestión es mucho más sencilla, pues la cuestión de fondo queda reducida a una cuestión de forma. Más sencilla, y más graciosa.

El número de EL HOGAR correspondiente al 5 de septiembre próximo estará dedicado especialmente a

La primavera

Rogamos a nuestros agentes y avisadores se sirvan hacer sus pedidos con toda la anterioridad posible.

FRACASO ANTIALCOHÓLICO

Los estragos del alcoholismo, según un reciente informe del doctor Gregorio Aráoz Alfaro, presidente del Departamento Nacional de Higiene, no son para echados en saco roto. Lo peor es que el público suele no estar bien informado sobre lo que se entiende por alcoholismo, y cree que el concepto se reduce a la embriaguez vergonzosa y consuetudinaria. Pero el alcoholismo empieza mucho más pronto que eso. Algo de propaganda antialcohólica, mientras no se convierta en manía antialcohólica, que entonces pudiera ser contraproducente, siempre es recomendable. El público consume inocentemente muchas bebidas de que debiera abstenerse, y los hay que creen que unos cuantos buenos "cocktails", antes de comer, entonan mucho el estómago. El Concejo Deliberante, ya que de todos modos no sirve para otra cosa, quiso justificar su existencia con un poco de propaganda antialcohólica. Como la imaginación del Concejo no es muy fecunda, resolvió imponer a los teatros la obligación de colocar letreros de propaganda antialcohólica. Ya se ve, no era mucho, pero no hay que ser muy exigente con la imaginación del Concejo Deliberante. Dicta, en fin, el Concejo la ordenanza. Pero, no contaba con la huéspeda. ¡El intendente se la veta!

Tirada del número anterior de EL HOGAR:

124.030 ejemplares

LOS DERECHOS DE ADUANA Y LOS ALQUILERES

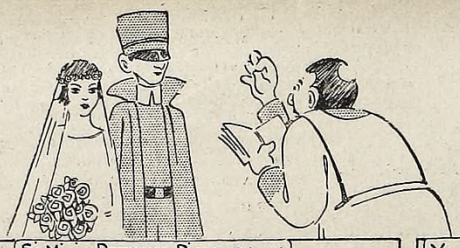
Los diputados propietarios o vinculados a empresas explotadoras del alquiler, siempre le encuentran algún pero a la ley de alquileres. Ahora nos dicen que lo que hay que hacer no son leyes de alquileres, sino suprimir los derechos de aduana a los materiales de construcción. — ¿También a los ladrillos y al cemento y a la cal de Córdoba, y a la arena del Rosario? — hemos oído preguntar. La supresión de los derechos de aduana, mientras para compensarla no le impongan un gravamen al ladrillo, a todo el mundo le parece, en principio, muy buena, y no vemos por qué no habría de hacerse extensiva al papel para libros escolares y revistas ilustradas. Pero nos parece que el no haberla realizado no puede ser un pretexto — pues en el mejor de los casos no sería más que un pretexto; nunca una razón — para que nos suban los alquileres. Al contrario, razón más — y ésta sí que es razón, y no pretexto — para que les pongan límite; pues, si no, tendríamos más caras las dos cosas: la edificación y los alquileres. Todo esto sin contar que si tanto los materiales de construcción, como el papel para revistas y libros escolares, están gravados, la culpa es de los señores diputados que sancionan los presupuestos. Nosotros les pagamos a cada uno de ellos 1.500 pesos mensuales para que nos rebajen los derechos de aduana, y ellos se limitan... ¡a cobrar los 1.500 pesos! Cuando los señores diputados rebajen los derechos de aduana a los materiales de construcción, hablaremos de la supresión de la ley de alquileres. Si no son capaces de conseguir eso, y sólo sirven para dejar subir los alquileres, ¿para qué queremos diputados? Para dejar subir los alquileres, lo que menos se necesita es parlamento.

EL MAL POLICIAL

En todas partes se considera que cuando los malhechores pululan y desacatan a la autoridad — como sucede ahora a cada momento, — y la policía se muestra impotente para reprimirlos, hay que buscar el mal dentro de la misma policía. Tenemos a la vista una carta de procedencia policial, en la que, comentando uno de nuestros sueltos sobre el servicio de policía, se nos dice que al empleado que no cierra los ojos a las irregularidades que tiene ocasión de conocer, se le señala como "mal elemento". Puede suponerse cuál será el efecto de este temperamento sobre la moral de la policía. Donde la probidad es motivo de descalificación, hay que elegir entre retirarse o vegetar, o echarse la probidad a la espalda. Pero sólo incidentalmente nos referimos a esa carta. Queríamos hacer notar lo que le comunica a "La Nación" el corresponsal de ese diario en Córdoba. La audacia y la impunidad de los malhechores eran motivo del comentario público en esa ciudad. Pues bien: ahora se ha descubierto que desde hace tiempo se venían cometiendo defraudaciones en la misma policía, y de parte de su propio personal. Según el corresponsal parece que se ha resuelto llevar a cabo una investigación amplia en la repartición, que además de poner en claro lo ocurrido en este caso, permita tal vez que se establezca en forma precisa el origen de otras irregularidades o deficiencias que determinan la libre acción de los elementos maleantes en la ciudad, con cuyo paradero no se consigue dar generalmente.

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI











Notas Sociales

Como lo tenia previsto La Razón, el Principe contraerá enlace con la Srta. Mechita Talero Cascallares. La ceremonia se efectuará mañana en el Palacio Bosch

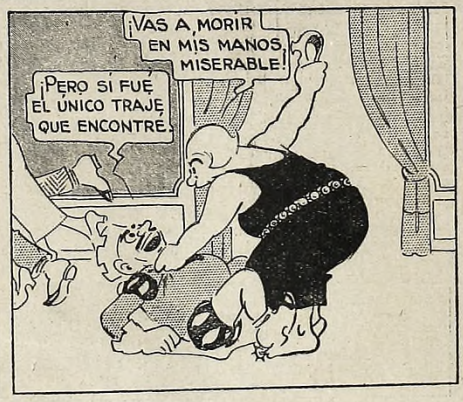
Con este motivo, don Pancho Talero ha sido agraciado con el titulo de Conde Batistin de la Madonna

El Dr. Marcelo T. de Alvear encabezará el cortejo dando el brazo a Mechita. El Principe irá con Misia Petrona, don Pancho Talero con Mme. Piérat de Scévola.













"...una bocanada de humo de su habano envolvía su rostro en un finísimo tul blanquecino..."

Una confesión dolorosa

Por

ANÍBAL RAVAGNÁN

Ilustración de Martínez Jerez

DESPUÉS de una carcajada, seguida de un coro de risas, que perturbó el desarrollo de ese tema, todos miraron hacia el rincón de la sala, donde Alberto Dall, más pálido que nunca, parecía haberse aislado de sus amigos, entretenida su atención en otros pensamientos.

En ese instante, una bocanada de humo de su habano envolvía su rostro en un finísimo tul blanquecino que tenía contracciones irresolutas como luchando para materializarse en algo que sólo la mirada vaga de Alberto descubría, iluminando sus detalles con esa luz de ensueño que les da vida espiritual.

— ¡Vamos, hombre; ahora te toca a ti!...

— Como siempre — dijo otro, contemplando sus visiones.

— Para eso es poeta — replicó un tercero. Y levantándose de su asiento fué junto al joven, y pasando su brazo por la espalda le ayudó a levantarse.

— Eso es, que se acerque...

Se oyeron dos o tres aplausos, que hicieron dibujar una sonrisa en la cara del poeta. Poniendo sus manos en los bolsillos avanzó con gesto varonil, y fijando sus ojos claros en el semblante de sus camaradas, dijo, con un acento de contrariedad en la voz:

— Hablaré, pero ustedes serán culpables de que ellas me crean un antipático... ¿Para qué?... Dejemos las cosas así.

— ¡No!...

— Queridos amigos: ustedes van por un camino errado; pero ¿por dónde van a ir los ciegos?...

— ¿Ciegos?..., ¿ciegos? — repitieron varias voces.

— ¡Exigimos que te expliques!...

Con el ceño adusto y aparentando una preocupación por aquella palabra, rodearon al amigo, y con ademanes cariñosos le ofrecieron una butaca.

Alberto conoció el disimulo que ponían sus compañeros por parecer contrariados, cuando la satisfacción, violando ese antifaz, descubría en sus semblantes una sutil emoción, producida por el interés de oír su voz, la que siempre emitía ideas originales. Halagado, Alberto empezó así:

— Hablaban de la mujer, y del modo más eficaz para despertar en ellas el amor, haciendo que sus ojos se posen sobre nuestras humildísimas personas. Yo, desde mi rincón, donde saboreaba este cigarro, los oía; pero mi atención andaba por esos mundos del éxtasis en busca, en fin, puedo decirlo, de una aventura... Una carcajada, seguida de muchas risas, me sacó de mi ensueño... La realidad me mostró vuestros rostros risueños. Marcos me levantó del asiento; y ahora, por riguroso turno, tengo que despegar los labios para dejar pasar por ellos, ¡ay!, algo que sube de lo más íntimo de mi ser, y que al encarnarse en el sentido de las palabras hará que éstas sean feas, amargas, despreciables.

"Yo amo a la mujer. Soy, tal vez, el esclavo desconocido. Soy malo para con ellas, y las quiero como quieren los malos: más apasionadamente que los buenos...

"Mi herejía es pensar mal de ellas. Tener, estoy seguro, una idea distinta de la que tienen los hombres: la mujer es un ser vulgar que aparenta tener un espíritu sutil...

"Es una confesión dolorosa, muy amarga para nosotros, pero es así.

"Leen poesías porque necesitan perfumarse con esa esencia del espíritu; pero sólo lo hacen para soñar. Y sueñan con ojos ajenos, con visiones que jamás desfilarán por delante de sus ojos bellos, que parecen nidos de romances. Ojos donde muchas veces naufragan nuestras almas sedientas de cariño, y que, desfallecidas, vuelven al dolor, porque en sus reflejos vieron el camino que conducía a las puertas de un corazón frío, sin fuego espiritual...

"La música del verso las conquista; pero si alguien les dijera que todos los poetas habían muerto, estoy seguro que ni una sola dejaría caer de sus ojos una lágrima.

"Las lágrimas se hacen con pedazos de alma.

"El alma incipiente de ellas es pequeñita; sólo el hombre puede, con su amor, aumentar su tamaño...

"¡Ay!... Ya comprendo que mis palabras son crueles. Ustedes me han obligado a ser sincero. Al hacerlo van desfilando por mi memoria hechos que he vivido y que derraman sobre mi corazón gotas amargas.

"Tengo la desesperanza de encontrar en mi jornada a la mujer que, enternecida, evapore su contenido para que se pierda en el misterio del éter...

"Mi pesimismo es absoluto. ¿Cómo se conquista una mujer ?Veréis:

"Supongamos que en este instante nos encontramos en un baile: luces, decoraciones, mujeres hermosas, en fin, un pedazo de paraíso.

"Entre las mujeres hay una superior a las otras; ellas mismas, y esto es lo difícil, así lo entienden. Por el salón andan dos jóvenes, los dos son apuestos, y los dos quieren conquistar a la reina de la noche.

"Sus facciones son divinas: su boquita es roja, de labios finos; cuando sonríe, sus dientes se asoman como un collar de perlas; sus ojos tienen una serenidad majestuosa e irradian un brillo que cautivan.

"Los galanes sólo esperan el momento propicio para acercarse a su lado.

"Los violines gimen un trozo de ópera sentimental... Uno de los galanes se acerca y le ofrece el brazo; ella acepta, caminan despacio; él empieza a susurrar en su oído frases llenas de emoción; ella lo mira, y sus ojos maravillosos parecen desconcertados, buscando un sitio donde fijarse para poder concentrar su atención. Su cabecita dorada no comprende las filigranas de ese lenguaje. Oye sus palabras, pero éstas resbalan al llegar a su corazón y caen como rosas, cuyos pétalos van formando una alfombra.

"Ella no será hallada por el príncipe soñado; queda poco después una estela olorosa, y las hojitas parecen más pálidas en la agonía de su desilusión.

"Al apagarse la última nota de los violines, él, mientras se aleja de su lado, experimenta una angustia que lo amodorra, y empieza a sentirse insensible.

"Desde un ángulo del salón la contempla, y su fantasía la va transformando de mujer en estatua.

"Al cabo de breves minutos los compases de una danza acarician los oídos. Este es el momento elegido por el otro galán. Se acerca. Ella posa su blanco brazo sobre la manga negra del frac. Él le dice dos o tres vulgaridades, y ella se ríe y lo mira con simpatía. Y a medida que oye frivolidades va abriéndole su corazón... Esos se casan, queridos amigos.

"El otro seguirá solo, deshojando margaritas...

"Para terminar, porque ya he hablado mucho, les contaré un hecho cuyo protagonista invisible fuí yo. Y digo invisible porque en escena sólo figura ella...

"Fué en un saloncito de un tren rápido. Yo fumaba, y, distraído, me entretenía en mirar por la ventanilla.

"Antes de partir el tren una jovencita de diez y ocho años se sentó delante de mi asiento.

"Pasó un vendedor de periódicos y la desconocida compró una revista. Precisamente, figuraba en ella un cuento literario de este humilde servidor.

"Yo, todo curiosidad, observé con avidez cómo sus dedos blancos, con muchas sortijas, pasaban las hojas.

"Detuvo su atención en los figurines de la moda, en el arte de arreglar la casa, en retratos de damas conocidas, y, con algo de nerviosidad, yo seguía con los ojos fijos en la revista, hasta el instante que sus hermosos ojos se posaron en mi cuento... Llegó, por fin, la ansiada hoja, con gran estremecimiento mío: fué la página que dobló más aprisa.

"Sentí en el corazón una tristeza muy sutil que subió a mis ojos y nubló mi vista.

"Me levanté, y fuí a otro coche. Sobre el asiento me dejé caer, sin fuerzas, mientras mi pensamiento evocaba aquella noche glacial en la cual yo escribía las impolutas cuartillas de ese cuento...

"¿Puedo creer que la mujer ama lo espiritual? ¡No!...

"¿Tiene espíritu?... ¡No!...

"Es vulgar..., y muy vulgar..."

DESDE LA PLATEA

"¡Pobre Apolinario!", en el Liceo

Por

NICOLAS CORONADO

ESTA mañana paseábame muy sí señor por la calle Florida, cuando de pronto advertí que alguien me tiraba del saco. Como soy pobre y como ya no hay sastre que me fíe, me di vuelta, indignado y terrible; y he ahí que un par de brazos me ciñen el cuello y que, junto a la mía, se me aparece la cara de un mi antiguo compañero en la prensa.

Después de las expansiones propias del episodio — calurosas en él, frías y malhumoradas en mí, — el compañero me habló, naturalmente, de literatura. Y me dijo:

— ¿Presenció usted el estreno de anoche?

— Sí, señor; presencié el estreno de anoche — le respondí, fastidiado aún por el innecesario estrujamiento de la ropilla.

En tal punto de nuestro coloquio aconteció que me puse a pensar en el desdichado señor "Fígaro", a quien, allá en los Madriles, le solían ocurrir accidentes callejeros como éste; porque cuando uno es crítico, grande o pequeño, cuando uno escribe en los papeles públicos, no hay manera de evitar que le tiren a uno del saco y le hablen inmediatamente de literatura.

— Sí, señor; presencié el estreno de anoche.

— Bueno; entonces le voy a comunicar una cosa muy importante que anda por ahí: Parece, se murmura, se sospecha, que el "¡Pobre Apolinario!" no es original del señor Hicken y del señor Gordón. ¡Sorpréndase, amigo! ¡Se trataría de una comedia traducida del alemán y adaptada a la escena criolla por el señor Gordón en compañía del señor Hicken!

— ¿Y usted lo cree?

— Lo creo porque me lo han dicho. Y si no me lo hubieran dicho, lo habría adivinado. A mí no me engaña nadie. ¡La firma del señor Gordón vinculada a la del señor Hicken era suficiente para oler, por el lado de Gordón o por el lado de Hicken, algún asuntillo misterioso!

— Pues bien, amigo mío: yo no huelo absolutamente nada.

— Sin embargo, fíjese bien, no se equivoque. Usted tendrá que escribir una crónica sobre el estreno, y a lo mejor sale usted refiriéndose, como si fuera del señor Gordón y del señor Hicken, a una obra que les llegó de ultramar.

— Pero...

— No hay "pero" que valga... ¡Venga usted, hombre! Aquí tenemos una confitería... Adelante... Ya estamos en la confitería.

— Reconozco lealmente que ya estamos en la confitería.

— Siéntese, compañero, siéntese. ¡Le voy a demostrar que el "¡Pobre Apolinario!" no pertenece al señor Gordón ni al señor Hicken!... ¡Mozo: traiga dos "copetines"!... Usted se toma uno y yo otro. Y estamos a mano...

— Sostenía usted que el bodrio...

— Supongamos que aquí, sobre la mesa, tenemos el bodrio. Contemplemos el bodrio.

— Contemplemos el bodrio.

— Leamos: "¡Pobre Apolinario!", comedia en tres actos, original y en prosa de los señores Hicken y Gordón."

— Y ahora vengan los argumentos de su tesis.

— Allá van. Pero antes le agradecería que me contestase algunas preguntas. Primera: ¿Quién es el señor Hicken?

— Un "facedor" de bodrios teatrales.

— Segunda: ¿Cuántas obras ha firmado en colaboración el señor Hicken?

— Una o dos.

— ¿Y ha escrito?

— Veinte o veinticinco.

— Luego, el señor Hicken la corre generalmente solo. Rara vez parte con otro las ganancias que le proporcionan sus comedias. Y eso es tanto más notable cuanto que entre los autores argentinos es muy común la "sociedad" literaria.

Admitida la característica. El señor Hicken, hijo de sus obras, es también el padre de sus obras.

— ¡Perfectamente! ¡Magnífico! Me ha gustado mucho la frase. ¡Celebremos la frase!... ¡Mozo: dos "copetines"!... Decíamos... Ah, otra pregunta: ¿quién es el señor Gordón?

— No lo sé.

— Yo tampoco lo sé. ¡Bravo! ¡Usted y yo no sabemos quién es el señor Gordón! Y si usted y yo ignorábamos hasta ayer la existencia del señor Gordón, quiere decir que no es un escritor conocido.

— Evidentemente.

— Y conviniendo en que el "¡Pobre Apolinario!" es un bodrio, convenimos asimismo en que la ayuda del señor Gordón no debía, literariamente, serle muy indispensable al señor Hicken. Desde que el señor Hicken, solo, hace bodrios, y con el señor Gordón los hace también, ¿a objeto de qué necesitaba la presencia del señor Gordón?

— Evidentemente.

— ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Eso es hablar! ¡Celebremos la comunidad de ideas!... ¡Mozo: dos "copetines"!

— ¿Estábamos?

— Estábamos en que si para el señor Hicken la colaboración del otro no podía serle muy provechosa, resulta incuestionable la existencia de "algo" que nosotros no alcanzamos a determinar todavía.

— Tal vez el señor Hicken andaba a la pesca de un argumento cuando se le presentó el señor Gordón con el del "¡Pobre Apolinario!", surgiendo de ahí la combinación que nos ocupa; o tal vez el señor Gordón le llevó al señor Hicken la pieza concluída, y éste le dió algunos toques de su mano y adquirió así el derecho de ponerle su firma.

— La hipótesis no es mala. Se me antoja que es una hipótesis legítima. ¡Bien por las hipótesis legítimas! ¡Estamos en el corazón de la filosofía, caballero! ¡Quiere usted que solicitemos del mozo un flamante par de "copetines"?

— Como usted guste, hermano mío en el periodismo. Yo soy el hombre más complaciente del mundo...

— ¡Mozo: otra vuelta en loor de las hipótesis legítimas! Sin embargo, voy a permitirme disentir con la suya. Disculpe usted, ciudadano; pero la suposición de usted es un disparate. Retornemos al bodrio.

— Retornemos al bodrio.

— Usted conoce ya el asunto de "¡Pobre Apolinario!"

— Sí, señor.

— ¿Y no piensa usted que el señor Hicken es capaz de imaginar, sin el concurso de otra persona, un argumento, por lo menos tan insignificante, como ése?

— Usted se extravía, camarada en el periodismo. Porque si el señor Hicken tiene capacidad bastante para urdir un bodrio por su cuenta, no veo con qué motivo iba a dedicarse a traducir uno del teatro alemán en compañía del señor Gordón.

— ¡Tocado! Es usted muy fuerte en la réplica, señor. Lo saludo en nombre de Belgrano y Monteagudo. Pero usted no tiene malicia; usted carece de malicia. ¡No comprende, amigo, que el señor Gordón le llevó al señor Hicken la obra traducida, y que el señor Hicken la adoptó al teatro criollo!

— ¡Niego la hipótesis!

— ¡Sostengo la hipótesis!

— ¡Reniego!

— ¡Resostengo!

— De cualquier manera, a mí qué me importa. Sea o no del señor Hicken, sea o no del señor Gordón, sea o no una traducción alemana, lo cierto es que el "¡Pobre Apolinario!" tiene todas las características de un bodrio. A mí me interesan las cosas, no sus autores. Me interesa este "copetín", no el doméstico que lo batió detrás del mostrador.

— Sin embargo, aquí existe un problema.

— Es muy posible.

— Y hay que resolverlo.

— Resuélvalo usted. Para mí, con afirmar que el "¡Pobre Apolinario!" es un mamarracho, el asunto ha concluído. Ni el señor Gordón ni el teatro alemán me perturban. Demostrado lo principal, no me preocupa lo secundario. Desprecio los detalles, señor. Y además, y últimamente, toda propiedad literaria es un robo. El que escribe un soneto se lo roba sin querer a uno o a varios poetas. Picando aquí y picando allá es cómo se construyen las grandes obras.

— Me doy por vencido, caballero. Es usted un sabio.

— Y ahora, ¿querría usted pagar estos "copetines"?

— No hay inconveniente.

Y salimos a la calle.

Dos horas después todavía andábamos por ahí, del brazo, dando gritos en honor de la madre anarquía, de las hipótesis legítimas, del señor Hicken y del teatro alemán.

Además de las sesiones regulares, especialmente dedicadas a las señoras y a los niños, MUNDO ARGENTINO ofrecerá en su próximo número notas sensacionales de actualidad; artículos y reportajes deportivos, un cuento criollo, otro sentimental y

Una novelita completa

"El hombre que vendió su propia sangre"

El miércoles, 27 de agosto

con notas gráficas del sábado y domingo, al precio de 10 centavos en toda la República.



Autorretrato de Guillermo Butler

POR LOS SALONES

La exposición de Fray Guillermo Butler y el misticismo en el arte

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

¿No los ha visto usted? Vaya a verlos. ¡Son cuadros admirables!

—¿Admirables?

—¡Estupendos! Fray Guillermo Butler es un genio escondido. Es un Guido di Pietro da Vicchio. Todos los críticos de talento lo llaman así...

¿Un Guido da Vicchio? Si el candoroso Angélico de Fiésole...

Oigan, señores míos. Yo no soy un "crítico de talento". Ni siquiera soy crítico. Soy un simple turista irlandés. Vuelvo de vivir con los indios. Traigo dos valijas de sentido común. Véanlas...

Fray Guillermo Butler es un hijo legítimo de los "críticos de talento". Ellos lo han hecho. Y ellos le han dicho:

—Usted es un místico. Usted pinta por dentro. Usted es un poeta del silencio. Un soñador que baja de los cielos a murmurarnos la palabra que vibra en la luz... ¡Usted es un Angélico!... Su "pintura virtual" con sus "valores especiales" y sus "atisbos", son una verdadera "sinfonía cromática"...

¡Caramba! Es humano. El buen dominico que, como cordobés, vivía honestamente en la gracia de Dios, creyó que la palabra de los críticos era la voz divina. ¿Extraña confusión? ¡Ah, no! Fray Butler cursó sus estudios teológicos en Roma. La teología le enseñó que Dios suele valerse de un lenguaje esotérico para tocar de gloria la frente de sus hijos... ¿Por qué no sería Dios quien le dijera palabritas tan dulces? Comenzó por dejarse crecer la barba como los apóstoles. Empezó a mirar como miran los ángeles. Y se puso a pintar en éxtasis heroico... ¡Y es claro! El público es dócil. Es culto. Sabe que la docilidad es la forma más exquisita de toda cultura. Además, es un pueblo juvenil y bueno. Y en política, como en arte, el pueblo se siente satisfecho cuando se considera mayoría. Por eso, coreó las alabanzas de los "técnicos":

—¡Oh! ¡Los cuadros de Butler! ¡Son una maravilla! Ya tenemos "el pintor nacional". Un nuevo "Fra Angélico".

¡Uffa con Fra Angélico!... Ustedes han oído hablar de Fra Angélico e ignoran quién era Fra Angélico. El beato Guido di Pietro da Vicchio —llamado El Angélico,— no pintó jamás los cuadros que llevan la firma de Butler. Hizo figuras y no paisajes. Por otra parte, el mismo Butler confiesa que pinta paisajes sacándolos de su espíritu. Bosqueja árboles y cielos de su imaginación. Humo. En cambio, de Fra Angélico no puede afirmarse lo mismo.

"—Sus figuras—se ha dicho—*no son visiones imaginativas, sino una realidad celeste; no son modelos vestidos de rosa y azul, con alitas en las espaldas, sino seres exquisitamente vivientes, aunque sus pies reposen en las nubes."*

El encanto místico de Fra Angélico está en la maestría con que evoca la visión de los ángeles de Dios a través de los ángeles humanos. Ha divinizado la materia, sin olvidar que la materia existe. Sus retablos y sus frescos nos dan una sensación de normalidad celestial y de excelsitud divina. Viendo los cuadros de Fra Angélico, un crítico francés escribió:

"—¡Il semble vraiment qu'il a connu les anges!"

Pero, con franqueza, Fray Butler no parece conocer los ángeles. Pinta paisajes soñados. Evoca figuras que sólo pueden ser figuras de ensueño. Fantasmas... No es, en arte, un místico. El error de las gentes al llamarle a Fray Butler *pintor místico* proviene de que sus cuadros siempre nos ofrecen aspectos de *cosas místicas*. Conventos. Monjes. Claustros. Catedrales. Torres. Ermitas. Vírgenes. Y santos... Pintar *cosas místicas* no equivale a pintar con *misticismo*... ¡Las campanas que llaman a misa, no las oyen jamás!

Empero, el público "chic" —guiado por la crítica,— frente a los cuadros de este virtuoso dominico de cabellos románticos, exclama, mirando las nubes:

—Fray Butler es un artista místico. Es un Angélico...

Hay tonterías inapelables. Mientras lleve su hábito conventual, Butler será un pintor esencialmente místico. Un Fra Angélico... ¡Uffa!

Si Butler se dedicara a pintar escenas de "cabaret" —el "cabaret-dancing" del "Vogue's Club", por ejemplo,— continuaría siendo para el público el mismo pintor místico, puesto que lleva la "sotana" de un místico. Y tal vez el ambiente de los "cabarets" le resultara tan místico como el de su "Iglesita de Candonga". Hay mucho misticismo en esos "cabarets" o centros de alegría, donde las personas de buen humor se aburren al "spiedo", dando vueltas en torno del fuego de Satán...

¡No! Para ser considerado pintor místico, no es imprescindible vivir en un convento. Ni vestirse de monje con toda la barba. Ni tener ojos tristes. Ni hablar en desmayo. El más grande de los pintores místicos después de Fra Angélico, fué un español: Francisco de Zurbarán. Todas sus obras, desde "San Juan Bautista en el Desierto" (Museo Provincial de Cádiz) hasta "San Buenaventura visitado por un ángel" (Museo de Dresde) y el retablo de la capilla de San Pablo en la catedral hispalense, son creaciones tan profundamente místicas, tan armoniosas de dulzura cristiana y de gracia divina, que no se creerían hechas por la mano de un hombre.

—Zurbarán —dijeron los frailes de la Merced Calzados, de Sevilla— *ha sido enviado por el cielo, para mostrarnos el alma de los santos.*

Pues bien: Francisco Zurbarán nunca fué fraile. Se casó dos veces: la primera con Beatriz de Morales, y la segunda con Leonor de Gordera. Tuvo trece hijos legítimos y doce naturales... ¡Olé!

En cambio, fué un fraile Filippo Lippi, el artista que (usaré la frase de Luigi Serra), "diede il colpo supremo al misticismo". ("Storia Dell'Arte Italiana", segundo tomo, página 99).

Sus cuadros más famosos, como la "Madonna" y la "Coronación de la Virgen (Uffizi, Florencia), contienen figuras místicas, apasionadamente, femeninamente sensuales.

No diré —¡sálvese mi ánima! —que con los cuadros de Fray Butler ocurra lo mismo. ¡No!... Sus cuadros no serán místicos, pero tampoco expresan nada humano... Son cuadros que parecen pintados de acuerdo con el "método para aprender, en diez lecciones, alemán sin maestro", o "radiotelefonía por correspondencia"...

El único rasgo que revela la existencia del hábito místico en el autor de estos cuadros es la paciencia de la confección. ¡Oh, dulce silencio sin hijos y sin mujer de los claustros austeros. ¡Qué bien trabaja la paciencia haciendo figuritas en la celda solitaria, donde nunca suena como una catástrofe la deliciosa risa loca de un niño! Observando de cerca las pequeñas pinceladas simétricas —horizontales, verticales y oblicuas,— de los cuadros de Butler, surgen a nuestros ojos como impresiones digitales distribuídas en líneas de combate. Uno cree hallarse en presencia de un libro de contabilidad donde algún anciano que perdió la esperanza en un "picnic", hubiera envejecido alineando cifras fiduciarias...

Cuando Fray Butler pinta paisajes, se desearía que pintara figuras. Y también viceversa.

Algunos techos de conventos (véase "Claustro de San Francisco, Salta", núm. 20 del Catálogo), amenazan caerse sobre los frailes gnomos que pasean debajo. En el "Retrato de Señora" (número 7), hay en el pecho de la dama un pequeño error de anatomía. No hay paralelismo. Pero esto carece de importancia. Los conocimientos anatómicos del pintor datan, posiblemente, de la infancia. En cuanto a "Natividad del Señor" (número 1), prueba lo que ya he dicho: no basta pintar *cosas místicas* para hacer *misticismo*. Ejemplo: ¿Qué impresión de belleza mística produce esa escena de la Santa Virgen que sostiene en las faldas al Niño Jesús, para que San José le acaricie los pies? La impresión de una madre sosteniendo a su nene para que el pedicuro le cure la uñita encarnada...

No vaya a creerse que tomo esta posición filosófica frente a Fray Butler en actitud de iconoclasta. ¡Cuánto he de tomarla! Mis creencias ancestrales me lo impedirían...

—Y ¿por qué esa violencia?

Mi violencia es violencia en relación a la violencia ditirámbica de los señores Críticos y Amigos del Arte, vociferadores de esta exposición. Si el Código permite el uso de la violencia represiva a los agentes policiales, ¿por qué no ser violento con los críticos que venden alcaloides al público? Con hipérboles envenenan el gusto... Les parece de buen tono artístico descubrir un genio angélico debajo del hábito de cualquier dominico. Entusiasmados por el triunfo, los estudiantes de Bellas Artes han de creer que sólo ingresando en un convento pueden realizar, en arte, evocaciones místicas. Pensarán que basta imitar a Fray Butler para parecerse a aquel que "conoció a los ángeles"...

Volvamos a mis valijas de sentido común. Fray Butler es un pintor modesto y simpático. Asemejase a "Shy", el humilde calderero de Shakespeare, en "La fiera domada". Se acuesta vagabundo y humilde en la taberna, y despierta entre joyas y manjares exquisitos, vestido de lord... (Prólogo, Escena I).

—Se me ocurre hacer una experiencia —dice el lord verdadero.— *Llevad a este hombre a mi cama. Envolvedle en ricas sábanas. Adornadle con sortijas y que encuentre, al despertar, una mesa deliciosamente servida junto a su lecho... Después, cuando torne a dormir y a despertar se encontrará con el amargo gusto de la gloria en la boca...*

El mismo Fray Butler ha dicho a sus hermanos de convento, con sinceridad de buen cofrade, que sus telas son pobres. Las ha pintado inocentemente, para desahogo de sus sueños. Son telas que exhalan la dulce ingenuidad doméstica de los cuadros que las niñas de provincia colorean a orillas del hogar, mientras esperan la aparición de un novio... Cuadros para colgar en la pared, entre las fotografías de mamá y de papá...

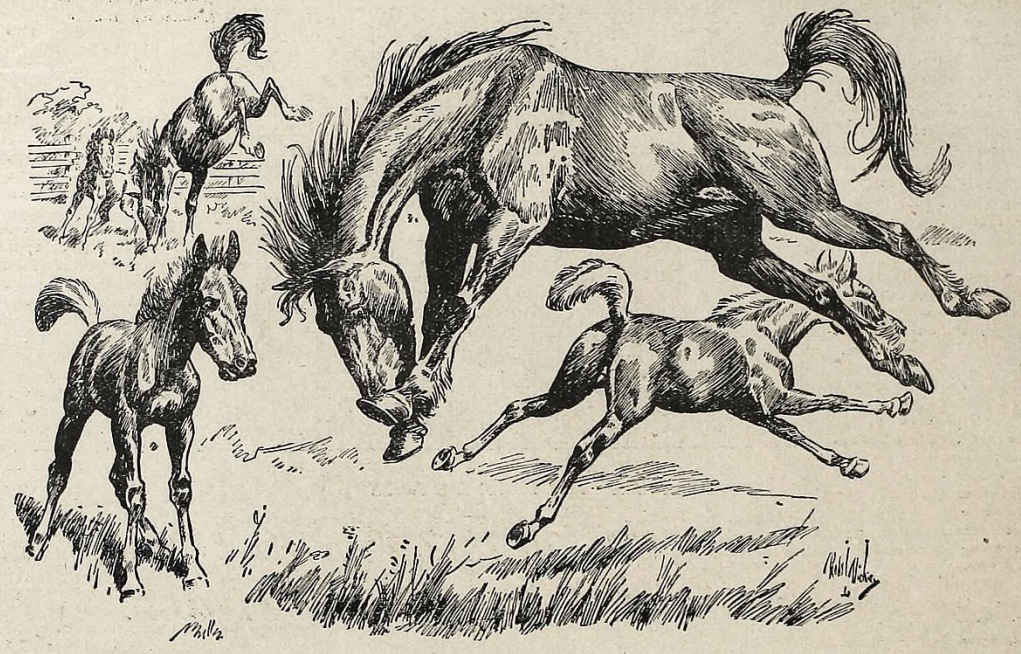
—Venga, misia Dorotea. Quiero que vea los magníficos cuadros que pintó Manuela.

—¡Pero, mamá! ¡No seas exagerada! ¡No son cuadros! Son cuadritos. Nada más que cuadritos.

Sí. Cuadritos...



"Natividad del Señor"



DE LA VIDA NACIONAL

El Jockey Club debe renovarse o morir

Por ROMULO J. BAIGORRIA

DE todos los seres que pueblan esta parte del continente — y son muchos, — ninguno ha merecido, si se exceptúa el perro, tantos elogios como el caballo. Del hombre se han dicho iniquidades. Los poetas, y en modo especial los que surgieron después de la tiranía de Rozas, consagráronse casi exclusivamente a señalar las miserias del género humano. Al propio tiempo que abominaban del varón, se solazaban exhibiendo a la mujer ("varona inmortal, flor de mi costilla") como a una deidad engañadora y temible.

También se ha hablado y se habla pestes del tigre traicionero, de la víbora ponzoñosa, de la araña repugnante, del milano ladrón y contumaz, de la lechuza agorera. Todas las criaturas del cielo y de la tierra han caído alguna vez bajo la maldición de los escritores, que es como decir bajo la maldición del espíritu público que aquéllos representan y encarnan. Sólo el caballo ha salido ileso; sólo él ha merecido nuestra admiración y nuestro cariño.

¡Ah, el caballo criollo! ¡Ah, el caballito criollo! No existe una sola página de la historia argentina en que no juegue él un papel preponderante. Cuando las primeras invasiones inglesas, fueron los jinetes de Pueyrredón quienes llevaron el primer golpe mortal al enemigo. Cuando el movimiento revolucionario de Mayo, fué a lomos del noble corcel que una gran parte del pueblo — la que venía de los suburbios — se estacionó a las puertas del Cabildo. A caballo se ganaron las batallas de la Independencia; a caballo se hizo la organización nacional; a caballo nos cubrimos de gloria en Curupaytí; a caballo derrotamos a la indiada rebelde.

Fué nuestro ferrocarril y nuestro vapor. Y algo más todavía: nuestra diversión y nuestro vicio. Llevado durante toda la semana de un lado para otro, el caballo — allá en los tiempos a que se refiere siempre en sus crónicas don Martiniano Leguizamón — servía el domingo para que nuestros gauchos desahogasen su inclinación a los juegos de azar. Y así, durante años y años, pudo representarse a las muchedumbres argentinas como a un jinete en actitud de castigar con un látigo al bruto heroico y resignado...

En compensación de tanta utilidad y tanto sacrificio, nuestros escritores y nuestros prosistas se desbicieron en alabanzas hacia el caballo. El caballo aquí, el caballo allá. Se le erigieron estatuas en casi todas las ciudades de la República; y esto no es inexacto, pues donde quiera que se haya reproducido en el bronce la gallarda silueta de un héroe argentino, es seguro que se desliza bajo sus piernas el lomo de un corcel elegante y soberbio.

En atención al caballo se fundó entre nosotros una sociedad protectora de los animales, cuyo objeto primordial no fué otro que el de impedir que los cocheros de plaza, italianos en su mayoría y desconocedores de la historia nacional, castigasen con exceso al cuadrúpedo melancólico. Y, por fin, surgió en Buenos Aires una institución formada por lo mejor de lo mejor de la sociedad porteña. En su seno se agruparon el estadista, el gran señor, el industrial, el estanciero, el médico, el abogado, el periodista, el rematador. Fué una conjunción de los hombres más importantes del país; y esa conjunción se produjo en torno del caballo. Nuestros políticos, que se odiaban a muerte en el campo de las luchas civiles; nuestros industriales, que se odiaban en la calle por razones de competencia, depusieron sus enemistades y, en las entrañas del Jockey Club por lo menos, estrecháronse las manos en un gesto de cordialidad y de olvido. ¡El caballo unió a los hombres! ¡Gracias al caballo nació el Jockey Club! En sus salones alternaban los adversarios más rencorosos. Si dos diputados, que acababan de insultarse en el recinto parlamentario se encontraban en el "Jockey", acercábanse, presurosos:

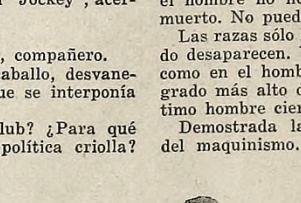
— ¿Quién ganará mañana?

— Tengo una fija para la última, compañero.

Y ante la fija, esto es, ante el caballo, desvanecíase inmediatamente la discordia que se interponía entre ellos.

Y ¿para qué surgió el Jockey Club? ¿Para qué surgió ese "campo neutral" de la política criolla? Pues, muy sencillo: para fomentar el perfeccionamiento de la raza caballar.

No se me oculta que el camino elegido para obtener ese perfeccionamiento no fué muy respetable. Por el juego de las carreras se quiso lograr un resultado tan digno de elogios. Pero todos los caminos conducen a Roma. El fin justifica los medios. Y si las carreras son inmorales, basta considerar que se instituyeron en pro del caballo, para concederles la dignidad de una función patriótica.



Pero han pasado los años. Desde la creación del Jockey Club ha corrido mucha agua bajo el puente. La República ha caminado mucho. En el mundo, y durante el mencionado período, se han renovado unas veces y se han extinguido otras los problemas sociales y económicos. Lo que ayer preocupaba a los hombres, hoy no les preocupa. Y en tal situación conviene hacerse esta pregunta: la divisa del Jockey Club ¿tiene en la actualidad razón de existir? O en otros términos: ¿debe interesarnos todavía el perfeccionamiento de la raza caballar?

Si debe interesarnos todavía, es indiscutible que el Jockey Club merece el apoyo de las autoridades y las simpatías del pueblo. Pero si el tal problema ha dejado de serlo, paréceme que el Jockey Club estaría perfectamente de más. Sería como una religión sin dogmas y sin dioses: una cosa hueca y lamentable.

Y bien, señores: el programa del Jockey Club se ha realizado. Obtenido el perfeccionamiento de la raza caballar y logrado el fin, nadie justifica la permanencia de los medios.

¿Y cómo es que hemos logrado el perfeccionamiento de la raza caballar?... Aquí viene la cosa. La hemos logrado con la desaparición de la raza caballar. El caballo se ha extinguido prácticamente. Ya no hay caballos. Con el automóvil económico, con la difusión del ferrocarril, con las máquinas a tracción, el hombre no necesita del caballo; y el caballo ha muerto. No puede pedirse mayor perfección.

Las razas sólo llegan a su punto de perfección cuando desaparecen. Y esto es tan cierto en los animales como en el hombre. El género humano alcanzará el grado más alto de su desarrollo, el día en que el último hombre cierre los ojos a la luz de los cielos...

Demostrada la eliminación del caballo — víctima del maquinismo. — va de suyo que se impone la eliminación del Jockey Club. Salvo que se transformase fundamentalmente. Podría, por ejemplo, levantar una nueva divisa: propender al perfeccionamiento del automóvil mediante las carreras de automóvil. Y de esta manera tendría un contenido moral: ¡habría evolucionado al ritmo de los tiempos actuales!



Julián Aguirre

Por EDMUNDO MONTAGNE

CUANDO la noticia de la desaparición de Julián Aguirre cundió en Buenos Aires, el estupor paralizó de pronto la actividad sensitiva de todos.

¡No era posible! ¿Cómo? ¿Así, tan inesperadamente?

Y un pesar sin igual, no contenido por más tiempo, se desbordó, conmoviendo a la sociedad.

¡Cuánto afecto había sabido labrar en ella, con su arte de los sonidos, con sus conferencias, con su gentilidad, como creador músico, como profesor, como emocionado y fino temperamento en todo instante!

Su misma crítica, que siempre ejerció, y que en estos últimos años lo ligara tan afectuosamente a nuestra casa, era esperada por los interesados con la certidumbre de hallar en ella la voz de la sinceridad emitiendo los dictados de la competencia.

He ahí por qué "El Hogar" tiene un doble motivo de pena ante la partida de su ilustrado y querido colaborador.

Bien dijo uno de sus comentadores de la hora postrera que en el alma de Julián Aguirre armonizaban de admirable modo las nueve hijas de Apolo, siendo, esencialmente y ante todo, músico.

Su vocación, pues, había de ser irresistible, y cumplida darianos, como nos dió, sentidas, inspiradas, amables obras, que en la producción musical argentina significan uno de los más briosos aportes llevados al impulso inicial de ese arte.

Estudió en el Conservatorio Real de Madrid, y de regreso a esta su patria, sintió, pronunciada acaso por el contraste, la originalidad de la música nativa.

Sin olvidar su libre personalidad de artista, que le dictaría obras de gran mérito, como "Intimas", "Jardins", "La dance de Belkis", "Chanson pour elle", se dió intrépidamente al trabajo de busca y depuración de motivos nacionales, y escribió "Aires nacionales argentinos", "Canciones argentinas", rapsodias, coros...

La más de esa labor, que data de cinco y seis lustros atrás, no fué seguida por muchos; quedó en cierto modo considerada como un heroico esfuerzo aislado, quizá extinguible. Mas el tiempo se encargaría de revelar que ella implicaba la visión clara de una orientación nativa de la música, orientación que en definitiva tomaría, juntamente y en un solo impulso, con las letras y las artes.

Y ello es un hecho hoy, en la hora en que se aleja del mundo el visionario de tan bello ensueño.

De ahí que pocas fiestas del alma fueran más argentinas, y siempre más de pura alma, que aquella consistente en escuchar a Julián Aguirre interpretando por el sonido y la palabra las músicas nacionales.

Desgranaba del piano las notas con precisa digitación. Surgía como hilo de luz de madrugada por ejemplo aquella milonguita en mayor, toda ella juguetona y picaresco donaire, con la que el maestro se deslizara, allá cuando mozo, en el gusto y cultivo de lo nuestro.

Sin transición, nos sobrecogía con el triste pampeano, hijo de la soledad en la inmensidad solemne, aquel triste del que dijera el mismo Aguirre:

"Bien hizo en llamarte triste
el que primero te oyera,
que al que oye un triste argentino
triste el alma se le queda."

El huaíno, la vidalita, las chacareras, la cueca, el gato, cantables y bailables, lo imponente por hondamente melancólico, lo aéreo y sereno, lo retozón y bullicioso como triscar de cabritos y huir de perdices en los verdes campos, todo iba emergiendo del piano encantado del maestro, y poblando con sus gratas vistas, moviendo con sus intensos sentires el ánimo del oyente.

Respetuoso de la línea melódica y los ritmos, Aguirre, en su labor rapsódica, intensificaba la expresión genuina con sobriedad de recursos de gran sabiduría.

Era buen rastreador: señalaba con acierto al oyente lo que esa expresión tenía de hispano, de portugués, de indígena. Y cuando advertía que el pueblo había amalgamado bien y había creado lo nuevo, su fruición de gustador era completa, y sabía transmitirla, hacer a los demás partícipes de ella, a fuerza de emoción y medida, las dos cualidades máximas de su arte.

En la canción infantil se ocupaba su estro ahora. Delicadas canciones las suyas, en las que el primor y la ingenuidad se adunan. Inspiradas en letras de poetas nacionales, como los estilos de su primera época, siguió dando con ello otro ejemplo, que ha concluído siendo francamente seguido por los compositores de las nuevas generaciones, que al fin no creen imprescindible el que las letras de sus cantos sean de poetas extranjeros.

Él fué, dejamos dicho, el maestro, el gran maestro sin rigidez, a solo amor. El despertar cultural del país, en que tanta parte va tomando la mujer, debe a Julián Aguirre más de tres decenios de aplicación fervorosa.

El elogio de los dones de Aguirre, hecho en sus exequias por técnicos de la música, ha obligado a repetir el calificativo de poeta, sin duda no siempre por lo que de suyo es poética la música de un buen lírico, sino quizá también porque se recordara más o menos precisamente que Aguirre, en su primera juventud, escribió versos.

Juzgamos que ha de ser grato a los que amaron las prendas espirituales del extinto apreciar cómo en sus poesías de "Prima verba" (Buenos Aires, 1900), solían esbozarse los rasgos característicos del artista, aunque por modo diverso.

Contiene el olvidado librito: "A ti", I, II, III, IV; "El Sol de Mayo"; "De los vates que en verso..."; "Campestres", I, II, III; "Brindis"; "Súplica"; "A Indalecio"; "En la mullida yerba..."; "Los rebeldes" y "A la noche".

De los bien o mal llamados clásicos, ostentan esos versos de Aguirre algunas formas hoy merecidamente en desuso; pero de los clásicos de raza, existentes en todos los tiempos, poseen también la emoción contenida, la claridad, la elegancia.

Dice en "A ti" a la mujer de cuya mirada pendía:

"Siempre junto a mí estás, y siento al verte
tan intenso placer, que morir creo.
Dulce muerte que me hace amar la vida.

Lástima que al amarte de esta suerte,
por sólo la extensión de su deseo
la ventura en mi pecho no se mida."

Pero ella, "la dulce flor de su esperanza", no se halla al fin a su lado, y el acento inconfundible de los líricos del verso brota entonces de los labios del poeta:

"Lejos de ti, mi alma atribulada
en tu recuerdo agota su dolor:
tus ojos veo, tus palabras oigo,
y engañado por mágica ilusión,
el tiempo olvido, y al mañana odioso
digo no vengas, no.

Acompasada siga de las horas
la lenta procesión,
yo detengo mi vida en la hora última
en que te dije adiós
y que grabó con indelebles rasgos
tu dulce nombre aquí en mi corazón."

En "Campestres" hay trozos descriptivos de faenas pastoriles en la pampa. Tienen vigor. Eran, también de ese modo, comunión del alma de Aguirre con lo nativo.

La carta a Indalecio, versificada en tercetos, como las epístolas de la antología, censura con gracia el vicio de la extravagancia en las letras, nacido a influjo de Darío, al que entonces, a fines de siglo, se imitaba exagerando.

"Los rebeldes" era digna de la publicación *El Sol*, dirigida por Alberto Ghiraldo, en la que recordamos apareciera.

Es la pieza más acabada del libro, capaz de destacarse en una colección de poesías, tanto por el tema y la entonación, como por la plenitud justa de su desarrollo.

"Decidme: sangre limpia, ¿quién la tiene?
con más o menos glóbulos de hierro
todas allá van: materia impura.
.....
Un mi abuelo fué rey, si bien es [cierto
que otro de mis abuelos fué ver- [dugo
.....
¿A quién debo citar, a los que lus- [tran
mi apellido, o a los que lo desdo- [ran?
.....
Lo que soy, eso soy. El vil gusano
transformado en pintada mariposa,
despliega al sol su alada maravilla;
con las galas encubre la vileza
de su envoltura original: la larva.
Miserables nacimos. Cada día
tiene su afán, y es el dolor pe- [renne.
Si amenguar quieres el funesto [sino
sé bueno y nada más, que aunque [otra cosa
diga a tu oído el ancestral orgullo,
tu vida empieza en ti y en ti con- [cluye."

A la Noche

Por JULIÁN AGUIRRE

¡Oh noche, compañera de la ausencia
en que gimiendo vivo,
retén su imagen, su esplendor retrata;
que el cadencioso ritmo
de su paso, que el suelo apenas roza,
acaricie mi oído,
y de sus ojos negros en que el cielo
se refleja infinito,
sienta en el fondo de mi alma el suave
resplandecer divino.
Evoca entre los pliegues de tus sombras
su rostro peregrino,
y el óvalo perfecto, la sonrisa
en que el amor su nido,
pasando de un hoyuelo al otro, busca
con ánimo indeciso,
preséntame; también su ebúrneo cuello
donde el marfil pulido
hace que se resbale blandamente
el áureo crucifijo
pendiente del collar, que muelle sube
su respirar dulcísimo;
y sus manos, sus manos adorables,
donde el suave tejido
de sus venas azules, finge un ramo
de violetas, de rosas y de lirios.
Así, cuando la imagen se aparezca
ante mis ojos fijos,
¡qué de instantes felices!: mi memoria
hojeara en su libro,
en que todas las páginas más bellas
llevan su nombre escrito.

PAÍSES RAROS

El principado de Liechtenstein

Por DANUBIO

(Para "El Hogar")



Bregenz, capital de Vorarlberg. Al fondo se ven los montes del principado de Liechtenstein



El castillo del príncipe de Liechtenstein, en Vaduz



El príncipe Juan de Liechtenstein, soberano regente del principado del mismo nombre

DESDE la terraza del elegante "Hotel Palast" en Lochau, aldea austriaca a orillas del lago de Constanza, se divisan seis países: Austria, Baviera, Baden, Wurtemberg, Suiza y Liechtenstein. Detrás de Bregenz, capital de Vorarlberg, se extiende uno de los valles más pintorescos y románticos de Europa: el "Rheinthal" (Valle del Rin). A la derecha de este río, cantado por los más célebres poetas alemanes, álzanse los montes de la Suiza oriental con infinidad de aldeas suspendidas en sus peñas como nidos de águilas; en la parte izquierda del valle y a lo largo de los montes que forman la frontera entre Austria y Alemania, hermosean la región la antiguas e históricas ciudades de Dornbirn, Hohenems y Feldkirch. El valle, anchísimo en las cercanías de Bregenz y del lado de Constanza, se hace angosto a medida que el tren se interna en el país, y termina repentina e inesperadamente detrás de Feldkirch, en donde un grupo de montes gigantescos lo cierra por completo. Esos montes son los de Liechtenstein, la única monarquía que no fué destruída por la ola revolucionaria que en los años de 1918 y 1919 invadió casi todos los países centroeuropeos. Mientras los montes de Austria y Suiza semejan ramos gigantescos de verde follaje y en el valle del Rin las diosas Flora y Ceres han cubierto con sus mantos abigarrados los prados que hormiguean en florecillas y los campos fértiles y bien cultivados, en los montes de Liechtenstein reina el invierno eterno...

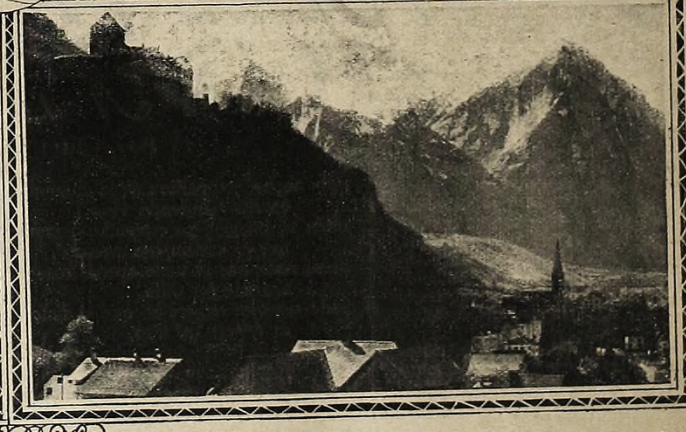
Para ir de la estación de Feldkirch a Suiza hay que pasar por la capital de Liechtenstein: Vaduz, que está a unos doce minutos de tren de la mencionada ciudad austriaca. El principado de Liechtenstein es, después de Mónaco y San Marino, el Estado más pequeño de Europa, pues sólo tiene 159 kilómetros cuadrados y 11.500 habitantes. Hasta 1866 formó parte de la Confederación germánica; luego se hizo independiente, aunque estaba sometido a Austria en algunas cuestiones, como ahora lo está a Suiza. El poder ejecutivo lo ejerce un gobernador en nombre del príncipe, y el legislativo, una dieta de 15 miembros, 12 elegidos por sufragio indirecto y los restantes, nombrados por el príncipe. El principado de Liechtenstein es muy montañoso y, por consiguiente, poco adaptado a la labranza; pero siendo abundantísimo en ganado, venden éste en los pueblos inmediatos de Austria, Suiza y Alemania, tomando en cambio granos, ropa y otros artículos para su consumo ordinario. Lo único que Liechtenstein produce en abundancia es vino, madera y maíz. Los habitantes de Liechtenstein son, como los andorranos, verdaderamente felices, pues no pagan contribuciones de ninguna clase, ni están obligados a hacer el servicio militar, abolido por el actual príncipe en el año de 1871. Los habitantes de Liechtenstein son de raza germana y hablan un dialecto alemán muy parecido a los que se hablan en la región austriaca de Vorarlberg y en la Suiza oriental.

La capital del principado es Vaduz (en la lengua que se habla en los Alpes Réticos *Valdutsch*, es decir: "agua dul-

(Continúa en la pág. 54)



La "torre roja", en Vaduz. Uno de los más antiguos edificios de la capital del principado



Vista general de Vaduz. A la izquierda, sobre el monte Gypsberg, el castillo del príncipe

FOTO SARDÁ



"—Tonia, yo soy fea, ¿verdad? ¿No te parece que estoy feísima?..."

LAS NOVELITAS DE "EL HOGAR"

La antorcha sobre el Pabellón de Isolda

Por BEATRIZ DONATO

Ilustraciones de Octavio Fioravanti

ACABABA de cumplir los trece años, cuando decidí irrevocablemente que me casaría con "él", o me haría monja. ("Él", era Alberto X., cirujano distinguido, amigo de mis hermanos.) Es claro que esta última probabilidad pesimista no podría tener lugar sino al cabo de muchos años; tantos, que por el momento no me preocupaba en lo más mínimo. Hubiera sido ingenuo suponer que mi padre y mis hermanos que me adoraban iban a consentir de buen grado en separarse y "abandonarme en la sombra del claustro". (Me gustaba asomarme a esta frase como al pozo del último patio, bien prendida a las rejas del brocal.) ¿Mamá? Mamá faltaba en casa desde que yo nací. Precisamente porque yo nací. Con lo cual, y como cuando eso sucedió, el último de mis hermanos tenía ya once años, resultó que en vez de tener yo un padre y una madre, como deben tener todos los chicos, tuve cuatro padres. Eso, con las consecuencias que son de imaginar.

En la mesa, por turno, siempre había uno que me acusaba de algo, y otros tres que reían en silencio, lo necesario para que yo me diera cuenta de que el acusador estaba solo, y el jurado de mi parte. Mi padre y mi hermano Máximo—el segundo,—pertenecían casi invariablemente al jurado. En cambio Fräulein Ebermann, que comía a mi lado, y a quien estaba confiada mi educación ("dentro de lo posible" — dicen que le había advertido papá), reforzaba siempre la demanda.

Fräulein Ebermann estaba convencida de que una persona bien educada no ríe demasiado a menudo, y menos aún sin motivo. Y parece que mi caso era todo lo contrario. Sin embargo, debía ser una cosa inconsciente, porque a veces yo protestaba.

— Si yo no me río, Fräulein.

— ¡Pero se ríen tus ojos, niña!

— Es verdad — decía papá. — Ella no tiene la culpa, Fräulein. Son los ojos de la madre... — Y los suyos se llenaban de melancolía.

¡Pobre Fräulein Ebermann! No sabía que es mejor reír temprano, aunque sea sin motivo, porque puede llegar la hora después de la cual no se vuelve a reír, aunque se viva muchos años...

Bueno; por aquel tiempo reía yo con una loca confianza en la vida. En realidad, y respecto a lo que tenía en el corazón, el asunto había comenzado mucho antes. Me figuro que desde el día que lo conocí.

Yo tenía apenas ocho años. "Él", la edad de mi hermano mayor: total, quince años de diferencia entre él y yo. Era una mañana de Reyes. Estaba sentada en las gradas que bajan al jardín, en una postura que me era peculiar — las rodillas a la altura de la cabeza. — Un Pierrot recién llegado colgaba de mi brazo, perdido entre interminables ropajes de raso y tul. Aun no habíamos trabado amistad; y mordisqueando distraída mi pulgar — otro asunto sin solución entre Fräulein Ebermann y yo, — le buscaba cuidadosamente un alma en el inagotable bazar de mi imaginación.

De pronto, oí pasos cerca de mí, y en seguida la voz de mi hermano Diego.

— ¡Ya estás con el dedo en la boca, Maruja! ¿No tienes vergüenza?

Yo no tenía vergüenza nunca, de nada. Pero levanté la cabeza y lo vi a "él". Estaba parado junto a la baranda, un escalón más arriba. Era alto y delgado, con el cabello dorado verdoso y el perfil afilado y fino. Tenía puesto uno de los delantales de médico que usaba mi hermano Pancho, y se reía con una risa infantil y sonora que mostraba hasta el último de sus dientes intactos.

— Déjala, Diego, ¡si es un cuadro! ¿No tienes una "Kodak" a mano? Parece un idolillo chino...

¡Una "Kodak" a mano! Es verdad que alguien debió fijar nuestra imagen, tal como estábamos esa mañana en que el destino nos acercaba para empezar a cumplirse: "él", erguido en su alta estatura, radiante de juventud, riendo bajo el sol de enero que reverberaba en el marfil de sus dientes y en el hilo almidonado del delantal; y yo a sus pies, muda y seria, acurrucada en mi extraña postura, idolillo simbólico de una religión cruel y salvaje que tiene por dios a un niño ciego, perseguidor implacable de la sonrisa sobre la boca humana...



Yo no tenía vergüenza de nada. Pero cuando oí su risa, creí escuchar el eterno reproche de Fräulein cuando me encontraba con el dedo en la boca.

— "¡Ugly girl!..." — (Fräulein era alemana, pero me enseñaba a hablar el inglés. Nunca he sabido por qué.) "¡Ugly girl!" Niña fea, horrorosa...

Sentí lo que sintió Eva en el Paraíso cuando Dios la llamó y aprendió que estaba desnuda; y rápida, desesperadamente, escondí la cara entre las faldas de mi Pierrot. Cuando los sentí alejarse, corrí hacia la vieja Antonia, que estaba en casa desde muchos años antes de nacer yo, y era un refugio sin condiciones.

— Tonia, yo soy fea, ¿verdad? ¿No te parece que estoy feísima?

Tonia me abrazó y me besó copiosamente.

— ¡Mi corazón, qué vas a estar fea! ¿Quién te ha dicho semejante cosa?

— ¿Tú no me encuentras?... Tonia, ¿qué es un idolillo chino?

Se agrandaron los ojos de perro fiel de mi Tonia.

— Yo no sé qué será... ¿Quieres que te peine?

Me dejé peinar con una paciencia desconocida, que aprovechó Tonia para enrularme a su gusto. Pedí mi delantal con hombros de cinta, y cargada de nuevo con mi Pierrot, inquirí con la ansiedad escondida en la más misteriosa de las sonrisas:

— ¿Qué dirán "allá" cuando me vean?

— Te encontrarán preciosa. Pero ahora no puedes ir allá, chingolita. El niño Máximo está con el doctor, que le va a curar la mano. Después lo verás.

Cuando Tonia se dió vuelta, yo ya no estaba. Máximo me recibió sonriendo, me sentó a su lado, y me mostró en su mano el lugar donde "le iban a cortar". Me preocupé vagamente de si eso iba a doler mucho, y en seguida enmudecí, mientras la conversación se reanudaba. Había varias personas en la pieza. Frente a una mesilla cubierta con un paño blanco, "él" manipulaba algo dentro de un bol de agua hirviendo. Se había recogido las mangas del delantal, y tenía los brazos desnudos hasta el codo. No me hizo caso. Yo lo miraba, sin cansarme. Al cabo de un instante se volvió hacia Máximo.

— ¿Estamos listos?

— Completamente.

Alguien salió de la pieza. "Él" se volvió hacia mí.

— ¿Y esta señorita? — Y cambió una mirada con Máximo. Éste me puso en el suelo.

— Chiquita, ahora te vas un rato a jugar.

Hice señas de que no.

— Sí. En seguida vienes. Tú no puedes ver esto.

— No. Si yo no tengo miedo. Me puedo quedar.

Un instante de indecisión.

— Es que los chicos no hacen ninguna falta en este momento. Era "él", directamente conmigo.

Por toda respuesta, di la vuelta y me coloqué detrás del sillón de Máximo. Intervino papá. Luego Fräulein. Fué perder diez minutos en negociaciones inútiles. Yo había dicho que no tenía miedo, y que no me iba. Y entonces ocurrió algo inaudito. "Él" se me acercó sonriendo de la manera más insospechable. Inesperadamente, el Pierrot y yo nos sentimos presos y levantados en el aire. Así pasamos el umbral y llegamos al corredor, donde Antonia, asombrada, nos recibió en sus brazos.

Durante un instante, la emoción ahogó la respuesta. Me parecía estar todavía encerrada entre aquellas manos poderosas, fuertes y blandas al mismo tiempo. Si en vez de abando-

narme en el fondo del corredor, me hubieran llevado hasta el fondo del mundo, hubiera seguido sin resistirme, esclava deslumbrada de su oculto poder.

Cuando oí el chirrido de una llave en la cerradura, recobré mis sentidos y me volví como una fierecilla. Y lloré, grité y sacudí aquella puerta inconmovible, hasta que se me acabaron las fuerzas... Era mi primera derrota.

Media hora después, Máximo me mandó llamar. Antonia me lavó la cara y me trajo de nuevo. Máximo estaba un poco pálido y tenía la mano vendada. Yo me fuí directamente hacia "él", que conversaba con mi padre. Pero no le dije nada. Me conformé con mirarlo. Al rato me apercibió.

— Y, ¿se cansó de llorar?

— ¿A usted qué le importa?

— Tiene razón. No me importa absolutamente nada. Pero así no se contesta.

Yo me encogí de hombros, sin quitarle los ojos.

— Me parece que usted es una niña mala. ¿No?

Asentí con la cabeza. "Él" se echó a reír.

— ¿Sí? — dijo. Y con su audacia tranquila me puso la mano sobre la frente, echándome los cabellos hacia atrás, y hundió su mirada en mis ojos. Yo sólo vi dos círculos azules, claveteados de oro, que se hacían inmensos como si fueran a cubrirme el mundo. Tuve miedo. Un miedo irrazonado e infinito. Sacudí la cabeza, y escapé.



"Bajo la frente envuelta en las vendas, busqué sus ojos cerrados..."

NO lo volví a ver hasta varios años después. Mentiría si dijera que durante ese tiempo no lo olvidé casi por completo. Rara vez oía pronunciar su nombre. La extraña impresión que me había sacudido, como el viento del mar hincha una vela minúscula, parecía definitivamente apagada. Mi vida comenzaba a ser la de todas las chicas de mi edad y condición. Estudiaba. Salía. No sé si Fräulein se había vuelto más paciente y yo menos belicosa, pero nos llevábamos como dos buenas amigas. Había crecido, bien poco en proporción; lo preciso para que empezaran a preocuparme los vestidos y mi persona.

Nunca he tenido habilidad para engañarme a mí misma. Al contrario. Interrogado en forma clara y perentoria, el espejo me devolvía una figurita fina y pequeña, ¡ay, demasiado pequeña!..., con algo de arbolillo tieso y pimpante, que no me agradaba mucho; y un rostro pálido y delgado, en donde los ojos claros y la nariz respingada reían sin porqué bajo la enmarañada melenita castaña.

En suma, una chica como lo común, salvo que a pesar de criarme en una atmósfera masculina, (quizás precisamente por eso), era en extremo femenina, con una sensibilidad viva y desnuda, que un orgullo desmesurado procuraba defender, como bajo una capa aisladora, con una reserva salvaje de mi yo verdadero e íntimo.

De pronto, volvió a hablarse de "él" en casa. Acababa de ganar un concurso científico, y empezaban a comentarse sus éxitos como cirujano. Tuve deseos de volverlo a ver. Una simple curiosidad, me decía a mí misma, sin el menor presentimiento. Y sucedió. Una noche mi hermano Pancho anunció que al día siguiente vendría a almorzar con nosotros. Esa mañana Fräulein Ebermann se quejaba de que todos mis "blue devils" (diablos azules), andaban sueltos. No ponía atención en nada. — ¿Se acordará? — me preguntaba. Y volvía a verlo con su delantal blanco.

Cuando regresamos con Fräulein de nuestra hora de "footing", lo encontré en el "hall" con papá y los muchachos. Se puso de pie, un poco sorprendido.

— Es Maruja, Alberto. ¿No te acuerdas? — dijo Máximo.

¡Se acordaba! Volví a oír su risa incomparable.

— ¡Ah!, sí... Y, ella ¿se acuerda de mí? — Y me tendió la mano con un gesto lleno de espontaneidad. — Está hecha una señorita.

Fuí yo, entonces, la que vacilé. Con un confuso y glacial "yo no recuerdo...", me volví hacia Máximo en procura de auxilio. Recordaba tan bien como "él", pero..., ¡había reconocido los ojos azules!

Durante el almuerzo me dirigió varias veces la palabra, sin conseguir hacerme trabar una conversación que tuviera más de dos réplicas. Concluyó por no ocuparse más de mí. Yo miraba sus manos que jugaban sobre el mantel. Eran anchas y pálidas, con las uñas transparentes, cortadas al ras de los dedos. Sugerían fuerza, y frescura... Cuando bajamos a tomar el café al jardín, volvió a hablarme, con una indiferencia amable que me exasperaba, sin que supiera por qué, pero que no me arrancaba de mi reserva. No podía negarle cierto atractivo personal, aunque sin acción sobre mí. ¡Bah! Yo lo encontraba decididamente antipático. Y resolví probárselo en seguida.

Me fué muy fácil. Era un conversador admirable, y le gustaba que lo escuchasen. Yo di en interrumpirlo con tan soberana insolencia, que obtuve dos o tres miradas de desconcierto que me llenaron de orgullo. Pero cuando "él" se fué, papá me llamó a su escritorio... Tenía que estar más que descontento de "su chiquita" para que lo hiciera. Soporté estoicamente el fruto de mi algarada, y me fuí al jardín, conteniendo al borde de los párpados las lágrimas más repentinas e incomprensibles.

¿Por qué lloraba yo? ¡Vaya a saberse! Porque de pronto, en medio del llanto, sentí que el corazón se me echaba locamente a sonreír, como el jardín bajo la lluvia. Era la impresión del que descubre sin pensar un tesoro insospechado, y tiende hacia él las manos temblorosas de temor y de encanto.

Aun no tenía catorce años. Además de ser muy poco romántica, las novelas no habían venido a enturbiarme temprano la imaginación. (Mis hermanos tenían sus libros bajo llave, y papá no leía sino a Mitre.) Junto con eso tenía — ya lo he dicho — una valiente sinceridad conmigo misma, que me obligaba a tratar de ver claro en mi interior. Cuando comprendí que el amor había entrado en mi vida, me entregué a él como una fuerza soberbia e intacta que recién descubre su propio fin. Tuve que reconocer que explicaba muchas cosas inexplicables, y que sin duda corría junto a mí como una fuente oculta, desde los días de mi infancia.

Y comenzaba a correr el tiempo. Aunque parecíamos más alejados que nunca, yo tenía la convicción obscura y poderosa, de que vendría a mí tan fatalmente como la vida y la muerte van una hacia la otra. No vivía sino para "él". Estaba en mi pensamiento de todos los instantes, y a "él" refería todo lo que pudiera atraerme: era la piedra de toque de mis gustos y de mis esperanzas. Me había jurado que me encerraría en un convento si no llegaba a ser su mujer, pero como quien señala al pasar una probabilidad del todo inverosímil. Yo era muy joven, y tenía tiempo suficiente para conquistarlo a "él" y hacer mi felicidad..., y la suya. Sobre todo la suya. De eso estaba bien segura.

Había empezado a salir un poco más, y frecuentaba las casas donde lo conocían y tenía ocasión de oír hablar de "él". Aguzadas las naturales condiciones de curiosidad y averiguación femeninas, llegaba a estar informada hora por hora de su vida y de sus triunfos científicos y sentimentales...

Porque eso fué lo primero que me vi obligada a deducir: era un hombre a quien las mujeres adoraban. Quizás fuera esa condición que Ortega y Gasset llama "la gracia animal", y que consiste en un especial equilibrio entre la belleza y la salud. Lo cierto es que la admiración femenina la seguía de una manera más o menos encubierta y más o menos interesada. Y él no la rechazaba.

Yo oía el relato de sus conquistas con una impasibilidad despreciativa. Tan poco me preocupaban, que ponía especial placer en conocer y tratar a las que sucesivamente el murmullo social aparejaba a su nombre. Y cuando eso no era posible, como en el caso de la señorita B., de la compañía de *Ballet Ruso*, me conformaba con admirar desde la platea los magros encantos modernísimos que habían seducido su capricho del momento.

Mi hermano Máximo, que siempre estaba listo para acompañarme, solía protestar contra algunos de mis entusiasmos repentinos.

— Chiquita, ¿realmente te seduce mucho este espectáculo? Lo hemos visto ya tres veces..., y me parece que con la primera bastaba.

Y yo, sin darme por enterada.

— Mira, ¿ves aquella rubia delgadísima y tan elegante? Dicen que está loca por su amigo X. (En mis diez y ocho años nuevitos, y criada entre varones, yo era bastante libre para hablar, como otras son maliciosas o hipócritas.) ¿Qué será lo que le encuentran las mujeres? Yo lo hallo tieso y empacado, como si fuera artificial...

Máximo se reía de mis imaginaciones — como las llamaba, — pero me rebatía con calor, y decía todo lo que yo pensaba Lo hubiera abrazado con ganas. Es claro que no lo hacía. Y él no adivinaba nada. Por otra parte, estaba acostumbrado a mi modo burlón, que desmenuzaba las siluetas con sátira certera y pintoresca, ocultando por igual mis antipatías y mis preferencias.

Fué para esa época que ocurrió a papá el accidente que estuvo a punto de costarle la vida. Un aviso telefónico nos hizo saber que su automóvil había sido embestido por un camión y que él estaba en la Asistencia Pública con las piernas destrozadas. Fueron horas de espantosa angustia. Había que intervenir sin perder un minuto, porque la vida se iba por aquellos miembros fracturados y desgarrados. Los médicos de la casa, considerando el caso perdido, vacilaban. Mis hermanos se volvieron hacia "él", que había acudido entre los primeros. Con su serenidad habitual, que lo volvía casi impasible cuando se trataba de su profesión, dijo que probaría.

Dos días después, papá, que había sido llevado a su sanatorio, podía articular algunas palabras, y al final de la semana quedaba fuera de peligro, bajo la ordenanza de un reposo absoluto por largo tiempo Era un milagro, decían todos. Sí, un milagro de sus manos y de su inteligencia. Mis hermanos lo reconocían y "él" estaba radiante. Yo, hasta ese momento, había olvidado todo lo que no fuese mi padre, pero, vuelta a la tranquilidad, no pude menos que calcular que íbamos a tener que vernos muy a menudo, hasta que papá pudiera abandonar el sanatorio...

Así fué. Durante aquellos dos meses nos vimos todos los días. Al fin se presentaba la ocasión más bella que pudiera soñarse. ¿Quién lo dudaría? Pues explique alguien, si puede, la doblez inexplicable que movió mi actitud. Porque ante aquel trato forzoso y libre de todo convencionalismo mundano que nos ponía frente a frente, se apoderaba de mí un terror invencible de que fuese a adivinar lo que en mí pasaba. Me repetía la lista sin fin de sus éxitos. Recordaba comentarios y anécdotas que lo mostraban pasando entre las mujeres con un soberbio aplomo de triunfador, seguro de agradar en cuanto se lo propusiera. Y yo, que lo adoraba; yo, que era la primera y la más rotunda de sus conquistas, hubiera preferido morir a que lo sospechara.

Y me defendía... como podía. Era, alternativamente, huraña o burlona, irónica o reconcentrada.

(Continúa en la pág. 51)



Maravillas y ridiculeces de la vida matrimonial

Por JULIEN SARIETTE

EL solterismo vicioso y egoistón es tenido, sociológicamente hablando, como un mal, y para combatirlo debería el Estado disponer medios indirectos. No caben otros, puesto que sería atentar contra la libertad individual, y quizá peor que la enfermedad fuese el remedio.

Sin vacilar, podemos afirmar que hay enlaces felices, matrimonios buenos en que los esposos están unidos con los lazos del corazón, y se ayudan mutuamente en la vida.

A la armonía que reina en tales enlaces se debe la transmisión del bien en la humanidad, así como al desorden de los otros se atribuye la propagación del mal.

Distintos son los móviles que impulsan a este sacramento.

El obrero que se casa piensa en el orden que su mujer establecerá en el hogar.

El ocioso que desposa a una mujer, piensa en el dote que recibirá.

El uno se ve en matrimonio con una auxiliar para compartir su carga de trabajo; el otro ve en su enlace el medio de mejorar sus rentas.

El trabajador soltero se casa para tener un interior con todas las comodidades domésticas que le son posibles. El ocioso soltero toma esposa cuando ha perdido el dinero y la salud.

Casi todos los matrimonios hoy se arreglan sobre la cuestión de intereses. La dura ley de la necesidad falsea las relaciones sociales. El amor, atracción natural de la juventud, existe poco. Se sacrifica el sentimiento al deber; el deber al cálculo, y de ahí que el sacramento matrimonial se convierta, con frecuencia, en mera conveniencia de familia.

Con sus múltiples defectos, esta asociación del hombre y de la mujer ejerce una poderosa influencia sobre el bienestar particular y general de la humanidad.

Es un freno contra las malas pasiones, y a muchos les pone rienda y mantiene a raya.

"Casará y amansará
al yugo del casamiento",

decía Ruiz de Alarcón. Y Fernán Caballero escribe: "Decía mi padre que si el mar se casase había de perder su braveza."

Además de esto, el matrimonio agosta las malezas del corazón y deja en pie las espigas sanas prestándoles brío y lozanía.

La consorte obra este milagro. Transmuta lo malo en bueno, mejora al marido, le cepilla y le pule.

¡Cuántas veces es la mujer para su marido lo que para su hijo fué Santa Mónica! De aquí que se diga:

"La mujer hace al marido."
"Si el que fué malo se tornó bueno, su mujer anduvo en ello."

De las graves polémicas sostenidas sobre el matrimonio, sacamos las siguientes conclusiones. Tienen para nosotros la autoridad de sus respetables autores, pero, pese a la celebridad de sus firmas, nos reservamos el derecho de aceptarlas o rechazarlas sin ningún respeto. La elección queda librada al criterio del inteligente lector.

Los hombres en general retroceden ante el matrimonio y no suelen decidirse por él más que por inclinación o por cálculo. Si son ricos, piensan en su vida gozosa, aventurera, en sus intrigas amorosas, en sus proyectos de viaje, y, sobre todo, en su independencia permanente, independencia cotidiana; si son pobres, se espantan, con motivo de las cargas que pueden pesar sobre sus haberes.

No obstante, ricos o pobres, conservan en casándose, parte, o toda su preciosa independencia, y a lo menos tienen en cambio de la pérdida parcial que experimentan una "casa suya", un interior embellecido por las manos de una hermosa. — *Mme. de Gamond.*

Un "amateur", contemplando los Siete Sacramentos pintados por Poussin, criticaba el cuadro que representaba el matrimonio. "Advierto perfectamente — concluyó — cuán difícil es hacer un buen matrimonio, aunque sea en pintura."

Romanos, si pudiéramos prescindir de casarnos, nadie cargaría, seguramente, con tan enojoso fardo; pero, ya que la naturaleza ha dispuesto las cosas de suerte que no se puede vivir felizmente con una mujer, ni vivir sin mujer, garanticemos la perpetuidad de nuestra nación antes que la dicha de nuestra breve vida. — *Metellus Numidicus.*

Hay buenos matrimonios, mas no los hay felices. — *La Rochefoucauld.*

Es el matrimonio a modo de una carreta, a la cual se uncen el marido y la mujer; entretanto que ambos tiran al unísono, la carreta rueda bien; pero si en el cerebro de la mujer surge alguna fantasía, el marido se enoja; entonces ella tira por un lado, él por otro, y se dificulta la marcha. — *Dancourt.*

Los católicos se confiesan antes de contraer matrimonio. Pienso que deberían efectuarlo después para mejor facilitar materia a la absolución. — *P. J. Stahl.*

Las perversas bufonadas de nuestros días han espantado a las gentes sencillas en orden a los peligros del matrimonio, de tal suerte, que un recién casado antójase con frecuencia un hombre que acaba de sufrir una caída formidable sin experimentar ningún daño, y que, a la vez, padece profunda turbación, engendrada por el miedo y la satisfacción, lo que le presta un aire ridículo. — *Javier de Maistre.*

— ¿Bostezas? — preguntaba cierta dama a su esposo.

— Querida — repuso éste, — el marido y la mujer no son más que una persona, y, cuando estoy solo, me aburro. — *Chamfort.*

Las mujeres perdonan todo a un marido que les concede lo que ellas quieren; pero a la primera negativa, ¡cuántas injusticias no recuerdan en un minuto!

El marido de la mujer más prudente y virtuosa es menos feliz que el que nada posee. — *Salomón.*

Muchos maridos temen que sus esposas frecuenten el trato de hombres jóvenes, prefiriendo verlas rodeadas de otras damas: ¡grave error! Las mujeres han desunido más matrimonios que los jóvenes calaveras. — *Horacio Raisson.*

Quien se casa comienza el camino para hacer penitencia. — *Proverbio.*

(Continúa en la pág. 43)

Antología de los grandes poetas

MUSSET

NACIÓ Luis Carlos Alfredo de Musset en París, el año 1810. Educado en el Colegio Enrique IV, desechó los estudios universitarios para dedicarse por entero a la literatura. A los diez y ocho años de edad fué presentado en los cenáculos románticos, y a los veinte publicó "Cuentos de España y de Italia", la primera obra que le dió renombre.

En 1832 publicó "La noche veneciana" y "Un espectáculo", libro que comprendía varias páginas líricas de distinto carácter.

En 1833 emprendió su viaje a Italia, acompañado de Jorge Sand, y desde entonces, sus desordenados amores con la famosa escritora, producen un cambio en su vida, caracterizando intensamente el nuevo estilo de su arte y de su producción.

En 1836, después de separarse de Jorge Sand, publicó la notable novela en prosa "La confesión de un muchacho del siglo", en que se reflejan sus hondas inquietudes pasionales. Publicó también el drama "Lorenzaccio" y varias comedias en que resaltan la inspiración y sutileza del lírico y la genial fantasía del dramaturgo. Entre éstas mencionaremos "Fantasio", "Los caprichos de Mariana", "No hay que jugar con el amor", "El candelero", "Un capricho", "Barberina", etc.

En los años sucesivos, siguió publicando toda suerte de obras literarias, entre las que tuvieron mayor popularidad "Cuentos y narraciones", las comedias "Louison", "Nunca se piensa en todo", "Carmosina", "El traje verde" y el bellísimo poema "Recuerdo".



En el año 1852, y cuando ya había decaído sensiblemente en sus geniales cualidades, fué nombrado miembro de la Academia.

Abatido por los sufrimientos morales y por los excesos de su vida, falleció en París, el año de 1857.

ADIÓS

Adiós, me temo que en la vida
No podré ya volver a verte;
Dios pasa, llámate y me olvida;
Lo que te amé lo siento con perderte.

No exhalaré una vana queja,
Sé respetar el porvenir;
Llegue ya el velo que de mí te aleja,
Que mi sonrisa te verá partir.

Hoy te vas llena de esperanza,
Y con orgullo volverás,
Y a quiénes sufrirán por tu tardanza
Reconocerlos no podrás.

Ve a hacer tu ensueño peregrino,
Ve a gozar peligrosas alegrías;
La estrella que se eleva en tu camino
Deslumbrará aún tus ojos muchos días.

Más tarde acaso sentirás muy hondo
Lo que es un corazón que nos comprende
Lo que se goza en conocerlo a fondo,
Lo que se sufre al ver que el vuelo [tiende.

TRADUCCIÓN DE MARISTANY

A LA SEÑORITA ***

Digan sobre ello lo que digan,
La mujer tiene el gran poder
De saber dar en un suspiro
El desespero o la embriaguez.

Sí; en dos palabras... o en silencio,
En un mirar triste o burlón,
Podéis muy bien a quien os ama
Apuñarlarle el corazón.

Ser vuestro orgullo inmenso puede;
Vuestro poder sólo igualar,
Cabe, por nuestra cobardía,
Con vuestra gran fragilidad.

Mas el poder siempre en la tierra
Con el abuso acabará,
Y quien sufrir sepa, callando
De la mujer se alejará.

Sea cual sea el mal sufrido,
Es más hermoso y menos rudo
Nuestro papel de torturados
Que vuestro oficio de verdugo.

TRADUCCIÓN DE MARISTANY

CANCIÓN

Le he dicho a mi pobre, débil corazón:
¿No basta, no basta querer a su amante?
¿O acaso no adviertes que el ser inconstante
Te hace en los deseos perder la ocasión?

Y el pobre y el débil así ha respondido:
No basta, no basta querer a su amante.
¿O acaso no adviertes que el ser inconstante
Me hace el placer viejo más dulce y querido?

Le he dicho a mi pobre, débil corazón:
¿Con tanta tristeza no tienes bastante?
¿O acaso no adviertes que el ser inconstante
Te hace hallar al paso dolor y ocasión?

Y el pobre y el débil así ha respondido;
No basta, no basta querer a su amante.
¿O acaso no adviertes que el ser inconstante
Me hace el dolor viejo más dulce y querido?

TRADUCCIÓN DE MARISTANY

ESTRELLA DEL CREPÚSCULO

Estrella del crepúsculo, lejana mensajera,
Cual frente de los velos nocturnos surge pura,
Desde el palacio azul del seno de los cielos,
¿Qué estás mirando en la llanura?

La tempestad se aleja y el viento se ha calmado.
Lloran sobre los brezos los bosques temblorosos,
La dorada falena en su carrera rápida
Cruza los prados olorosos.
¿Qué buscas en la tierra adormecida?
Pero ya hacia los montes te veo descender,
Te escapas sonriendo, amiga melancólica,
Y tu mirada trémula va a desaparecer.

Estrella que reposas tu luz en la colina,
Triste argentina lágrima del manto del ocaso,
Tú, que ves caminar de lejos al pastor
En tanto su manada le sigue paso a paso,
¿Adónde te diriges en esta inmensa noche?
¿Buscas entre las cañas un lecho en la ribera?
¿Dónde vas a caer en la hora del silencio
Como una perla al fondo del agua traicionera?
Ah, si debes morir, si tu cabeza blonda
Sumerge sus cabellos en su encantado tul,
Antes de abandonaros detente un solo instante;—
¡Oh estrella del amor, no bajes del azul!

TRADUCCIÓN DE MARISTANY

A MADAME M***

SONETO

No, ni aun cuando un amargo sufrimiento
Mi corazón pudiera reanimar;
No, ni aun cuando la flor de la esperanza
Pudiera en mi camino germinar;

Ni aunque el pudor, la gracia y la inocencia
De tu alma me vinieran a encantar,
No, cara niña, bella de ignorancia,
No te pudiera, no te osara amar.

Un día, sin embargo, ha de llegarte
La hora suprema del vacío humano;
De mi respeto trata de acordarte,

Que cuando haya llegado esta ocasión,
Mi triste mano sostendrá tu mano
Y al tuyo sostendrá mi corazón.

TRADUCCIÓN DE MARISTANY

A NINON

Y si las ansias mías
Dijérate, afrontando tus enojos,
¿Quién sabe lo que tú responderías,
Gentil morena de cerúleos ojos?
Tú sabes que el amor es un tormento,
Y muchas veces su rigor lamentas;
Pero, al saber mi intento,
Me ajustaras, tal vez, estrechas cuentas

Si te dijera que, en silencio, mudo,
El torcedor agudo
Sufro, a dos meses, de inquietud impía;
Tú, que quizás, discreta,
Adivinaste mi ansiedad secreta,
Puede que contestaras: "lo sabía".

Si te dijera qué quimera grata
Tras de ti me arrebata
Y encadena a tus pasos mi deseo,
Tú sabes, ¡inocente devaneo!,
Que una sombra de duda y de tristeza
Realza tu belleza,
Y quizás replicaras: "no lo creo".

Si acaso te dijera que guardada
Llevo en el alma mía cada noche
Tu plática feliz de la velada,
Tú sabes que en relámpagos convierte

Tus ojos bellos vengador reproche,
Y airada acaso me vedaras verte.

Si te dijera que en fatal desvelo
Paso las noches con ansioso anhelo,
Y llorando los días.
Tú sabes que al reír, la mariposa
Toma tus labios por temprana rosa;
Y acaso reirías.

Mas no te lo diré. Vendré constante,
Me sentaré a tu hogar, oiré tu acento,
Contemplaré dichoso tu semblante,
¡Respiraré tu aliento!
Adivinar podrás mi pensamiento;
Pero razón de agravios
No les daré a tus ojos ni a tus labios.

En jardín de fantásticos amores
Cojo en secreto misteriosas flores:
Oigo a tu lado el armonioso clave,
Cuando despierta su sonoro timbre
Tu mano dulce y suave;
Y cuando el raudo vals se arremolina,

Se cimbrea en mis brazos, cual un mimbre,
Tu cintura divina.

Luego, de ti, sin murmurar me aparto;
Enciérrome en mi cuarto
Con mil recuerdos en la mente inquieta;
Y, por gozar mi gloria,
Abro, como el avaro su gaveta
Mi corazón, que llena tu memoria.

Amo, y sé contestarte indiferente;
Amo, y sólo lo sabe el alma mía;
Mi secreto me halaga dulcemente,
Y su penar mi corazón ansía.
He jurado, y cien veces juraría,
Amar sin esperanza a mi deseo,
¡Pero no sin ventura, pues te veo!

No nací, no, para el celeste goce
de vivir a tu lado
Y morir a tus pies enamorado:
En mi mismo tormento se conoce.
Mas si las ansias mías
Dijérate, afrontando tus enojos,
¿Quién sabe lo que tú responderías,
Gentil morena de cerúleos ojos?

TRADUCCIÓN DE LLORENTE

A propósito de la "Amalia" de Mármol

CUÁNDO ESCRIBIÓ Y PUBLICÓ EL ILUSTRE "CANTOR DEL PEREGRINO" SU FAMOSA Y ROMÁNTICA NOVELA

Por GONTRAN ELLAURI OBLIGADO

SABIDO es que Mármol, una vez que hubo recobrado la libertad (1), fugándose de la cárcel de Buenos Aires, en la que sufría dura prisión por orden del tirano Rozas, se dirigió a la quinta de su tía paterna doña María Mármol, viuda del benemérito general don Juan Florencio Terrada, y que allí permaneció oculto hasta el 16 de noviembre de 1840, fecha en que, percatándose de que ya le sería imposible su existencia en la ciudad natal, resolvió, como tantos otros ilustres contemporáneos suyos, tomar el doloroso camino del destierro, a cuyo efecto, burlando la vigilancia severa de los esbirros del déspota, embarcóse en un buque francés y se dirigió a Montevideo, baluarte, por ese entonces, de la democracia ríoplatense.

"Adiós, Buenos Aires — escribía el noble joven al tiempo de su fuga; — orgulloso de mi origen, moriré en el destierro si no puedo algún día respirar en tu seno el aire puro de la libertad; pero, en mi proscripción, tu recuerdo santo se confundirá en mi memoria con los primeros besos de mi madre... ¡Oh, Buenos Aires!, mis ojos se abrieron a la luz bajo tu cielo hermoso; y, digno hijo de tus pasadas glorias, se cerrarán acaso bajo el cielo nublado del extranjero; mas mi última palabra será tu nombre, mi último pensamiento será tu imagen."

Y así, avecindado en la hospitalaria metrópoli uruguaya, prosiguió sin desmayo en su cruzada contra Rozas, sin descuidar por ello el cultivo de las bellas letras, de las que había de hacer, andando el tiempo, una de las armas poderosas en pro de la redención de la patria.

Ya él lo había escrito:

"Si ambicioso de gloria buscara algún día, con las inspiraciones de mi alma, una guirnalda de poeta, será para depositarla a tus plantas, porque tú eres, patria mía, el imán de esas inspiraciones."

Por eso, errante y peregrino, las cuerdas de su armonioso laúd vibraron siempre al compás de sus trovas plenas de nervio y rebosantes del más puro y acendrado patriotismo; y en todas las zonas que habitase le había de acompañar la imagen de la tierra natal y había de cantar las bellezas de la naturaleza con aquel acento de verdad que sólo comunica al pensamiento la contemplación de las escenas por él tan magistralmente descriptas.

Pero Mármol, si con sus "Cantos del Peregrino" no hubiera dado ya irrebatibles pruebas de su talento literario, bastaría solamente su novela "Amalia" para que cayese sobre su sien la hoja de laurel tan ambicionada como tan pocas veces conseguido.

¿Quién no ha leído "Amalia"?

¿Qué argentino no ha sentido estremecer su corazón ante la cobarde y execrable, por todos conceptos, traición de Juan Merlo; y bullir la sangre en sus venas de indignación, leyendo las satánicas escenas que en ella se trasuntan, con pincelada vivaz y colorida, de la dantesca "tragedia federal"?...

Y ¿quién no se ha deleitado asimismo con la lectura de la magnífica página del "Monólogo en el Mar" — tal es su título, — del modelo de patriotas y amigos, el abnegado y corajudo Daniel Bello; y hasta sentido húmedos los ojos ante las desgarradoras tribulaciones que turban el purísimo y santo idilio de Amalia y de Belgrano, como, también, por el inesperado y cruel fin trágico de éste, bajo el implacable golpe de la siniestra policía del tirano: "la Mazorca"?...

II

AHORA bien: a propósito de esta novela, la mejor, sin duda, que se haya escrito sobre esa emocionante época tan pródiga en episodios romancescos, como lo fué la ominosa dictadura rozista, muchas han sido las versiones que acerca de la fecha de su génesis han corrido hasta el presente, siendo, entre éstas, la más reciente, la publicada por A. Taullard, en un artículo intitulado: "Doña María Josefa de Ezcurra".

"...Cuando Mármol publicó "Amalia" — escribe, — doña María Josefa ya no existía, pues falleció, tranquilamente, el 6 de septiembre de 1856..."

Y en esto incurre en un error el señor Taullard, porque la dicha novela ya había visto la luz pública un lustro antes de que ocurriera el deceso de la cuñada del dictador, como puede comprobarlo quien por ello se interese, revisando el ejemplar que de su edición matriz se conserva en los anaqueles de la Biblioteca Nacional (2).

Y si errores han padecido los biógrafos de Mármol, al consignar en sus trabajos la fecha en que apareció su novela "Amalia", no pocos han sido los que sufren con respecto a la manera en que el poeta escribió su tan celebrada obra.

Por eso, la que como cierta debe tenerse, es la que nos refiere su digna hija doña María Mármol de Cordeyro, en una entrevista que a ese respecto nos concedió hace algunos años (1918), en ocasión de cumplirse el primer centenario del nacimiento de su ilustre progenitor.



El poeta José Mármol, en la época en que escribió su novela "Amalia". (Reproducción de un óleo en poder de la familia)

Díjonos, entonces, lo siguiente la distinguida dama:

"La novela "Amalia" fué escrita en Montevideo, durante la proscripción de mi padre en aquella ciudad, y aprovechando los ratos de ocio que, en las noches, le dejaran libres sus múltiples ocupaciones, entre éstas la de redactar el "¡Muera Rozas!", periódico literario y de caricaturas que fundó en unión de Miguel Cané y Juan María Gutiérrez, en aquella época, en pro de la redención de la patria, y a la luz de las velas de sebo que mi padre "robaba" de los faroles del alumbrado público..., pues era tal la miseria en que se encontraba, que ni para luces había en su casa...

"La primera edición de la novela — agregó — tuvo lugar por la Imprenta "Uruguayana", en Montevideo, el año 1851; consta de dos tomos, y fué dedicada al señor don Francisco Esteves (1).

"La segunda fué hecha en Buenos Aires, el año 1855, en ocho tomos, por la Imprenta "Americana", sita entonces en la calle Santa Clara (hoy Alsina) número 62.

"Esta edición, que es *la primera que se hizo en la Argentina*, fué dirigida por mi padre, ya de regreso de su larga expatriación, y en ella — como lo explica mi padre en su prefacio — "prefirió, a poner unas líneas más, cortar, por el contrario, algunos pasajes que pudieran parecer demasiado agrios ya en una época tan diferente de aquella en que comenzóse la publicación de esta novela" (2).

"Lo único, sí, que será nuevo para aquellos que conozcan y hayan leído la primera edición, es lo que comienza en el capítulo XII de su parte V.

"Después se han hecho infinitas ediciones dentro y fuera del país, entre ellas las de "Garnier Hermanos", en París; las de "La Joya Literaria", "Sopena" y "Manuel Maucci", en Barcelona; la de la "Biblioteca de La Nación", en Buenos Aires, y muchas otras que no recuerdo; pero la única "autorizada" por la familia es la que hizo la casa editorial "Maucci Hermanos e Hijos", de Buenos Aires y Méjico, el año 1903, como consta de la autorización que le otorgó mi hermano Juan Antonio y que, a manera de pórtico, se halla reproducida facsimilarmente en ella.

"Está profusamente ilustrada por el dibujante español F. Ladislás, y es, sin duda, la mejor y la más *exacta*, también, de las reediciones legales y clandestinas de "Amalia".

"Su tirada fué de diez millares de ejemplares, en dos tomos de 384 páginas cada uno, ya casi agotados, lo que prueba el valor literario e histórico de esta obra que, a pesar de sus detractores, que los tuvo y aun los tiene, es, como ha dicho uno de sus críticos: "un jirón de tradición de la época bárbara del "Restaurador"; la reliquia histórica que revela las inquietudes de aquellos años de desvelos y sombras. Y que perdurará en nuestro ambiente como si hubiese sido concebida para vivir en cada alma que se ha nutrido de su romanticismo."



Carátula de la edición de 1903, la única autorizada por la familia Mármol. (Dibujo del artista español Argeini)

No en vano, ya un ilustrado escritor, de prestigio en nuestro mundo intelectual, ha dicho acerca de la producción que nos ocupa:

"Amalia" de Mármol, como la "María" de Isáacs, como la "Carmen" de Castera, son obras que perdurarán a través de las edades para honra e imperecedero recuerdo de sus geniales autores, cuyos nombres han de brillar coruscantemente en los anales literarios del romanticismo, no sólo de sus patrias y de la América, sino que también de la vasta porción del orbe, donde se hable y se cultive el bellísimo idioma de Cervantes."

El argumento de "Amalia" ha sido llevado al teatro nacional y también filmado no hace muchos años en esta capital. Se recordará que un núcleo de conocidas damas y caballeros del gran mundo social porteño tuvieron a su cargo la interpretación de los personajes históricos de la célebre novela de Mármol a que venimos refiriéndonos, en el comento de las extrañas y sugerentes circunstancias en que surgió a la luz en uno de los períodos más tenebrosos de la historia patria.



Doña María Mármol de Cordeyro, hija del poeta, rodeada de sus nietos

Y así, en la forma y en la fecha que dejamos historiada, fué cómo el ilustre "poeta peregrino" escribió y dió a la estampa pública su famosa novela "Amalia", grabando con ello su augusto nombre, sobre el acero, en los anales de la literatura romántica ríoplatense, por no decir, de Hispano-América, en aquellos inolvidados y sombríos años, ¡largos años!, de la emocionante "tragedia federal", de la que fué una de sus víctimas inocentes, como también de sus más pertinaces fustigadores.

---

(1) Cuenta una tradición de familia que Salomón, presidente de "La Mazorca" y encargado de custodiarlo, simpatizando con él, le limó con sus propias manos los grillos que lo aprisionaban, proporcionándole así los medios de escapar.

(2) Letra M, número 15.617.

(1) Esta edición contiene apreciaciones sobre Manuelita Rozas, de que carecen las ediciones posteriores.

(2) Uno de los capítulos suprimidos es el rotulado "Biografías" en la edición de 1851.

La loca de la casa

Por EDUARDO BENOT

DE moda se ha hecho llamar así a la IMAGINACIÓN.

Por una reacción naturalísima contra la deplorable ignorancia de los españoles, se ha extremado, con exageración inmotivada, la importancia de los estudios teóricos y puramente especulativos, al mismo tiempo que han caído en disimulado, pero real menosprecio, los estudios y trabajos prácticos propios para desarrollar las obras de la imaginación.

❦ ❦

SIN la ciencia, el mundo no sería lo que es; pero es un error, y por desgracia muy popular, la creencia de que sólo las escuelas puramente especulativas pueden formar los hombres capaces de empujar nuestra civilización.

Muy por el contrario, los grandes talentos que hacen progresar el mundo inventan porque ven; y ven, porque los estímulos se les ponen delante de los ojos. El trabajo y la atmósfera en que vive el artista son las condiciones de su desarrollo. Trabajo y taller, y el genio brillará.

❦ ❦

POLIDORO Caldara llevaba a los discípulos de Rafael el yeso de que se servían para pintar sus frescos. La impresión que el arte hizo en aquel hombre de carga convirtió a Polidoro en el célebre artista, delicado, elegante, admirable en el claroobscuro. — Por no morir de hambre, el gran Miguel Ángel empezó moliendo colores y acarreando yeso. — ¿Quién, sino la vista de las obras de Rafael, hizo decir al que primero representó figuras en el aire, al hijo de un pobre campesino, al gran Correggio: "*¿También yo soy pintor?*" Y lo fué. En el Correggio dormía la potencia del genio; sólo faltaba la chispa que lo inflamase, como a la pólvora, cuando espera, falta la chispa que le prenda fuego. — Aníbal Caracci y Andrea del Sarto, el pintor sin defectos, no habrían sido artistas sin la vida del taller. — Si no hubiese el Pousino visitado a Roma, víctima de intrigas e infortunios, nunca habría pintado su cuadro de "El Diluvio", ni merecido el título de "Rafael de Francia". — El Dominiquino, a quien, dicen, envenenaron sus rivales; el Tintoretto, discípulo de Tiziano y su émulo en colorido; el Tiziano mismo, artista siempre joven, aunque murió de noventa y nueve años, amigo de Carlos V, por cuyas liberalidades rehusó las ofertas del papa León X, y despreció las honras del vencido en Pavía, Francisco I, no habrían sido lo que fueron (y lo que son todavía), admiración del mundo, sin la atmósfera artística que por fortuna respiraron. — ¿Quién hizo pintor al Perugino, protegido del papa Sixto IV, más que el haber entrado de sirviente en casa de otro pintor? — ¿No se transformó nuestro Murillo en un hombre nuevo cuando pisó el taller del gran Velázquez?

¿Habría sido Shakespeare el portento del teatro inglés, si sus desdichas no le hubieran obligado a entrar en el teatro de mozo del apuntador?

Sin duda que estos famosísimos artistas nacieron con los gérmenes del genio; pero estos mismos gérmenes no habrían llegado a la plenitud del desarrollo sin la atmósfera del arte en que vivieron. Con alas nace el águila; pero ¿cómo sin aire pudiera remontarse hasta las nubes?

❦ ❦

LA invención no tiene reglas; condiciones sí.

No tiene REGLAS; porque si las hubiera, llegaríamos a lo nuevo por conclusiones lógicas de la mente.

Pero tiene CONDICIONES; pues, si no las hubiese, no viéramos al genio producirse siempre en las mismas circunstancias.

Sin las guerras del Imperio, el mundo ignoraría los nombres de Ney, Junot, Massena, Murat, Porlier, Mina, el Empecinado, Wéllington. — Si se hubieran criado entre mieses y frutales, no habrían dado la vuelta al mundo Magallanes ni el capitán Cook; ni Vasco de Gama habría doblado el Cabo de Buena Esperanza; ni Colón descubierto el Nuevo Mundo. — Sin el espíritu social de sus respectivas épocas, no registraría la historia los gloriosísimos nombres de Beranger, Boileau, Molière, Shakespeare, Demóstenes, Sófocles. — El príncipe de la botánica, el gran Linneo, dejaba los libros para observar las plantas del jardín de su padre. Sus maestros le declararon nulo enteramente para las ciencias; y su miseria, a causa del estudio, llegó a ser tanta, que pasaba las noches ¡remendando zapatos!, para poder, durante el día, seguir estudiando en la universidad de Upsal. Sin un jardín, el gran botánico habría sido un perverso menestral.

❦ ❦

ESTAMOS abrumados de hombres teóricos; no tenemos quien nos haga un alfiler, quien nos fabrique una lima. Haya libros y tratados, pero abunden gabinetes y museos: haya fórmulas, pero tengamos donde quiera experimentos: haya ciencia, pero entre la enseñanza por los ojos con la virtud de los ejemplos.

La IMAGINACIÓN se forma en la atmósfera del taller y del gabinete de experimentación, ante el espectáculo de la naturaleza; en las luchas de la sociedad. El objeto nuevo no existe sin duda antes de la invención; pero sin el estímulo que excitan las obras ya producidas, sin el acicate de una mejora deseada, sin el galardón de una dificultad vencida, no levanta el Genio sus alas poderosas, ni rompe los troqueles de lo antiguo, ni produce los moldes de lo nuevo.

Es, por tanto, altamente patriótico popularizar la idea de que casi todos los adelantos con que se honra nuestra civilización se deben a los hombres de tino práctico y experimental, y no a los hombres de teorías.

❦ ❦

ERAN lo que se llama hombres teóricos los antiquísimos descubridores del vidrio, de los pozos que hoy decimos artesianos, de los puentes colgantes? ¿Eran lo que hoy llamamos hombres de ciencia los árabes españoles, que nos legaron la pólvora, los relojes, el papel? ¿Había dedicado sus vigilias a integraciones laboriosas Bertoldo Schwartz, inventor del aliaje de los cañones y en tal sentido creador verdadero de la artillería? Nada de lo que hoy constituye un hombre de teorías llegó a noticia de Juan Gutenberg, inventor de la imprenta; nada de ello sabía Bernardo Palissy, inventor de la cerámica; todo eso era ignorado del Napolitano que, dicen, descubrió la brújula.

Cuenta la tradición que unos niños inventaron los anteojos de larga vista; sábese que Chappe era niño todavía cuando inventó el telégrafo óptico; consta que Humphry Potter era de cortísima edad cuando realizó su grandioso invento de hacer automáticas las máquinas de vapor, para dejar sola funcionando la que él tenía a su cargo, mientras se iba a jugar con otros niños de su misma edad.

❦ ❦

NI aun siquiera los hombres dedicados a las especialidades de una ciencia son los que en ellas han hecho grandes

(Continúa en la pág. 16)





"Yendo en una ocasión por los Recoletos, vió una mocita risueña y lozana..."

Las dos frustradas bodas de don Aurelio

Por LUIS ANTON DEL OLMET

Ilustración de Martínez Abades

VINO a Madrid don Aurelio ganoso de comprar aparatos de ortopedia, con los que dar aspecto de adelanto a su botica de Alicante.

Y tres meses después retornó enamorado e íntimamente convencido de la necesidad de su boda.

Yendo en una ocasión por Recoletos, vió una mocita risueña y lozana.

Anduvo don Aurelio rondando la casa durante varios días. Una mañana, con la doncella, que se acercó ladina, envióle un mensaje a la muchacha. Decía hallarse enamorado; contaba que era dueño de una muy afamada botica de Alicante, y requería pronta y satisfactoria respuesta, pues que su edad privábale de hacer el cadete rondando su calle.

Diéronle el sí. Sostuvo relaciones, tras de ser presentado en la casa; mas de improviso se presentó ante los balcones de Clotilde un nuevo pretendiente. Tenía traza de rico y aire fanfarrón, y como don Aurelio no era joven ni rico, fué necesario sacrificarlo.

Llegado un día don Aurelio a casa de su novia, le salió a abrir Clotilde, y le dijo, azorada:

— Mi padre se opone. Prefiere al capitán. Vete y no vuelvas. Ya te escribiré yo.

Y cerrando la puerta, dijo:

— Te quiero, Aurelio mío. Adiós, adiós.

Quedóse don Aurelio perplejo en el descansillo de la escalera, dudando entre derribar el portón o suicidarse. Mas como oyera pasos que ascendían, temeroso de ser encontrado ante una puerta en actitud de papanatas, se rehizo y salió.

Al día siguiente le escribió su novia. Decía que su padre habíale prohibido todo trato con él, que lo adoraba y que sentía anhelos de quitarse la vida. Decía después: "Manda las cartas que me dirijas a mi amiga Carmen de Zúñiga. Vive: Pelayo, 55. Allí iré a recogerlas."

Don Aurelio escribía unas cartas inmensas, llenas de pasión, y le llegaban otras no menos pasionales. Pero fueron llegando más tardías cada vez, y fueron suprimiéndose las palabras de amor. Primero, amado mío; después, querido; luego, estimado; y, por fin, sólo Aurelio, un Aurelio glacial.

Y como viese el amador un término poco práctico a su noviazgo, y como por otra parte le llegaban noticias alarmantes de su botica, un día se decidió, pilló el ferrocarril y regresó a su tierra.

Antes dejó arreglado el escribirse con su amada.

Le pareció también oportuno despedirse de Carmen, a quien tantos favores debía, y de cuya benignidad pensaba seguirse sirviendo, y fué a visitarla, vestido con su mejor levita. Encontró a Carmen un poco ajada, pero sencilla y linda aún, y con toda la traza de una mujer apacible y angelical.

Al llegar a Alicante se acordaba mejor de la segunda que de la primera, y en sus cartas más veces se nombraba a Carmen que a Clotilde.

Y ya en la soledad de su trastienda, sentado en el sillón, conforme iba componiendo sus drogas, pensó que era discreto olvidar a Clotilde, una chicuela, al cabo, demasiado guapa y demasiado frívola. Y habiéndole picado el deseo de casarse, juzgó oportuno y una cosa en razón dirigirse a la otra, que era mujer pasados los años juveniles, mujer más de su casa, más de su rebotica que aquella otra risueña y lozana, que alegraría los ojos de sus clientes y de sus amigos.

Y cuando trazaba cartas para Clotilde, como llegaban por mano de la otra, y como ésta, curiosa, las leería, de una manera cauta fué pintándole a Carmen la dicha de un vivir apacible, compañera de un hombre sosegado, poseedor de una farmacia productora de un holgado pasar.

Carmen notó al principio que aquellas cartas que para Clotilde le llegaban contenían algo recóndito para ella. Y, halagada, no tuvo más remedio que sonreír. Más adelante aquellas cartas contenían una más franca intención, y luego vino otra, resuelta ya, a la que era preciso responder categóricamente, aceptando o rehuyendo.

En este instante, a su respuesta, que hubiera sido alborozadamente afirmativa, fué necesario ponerle una espera. Sería preciso consultar con su madre.

Era ésta una señora decrépita, silenciosa y acaparadora. Cuando enviudó, Carmen pasaba de los veinte años, En esta época enterró la muchacha su juventud, su independencia. Era preciso cuidar a la vieja madre, desnudarla, vestirla, sacarla de paseo, suministrarle las medicinas y hacerle compañía.

Y se privó de todo trato que el de su madre, y no vió otras paredes que las de su casa.

Le salieron algunos pretendientes demandando su mano para la boda; pero ella, temerosa de su madre, que acaso hallara en un novio rebeldía o deseo de abandono, contuvo sus amores, que nunca fueron bravíos, sino tímidos, y rechazaba los galanteos, pensando: "Ya vendrá otro mejor." Éste se presentaba, rechazábalo también, y de este modo vino a ser solterona.

Aquella carta era preciso responder de modo resuelto, y le daba mil vueltas en la mano, y al verla; le brillaban los ojos. ¡Oh, qué dicha casarse! Casarse con sus canas y con su abatimiento y encender en el alma aquel destello último de juventud que dentro le abrasaba. Revivir a la vida, tener un novio, decirlo, pregonarlo y celebrar la boda un día inusitado de felicidad y de alegría.

Llegó a su madre, decidida a ser firme. Su casamiento en nada menguaría su amor hacia ella. Vivirían reunidos y dichosos.

La madre, arrebujada bajo unas mantas, contemplaba la calle desde el mirador. Carmen adelantóse. Se sentía cortada y temerosa de una negativa. Al fin, resueltamente, dijo con alborozo y en voz alta:

— Óigame usted, mamá. Le voy a dar una gran noticia. Me caso. Un señor acomodado me pretende, y lo acepto, mamá.

La madre, indiferente, fingiendo que no oía, tomó una grave actitud de inconsciencia.

Carmen dijo de nuevo, reforzando la voz:

— ¿No me oye usted? Me caso.

La madre, muda y sorda, seguía con ojos vivos la marcha de la gente. Y la hija, descompuesta, cediendo a un impulso de violenta cólera, gritó:

— Me oye usted, me oye usted. Pero ese silencio lo tomo por autorización, y me casaré, sí. Yo lo quiero, mamá, y él se ha acordado de esta pobre para hacerla dichosa. ¿Puedo decirle que no? ¿Qué dice? ¿Qué me responde? Vamos, contésteme.

De improviso, una voz llegó a su oído, diciendo:

— Señorita Carmen, ¿puede venir?

Carmen miró a su madre. Seguía callada, inerte, como si nada oyera. Conteniendo las lágrimas, la hija salió del cuarto, y al llegar al pasillo se arrojó entre los brazos de la vieja sirvienta, sollozando:

— ¡Qué desgraciada soy!

Y con palabras entrecortadas le dijo:

— Anda, tú, que eres buena, ve donde está mi madre y dile todo, todo cuanto me has visto llorar y sufrir.

Un instante después se aparecía la criada.

— La señora no quiere responder y está llorando.

Y Carmen, de puntillas, cruzó el pasillo, y llegando a la sala, descorrió una cortina y atisbó tras ella. Caía la tarde. Las sombras invadían la estancia. Obscurecida y muy difusa la silueta de la madre se dibujaba tenue, en la misma actitud, abatida en una silla; pero un llanto nervioso sonaba débil y una congoja rápida le hacía temblar, gimiendo.

De allí salió la hija, pálida, demudada, pesada la cabeza, los oídos zumbándole. Fué a su cuarto, dió luz y abrió la cómoda. Cogió papel y sobre, se sentó ante la mesa y se puso a escribir.

Un momento detuvo la pluma, vacilando. De lo hondo de su alma vino tal angustia, que rompió a llorar.

Después rompió lo escrito y trazó de nuevo: "Aurelio, lo he meditado mucho. Estoy convencida de que no seríamos dichosos. No le amo a usted."

Cerró la carta y llamó a la sirvienta.

— Esto para el correo.

Luego mojó sus ojos con agua para borrar de ellos las huellas del llanto. Se compuso el cabello, y a paso menudo fué en busca de su madre. Entró diciendo:

— ¡Hola, mamá! ¿No quieres acostarte? Son las ocho.

La ayudó a levantarse; del brazo la condujo a la alcoba. Ya en ella, arreglóle la cama, moviendo los colchones y ahuecando las almohadas. Introdujo en el lecho el brasero para que a su contacto las sábanas quedasen calentitas. Y después, con dulzura, vistió a su madre con la ropa de dormir y la acostó.

Sentóse en una silla y comenzó a rezar. La madre respondía con voz soñolienta: *Ora pro nobis, ora pro nobis.*

Hechas las oraciones, Carmen contó su cuento, el cuento que cerraba los ojos de su madre; el cuento aquel, sencillo, dicho con tanta fe, con tanto amor. El cuento que escuchaba la madre con infantil sonrisa, intrigada, dichosa.

— Era un pastor muy bueno. Tenía diez ovejitas.

A poco de empezado, ya respira la madre más despacio, sus manos caen dormidas y se cierran sus ojos. La hija entonces coloca entre sus manos un crucifijo, la mira enternecida, le arregla los cabellos, cuenta sus pulsaciones.

Después, con mucho amor, muy sigilosamente, para no despertarla, busca su boca y le da un beso largo, silencioso, profundo...

PÁGINAS CIENTIFICAS

Una teoría científica que parece cuento: El misterio de la estructura atómica

Por

SALAMANDRA ATRA

HACE algunas semanas informaron los diarios de que la International Education Board, creada por Rockefeller, había sancionado la suma de 40.000 dólares para el Instituto Físico de la universidad de Copenhague a fin de que en él se continuaran los estudios sobre la estructura, naturaleza y carácter de los átomos y electrones, es decir, aquellos trabajos para los cuales obedeció la creación del citado instituto.

En realidad, se hacen estudios relacionados con la estructura molecular en varias universidades, institutos científicos y laboratorios; pero el famoso profesor Niels Bohr, de la universidad de Copenhague, creó hace algunos años en ella un instituto especial que se dedica especialmente al estudio de átomos y electrones. Hizo tales progresos en la ciencia, que se le concedió el premio Nobel de Física. De ahí que la asociación norteamericana, al donar la suma citada para el estudio molecular, no hizo más que cooperar en un problema cuya solución es de resultados grandiosos para el progreso humano.

Veamos de qué se trata.

El estudio de los electrones tiene dos fases: una es la científica pura, o teórica; la otra es la práctica, como resultado de la primera.

La historia de los electrones parece un cuento de "Las mil y una noches". Nos tenemos que ver aquí con cuerpos tan pequeños que la mente humana no puede concebir. Sin embargo, la ciencia pretende tener un concepto concreto sobre ellos. Se conoce su existencia; su tamaño y su peso, sus movimientos y su papel en la vida.

¿Qué son, pues, los electrones?

La química nos enseña la existencia de unos 90 elementos simples y de que todos los cuerpos existentes no son más que agrupaciones de dichos elementos, unidos entre sí por una fuerza misteriosa. Oro puro y hierro puro son elementos simples. La sal no lo es, sino una mezcla de sodio — que es simple — y cloro, que también lo es. Gracias a cierto proceso químico se pueden separar ambos elementos; es decir: el sodio del cloro; también se puede formar sal haciendo combinar, en la proporción debida, ambos elementos.

Cada elemento está constituído por átomos. El átomo es la parte más pequeña. Cada trozo de oro se compone de billones de átomos, unidos entre sí por aquella fuerza misteriosa. Cada pedazo de hierro se compone de billones de átomos, unidos por la misma fuerza. Lo mismo pasa con todos los cuerpos. Habiendo unas 99 clases de cuerpos, se deduce que hay 99 clases de átomos.

Los átomos son infinitamente pequeños. Los hay mayores y menores. Pero es imposible verlos a simple vista. Ni con el mejor de los microscopios. Si se colocaran 40.000 átomos en una superficie de 200 átomos de largo por 200 de ancho, se podría, en casos excepcionales, alcanzar a ver, con el mejor de los microscopios, un pequeño punto.

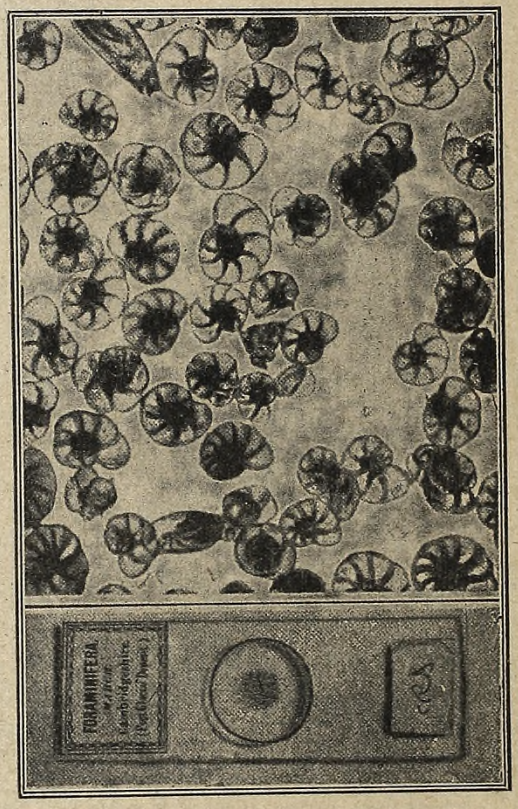
Antiguamente creíase que el átomo era la parte más pequeña de la materia y que era indivisible. Pero desde que se descubrieron los rayos X y el radio, los sabios se convencieron de que cada átomo está, a su vez, compuesto de partes más pequeñas y es un mundo completo en sí.

Muy largos y complicados fueron los estudios para conocerlo. No podremos aquí, en un corto artículo, analizarlos. Sólo aceptaremos lo que dice la Física Nueva: De que los átomos se hallan compuestos de electrones. En el centro del átomo se encuentra un electrón mayor, cargado de electricidad positiva. Alrededor de él giran uno o muchos electrones, cargados de electricidad negativa. El electrón central es llamado protón.

Sobre las relaciones del protón con los electrones que le rodean hay muchas teorías. Una de las más modernas es la de Niels Bohr. Pero nosotros hablaremos de generalidades.

Existe el concepto general de que un átomo tiene grandes analogías con un sistema planetario.

Así como en el centro de nuestro sistema se encuentra el Sol y alrededor de él giran los planetas, así está el protón en el centro del átomo y alrededor de él giran los electrones, el primero electropositivo y electronegativos los segundos.



DETALLE DE UNA PARTÍCULA DE MATERIA

En la parte inferior se ve una preparación microscópica; en el centro de esa preparación se observan unas partículas que semejan granos de arena muy fina. Algunos de estos diminutos granos aparecen considerablemente aumentados en la figura superior

Este hecho, de la electricidad positiva en el protón y negativa en los electrones periféricos, es de gran importancia. Se supone que la energía o fuerza que llamamos electricidad, se halla oculta en los electrones y que todos los fenómenos eléctricos, como el rayo, la luz eléctrica, el movimiento de los tranvías y de los trenes, los rayos X, es decir, todos los fenómenos eléctricos, no son más que la exteriorización de la energía latente en los electrones.

En cuanto al tamaño de los electrones, hemos de decir que son infinitamente pequeños. Un electrón es cien mil veces menor que un átomo. Si un átomo fuera tan grande como un edificio de cerca de cien metros de alto, un electrón sería como la cabeza de un alfiler.

Es también importante la cantidad de electrones en un átomo. He aquí uno de los más complejos problemas de la física moderna.

Sabemos que no todos los elementos tienen el mismo peso. El hierro es pesado, pero el níquel pesa más. La plata pesa dos veces más que el hierro. El oro el doble que la plata. El mercurio pesa más que el oro, y el plomo más que el mercurio. De lo cual se deduce que también los átomos tienen pesos diversos. Un átomo pesará más o menos que otro. ¿Qué le hace más pesado o más liviano? La cantidad de electrones que se encuentran en él. De aquí la diferente cantidad de electrones en los diversos átomos.

El elemento más liviano es el hidrógeno. Su átomo comprende un protón y un electrón que gira alrededor del primero. El átomo del sodio tiene 11 electrones. Del oro, 79. Así es que si se tomara un átomo de mercurio y se le arrancara un electrón periférico, se transformaría en un átomo de oro. Si pudiéramos manejar a voluntad los electrones, quitándolos o agregándolos a los átomos, podríamos fácilmente transformar el mercurio en oro, es decir, cualquier elemento en otro. Pero hasta hoy no podemos manipular los electrones.

Esta es la parte teórica del problema. En cuanto a la parte práctica, hasta ahora no se obtuvieron resultados satisfactorios. Pero los hombres de ciencia esperan cosas increíbles de los electrones. Ante todo, la transformación de un metal en otro.

El plomo es un elemento barato y el oro es precioso. Los átomos del plomo contienen, sin embargo, oro. Si se pudiera quitarle al átomo de plomo los electrones que hacen de él lo que es, se transformaría en oro. Antes de haberse descubierto los rayos X y el radio, es decir, antes de haberse desarrollado la teoría de los electrones, eso se consideraba como un imposible absoluto. Ahora el hecho es teóricamente seguro. Ya, en casos aislados, el experimento dió algún resultado. Cuando se llegue a los electrones será fácil la transformación de cualquier piedra en mineral precioso.

Prácticamente podrá ser utilizada la fuerza colosal que late en los electrones. Es la fuerza que une los electrones al protón la que les hace girar con vertiginosa rapidez alrededor de él; fuerza, según se calcula, enorme.

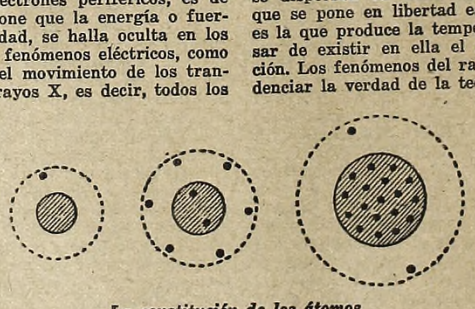
Se ha deducido que con la fuerza oculta en algunos kilos de piedras, tierra o arena, se podría poner en movimiento a todas las máquinas de la tierra. Pero la energía se halla profundamente oculta en los átomos y aun no se sabe cómo libertarla de su prisión.

Hay algunos elementos en la naturaleza cuyos electrones huyen del protón, libertándose del átomo y produciendo una corriente de energía. El más importante de estos elementos es el radio. Los electrones del radio huyen siempre de su protón y se dispersan en todas las direcciones. La energía que se pone en libertad es tan grande, que se cree es la que produce la temperatura de la tierra, a pesar de existir en ella el radio en pequeña proporción. Los fenómenos del radio no hacen más que evidenciar la verdad de la teoría de los electrones y de que en ella reside una fuerza espantosa.

¿Cómo utilizarla?

Esto es lo que continuará estudiando el Instituto de Física de la Universidad de Copenhague.

Cuando el problema sea resuelto, el mundo habrá entrado en una nueva era.



La constitución de los átomos



Los aplausos en el teatro Colón son un resabio de barbarie

Por

EMIR NAUJ ESOJ

Mi butaca en la platea del Colón ha sido puesta por la mano del Altísimo entre dos mujeres tan bonitas que prueban la existencia de Dios. Las dos mujeres son muy elegantes. Las dos son jóvenes. Las dos son ricas... Una, suele llevar un collar magnífico de perlas. ¡Qué oriente maravilloso! Esas perlas me obligan a pensar en la conveniencia de nuevas reformas suavizantes del Código Penal... La otra jovencita luce anillos y trajes estupendos. Invitan a mecerse en las nubes...

Examinando a las dos figulinas, me es difícil tacharles defectos de cultura. Las dos tienen actitudes y gestos elegantes. Las dos se sientan o se ponen de pie, de acuerdo con la exquisita línea de sus trajes. Sin embargo, hay un instante en que la naturaleza, más fuerte que las modas, descubre en una de las dos mujercitas, orígenes plebeyos. Me refiero al instante del aplauso. La del collar de perlas no se deja dominar por la "claque". Por sublime que sea la voz del tenor o el gorgorito de la diva, permanece impasible. Se ve que goza oyendo aquella música. Entorna los párpados... ¡Nunca aplaude!

En cambio, la otra no puede contenerse. Sus manos finas aplauden a rabiar. Los guantes amortiguan las sonoridades de sus golpes de palma. Ella lo sabe. Y, a veces, en un gesto de impaciencia, se quita — se arranca — los guantes. Y goza aplaudiendo como la otra se deleita cerrando los ojos... ¡Oh, pena! He averiguado que la dama que aplaude es hija de un carnicero multimillonario. La otra desciende de una noble casa de Castilla...

Este descubrimiento psicológico me ha hecho meditar:

— *El aplauso ¿es una actitud de mala educación?*

Sí. Y por eso es que ahora me molesta escuchar aplausos en el teatro Colón. Un público tan selecto, tan "chic", tan aristocrático, no debería aplaudir. Es ridículo ver a esos caballeros fúnebremente metidos en "fracs" de camareros del comedor del Central Argentino, aplaudir como autómatas. Es antiestético contemplar a esas niñas tan frágiles y bellas como flores, desesperarse de locura, golpeando las manos. Evocan la comicidad de esos payasos de juguete que, apretándoles el vientre, mueven los brazos haciendo sonar dos platillos de lata. O parecen esas sirvientas que los domingos, cuando van al café con sus primos golpean las manos con orgullo, para llamar al mozo...

— *¡Qué feo, Lulú! Aplaudir es una "impolitesse".*

Pero más feo, más cómico es ver que medio teatro aplaude briosamente, mientras que el otro medio permanece impasible. Aquí, hombres y mujeres que se agitan moviendo los brazos. Allí, mujeres y hombres inmóviles. Mudos. Dormidos o enfermos... Se diría que los artistas han trabajado sólo para los que aplauden. Se creería que, únicamente, los que aplauden oyeron. Se pensaría que los aplaudidores son inteligentes, capaces de gustar la belleza, en tanto que los silenciosos son como esos caballos de cara larga que hay en las calesitas...

— *¡Manicomio!*

Ciertamente. En los patios de los manicomios se contemplan escenas parecidas. Locos que gritan y que aplauden a las imágenes alegres de su fantasía. Y locos meditabundos que miran aplaudir a sus colegas, sin conmoverse, por cuanto ellos solamente ven en su conciencia, imágenes sombrías... De cuando en cuando, un loco triste se echa a reír para ponerse al nivel de los otros. Y aplaude más que nadie...

A mí me pasó eso. Asistí, en Lodz, a una representación hebrea, en lengua de "idisch". La obra tenía pasajes alegres y pasajes conmovedores. El público aplaudía. Ignorando el idioma, yo no sabía cuándo era necesario reír o batir palmas. Mis vecinos de localidad me miraban con odio. Para no ser ridículo, yo comencé a aplaudir en ocasión que todos aplaudían, y a reír, mientras todos reían. Pero mis aplausos y mis risas eran extemporáneos. A veces sobrepasaban el límite de la emoción. A menudo el público me hacía callar, chistándome, pues yo continuaba aplaudiendo de risa, cuando todos lloraban...

Hay también razones de orden histórico para suprimir los aplausos en el teatro Colón. El aplauso es un resabio de la barbarie ancestral.

En el "Kunsthistorisches Hofmuseum" o Museo de Historia del Arte, de Viena, existe un cuadro del año 1556, atribuído a Fernando I, hermano y sucesor de Carlos V. Representa a Eva frente a Adán, en el primer día de su hallazgo bajo el manzano del paraíso tropical. Eva aparece aplaudiendo delante de Adán. Y aplaude locamente. Con las dos manos. Como ahora...

Si en realidad la escena fué verídica, demostraría la incorrecta conducta teológica de la romántica señora. Y su actitud primitiva sería un argumento sólido en favor de la tesis de que el aplauso es signo de barbarie sacrílega...

Los bárbaros de Atila, en efecto, fueron los que instituyeron el aplauso como una forma lógica de exteriorizar sus alegrías. Pero, antes de Atila, los fenicios, en sus fiestas de sangre, frente a Moloch — su Baal de exterminio, — aplaudían con música. He aquí el testimonio fiel de los rabinos: *"La estatua de Moloch* — dicen los rabinos — *era de bronce y estaba sentada en un trono del mismo metal. Ceñía su cabeza de toro, una corona. Sus extremidades superiores se alargaban en ademán de abrazo... Esta estatua era hueca, y cuando se quería hacerle un sacrificio, se colocaban adentro carbones encendidos y se le echaba en la boca niños desnudos, que no tardaban en ser reducidos a cenizas. Entretanto, un repiqueteo continuo de manos, golpeándose entre sí, al compás de los címbalos, impedía que las madres oyeran los gritos espantosos de sus hijos muriendo..."*

Max Dunker, autor de "Les egyptiens" afirma que en Egipto, la primera forma del aplauso fueron golpes de cabeza que se daban entre sí los asistentes a las fiestas en homenaje a Osiris.

Cuenta Herodoto que los "carios", establecidos en Egipto, aplaudían también con la cabeza y con las manos. Luego, en homenaje a la Divinidad, se daban cuchilladas en la frente. Los "carios" eran antropófagos. Por eso aplaudían...

Los griegos, más refinados en sus gustos, casi no aplaudían. En cambio, utilizaban el silbido para protestar contra el mal gusto. Cada espectador llevaba al teatro un instrumento llamado "syrinx", para silbar a los artistas.

Demóstenes, por el placer de burlarse de Esquines, se sirvió de una siringa de siete tubos, que daba, de un soplo, siete sonidos diferentes, como la que usa Nicolás Coronado...

Ahora bien: demostrado con el ejemplo de los tiempos primitivos que aplaudir es función de antropófagos, se me dirá:

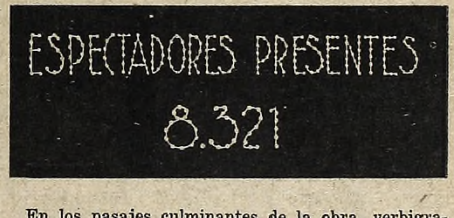
— *¿De qué manera civilizada el público puede demostrar su simpatía hacia los autores y hacia los artistas?*

¡Caramba! De la manera más moderna...

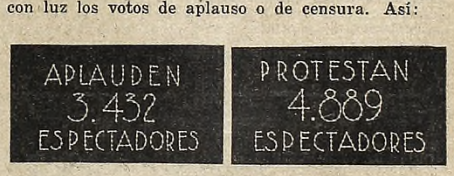
Todos los que hemos estudiado derecho sabemos que la conquista más hermosa de nuestras democracias es la resurrección del plebiscito. Esta ley romana que, con el voto secreto, ha venido a ser la base de la libertad contemporánea, resuelve, sin aplausos, los conflictos que sufre la opinión. Debemos aplicar el plebiscito a las funciones teatrales, mediante un sistema mecánico que permita a los espectadores emitir sus votos en favor del trabajo de un autor o de un artista, sin agitar las manos como locos...

En el Congreso Nacional se colocará dentro de poco una máquina recolectora de opiniones. Cada legislador tendrá, en su pupitre, dos botones eléctricos. Apretando uno de ellos, votará por la: *"Afirmativa"*. Apretando el otro, por la: *"Negativa"*. Se quieren evitar las palabras inútiles... Los botones estarán en contacto con dos tableros luminosos, puestos sobre la presidencia. Cada tablero, ligado con una máquina de sumar, automática, dirá, en cifras de luz — *¡y en silencio!* — el número total de votos en favor o en contra de la moción en danza... Tal debe hacerse, para comenzar, en el teatro Colón.

Pónganse tres tableros sobre el escenario. En el centro uno que, al comenzar la función, diga con luces, por ejemplo:



En los pasajes culminantes de la obra, verbigracia, en "Aída", cuando el tenor Crimi hace un Radamés que merece su nombre; o cuando la señora Besanzoni hace una Amneris sonora como la sirena de "La Prensa", o cuando la Muzio corre como las motocicletas, cantando, cada espectador podrá oprimir — *en silencio, ¡oh, sí!, en silencio,* —uno de los dos botoncitos eléctricos. Y cada tablero lateral marcará con luz los votos de aplauso o de censura. Así:

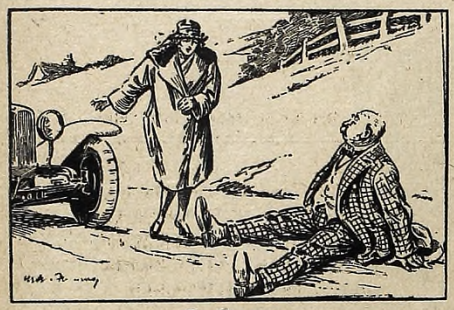


Grandes conveniencias de honradez ofrecerá este sistema plebiscitario de voto secreto. Se impedirá sobre todo, los aplausos en falso de los "portugueses"... Ahora los pobres se ven obligados a aplaudir para que los vea el secretario firmante de los "vales"...

Apruébese la idea. La gente culta no debe aplaudir.

Entre los animales, sólo aplaude aquel que más se parece a los hombres: ¡el mono! (El caballo no aplaude. El gato no aplaude...) Es menester que desacreditemos al mono. El mono, para que no lo hagan trabajar, se burla de los hombres, callando... Dejemos de aplaudir. Dejemos que el mono sea el único animal capaz de hacerlo...

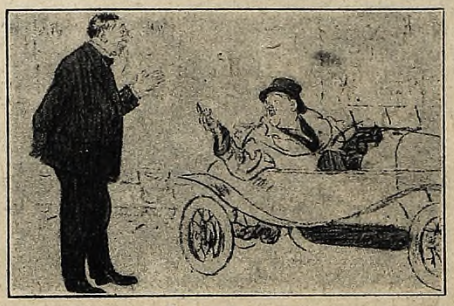
La caricatura en el extranjero



El Colmo

— Siento mucho haberlo atropellado... pero si no se ha dañado usted mucho, ¿quiere hacerme el servicio de poner en marcha mi auto?

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



Buen Cliente

El del auto (que acaba de comprarlo de segunda mano). — Bueno, amigo: será hasta la vista... ¡en caso de que el motor funcione!

(DE "PUNCH", LONDRES)



Abuso

—¿Cómo dejas andar a tu hija con ese individuo? Acaba de cumplir cinco años de trabajos forzados...

— ¡Oh, el muy canalla! ¡Él me había dicho dos!

(DE "KARIKATUREN", CRISTIANÍA.)



Aclaración

— No puedo menos que pensar en lo bonita que soy... ¿Es eso un pecado?

— ¡De ninguna manera, hija mía! ¡Es un error!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

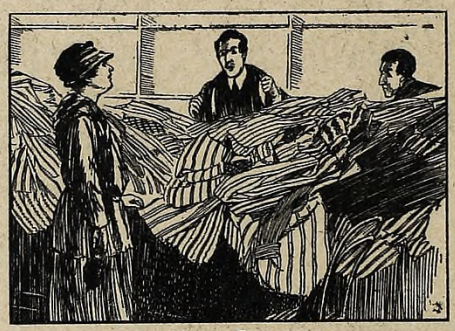


Vanidad

Él. — En toda mi vida, sólo he visto dos mujeres verdaderamente hermosas...

Ella. — ¿Sí? ¿Y quién es la otra?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



La Mejor Clientela

Ella (que compra camisas para su marido).—¿Supongo que ya no tendrán más?

El vendedor. — ¡Sí; las que llevamos puestas, señora!

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Impavidez

— ¡Caramba! Este paño quema demasiado...

— Ya lo sé, señor. ¡Yo no lo pude aguantar más!

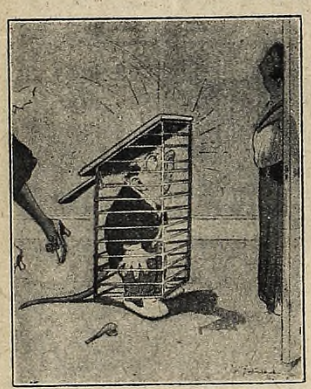
(DE "BYSTANDER", LONDRES.)



Último Recurso

La señora (después de recorrer en vano las agencias de colocaciones).—Usted, señor agente, podrá con seguridad ponerme en contacto con una buena cocinera, ¿no es cierto?

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



Sensaciones

La que experimentamos cuando nuestra esposa nos sorprende piropeando a la sirvienta.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



Problema Resuelto

— Vamos a tener que despedir a la sirvienta otra vez. Los chicos no se llevan bien con ella.

— ¡Qué mala suerte!... Y dime: ¿no podríamos, mejor, despedir a los chicos?

(DE "LIFE", NUEVA YORK.)



Explicación

— ¿A qué se debe ese sinnúmero de revoluciones que se suceden en su país?

El mejicano — ¡Muy sencillo! Aun hay muchos entre nosotros que no han llegado a ser presidentes.

(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLÍN)



Ilusión

Ella. — Me gusta frecuentar estas exposiciones ganaderas porque es en el único sitio donde realmente me siento delgada.

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



En Familia

— Mamita, ¿qué es un badulaque?

— ¡Chist!, querida; ¡podría oírte!

(DE "LIFE", NUEVA YORK.)



Contratiempo

— ¿Quisiera tener la bondad, señor ladrón, de volver otra noche? ¡Considere que recién hemos logrado que se duerma el nene!

(DE "JUDGE", NUEVA YORK.)



Anciana. — ¿Por qué no tratan ustedes de consolarlo?

Hermanita mayor. — Dígame, señora: ¿ha tratado usted, alguna vez, de consolar a una criatura que ha comido cinco bananas y media docena de helados?

(DE "PUNCH", LONDRES)

Se ofrece en venta una nación...





UN DUCADO DE 500 MILLAS CUADRADAS, ENCLAVADO ENTRE BRANDENBURGO Y SILESIA, HA SIDO OFRECIDO AL MERCADO NORTEAMERICANO

El duque de Talleyrand, príncipe de Sagan, quien ofrece en venta el ducado en cuestión, excepto su título de príncipe

¿DESEA alguien comprar una nación? Si es que aun ese interesado no lo sabe, se lo avisamos: El ducado independiente de Sagan, se halla en venta.

Para convertirse en gobernante y señor de esta pequeña nación de ópera cómica, es sólo necesario dirigirse al príncipe de Sagan, marido de Ana Gould, y hacer su oferta. El príncipe hizo saber recientemente, que entregaría su ducado a quien le ofertara por él la mayor cifra de dinero seguida del mayor número de ceros. Y como los norteamericanos tienen hoy más fama que nadie, como adquirentes de cosas raras, el príncipe ha dirigido toda su propaganda en Yanquilandia.

No sería extraño que algún lunático con dólares, que tanto abundan en los Estados Unidos, y que se creen poseedores del talismán para conducir a los pueblos al pináculo de la dicha, invierta parte de su fortuna para comprobar la veracidad de sus manías.

El motivo que obliga al príncipe de Sagan a desprenderse de su ducado independiente, no está expuesto en los prospectos de venta. Menos extravagante que su predecesor matrimonial, conde Boni de Castellane, el príncipe de Sagan apenas cuenta con unos pocos céntimos, y quizá encuentre dificultades en poder cubrir su presupuesto de 350.000 dólares, que le ha fijado su esposa, Ana Gould, el que resulta extremadamente reducido, si se lo compara, con el que acostumbraba invertir en vida del manirroto Boni.

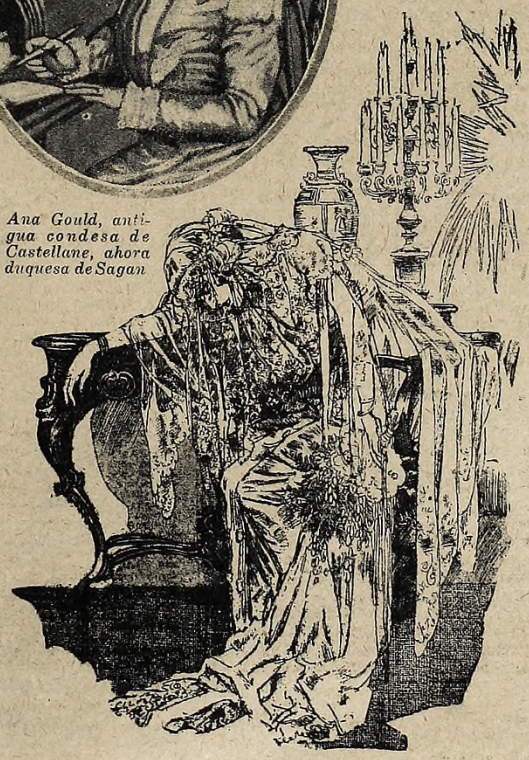
Es probable que èl deseo del príncipe de Sagan, de vender su ducado, tenga algo que ver con un incidente que tuvo a principios de enero de 1922, por una cuestión de dólares norteamericanos. En ese entonces, el príncipe de Sagan se quejó a su noble consorte, por el hecho de que ella frecuentaba el trato de damas que no eran de su rango. Ella no tomó a bien su observación, y le dió a escoger dos caminos a seguir: o planteaba el divorcio o desaparecía del ducado pasándole ella una pensión de 12.000 dólares al año.

Demás está decir que el noble príncipe aceptó los 12.000 dólares anuales, aunque ésta no es una pensión principesca. No pudo dirigirse a Montmartre, ni hacer vida social en París, pues su pensión no daba para tanto. Después de pasar tres semanas en una población de campo, hartaron a este príncipe los encantos bucólicos. Se dirigió a París de incógnito, tratando de pasar inadvertido, en una ciudad en que lo conocían hasta los conductores de automóviles de alquiler.

Pronto vino la reconciliación con Ana Gould. Pero es muy probable que el príncipe haya aceptado esta reconciliación, movido por el temor de que el ducado y los bienes de Ana Gould no dieran renta suficiente para pasarle la anualidad de 12.000 dólares.



Ana Gould, antigua condesa de Castellane, ahora duquesa de Sagan



El hecho de que estos señores de Sagan no dispongan en la actualidad de metálico suficiente, no quiere decir de que el ducado carezca de fuentes de recursos. Se trata de una próspera comunidad de 65.000 almas, en la que no faltan minas de carbón, fábricas de loza, hilanderías de algodón y grandes fábricas de cerveza. Pero los acreedores del príncipe y Ana Gould son gentes de poca paciencia, y las rentas que les produce el ducado, aunque cuantiosas, no bastan para cubrir las enormes deudas contraídas tiempo atrás.

La persona que adquiera el ducado de Sagan, quedará en posesión de 500 millas cuadradas, enclavadas entre Silesia y Brandenburgo. Si es aficionado a los deportes, podrá remar hasta cansarse en el río Bober. Si está interesado en industrias, hallará bastantes fundiciones de hierro y fábricas de tejidos, para satisfacer su interés. Y si padece de la vanidad, podrá rodearse del esplendor y boato medioevales, que se hizo rodear en el castillo de Sagan, en el año 1397, el último duque de Glogan.

Además de obtener los títulos completos y saneados al ducado de Sagan, seguirá en posesión de numerosos privilegios curiosos. De acuerdo con reglas medioevales que aun siguen en vigor, cada propietario de tierra deberá pagar siete huevos y medio al poseedor del título que se ofrece en venta, además de otros tributos.

No dejará de causar alguna sorpresa en el mercado norteamericano la oferta que se les hace. El título de príncipe de Sagan, no se vende junto con el ducado. El marido de Ana Gould será llamado "su serenísima alteza", hasta que eso le agrade.

Desde el punto de vista financiero, la operación propuesta a los norteamericanos puede resultar un buen negocio; no así desde el punto de vista social, pues la democracia de los yanquis no ha llegado todavía a ser tan ideal que no tengan más interés por los títulos nobiliarios que por los feudos.



Monos y gatos

Por M. DE NADAILLAC

DIFÍCIL es negar la inteligencia de los animales, la verdadera facultad de inducción que muchas especies de ellos poseen, y que no es posible confundir con las facultades instintivas. El gato y el mono nos ofrecen de ello curiosos ejemplos, advertidos por testigos dignos de entero crédito, y algunos vamos a exponer tomándolos de la excelente obra de M. Romanes "La inteligencia de los animales".

Las especies salvajes de la raza felina son de naturaleza insociable, feroz y rapaz; ni el león, malamente denominado el rey de la creación, ni el tigre son valientes, y a menos de ser heridos, sólo por sorpresa atacan. El gato participa de estas cualidades, pues es cobarde y poco sociable, y más apego tiene a la casa que a las personas: por su corpulencia y por su estructura anatómica se parece al gato montés, del que, sin embargo, se diferencia por su carácter, puesto que en la serie zoológica no hay animal más refractario a la domesticación que el último citado.

Uno de los rasgos notables del gato es su crueldad para con cualquier presa que caiga en su poder. ¿Quién no ha visto alguno jugando con un ratón y gozar, con satisfacción visible, con el terror y los sufrimientos de su víctima? Y ello, no obstante, ¿tiene el hombre derecho de admirarse de tan crueles sentimientos? ¿Tan difícil es hallar algunos ejemplos tristísimos de otros análogos en su propia historia? A los gritos de los cristianos despedazados por las fieras, lanzábanse los romanos a la arena del circo para regocijarse con los suplicios de hombres a ellos iguales; conocidos son los odiosos tormentos que los mejicanos infligen a sus víctimas, y las torturas que los indios hacen sufrir a los prisioneros que caen en sus manos. Y en nuestros países mismos las multitudes que se agolpan alrededor de un patíbulo, y los que frenéticamente aplauden la muerte de los caballos y de los toros en la plaza, son pruebas de que no es la crueldad patrimonio exclusivo de los animales.

Pero si el gato es falso y cruel, en cambio desde el punto de vista intelectual posee dotes en extremo notables. Romanes dice haber visto varias veces a un gato abrir una puerta que separaba su vivienda de la cuadra: observábale desde una ventana sin que le viera el gato, el cual indolentemente se dirigía a la puerta, agarrábase de un salto con una mano al pomo de la misma, apretaba con la otra el muelle y con las patas traseras imprimía a la puerta la sacudida necesaria para que se abriera. ¿No hubiera obrado de igual manera un hombre? Couch ("Manifestaciones del instinto") afirma haber conocido un gato que, por un procedimiento casi análogo, encontraba la manera de abrir un armario en donde la dueña de la casa encerraba la leche, y en una memoria recientemente leída en la Sociedad Linneana de Londres, M. Otto refiere el caso siguiente: un gato había sido encerrado en un cuarto sin otra salida que una ventana con bisagras cerrada por medio de un travesero con eje: el animal saltaba sobre el alféizar de la ventana, se estiraba hasta alcanzar el travesero, al que hacía tomar la posición vertical, y luego apoyándose sobre aquélla abríala merced a esta presión. Este hecho se repitió varias veces delante de los espectadores llamados a presenciarlos, y siempre el gato consiguió recobrar rápidamente la libertad.

Cuando un gato no puede abrir por sí mismo una puerta, apela a otras estratagemas. Un secretario de la embajada francesa en Inglaterra paseábase en cierta ocasión por las calles de Londres, cuando de pronto un gato fué a rozar suavemente su pierna: al principio no hizo caso de esto; pero habiendo el animal repetido el juego, no pudo menos de fijar en él su atención. El gato al ver que le miraba volvióse, y con la expresión de sus ojos pareció suplicarle que le siguiera, como así lo hizo el paseante sorprendido por tan extraña aventura. A los pocos pasos detúvose el animal delante de una casa, subió rápidamente los pocos escalones que la separaban de la acera, y sin dejar de mirar si su acompañante le seguía saltó hacia la campanilla como indicando su deseo. M. X., llamó y refirió lo sucedido al sirviente que salió a abrirle y que le contestó sencillamente: "Es nuestro gato que tiene la costumbre de salir a dar un paseo, y cuando quiere volver suele llamar la atención de los caballeros que encuentra al paso hasta dar con uno que consiente en seguirle."

Hay actos en que el razonamiento es aun más evidente. Una gata sin leche llevaba a sus pequeñuelos pedazos de pan para suplir el alimento que les faltaba. M. J. Stevens, juez de Nuevo Brunswick, paseábase un día de invierno por su jardín, cuyo suelo estaba cubierto de nieve: un pitirrojo fué a posarse sobre un arbusto a un metro de altura, y un gato que por allí rondaba acercóse furtivamente hasta llegar a una pequeña distancia del pájaro; pero la nieve ofrecía demasiado poca consistencia para que pudiera dar un brinco y apoderarse de la codiciada presa, por lo cual el animal, sin intentar una prueba cuya inutilidad comprendía, procuró hacer que el pitirrojo volase a un sitio más propicio para sus planes. El pájaro, sin embargo, aterido de frío, no parecía muy dispuesto a darle gusto, y en tanto era curioso ver las maniobras del gato, sus esfuerzos para espantar al avecilla: al cabo de un rato, ésta fué a posarse más lejos, con gran contentamiento de su perseguidor, que acechaba sus menores movimientos y que se apresuró a seguirla, ocultándose detrás de cada arbusto con habilidad extraordinaria, hasta que al fin, habiendo encontrado un punto a propósito lanzóse de un salto sobre el pájaro, y aunque su intento resultó vano, ¿cómo negar la inteligencia con que había preparado el éxito de su plan?





Esta inteligencia aparece no menos claramente en el acto del gato escarbando la nieve que cubría algunas migas de pan, y colocándose luego en acecho para atrapar a los pájaros que fuesen a comerlas. Rasgos de estos abundan; y si dispusiéramos de espacio, la dificultad consistiría en escoger en medio de tanta abundancia de ejemplos.

Si es imposible admitir que el mono pueda contarse en el número de nuestros antepasados, y menos aún en el de nuestros primos, preciso es en cambio reconocer que por su conformación anatómica y fisiológica se aproxima al hombre, y que a pesar de la inmensa distancia que nos separa, es, desde el punto de vista fisiológico, el mamífero más parecido a nosotros. Es muy susceptible de educación, y cuando está domesticado desempeña ventajosamente importantes papeles en escenas curiosas. Pero en libertad es como conviene estudiar a los monos para apreciar mejor sus facultades naturales.

La idea de la muerte no parece ser extraña a esos animales, por lo menos a algunas especies de ellos. Un cazador mató un día una hembra y se la llevó a su tienda, y al poco rato vióse rodeado de unos cuarenta miembros de la tribu que aullaban y gesticulaban, y a los cuales pudo ahuyentar encarándoles su fusil, cuyo mortífero efecto parecían comprender perfectamente. Un mono viejo, evidentemente el jefe de la banda, no huyó, sin embargo, con los otros, sino que avanzó hacia la tienda, y viendo que sus furores eran inútiles echóse a gemir y a llorar de un modo tan lastimero que el cazador, movido a compasión, le entregó la víctima. El mono tomó prontamente el cadáver en brazos, y lo llevó adonde estaban sus compañeros que, al parecer, le esperaban ansiosos, y juntos desaparecieron todos en el bosque, sin que los testigos presenciales pudieran ver en qué paraba esta escena que no dejó de conmoverles.

Aunque el mono no parece poner afecto, como el perro, en aquellos que le prodigan sus cuidados, no carece, sin embargo, de cualidades afectivas, y muchas veces se les ve compadecerse de sus camaradas heridos o enfermos. El dueño de una plantación tenía en su jardín un gran número de jibones que vivían en los árboles y que cada mañana acudían a recibir los frutos que les distribuía: un día un macho joven se dislocó una mano, y los demás, desde entonces, cuidábanle con gran solicitud, distinguiéndose entre ellos una vieja macaca que se apresuraba a llevarle los primeros plátanos que le daban. Este hecho se repitió todos los días hasta que el mono curó y pudo volver a la vida ordinaria. También encontramos en los monos facultades de un orden superior, como la observación y la reflexión, por ejemplo. Rengger refiere que la primera vez que dió huevos a los monos del Paraguay, los rompieron, perdiendo de este modo gran parte de su contenido, pero muy pronto aprendieron a partir la cáscara y a mondarlos como cualquier persona pudiera hacerlo. Otra vez puso en un cucurucho de papel entre varios terrones de azúcar una avispa que al emprender su vuelo picó al mono que había abierto el cucurucho: desde aquel día ningún mono se dejó engañar, y antes de deshacer el paquete, lo aproximaba a su oreja y lo sacudía fuertemente para asegurarse de que no contenía aquel dañino insecto.

Los monos saben, en caso de necesidad, servirse de medios mecánicos para conseguir sus fines: rompen con guijarros las conchas de los crustáceos para regalarse con su contenido, y aun hay quien asegura que introducen una piedra entre las conchas de las ostras entreabiertas para evitarse el tener que romperlas. Se cita también un mono que para impedir que se cerrara la puerta de su jaula colocaba una manta que le habían dado para abrigarse de manera que evitase un inconveniente que no le dejaba correr a su antojo. El orangután de Cuvier tenía la costumbre de arrastrar una silla de un extremo a otro de la habitación para alcanzar el picaporte que quería abrir.

En resumen: entre los monos, como entre los gatos, encontramos actos preparados por un verdadero razonamiento y realizados con perfecto conocimiento del fin que se proponen lograr.



"— La expresión de ese llamado fué tan angustiosa..."

Corrientes opuestas

Por

SOFIA ESPINDOLA

ADALBERTO se paseaba, impaciente, por la estación del ferrocarril. Faltaban cinco minutos para salir el tren, y Elva no venía. Su mano, nerviosa, extraía continuamente el hermoso cronómetro del bolsillo de su chaleco, para contar los minutos que pasaban.

De pronto, una figura blanca apareció en el amplio "hall" de la estación. ¡Ella! ¡Al fin!

Con el sombrero en la mano, se acercó rápidamente.

— ¡Apúrese usted!... Sólo nos quedan dos minutos...

Tomados de la mano, corrieron hasta el andén y ascendieron al último coche. Cuando estuvieron en su interior, buscaron una ubicación conveniente.

— He tardado, ¿verdad? — dijo ella, sonriendo bajo su sombrerito de castor.

— Unos minutos... nada más... — agregó Adalberto, gentilmente.

Apenas hacía un mes que los dos jóvenes se conocían. Una presentación vulgar en un cinematógrafo de barrio, en donde Adalberto había concurrido por curiosidad, para acompañar a un amigo, provocó la chispa de un afecto sincero que iba adquiriendo los perfiles de un noviazgo. Adalberto se ilusionó. Hombre rico, de abolengo, las almas femeninas que cruzaron por su camino, entre oropeles y vanidades, no lograron conmover su corazón. Todas eran muñequitas frívolas, educadas en un ambiente de falsía y de vicio. No, él no podía buscar su compañera entre la oquedad de esas almas sin un solo sentimiento puro.

Su padre, severo en todo lo que se refería a su rancio abolengo, le propuso los casamientos más convenientes, sin que Adalberto se sintiera inclinado hacia ninguno.

Una vez su padre le dijo:

— Si llegas a casarte con una mujer que no esté a tu altura, te prevengo que de mí no tendrás ningún céntimo.

A lo que el hijo le contestó:

— Seguiré los impulsos que me dicte mi corazón. Trabajaré, si fuera necesario.

— ¿Tú? ¿Y en qué, si nada sabes hacer?

Adalberto comprendió la amargura de esta verdad. Sí, su padre tenía razón: nada sabía hacer. Ni siquiera tenía el recurso de una carrera. Mal estudiante, dejó la Facultad de Derecho cuando apenas había cursado dos años. Y así siguió viviendo en el ocio. Su padre tampoco se había preocupado. Su madre... ¡pobrecita! Cuando murió, él era muy pequeñito, y no supo comprender la intensidad de esa partida. ¡Si ella hubiera vivido!...

Privado de un cariño materno, Adalberto necesitaba las caricias suaves de otra mujer para que supliera el inmenso vacío que tenía en su corazón. Porque su padre... era bueno, sí, pero...

Después de conversar breves palabras, él le dijo:

— La noto triste... ¿Es que alguna pena ensombrece estos momentos que deberían ser de dicha para nosotros?

Ella protestó. No, nada tenía... Pero sus hermosos ojos pardos se llenaban de lágrimas.

Él le tomó la mano con cariño.

— Algo tiene..., no puede engañarme... ¡Si lo leo en sus ojos, Elva!

Entonces ella sacó de su cartera un recorte, y leyó: "Mañana el señor Carlos Saguier solicitará la mano de la señorita Clara Ustur para su hijo Adalberto."

Éste tomó el recorte y lo volvió a leer, mientras su frente se plegaba en profundas arrugas. Sí, era cierto. Recordaba que la semana pasada, apremiado por las insistencias de su padre, en un momento de extravío, había consentido esa petición. Y ahora...

Mientras leía el recorte pensó salvar su situación:

— Esto... Usted se creyó que era yo, ¿verdad?

Y como Elva lo miraba con ansiedad, agregó, festivo:

— Este señor Adalberto Saguier es primo mío. Mi padre no se llama Carlos. Lleva mi nombre.

Elva lo volvió a interrogar con sus ojos pardos. ¿Era cierto? ¿Podía tener fe en ese hombre cuya posición social era tan distinta a la suya? ¿Y si mentía? ¿Y si sus intenciones eran las mismas que llevan a un joven rico cuando festeja a una mujer pobre?

Pero el optimismo, ese pájaro azul que gorjea en el corazón cuando el alma está enamorada, disipó con su cántico esa sospecha.

De manera que, casi en seguida, pasada la nube que la había mantenido tan apenada, sonrió cariñosamente, envolviendo toda la persona de Adalberto en una luz de aurora.

El tren corría, veloz, camino a La Plata, en donde residía Elva. Esa tarde Adalberto había resuelto acompañarla hasta su casa. Y a tal efecto se convinieron para encontrarse en la estación Constitución.

Elva tenía parientes en Buenos Aires, en donde solía pasar algunos días.

Y una tarde que acompañó a una prima hasta el cinematógrafo conoció a Adalberto. Cuando estuvo sola con su prima, ésta le dijo:

— Es muy rico..., de la sociedad. De manera que no pierdas tiempo en oír sus promesas, porque serán falsas...

Pero Adalberto era un hombre demasiado atrayente. Y Elva se olvidó pronto del consejo.

El tren se detuvo en Villa Elisa. Las sombras de la noche comenzaban a envolver el ambiente. En el cielo, unos hilos luminosos pasaban velozmente, iluminando la bóveda cargada de nubes.

— La tormenta se acerca — dijo él.

— ¡Qué contrariedad! Tan hermoso que estaba el día...

De pronto descendió del cielo una lluvia torrentosa... Las sombras cayeron, impenetrables, envolviendo los campos. Un rayo cayó, bramando, en la lejanía.

— ¡Oh!...

Se apretó contra Adalberto, temerosa. La lluvia golpeaba los cristales de la ventana, con furia, y en gruesos lagrimones iba resbalando, unos detrás de otros. Adalberto la atrajo hacia él... Una gran ternura invadió su alma. Se sentía fuerte, dominador, ante esa figulina que se amparaba en su pecho, toda temblorosa. Había algo de vanidad y de ternura en ese sentimiento, que nació cuando la otra se refugió en sus brazos...

De pronto se produjo un ruido ensordecedor. Los coches hicieron un ligerísimo retroceso. Luego se tumbaron en medio de los gritos de los pasajeros y los ruidos de cristales rotos. Aquello fué obra de un segundo. Bien pronto casi todo el convoy era una masa informe en medio del silencio de los campos y de la furia de la lluvia.

El descarrilamiento se produjo por un mal cambio de vías. Entre la obscuridad de la noche y la espesa neblina que formaba el algua al caer, el guardaagujas efectúo un cambio falso que conducía a una vía muerta. Cuando el maquinista se percató de ello, fué tarde. La máquina se precipitó fuera de los rieles cortados, y cayó luego, arrastrando a los demás coches.

El desastre fué espantoso. Los ayes de dolor se entremezclaban con el llanto de los niños y las súplicas de las mujeres.

Elva fué la primera en reaccionar. Se irguió y dirigió una mirada alocada a su alrededor. Cerca de ella, entre un montón de vidrios y maderas, estaba Adalberto, desmayado o muerto quizá...

— ¡Adalberto! ¡Adalberto! — Se tiró encima de él, llamándolo desesperadamente.

Éste entreabrió los ojos.

— ¡Elva! — Y trató de incorporarse. Pero luego cayó pesadamente. Estaba todo ensangrentado, a pesar de que la lluvia caía, implacable, tratando de borrar las manchas rojas de su pecho.

Elva lloró, besando aquel hombre desmayado, por el cual sentía ahora una infinita ternura.

Y así quedó hasta que llegó el socorro solicitado. En el otro convoy hizo subir a Adalberto, que seguía desvanecido.

Mientras el tren de auxilio corría rumbo a La Plata, llevando a los heridos, Elva pensó en llevárselo a su casa. Le diría a sus padres que era un amigo de sus primos, aquellos que residían en Buenos Aires. Y ellos no tendrían inconveniente en recibirlo.

En la estación esperaba al ferrocarril un grupo considerable de personas. Ansiosas, con el nombre a flor de labios, las mujeres se precipitaban dentro de los coches seguidas por los hombres. Entre ellas estaba la madre de Elva, que había corrido a la estación al tener noticia de la catástrofe.

El abrazo de madre e hija fué emocionante.

— ¿Estás herida? — exclamó la señora Laura, palpando las carnes de Elva.

Ésta, recién entonces sintió un dolor agudo en los hombros.

— Creo que tengo lastimado aquí...

La señora Laura desnudó la parte que su hija le señalaba. Una gran herida atravesaba el hombro.

— ¡Dios mío!

— No es nada, mamá. Yo puedo caminar. Pero, antes, es necesario transportar a casa este hombre. Vive en Buenos Aires...

Dentro de un coche llevaron al herido hasta la calle número 80, en donde se levantaba el modesto edificio que servía de vivienda a la familia. La lluvia seguía pertinaz y ruidosa, arremolineándose en círculos cerrados que se diluían apenas tocaban el suelo.

El señor Fernández los esperaba en la puerta de calle. Después de abrazarse a su hija ayudó a sa-

(Continúa en la pág. 52)

LA CONSENTIDA

de su madre. Una simpática, viva y hermosa niña, que está por franquear los límites que separan la niña de la mujer, es a la vez origen de orgullo y ansiedad para su madre. La naturaleza tiene grandes exigencias para el esbelto cuerpo. El cutis está reseco, los ojos apagados, las mejillas y el pescuezo hundidos, el apetito es caprichoso, y los movimientos lánguidos. Todo esto se debe atribuir a las impurezas de la sangre. El sistema necesita de los elementos revivificantes, los cuales únicamente pueden dar vigor y salud al cuerpo. La

PREPARACIÓN de WAMPOLE

que contiene una solución de un extracto que se obtiene de Hígados Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cerezo Silvestre, ha salvado muchas niñas. Contiene todas las cualidades que fortalecen el cuerpo y forman carnes, sin el asqueroso sabor del aceite. Las personas sensibles y delicadas la pueden tomar como toman un jarabe y la digieren perfectamente. Tomada antes del alimento, crea un apetito, suspende la pérdida de tejidos y sustituye el color amarillento del cutis, por una tez clara y fresca, producto de una buena y saludable digestión. Es una combinación científica y es tan sabrosa comó la miel. El Dr. G. F. Lucas, Ex-interno de los Hospitales de Clínicas y San Roque, de Buenos Aires, dice: "Certifico haber utilizado la Preparación de Wampole y creo es una preparación eficaz y agradable, con éxito seguro en su empleo". Probarla es creer en ella para siempre. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cía., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En todas las Boticas.

Los animales bromistas

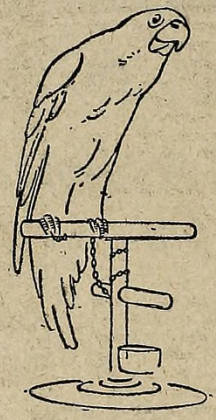
DARWIN notó ya el sentimiento de lo cómico en los monos citando el caso de una mona que se ponía la cazuela en la cabeza, a guisa de sombrero, haciendo al mismo tiempo muecas ridículas para atraer la atención de los espectadores; y Andrés Smith cuenta que un domingo, en un café del Cabo, vió a un mono, a quien un oficial de la guarnición había hecho rabiar otros días, echar agua en un agujero, mezclarla luego con el lodo, y cuando el oficial, en traje de gala, pasó por el café, salpicarle con aquella mezcla, poniéndole perdido el uniforme. Levaillant, por su parte, cuenta un caso de fingimiento muy típico: era un mono del que Levaillant sospechaba que le robaba los huevos que las gallinas ponían en el corral; un día se puso al acecho, y en cuanto la gallina empezó a cacarear su postura, vió al mono saltar inmediatamente y correr en busca del huevo; pero al ver a su amo se paró, tomó una postura indolente, se balanceó guiñando los ojos, y, en suma, hizo todo lo posible para despistarlo.

Los perros son también muy juguetones, y a veces sus bromas tienen fines interesados; Coupin tenía un perro que se fingía cojo cuando salía de las casas donde le habían prohibido entrar, y cuanto mayor era el hurto que en ellas había hecho, más cojeaba. Otro perro, de Groos, había robado un pedazo de pan, y como no le gustara, lo dejó caer, se acostó encima, y luego buscaba alrededor con aire inocente. Otro perro, del mismo naturalista, se divertía en coger las moscas que veía en las vidrieras de la ventana, pero le fastidiaba mucho que se rieran de él cuando se le escapaban; su amo, un día, para ver hasta dónde llegaba el animal, exageró la risa cada vez que el perro erraba el golpe, y entonces el perro quiso hacer creer que cogía la mosca y la estrujaba contra el suelo; pero Groos le hizo ver que la mosca seguía en la ventana y que en el suelo no había nada; y el perro, avergonzado al verse descubierto, se escondió bajo una mesa.

Los potros son a veces bromistas, y una de sus burlas consiste en asustar a las personas corriendo hacia ellas y parándose de pronto. Scheitlin cuenta el caso de un potro que persiguió así a unos viajeros en un valle de los Alpes: les dejaba adelantarse, y de pronto corría sobre ellos como si fuera a atropellarlos, parándose en firme a uno o dos pasos; se ponía entonces a pacer tranquilamente, y cuando los viajeros se hallaban a cierta distancia, emprendía otra carrera para darles un nuevo susto, como pudiera hacerlo un chico travieso.

Bidie cuenta que un toro brahmin, animal sagrado de la India, que tiene el privilegio de comer de cuanto le acomoda en el campo o en las tiendas abiertas, se fingía el muerto cuando entraba en un prado que le gustaba, para que no le pudieran echar de él. Según Cripps, un elefante acabado de cazar era conducido al corral entre otros dos elefantes domesticados, cuando de pronto se detuvo y cayó inerte en tierra; Cripps le quitó las ligaduras y trató en vano de hacerle arrastrar; convencido de su muerte, mandó abandonar el cadáver; pero apenas los hombres se alejaron unos metros, cuando el elefante se puso en pie, escapando hacia el campo, dando gritos de alegría por su libertad y por el éxito de su astucia.

Los papagayos y loritos son también muy chanceros: según Russ, se fingen enfermos, respirando con trabajo y echándose de lado o sobre el vientre y presentando todas las apariencias de estar enfermos, mientras ven que les observan; pero en cuanto se hallan solos o no les hacen caso, se quedan tranquilos. Romanes cuenta que un día riñeron el gato Pussy y el lorito Poli; después de algunas demostraciones de descontento mutuo, hicieron las paces y quedaron tranquilos al parecer; una hora después el lorito, que estaba al borde de la mesa, exclamó con voz llena de afecto: "¡Pus, Pus, ven! ¡Ven Pussy!" El gato se levantó, se acercó sin cuidado a la mesa y levantó la cabeza inocentemente; entonces Poli cogió con el pico un tazón de leche que tenía a su alcance y se lo echó encima al gato, riéndose de la gracia.



Los ibis son aficionados a mandar y les gusta hacer sentir su superioridad a las aves que viven en su compañía; sobre todo atacan a los flamencos, haciéndoles rabiar cuando duermen con la cabeza metida entre sus alas; los ibis entonces se acercan poco a poco y picotean las plumas de sus víctimas, no para morderles, sino para hacerles rabiar; el flamenco, sintiendo que le hacen cosquillas desagradables, abre los ojos, mira tímidamente al ibis, se aleja y vuelve de nuevo a dormirse; pero el ibis le sigue y repite la misma operación, que sin duda le divierte mucho.

Las cornejas no ceden en sagacidad ni en espíritu burlesco a ningún otro animal.

Miss Bird cuenta que una vez en el jardín de una fonda vió a un perro que estaba devorando un hueso carnoso, rodeado de varias cornejas que le miraban con envidia y que de cuando en cuando procuraban llamar su atención para aprovechar algún descuido y quitarle la presa; al fin una de las mayores de la banda consiguió quitarle un pedazo de carne y se fué con él donde estaban sus compañeras, que se pusieron en seguida a conferenciar, pareciendo ponerse de acuerdo, después de animada gritería; entonces volvieron hacia el perro, le rodearon, y el jefe de la banda dejó caer diestramente el trozo de carne robado al alcance de la boca del perro; éste, para cogerlo, soltó la presa mayor, y las cornejas, que estaban en acecho, se lo llevaron volando, dejando al perro con la boca abierta y sin otro consuelo que el de ladrarlas tontamente, mientras ellas picoteaban alegremente su presa.

Según añade la misma señorita Bird, tres cornejas que habían tratado inútilmente de robar a un perro un trozo de carne, consultaron entre sí, y ejecutaron lo siguiente: dos de ellas se acercaron al trozo de carne cuanto pudieron, y la tercera picó fuertemente la cola del perro, que se volvió ladrando para defenderse; entonces las otras dos se apoderaron de su presa, y el trío de rateras fué a festejar el éxito de su ocurrencia en lo alto de un cercado vecino, donde se congregaron en animado banquete.

"SIC"
del Instituto Terapéutico Italiano
SUERO MARAVILLOSO
para curar segura y radicalmente la
TOS CONVULSA
LA COQUELUCHE Y TODA CLASE de TOS EN LOS NIÑOS
Unico Introductor: José Peretti. BUENOS AIRES MONTEVIDEO.



En el período de la gestación

la futura madre debe de cuidarse mucho y no permitir que su organismo se debilite, pues es evidente que si ella se halla exenta de fuerzas, mal puede desarrollarse una criaturita sanita y robusta. Además conviene considerar que siempre la parturienta debería encontrarse llena de vitalidad y animada, y no debilitada y abatida. Las autoridades médicas han hallado en la

FERRO FITINA

el tónico reconstituyente ideal para las madres en el período de la gestación. Feliz combinación de la Fitina, famoso tónico nervino, con el hierro orgánico, creador de sangre sin rival, ésta lleva al organismo los elementos vitales de mayor importancia, al mismo tiempo que influye favorablemente sobre la disposición moral, punto importantísimo. En resumen, prepara admirablemente el organismo para el cumplimiento de esas funciones. — Si dudara, consulte a su médico.

La FERRO-FITINA se vende en forma granulada, y disuelta en la leche, el café o te, constituye una bebida deliciosa. Importadores: "Productos Cib", Corrientes 1247, Bs. As. En Montevideo: Sassoli y Alonso, Rondeau 1440.

Porqué las actrices nunca envejecen

(Del "Theatrical World")

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

Estreñimiento y sus consecuencias
POLVOS LAXANTES de VICHY
del Dr SOULIGOUX
De gusto agradable, se toman con facilidad.
EFICACIA CONSTANTE
El frasco contiene 20 dosis
PARIS 6 Rue de la Tacherie.
Y FARMACIAS

Crónicas de París

Un vagabundo

Por JUAN CARLOS GARCÍA VALDÉS

PARÍS es la ciudad más extraordinaria del mundo. Tiene el encanto de no poseer un puerto gigantesco como el de Londres y de no dar albergue a los navíos misteriosos llegados de todos los océanos, que traen a su bordo hombres de todas las razas, los espíritus más extraños, mejor dotados. Pero, sin su gran puerto, París es igual a Londres. En una misma semana pueden admirarse los bailes rusos, "Romeo y Julieta", los cabarets zíngaros, donde vibra el corazón doliente y salvaje del Asia, los restaurants negros, los antros del opio y... cuanto quiera ocurrirse a la imaginación del forastero. Y he aquí, también, que, confundido en esta caravana, llega un vagabundo, nacido en las riberas del Danubio y, sin mucho ruido, publica un magnífico libro.

SE llama Panait Istrati. Vive aquí en casa de un compatriota, un célebre zapatero rumano, que, según la expresión del mismo Istrati, le provee de la "avena" necesaria para su carrera.



Panait Istrati

No conozco a Panait Istrati, pero me lo imagino; debe de ser un muchachote negro, tostado por el sol y llenos de ardor sus ojos dulces y penetrantes; desenvuelto en el andar, ha de tener esa elasticidad que da la práctica de las marchas infinitas.

Su palabra ha de ser mesurada, lenta y sinuosa como el caudal de un río caprichoso; lleno de bondad, blando el corazón a fuerza de haber visto tantas miserias, ha extraído de su propio dolor la lección más alta que se pueda concebir: la que deja en el espíritu una existencia intensamente vivida.

¡Panait Istrati! El nombre es extraño. Su destino lo es más aún. Nacido en Braila, de madre rumana, su padre fué un contrabandista griego, a quien no conoció jamás. Sangre aventurera circula por sus venas, y a los doce años comenzó a rodar por los caminos.

Lo desconocido le llama, y el vasto universo, cuyos colores queman sus ojos y cuyos perfumes penetran hasta lo más profundo de su ser, lo hacen vibrar en movimientos voluptuosos. La voz mágica del espacio no cesa de animarlo. Marcha rectamente hacia el camino que se abre delante de él; pero las jornadas son duras, y sometido a labores pesadas y extenuantes, quebrado por la rapacidad de los hombres, sostenido por la piedad, camina siempre hambriento, entre el viento y la lluvia, bajo el sol que cuece y sobre la nieve que muerde. Anda vacilante, pero nunca vencido en su embriaguez por horizontes nuevos.

Toda la luz de Oriente ha visitado su mirada; la de Egipto y la de Constantinopla, la de Beyrouth, la de Damasco y la del Líbano. Sus pasos han dejado huellas en el polvo de todos los caminos de esos países antiguos. Ha sido estibador, panadero, pintor de barcos, vendedor ambulante y tantas otras cosas que la memoria se niega a recordar.

Pudo haberse establecido en cualquier parte, fundar un comercio, un hogar, y enriquecerse, pero su naturaleza se opuso. Le es indispensable andar siempre, ir siempre más lejos, porque para él es un alimento el gusto de la brisa sobre su cara curtida, esos campos que cultivan sus cosechas y las ciudades a las cuales se entra por suburbios miserables, los pies ensangrentados, las ropas en hilachas, el hambre en el cuerpo.

¡Cuántas historias no habrá escuchado en los caminos, mientras sus ojos se clavaban fijos delante de él y marchaba con ese paso lento y cadencioso de los grandes errantes! Historias largas y dolientes, contadas por los orientales de verba florida, historias de abuelos y de los tiempos actuales, de la montaña, de la pradera y del mar. Sus personajes son tan pronto poderosos señores, como bellas odaliscas y audaces piratas; pero dominan siempre en sus páginas las pobres gentes. Todo se ha grabado en su alma y todo ha comprendido.

No conozco, repito, a Panait Istrati. Pero su retrato está ahí, lo creo, trazado por una mano poco imprudente. Porque acabo de leer su primer libro: "Kyra Kyralina", y libros como ése no engañan.

Hay en sus páginas el olor de los grandes caminos, el aroma de los campos, de los bosques húmedos, la intimidad de los crepúsculos, la densidad de la polvareda, el rumor del mar y del sol.

Un amor ferviente, instintivo, milagroso, de una simplicidad admirable, flota en su libro. Una piedad inmensa se despliega por los pobres hombres, tanto más grande, cuanto que él ha sentido en carne propia la angustia y la bajeza humanas. Y por sobre todo, asciende, como en las mañanas, la alondra, un canto invencible para la buena tierra materna que sostiene el paso vacilante del vagabundo.

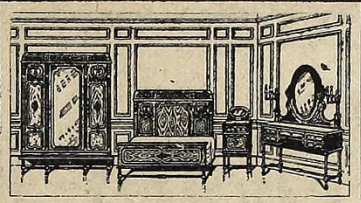
Gorki, únicamente, había hasta ahora ofrecido al mundo el tesoro virgen de sus sensaciones de primitivo. Hay que agradecer a Panait Istrati el haber querido confiar también las suyas.

Y hay que honrarse, sobre todo, de tener a este gran errante, cuya cuna tocó el ala de los bellos sueños, como un nuevo colega.

París, julio de 1924.

LAS ENFERMEDADES INFANTILES

Antes los niños enfermos — observa una revista europea — padecían comúnmente el sarampión, la escarlatina, y alguna que otra enfermedad parecida. Ahora los pequeños pacientes, suman a las antiguas enfermedades conocidas, las nerviosas, en una proporción fuera de lo normal. Es la generación de la guerra, de los pobres inocentes que nacieron bajo el peso de los sufrimientos de sus padres.



Muebles estilo antiguo, sobre dibujo.

R. DIAZ y Cía.
MUEBLES
LOS MODELOS SON ORIGINALES DISTINTOS A LAS DEMAS CASAS
1157 SARMIENTO
PRECIOS REBAJADOS
QUE DEBEN CONSULTAR
$ 495 Sólido y elegante juego de dormitorio, roble macizo.

ALFOMBRAS
Continúa con gran éxito nuestra
Liquidación Extraordinaria
The Oriental Carpet Mfrs. Ltd
CALLAO 264

Cuando la Niña se Vuelve Señorita

En la Epoca de la Transformación, Cuando la Chica se Vuelve Mujer, es Preciso Tener mucho Cuidado, pues esa Evolución trae Dolencias y Trastornos que Algunas Veces son Peligrosos. Sus Manifestaciones más Comunes son en el Orden Moral Alegrías o Tristezas sin Ton ni Son, Lloriqueos, Irascibilidad, Nerviosidad, etc. En el Orden Físico, son Dolores en la Cabeza y Sobre Todo en la Cintura o en los Huesos de las Piernas; Vahídos, Zumbidos de oídos, Congestiones, sobre todo a la Cabeza, Palpitaciones del Corazón, Hinchazón del vientre, Vómitos, etc., etc.

Unas Dosis de

Regulador Gesteira!

serán muy Oportunas, pues su Acción es tan Eficaz que Regulará la Sangre evitando los Trastornos Apuntados y Tonificando además todo el Organismo, lo Cual es muy Util en esa Epoca. El

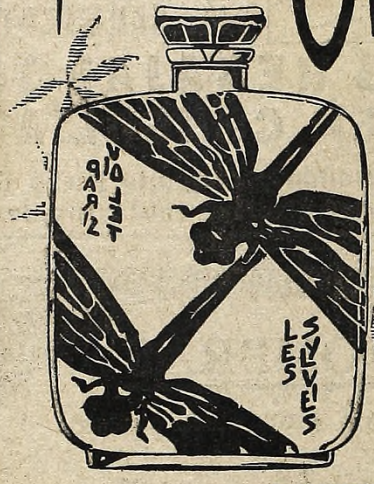
Regulador Gesteira!

Unicamente Compuesto de Plantas Medicinales, es un muy Buen Remedio. Pregunte A Su Médico.

REGULADOR GESTEIRA se Vende Mucho en Todas las Boticas del Mundo.

PARFUM DE VIOLET

LA GRAN MARCA FRANCESA



"LES SYLVIES"

La PARFUMERIE VIOLET se ha dedicado empeñosamente, durante su existencia de más de un siglo, a perfeccionar sus productos, habiendo logrado crear perfumes insuperables que le han dado la excepcional nombradía de que actualmente goza en los centros sociales de Europa y Norte América.

Representante:
GABINO GONZÁLEZ
MAIPU, 631 - Buenos Aires
U. T. 0915, Retiro



POLVO
PYORRHOCIDE
(ANTISEPTICO)

ENCIAS QUE SANGRAN



Contra este cupón y 0.10 ctvs. en estampillas recibirá gratis una muestra.

Es un síntoma que la Piorrea amenaza las raíces de sus dientes. La Piorrea ataca debajo de las encías, en forma que Vd. no puede apercibirse. De las encías la infección se expande a las raíces agujereando los dientes en distintas partes.

Entonces los dientes afectados caen o deben extraerse porque su fijeza se ha debilitado.

El Polvo Pyorrhocide conserva los dientes limpios y blancos. Fortalece y mantiene sanas las encías.

P. el H. Nº 18.

Nombre .....

Calle y Nº .....

Ciudad .....

Venta en Farmacias

Únicos Agentes: MAYON Ltda.
AVENIDA DE MAYO, 1257
Buenos Aires

¿Cómo combatir la obesidad?

La enojosa obesidad invasora. — ¡Abajo las mujeres gordas! — Sobriedad y "sport". — El arte de adelgazar. — Yodo y tiroidina. — Es esbelta la que quiere serlo. — Consejos prácticos.

LA obesidad no es la redondez. Ésta tiene sus ventajas, pero modela los contornos del cuerpo femenino, da más frescura a la carne y mayor voluptuosidad a los atractivos.

Pero no debe traspasar ciertos límites, porque entonces aparece la obesidad desfigurando los rasgos, dando pesadez a los movimientos y hasta trastornando el estado general de la salud.

Este "porqué" se halla a veces en el temperamento. Hay jóvenes muy esbeltas hasta los diez y nueve años y cuyos padres son de constitución normal, que después engruesan repentinamente, a pesar de lo regular y uniforme de su existencia, de lo frecuente de sus ejercicios físicos y de lo moderado de su alimentación. Ello debe atribuirse a que estas jóvenes, a consecuencia de alguna lesión orgánica, verifican defectuosamente las funciones de la nutrición, y los tejidos adiposos aumentan por la exagerada infiltración de los alimentos. La grasa se acumula en ciertas partes del cuerpo, como son las regiones superiores del busto, el vientre y las partes anterior del cuello e inferior del rostro. Los miembros, fatigados por este exceso de peso, temen una actividad que, en realidad, les sería muy saludable. El más mínimo esfuerzo les agota, y el corazón se resiente de ello. Hasta la inteligencia se empereza.

Semejante fenómeno suele presentarse después del alumbramiento. Algunas mujeres de talle normal hasta los cuarenta años, engruesan de pronto, y mal dispuestas para luchar haciendo mucho ejercicio, dejan que el mal se desarrolle y las aniquile.

Ocurre también muy a menudo que la invasión de la grasa en los tejidos tenga origen más inmediato, sea por su alimentación demasiado abundante, de calidad dañosa a la salud, sea por su vida sedentaria. Ved los oficios que requieren poco movimiento, como el de las vendedoras de los mercados: el 75 por 100 de ellas son obesas, y algunas desmesuradamente.

Este defecto de la mujer, cuyas causas pueden determinarse, tienen fácil remedio. Pero ante todo importa conocer la causa de la obesidad. Si ésta proviniera de alguna disposición o lesión orgánica, sería necesario intentar la curación de este defecto.

Régimen Curativo

MÁS vale prevenir que curar. Usted, señorita, es encantadora, y su talle un verdadero prodigio de esbeltez; pero ¿se puede presumir lo que será con el tiempo? ¿Por qué no tomar algunas precauciones generales, muy sencillas de adoptar?

Estas precauciones se reducen a regular la vida: el alimento, el sueño y el ejercicio, serán directamente proporcionados. Huid de la inacción y evitad el exceso de alimento, introductores de la enojosa obesidad.

Pero, si el mal existe, ¿qué se debe hacer?

El Arte de Adelgazar

NO obréis con precipitación. Dejad que la obesidad desaparezca gradualmente, pues de otro modo la piel quedaría fláccida y rugosa.

El ayuno es un medio tan violento como inútil, y además lastima la salud. Se abandona cuando la obesidad disminuye; pero entonces se vuelve a empezar, pues se come con mayor apetito.

El andar forzado y la equitación tampoco son buenos, pues la fatiga que causan abren desmesuradamente el apetito. ¿Para qué, pues, hacer excesivo ejercicio, si la consecuencia inmediata es la superalimentación?

Más vale acostumbrar los músculos a un movimiento moderado y el estómago a un ejercicio prudente, disminuyendo la alimentación, que obligarse a violencias que a nada bueno conducen.

La Academia de medicina de París ha recomendado la siguiente alimentación:

Para el desayuno: Pan tostado, 25 gramos; carne fiambre, 50. Y una taza de te claro.

Para almorzar: Pan tostado, 50 gramos; carne fiambre o a la parrilla, 100; verduras, 100; queso, 15. Fruta fresca a discreción y una taza de te.

Para la comida: Pan tostado, 50 gramos; carne asada, 100; verduras, 100. Ensalada, fruta fresca y una taza de te. La sopa desterrada en absoluto.

Suprimid la Tiroidina

DESDE hace algunos años se recomienda mucho un método cuyos primeros resultados fueron asombrosos: de la glándula tiroides del carnero se extraía un alimento que debía comerse crudo, espolvoreado con azúcar. La delgadez producida era, efectivamente, grande, pero peligrosa. El individuo desmejoraba visiblemente, su organismo se debilitaba, presentaba poco a poco lesiones en el hígado y en el pecho, y si sufría de alguna afección cardíaca, el remedio podía causarle la muerte.

El Yodo Enemigo de la Grasa

EL yodo es más eficaz aún y no altera la constitución. Se puede usar en esta forma:

Yodo, 2 gramos; yoduro de potasio, 4; agua, 200. Y tomar tres cucharadas al día.

Pero no abuséis de la fórmula, pues las cuerdas vocales se resintirían pronto. El yodo obra con mayor eficacia aplicado exteriormente, por absorción cutánea. Hoy se fabrican jabones que contienen yodo, con los cuales se deben friccionar durante diez minutos las axilas y el bajovientre, empleando para ello un pedacito del tamaño de una nuez.

Masaje del Rostro

EL masaje es excelente contra la obesidad, sobre todo en el rostro; pero es preciso hacerlo delicadamente. La sotabarba, tan fea en la mujer, disminuye haciendo el masaje hacia arriba, con la mano o con un poco de algodón en rama.

El masaje debe hacerse también alrededor de los ojos y de la boca, ligeramente y en sentido contrario al de las arrugas, obligando a la grasa a ir de la parte gruesa a las delgadas; por la noche conviene aplicar compresas.

GRATIS

TENGO PARA Vd. un ejemplar de este hermoso libro, el que no debe faltar en ninguna casa de familia.

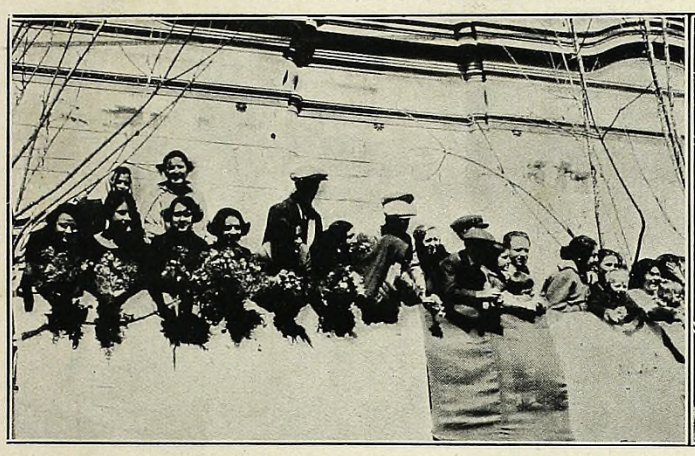


Así conocerá las propiedades de las Yerbas Andinas para todas las enfermedades. Hay que retornar al primitivo tratamiento natural para prolongar la vida. — Franco de porte obtendrá este hermoso libro. Solicítelo hoy mismo a

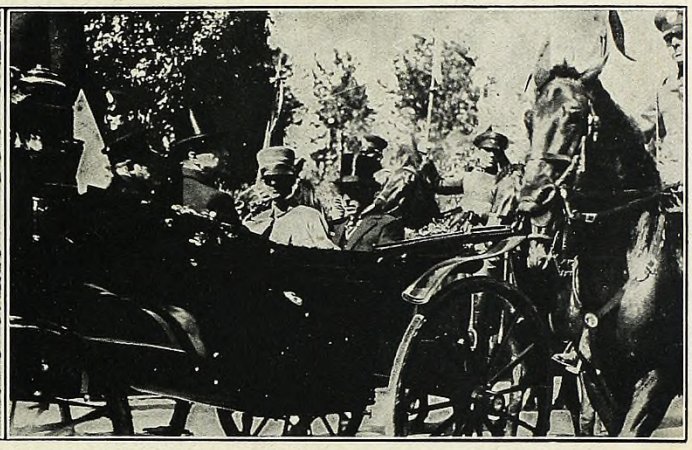
J. M. CARRIZO
Independencia, 2515
U. T. 7364, Mitre

Actualidades gráficas

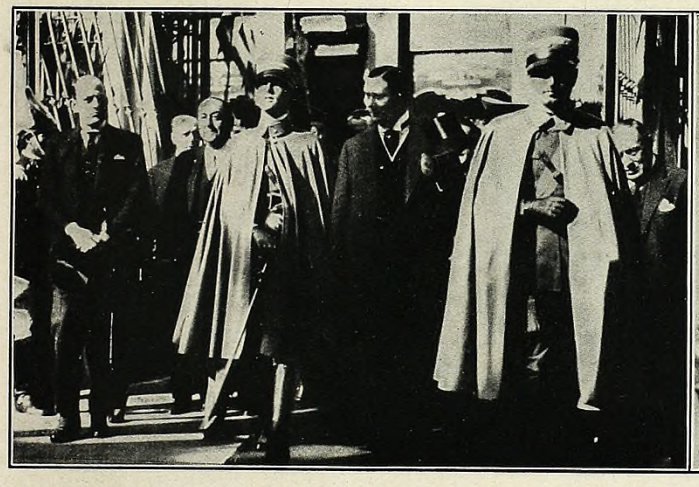
LA VISITA DEL PRÍNCIPE HUMBERTO A TUCUMÁN



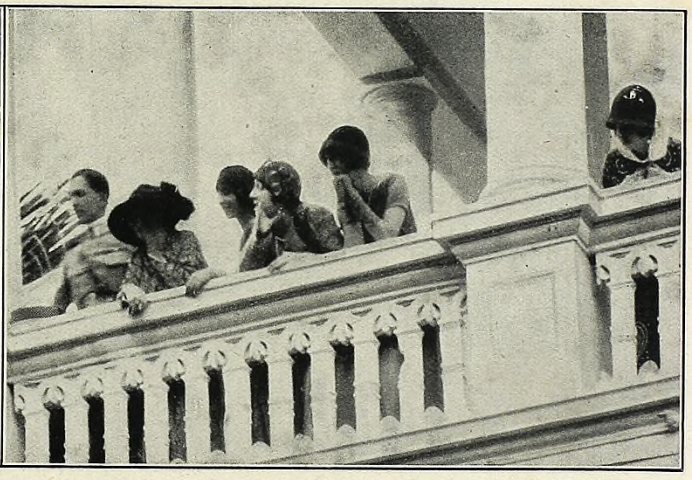
Palco ocupado por señoritas de la sociedad tucumana, esperando el paso del príncipe Humberto para arrojarle flores



Humberto de Saboya, acompañado del gobernador de la provincia, en momentos en que se dirigía a la Casa de Gobierno



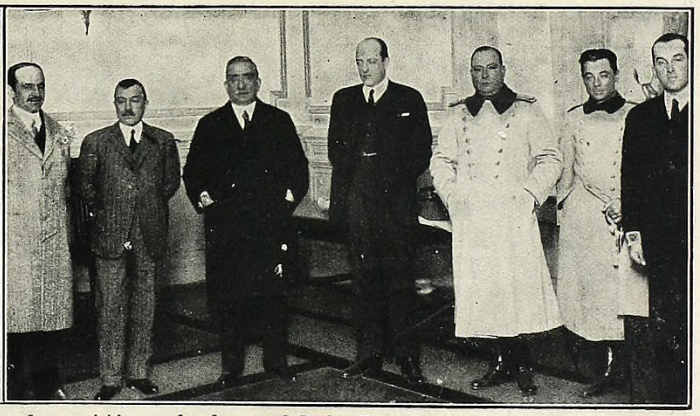
El augusto huésped, con la comitiva oficial, visitando la Casa Histórica en que se efectuó la jura de la independencia argentina



El príncipe de Piamonte, con la princesa María Pía de Borbón, en Villa Nougués, presenciando los bailes criollos



Parte de la concurrencia al "garden party" realizado en el parque de la residencia de los señores Nougués, en la villa del mismo nombre



La comisión nombrada por el Poder Ejecutivo para confeccionar el programa de agasajos al príncipe Humberto

FOTO MARTÍN

La visita del Príncipe



Es ésta la única fotografía de "pose" a que se ha prestado Humberto de Saboya. Obtuvo tal primicia Chandler-Zuretti durante la estada del príncipe en el palacio Bosch



He aquí, ¡por fin!, al príncipe sin el uniforme militar, que es el único que le ha conocido nuestro público. Esta fotografía le fué tomada en Rosario por nuestro corresponsal, el señor Francisco Martín



Durante la cena servida en un intervalo del baile realizado en los salones de la Intendencia Municipal de Rosario

FOTO MARTÍN



Los cadetes de la real marina italiana y varios miembros de la sociedad rosarina, que asistieron al baile dado en la Municipalidad en honor del augusto visitante

FOTO MARTÍN



El gobernador de la provincia y su esposa, y las señoras de Ricardone, Cardarelli, Urdániz, Pinto, Chiesa, Larrachea, Lagos, etc., en compañía de varios caballeros

FOTO MARTÍN

Nuestro gran mundo



Señorita Beatriz Gallardo

FOTO FRANS VAN RIEL

Del interior y del exterior

ROSARIO



Recepción ofrecida en el Consulado suizo, festejando el aniversario de la Confederación Helvética



Aspecto de la sala en que se celebró la velada organizada por la Agrupación Andaluza en honor de sus asociados

TUCUMÁN



En la fiesta organizada por el Tiro Suizo "Tucumán", con motivo de la distribución de premios a los vencedores en el torneo realizado el 9 de Julio

FOTO MARTÍN

TUCUMÁN



La cabecera de la mesa en la comida dada en el Savoy Hotel por la señora Juana González de Devoto y su hija, en honor de sus relaciones

FOTO MARTÍN

ÉXITO TEATRAL EN MAR DEL PLATA

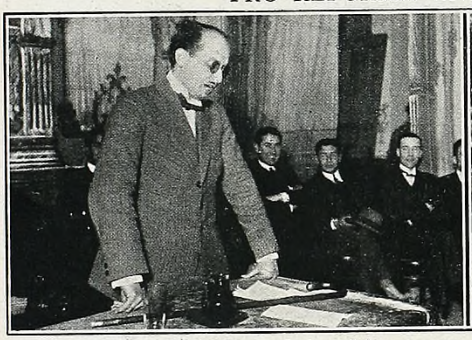


Escena final del primer acto de la comedia dramática "En la Paz del Campo", de Carolina Adelia Alió, estrenada con éxito por la compañía Paonessa



La conocida escritora Carolina Adelia Alió, autora de dicha aplaudida obra, rodeada de los artistas que la interpretaron

PRO REFORMA UNIVERSITARIA — CÓRDOBA — TORNEO FEMENINO



El doctor Barros haciendo uso de la palabra en una asamblea estudiantil realizada en el teatro Novedades



La sala del teatro Variedades, durante una asamblea celebrada con motivo del movimiento pro reforma universitaria



Niñas vicentinas, que actuaron en un gran torneo organizado por el Club Fomento de San Vicente

FOTO TERNENGO

CÓRDOBA



Señoritas que se reunieron en el Crisol Club para realizar una demostración en honor de la señorita Luisita Centeno, despidiéndola de la vida de soltera

FOTO ARENA

ASUNCIÓN DEL PARAGUAY



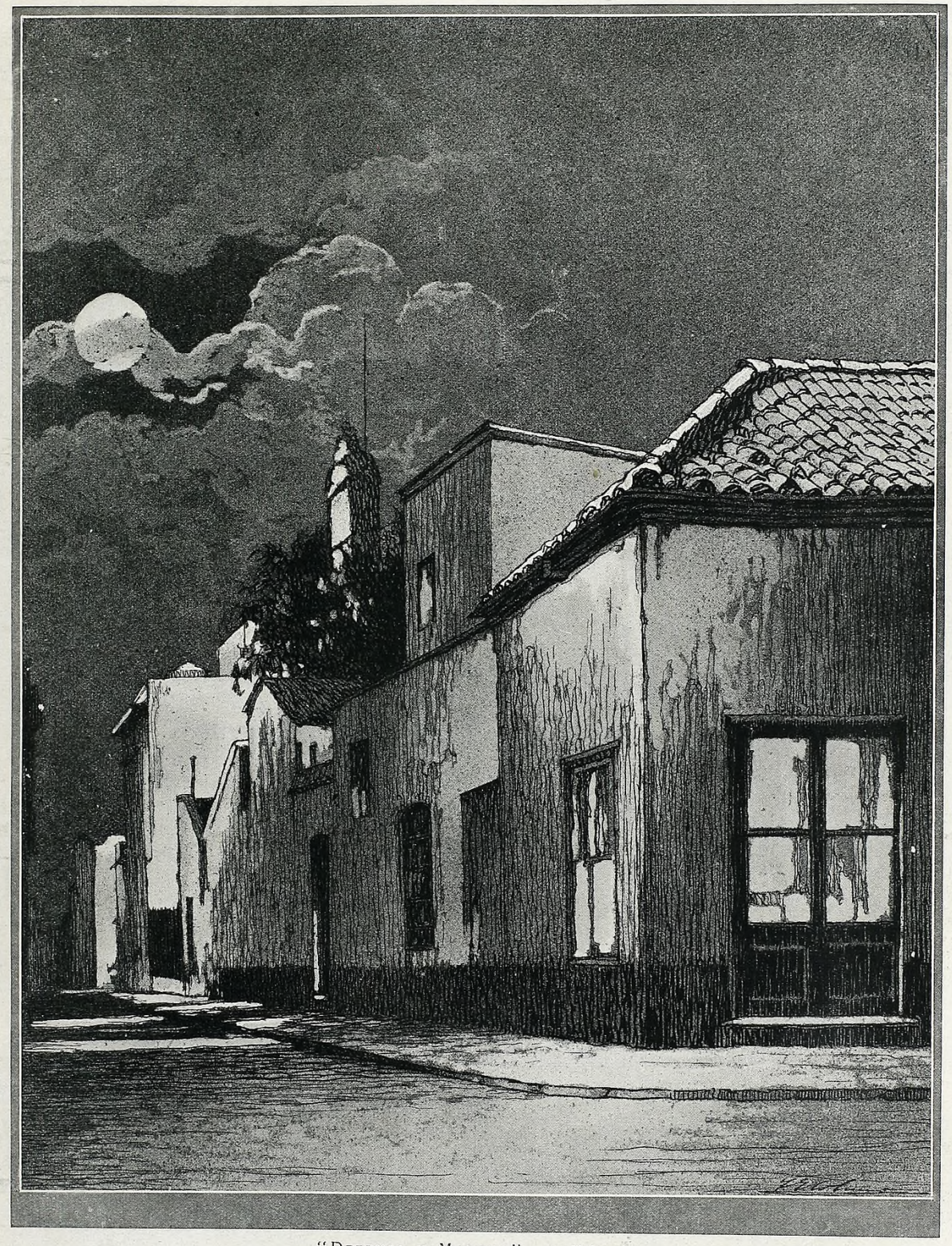
El ministro del Perú, doctor Carlos Rey de Castro, con el ministro de Relaciones Exteriores paraguayo y otras personalidades, en la recepción efectuada en la fecha del aniversario del Perú



Cuadro alegórico "Paraguay y Perú", presentado en la velada organizada por la Escuela República del Perú, festejando dicho aniversario patriótico

FOTO MÓAS

Del Buenos Aires colonial



"Defensa y Moreno", *por Hohmann*

Poco, muy poco va quedando del Buenos Aires colonial. Las mansiones señoriales de la "gran aldea", y las humildes viviendas de la colonización, van desapareciendo de los primitivos barrios que constituyeron el núcleo de la población ciudadana, para dejar lugar a los modernos rascacielos de aspecto frío y antiestético, con sus interiores sin luz, sin sol, sin aire, sin vida... La típica esquina de Moreno y Defensa, llamada a desaparecer en breve, ha sido tomada por el conocido dibujante Hohmann, quien está preparando una exposición de obras por el estilo, que perpetúen la visión de tiempos idos.

Los grandes festejos celebrados en Rosario en honor



Con el gobernador Aldao y el almirante Bonaldi, en el andén del Central Argentino



Durante la ejecución del Himno Nacional, primer saludo tributado al ilustre huésped a su arribo a Rosario



La carroza ocupada por el heredero de Italia y el gobernador de la provincia, al emprender su marcha desde la estación ferroviaria



Un aspecto de la calle Córdoba durante la grandiosa manifestación de bienvenida





Un rincón del saloncito escritorio



Recepción ofrecida en los salones

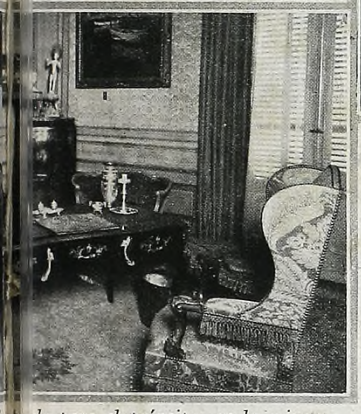


Banquete oficial en la Jefatura ... berto de Saboya; el gobernador ... conde de Via...

del príncipe heredero de Italia, Humberto de Saboya

El palacio de don Santiago Pinasco, cedido por éste para residencia de Humberto de Saboya





...do para el príncipe, en la misma



Al retirarse de la Jefatura de Policía, después del banquete



Alumnos del Colegio San José, desarrollando una clase de gimnasia ante el príncipe Humberto

La comitiva oficial, visitando el Colegio San José





...Rey Club, en honor del príncipe de Piamonte ...compañantes



Banquete ofrecido por el Círculo Italiano



La cabecera de la mesa, ocupada por Hum...ovincia, señor Aldao; el embajador italiano, ...gobernador, señor Cepeda

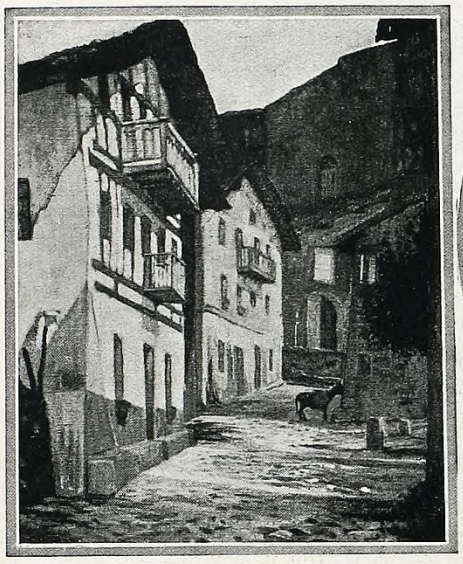


Durante la colocación de la piedra fundamental de las escuelas "Dante Alighieri"

FOTO MARTÍN, PARA "EL HOGAR"

De la capital y de Montevideo

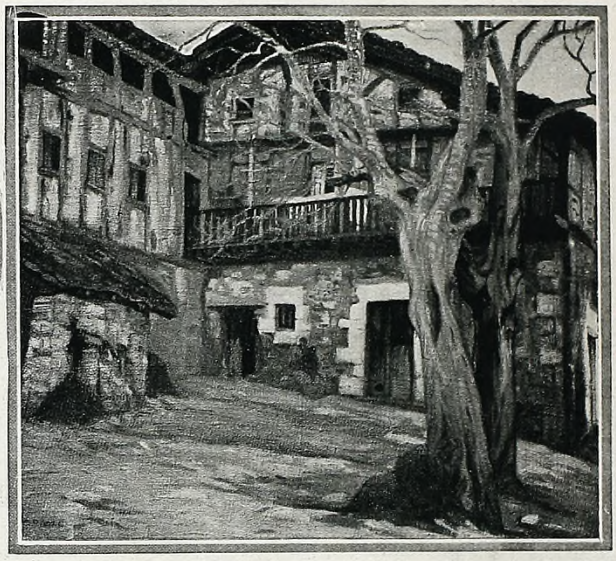
EXPOSICIÓN CABANAS - OTEIZA



"Sol de Mañana"



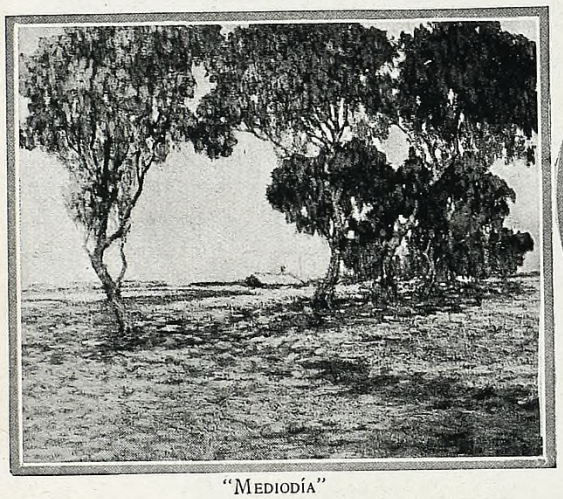
A. Cabanas-Oteiza, pintor español que inaugurará el 25 del corriente una exposición de sus cuadros, en el Salón Witcomb, de esta capital



"Viejos Caseríos"

FOTO WITCOMB

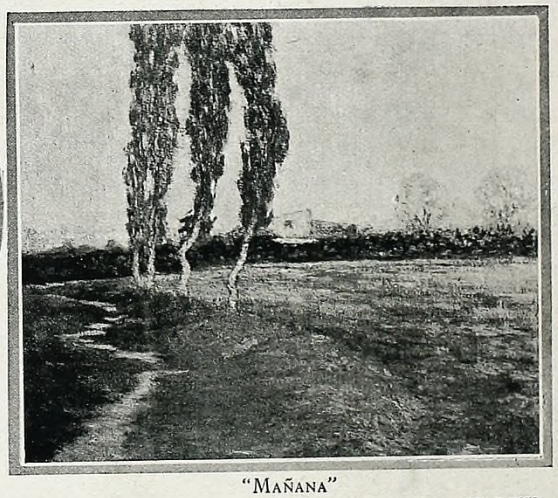
EXPOSICIÓN PRIETO



"Mediodía"



Raúl C. Prieto, que realiza actualmente una exhibición de sus telas en el Salón Witcomb



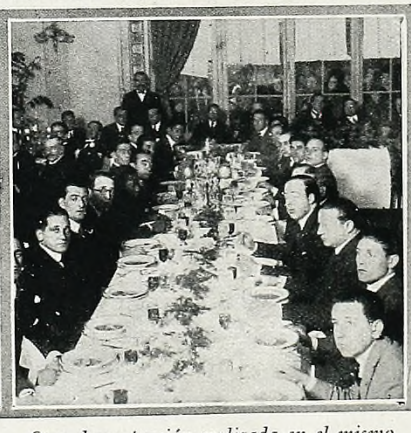
"Mañana"

FOTO WITCOMB

NOTAS MONTEVIDEANAS



Gran banquete ofrecido a los campeones olímpicos por el Club Nacional, en el Hotel del Prado



Otra demostración realizada en el mismo hotel, por la Asociación de Football, en honor de los campeones



Comida ofrecida por el ministro de Estados Unidos a sus relaciones del cuerpo diplomático extranjero

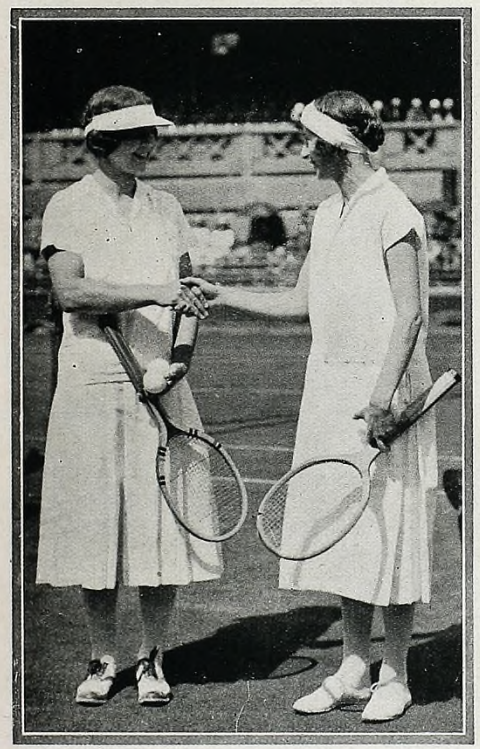
FOTO ADAMI

La mujer en los sports



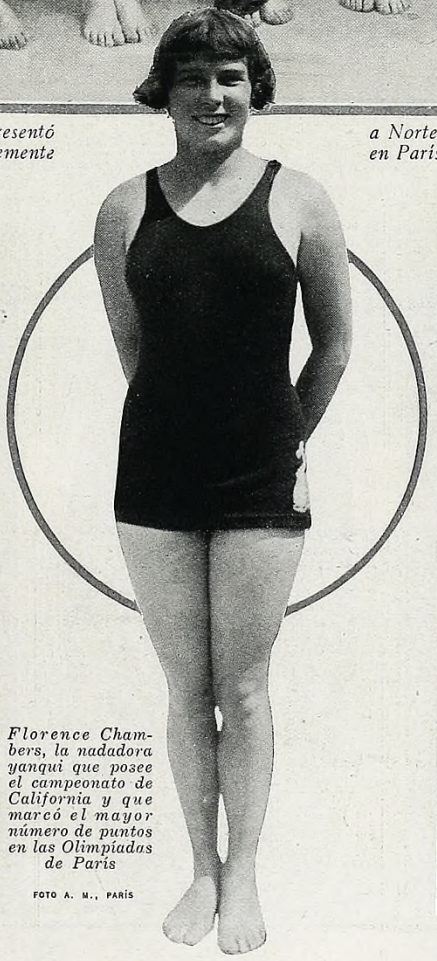
Equipo femenino de natación, que representó recientemente a Norte América en las Olimpíadas realizadas en París

FOTO A. M., PARÍS



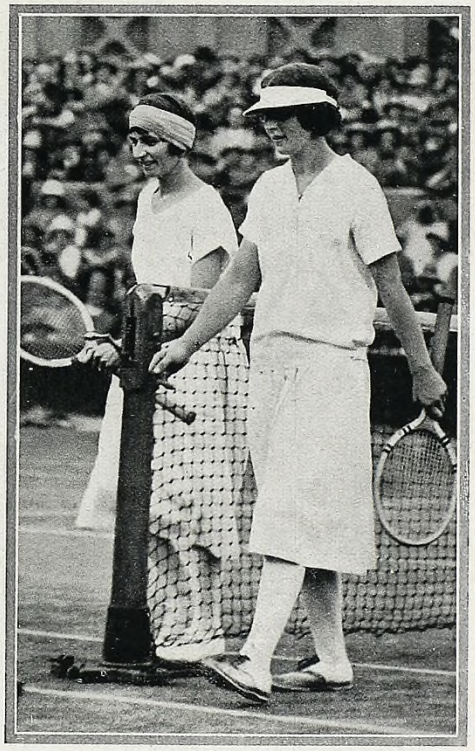
La fuerte jugadora de tennis señorita Helen Wills, de quien se esperaba una lucida actuación en el torneo de Wimbledon (Inglaterra), ha sido inesperadamente derrotada. En la fotografía aparece felicitando a su vencedora, señora Covell, después del partido

FOTO CENTRAL PRESS



Florence Chambers, la nadadora yanqui que posee el campeonato de California y que marcó el mayor número de puntos en las Olimpíadas de París

FOTO A. M., PARÍS



Las señoritas K. Mc Kane (Inglaterra) y Helen Wills (Estados Unidos), retirándose de la cancha después de un partido de tennis disputado en Wimbledon, y en el cual resultó vencedora la primera de las nombradas

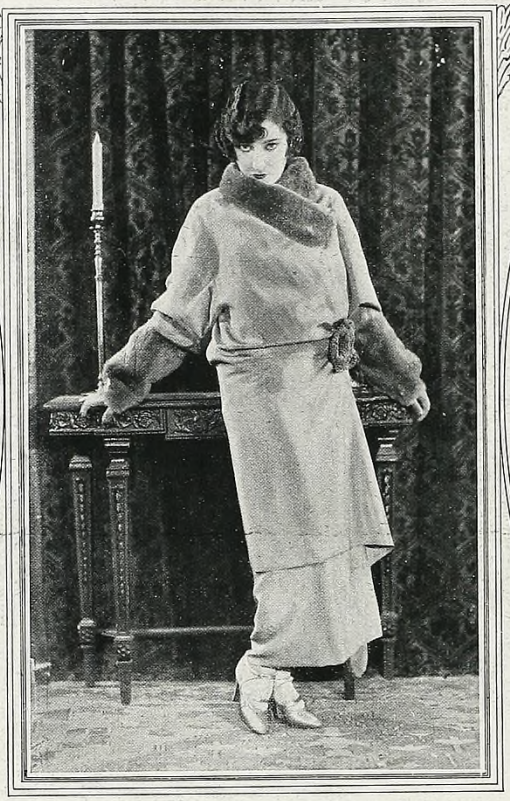
FOTO SPORT-GENERAL

El Chic Femenino



Capa de abrigo, en paño ricamente bordado con adornos de piel de armiño, modelo de la casa Dora Katoiza

FOTO HENRI MANUEL



Gloria Swanson, la popular actriz de "cine", luciendo un original abrigo, creado especialmente para ella

FOTO PARAMOUNT



Sencillo y bonito abrigo para uso con traje "tailleur", modelo de la conocida casa Oliva, París

FOTO HENRI MANUEL



Tres bonitos modelos de vestidos para sarao y recepción, con ricos adornos de bordado perlado, creación de las casas Bernard y Francis, París

FOTO HENRI MANUEL

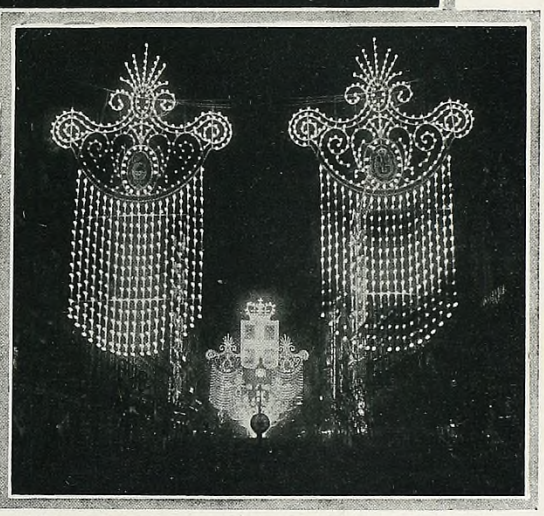
La iluminación en honor del Príncipe



Una interesante vista de la residencia que ocupó el príncipe, tomada desde el lago de Palermo, durante la noche en que se quemaron los fuegos artificiales



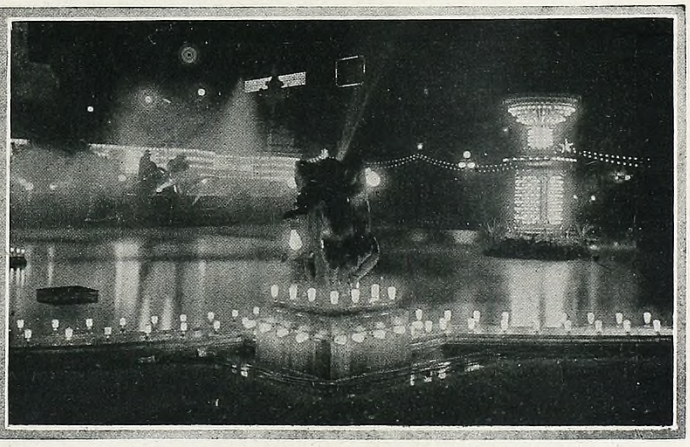
El palacio de don Ernesto Bosch, visto desde la Avenida Alvear, en plena iluminación



Motivos ornamentales luminosos con que fué engalanada la Avenida de Mayo



"El pensador", de Rodin. Al fondo, la cúpula del palacio legislativo



Otro aspecto nocturno de la plaza del Congreso

FOTO J. DOMÍNGUEZ

Algunas notas metropolitanas

EXPOSICIONES DE ARTE



En la inauguración de la exposición que de sus cuadros viene haciendo el pintor español Julio Moisés, en el salón Witcomb, a cuyo acto, realizado la semana pasada, asistió el embajador de España, marqués de Amposta, y una numerosa concurrencia

EN EL SALÓN CHANDLER



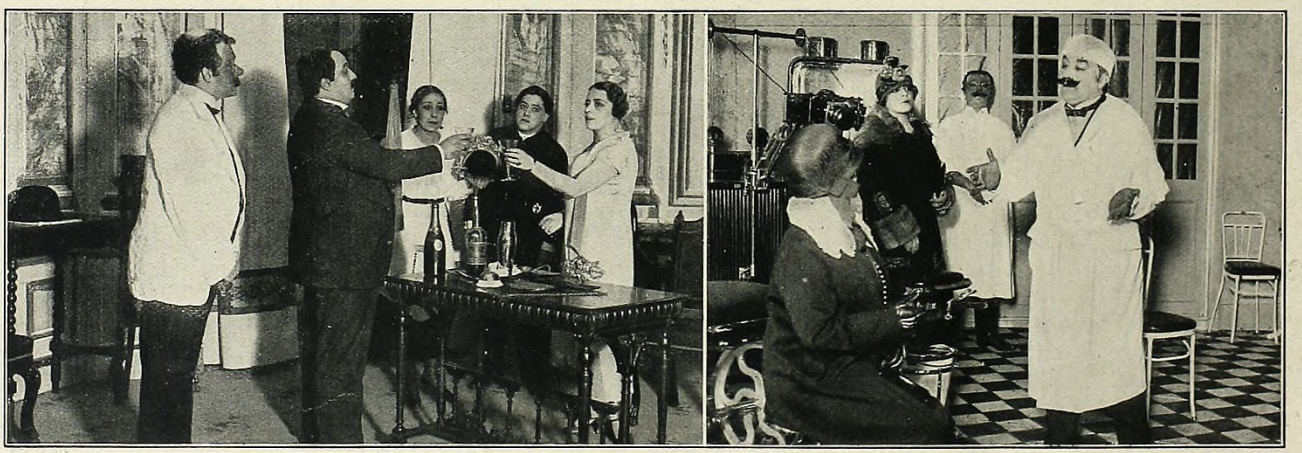
Parte de la concurrencia que asistió a la inauguración de la exposición que de sus telas realiza en el salón Chandler el pintor Nicanor Vázquez

DEMOSTRACIÓN



El alférez de fragata Evaristo Velo, con las personalidades que asistieron al banquete ofrecido en honor de aquél, por el barón A. de Marchi, con motivo de su viaje

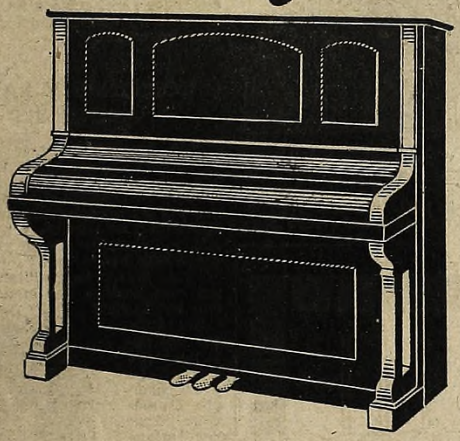
ESTRENO TEATRAL



Dos escenas de la obra "Sansón y Dalila", original de Arturo Cancela, que la compañía de don Roberto Casaux estrenó la semana pasada en el teatro Nuevo

FOTO CABADA

Pianos Breyer



Si Ud. desea saber lo que significa

tener un piano Breyer, pregúntelo Ud. a cualquier entendido, o a uno de los muchos que lo poseen comprado en nuestra casa. La respuesta será única:

LOS PIANOS BREYER SON INMEJORABLES

Ventas por mensualidades hasta dos años de plazo.

Solicítenos catálogo o visite nuestra casa.

BREYER Hnos.

FLORIDA 414 — Buenos Aires.

LA CASA DE LOS MEJORES PIANOS



No deje pasar más tiempo, proteja sus propiedades con PINTURA.

Revise usted su casa

Madera sin pintar significa una pérdida. Asegure la duración de sus materiales usando la protección de PINTURA. El gasto es insignificante, el AHORRO RESULTA GRANDE

SWP

SHERWIN-WILLIAMS

PINTURA PREPARADA

Es el resultado de 50 años de experiencia. INSISTA que su pintor use **"SHERWIN WILLIAMS"** para la protección de sus propiedades.

Surtido de 30 colores.

SOLICITE FOLLETOS Y PRECIOS

Importadores:

STORER y Cía.

449, CHACABUCO, 449

U. T. Avenida 1607 BUENOS AIRES

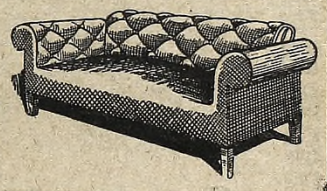
Nuevos modelos de
Sofás-Camas con Guardarropa
Patentado Nº 14.580

PRECIO DESDE $ 45.-

TAPICERÍA EN GENERAL

G. COLLI

Soliciten catálogo: CÓRDOBA, 2414
U. T. 7244, Mitre BUENOS AIRES



HIERRO NUXADO

Para Nuevas Fuerzas y Vigor;
Para Hombres y Mujeres.

Haarscher Hijos & Cía.
657 Av. de Mayo.
Rivadavia 658...
U.T. 33, Avenida 1599
Buenos Aires.

"Au Berceau Enchanté"

Antigua Casa del ramo

Camas de bronce & acero
Acolchados
Frazadas
Colchonería

A la Cuna Encantada

$ 20.50

hermosa silla carrito "GLORIA", de fabricación europea, en color natural o nogal, con bacinilla enlozada o asiento esterilla, práctica y durable; no se tumba debido a su ancha base.



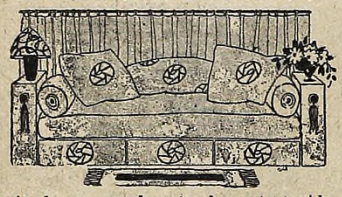
Artículos de goma para Bebes
Cunas, Sillas altas y carritos, Camitas, Bañaderitas, Cochecitos, Mesas de fajar.

...Solicite catálogos.

El arte de arreglar la casa

LOS MUEBLES PRÁCTICOS

Hay muebles de destino especial, que forzosamente reclaman un efecto decorativo y una construcción prolija, para obtener las cuales no se puede prescindir de la mano del artista y del fabricante del ramo. Pero es lo cierto también que podemos rodear nuestra casa de comodidades, valiéndonos de elementos simples y económicos y poniendo personalmente la entretenida mano de obra. Hemos dado a conocer interesantes ejemplos de ello, y volvemos a hacerlo con nuevas muestras de muebles prácticos, cuya fácil construcción puede conseguirse con poquísimo costo y trabajo, si para ello se siguen las instrucciones que damos a continuación.



Obsérvese el grabado y se comprenderá lo fácil que es instalar un cómodo diván. Empiécese por proveerse de unos cajones grandes, que no costarán mucho, particularmente si se consiguen en casa de un comerciante proveedor amigo. Con tres cajones iguales, que midan más o menos 1,20x1,80 metros. Los cajones deberán cortarse a una altura de 0,30, que será suficiente, pues encima deberá aumentar a la espesura de la colchoneta. A los extremos del diván se colocan otros dos cajones, iguales, parados, con la abertura para afuera, y en el interior de los cuales será fácil armar unos pequeños estantes, para libros u otras menudencias.

Si las tablas están en buen estado, se pueden pintar al ripolín, después de haberlas lavado con agua caliente y potasa, aplicándoles "mastic" para rellenar los pequeños huecos de la madera, o cepillándolas un poco, si hace falta, y lijándolas. Conviene darles dos capas de pintura al aceite ordinario antes de aplicarles el ripolín.

El ripolín es una pintura al laqué, que debe extenderse en pequeña cantidad con un pincel largo y flexible.

Si las tablas están muy destruídas, pueden utilizarse lo mismo, forrándolas con cretona u otra tela barata y de vista.

Después de estas indicaciones, nuestros lectores verán lo fácil que es proveerse de un diván sin mucho gasto.

En caso de aplicar la tela, se hará clavándola con tachuelitas doradas sobre ribetes de galón.

UN ARMARIO ECONÓMICO

Se puede combinar fácilmente del tipo que representa el grabado (que, como se verá, presta muy buenos servicios), empleando también simplemente cajones de tamaños apropiados, y que se conserven en buen estado.



Cuatro cajones iguales se colocan dos a dos en la parte superior y en la base, y otros tres de igual altura ocupan la parte media. El uno más estrecho que los otros dos, y procurando que el ancho de los tres en junto equivalga al largo de los dos de la base.

En ellos se puede acomodar muy bien una pequeña biblioteca, una percha y varias secciones de ropero.

La disposición que damos puede ser modificada, de acuerdo con las dimensiones que se quiera dar al mueble, y la proporción y sentido de los cajones.

La instalación se completa con una cortina o dos que cierran la parte exterior.

Conviene tanto como sea posible procurarse cajones bien acondicionados, que se deben revisar y reforzar, asegurándolos entre sí por medio de tornillos.

La parte exterior de la madera se prepara y se decora, en la misma forma que indicamos en otro lugar para la ejecución del diván.

Dos cajones libres, dados vuelta y colocados en el suelo a los costados del armario, le dan al mueble un aspecto más interesante.

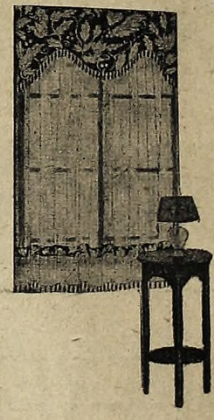
CORTINAS Y LAMBREQUINES

Hay muchas maneras imprevistas, agradables, de arreglar una ventana que, en resumidas cuentas, consiste siempre en adaptar el arreglo a la forma, y a las proporciones de la ventana, así como a su destino, y a su estilo, y aun al mueblaje de la pieza en que aquélla da luz.

Pero, ¿acaso una ventana puede tener otro destino que el de dar luz a una habitación?



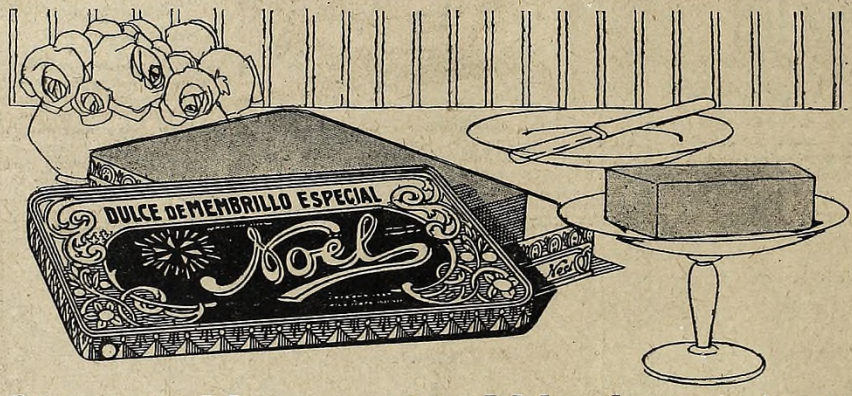
Sin duda que no; pero mientras que se le pide siempre el máximo de su rendimiento, y este es el caso más frecuente, otras veces se procura moderar la luz que las ventanas grandes y espaciosas proyectan en el interior de la pieza y sobre sus claras paredes, y para estas distintas graduaciones a medida del deseo y del gusto, se emplean las cortinas y los lambrequines.



Hay medios de satisfacer estos deseos opuestos y aun de conciliarlos. Véase, por ejemplo, el primer grabado: las cortinas decoran lujosamente la ventana sin disminuir en nada su superficie de luz, porque el lambrequín, que es opaco, está separado.

Las cortinas pueden ser de tul o de "voile" de algodón, si se desea dejarles el máximo de transparencia, o bien de crespón rumano, tela de seda, "taffetas", o tela no menos transparente pero translúcida.

El lambrequín y la franja de pasamanería que la bordea, son del mismo color; la tela de lino o de seda será



Señora: No permita Vd. el anónimo

cuando se trate de adquirir algo para su menú. Si Vd. desea tomar como postre o merienda un dulce de membrillo de tanta confianza como el que Vd. hace en su casa, no pida al comerciante sencillamente dulce de membrillo, porque recibirá Vd. un dulce **anónimo** sin garantías de ninguna clase y que, por venderse suelto, se pone muchas veces al día en contacto con el aire y la tierra. En el caso antedicho, pida Vd.

Dulce de Membrillo Especial Noël, en latas de 1 kilo

y obtendrá un dulce de rico sabor y precioso color, cuya calidad e higiene están garantizadas por una marca de muy antigua reputación y un envase muy bien construído que mantiene el artículo en perfectas condiciones desde que sale de la fábrica hasta que se sirve en su mesa.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa

Noël

La marca que tiene una fama de 77 años

utilizada para el lambrequín y las agarraderas de las cortinas.

El otro grabado representa una pequeña ventana que parece ingeniosamente ensanchada, por efecto del lambrequín de tela de Jouy colocado separado, y con una banda de la misma tela incrustada en la parte baja de las cortinas, fleco de cuentas de madera, montado sobre presillas de igual color que el de la tela.

LOS COLORES EN LA TAPICERÍA

Se lleva a tal grado el refinamiento en la decoración y el adorno, que ha llegado a recomendarse la adopción de tonos y matices, de acuerdo con el color de las personas que ocupan habitualmente un dormitorio o una pieza.

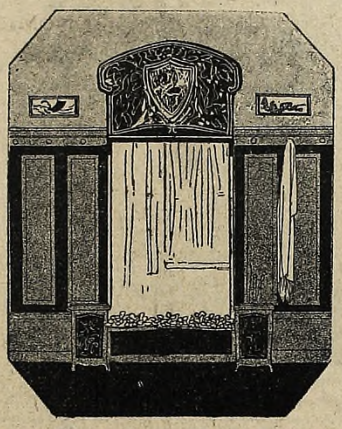
Un perito exigente en estas materias, sostiene sobre el particular:

"Seamos rigurosos en la elección de las telas y en los papeles de tapicería. No podemos indicar aquí los matices que convienen en cada caso. Por extenso que fuese el catálogo nunca sería suficiente, por lo mismo que no existe un límite preciso para las múltiples variedades de matices que presentan la cabellera, el cutis y los ojos de una mujer. La única regla que al respecto puede formularse es que el matiz dominante del cuadro debe ser complemento del dominante en la mujer. El verde convien a la de cabello rojo; el azul turquesa, a la rubia; el botón de oro, a las muy morochas de pelo muy negro; y el malva a las de pelo castaño.

EN LAS SALAS

El decorado y amueblamiento de las salas de recibo va desligándose del estilo tradicional, pesado y superfluo, para adoptar normas más de acuerdo con el gusto moderno que se pronuncia por la simplicidad, y necesita acomodarse a la estrechez de las viviendas. En números pasados hacíamos notar la substitución de las amplias y macizas consolas de antaño, por las mesitas pequeñas, ligeras, que se adaptan a cualquier espacio secundario.

La antigua consola que se situaba



generalmente al pie del grande espejo que ocupaba la parte central de un muro, en una sala o bien en la antesala, se ve ahora generalmente eliminada, y es muy frecuente ver al pie de los grandes espejos de pared, sencillas jardineras de pie, con planta o flores, que sirven de base y decoración a las espaciosas y flamantes lunas.

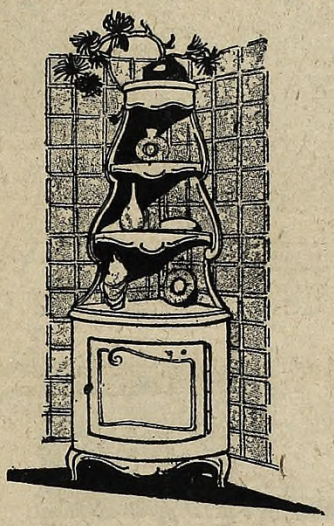
El grabado da idea de esta agradable innovación que va generalizándose, y que tiene la ventaja de que requiere menos espacio que la ubicación de las mesas.

APROVECHAMIENTO DE TERRENO

Las fábricas del ramo habrán empezado a construir muebles triangulares; y si no lo hacen deberán hacerlo desde que se ha comprobado la conveniencia de adoptar muebles de la forma que indica el grabado, para ubicarlos en los ángulos de las piezas buscando un más completo e ingenioso aprovechamiento del local, muebles que, por otra parte revisten cierta novedad bajo el punto de vista decorativo, sin perjuicio de su utilidad.

Es fácil darse cuenta que esta suerte de muebles que no ocupa lugar, puesto que se colocan en espacios que no sirven para ningún otro objeto, resuelven un urgente problema de capacidad, problema riguroso y permanente en estos tiempos de la vivienda cara y pequeña.

Un comedorcito con cuatro pequeños aparadores o vitrinas en las cuatro esquinas, daría una nota original, prác-



tica, y sería enormemente cómodo; sacaría, por otra parte, de los comedores la tradicional rutina clásica de los muebles grandotes y pesados.

UN RINCÓN IDEAL

Un rincón bien aprovechado puede resolver un gran problema en una casa reducida.

En la última de nuestras páginas, sobre el "Arte de arreglar la casa",



dábamos un esquema de un proyecto de disposición de muebles en forma que permitía dedicar a un doble destino una sala de regulares dimensiones.

En el aprovechamiento de la parte interior colocábamos un sofá cama, que ocupando muy poco espacio prestaría magníficos servicios.

El grabado que acompaña estas líneas es un magnífico complemento de aquellas explicaciones. En él se verá claramente la utilidad que en tal ubicación puede reportar un cómodo diván.

No es posible acumular mayor número de comodidades en más reducido espacio.

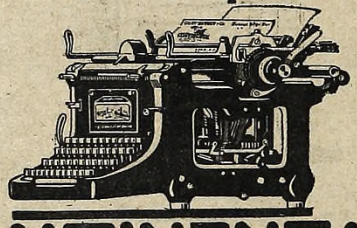
Domitorio, biblioteca, lugar de reposo y de recreo, a costa de bien pocas cosas, ese reducido ángulo se habrá convertido en un rinconcito ideal, y es seguro que será uno de los parajes predilectos de la casa y de la familia, y prestará, además, excelente servicio en el caso de recibirse un huésped.



Una Garantía Efectiva



Es lo que tiene derecho á exigir todo comprador de una máquina de escribir



CONTINENTAL

Extendemos tal garantía que significa para el comprador, la seguridad absoluta en cuanto al perfecto funcionamiento de la máquina adquirida.

Toda reclamación es atendida, todo desperfecto subsanado de inmediato.

UNICOS IMPORTADORES:

CURT BERGER Y Cía

ROSARIO — CORDOBA 1184
Bs AIRES — ESMERALDA 116
MONTEVIDEO — CERRITO 677



Mis vestidos de moda

Deslumbran a mis amigas que no se explican cómo me arreglo para tener tantos y tan preciosos vestidos. Yo uso



Floriol
COLORANTE IDEAL

gracias a él he resuelto el problema de vestir bien y tener mi casa arreglada sin sacrificio alguno.

Con **Floriol** toda señora puede teñir en su casa en los colores de moda, tan bien como la mejor tintorería.

Se vende en las farmacias, en todos los tonos de moda, a $ 0.80

UNICO DEPOSITARIO:

DROGUERIA AMERICANA, . . Coop. Ltda.
Bmé. MITRE 2176 BUENOS AIRES

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos. Insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: $ 0.80. Pida muestra gratis a "Específicos Collazo". Perú, 71, Buenos Aires.



BORDADORA LUCHETTA

Premiada en la Exposición del Brasil. No se necesita profesor; su equipo de 8 agujas permite bordar con cualquier lana (fina o gruesa), seda, etc. En venta, mayor y menor: Entre Ríos, 974, Buenos Aires.

PLACAS DE BRONCE

Para homenajes y grabadas para puertas. Chapas esmaltadas.—Sellos de goma
PEDRO BARREIRO
Sáenz Peña, 153 - U. T. 0512, Riv. - B. Aires

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.

Para curar la TOS, BRONQUITIS, CATARRO, ASMA, RESFRIOS y toda afección a las vías respiratorias por crónicas que sean,
Tome **Bronco-Pulmina "TEGAMI"**
y a las primeras cucharadas notará gran mejoría.
Exija Bronco-Pulmina "TEGAMI", no admita substitutos — DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS A $ 3.
FARMACIA Y LABORATORIOS "TEGAMI"
214, CARLOS PELLEGRINI, 214 — U. T. 4696, Rivadavia — BUENOS AIRES



ULTIMO INVENTO para la depilación completa de raíz del vello, pelo fuerte, puntos negros, arrugas, pecas; emblanquece y purifica el cutis; esto se consigue con suma facilidad con el **Extractor Vegetal** inofensivo, anula la electricidad, baños faciales y pinzas. Consultas y pruebas gratis.

Otro benefactor que recomiendo, es mi **Imperial**, único específico para emblanquecer sin uso del polvo. **V. GINER de MONZÓ, Entre Ríos, 926, Buenos Aires.** En esta Central queda personal competente. La indicada Especialista atenderá del 23 al 30 de Septiembre, en el **Gran Hotel. Mendoza.** — Sucursales: **Rosario: Rioja, 1449; Tucumán: Monteagudo, 455, y en Córdoba: Rivadavia, 293.**



Comodidad innegable

es lo que ofrecen a damas y caballeros las renombradas

Fajas Gesell

Prácticas, livianas, higiénicas, con cierre a broche o a cordón, tres anchos, son aptas para usarlas tanto en los deportes como en cualquier otra ocupación diaria.

CASA Gesell
Av. DE MAYO 1431
ESMERALDA 370

SI VD. LAS VE, VD. LAS COMPRA

Precios desde $ 12

Pies húmedos

que no se cuidan en la estación invernal, dan lugar a que se formen eczemas y sabañones. Sin embargo, con muy poco gasto puede usted curarse de esta molestia, con el siguiente tratamiento: después de higienizar los pies, polvorearlos con el Vasenol Antisudoral, reconocido como el único producto científico adoptado por eminentes médicos de todo el mundo. La Composición del Polvo Vasenol Antisudoral permite que, asimilándose a la piel, deje a ésta flexible y suave. Se vende en todas las buenas farmacias y droguerías.

Trenes "desbocados"

HACE pocos meses un tren tranvía que debía detenerse en la estación de Radford (Inglaterra), entró en agujas a toda velocidad y gracias a la rapidez con que los encargados del servicio de la vía efectuaron el cambio de línea, haciéndole entrar en una vía muerta no chocó con un expreso que llegaba en dirección contraria.

Cuando el tren "desbocado" se detuvo al empotrarse las ruedas de la locomotora en el suelo, se vió que el maquinista que iba solo al cuidado de la máquina yacía presa de un ataque de parálisis que le había privado hasta del uso de la palabra.

De todas las catástrofes ferroviarias ocurridas en estos últimos tiempos en Inglaterra, la más terrible fué la de Grantham. En este caso también se "desbocó" el tren, pero se ignora la causa porque murieron el maquinista y el fogonero.

Eran las once y tres minutos de una noche obscura y lluviosa de septiembre de 1906 cuando los mozos y los viajeros que aguardaban al expreso en los andenes de la estación de Grantham vieron llegar el tren a toda velocidad, y con gran sorpresa de todos, en vez de acortar la marcha y detenerse, pasó de largo con una marcha de setenta kilómetros por hora. Al salir del andén, el convoy tomó la vía de Nothingham, que estaba abierta, y a los pocos instantes la locomotora, que pesaba noventa toneladas, se salió de los carriles, sonó un ruido espantoso, y los vagones de la cabeza del convoy se precipitaron como una avalancha por encima de un parapeto y fueron a caer a una calle que se extendía a quince metros bajo la vía. En la catástrofe murieron doce personas y fueron heridas diez y siete.

En no pocas ocasiones estos desastres son debidos a un repentino acceso de locura del maquinista.

El día 25 de mayo del año anterior pasó un tren a toda velocidad por la estación de Pokrovko, de San Petersburgo, sin hacer caso de las señales, hasta que al fin se detuvo a algunos centenares de metros de la estación. Uno de los guardaagujas que se acercó al ténder vió que el maquinista se había vuelto loco, y esgrimía un enorme cuchillo con el que había asestado terribles puñaladas al fogonero, porque quería parar el tren. Luchando valerosamente con el loco, el infeliz obrero había podido cerrar el regulador, salvando las vidas de los viajeros, pero él murió poco después a consecuencia de las heridas.

Un caso semejante ocurrió en Francia hace un par de años. El maquinista de una locomotora, que por fortuna no estaba enganchada a ningún tren, perdió la razón, y dando paso al vapor salió de la estación de St.-Dizier por la vía de Chalons, recorriendo los ciento veinte kilómetros que hay entre ambos puntos en menos de una hora. El fogonero no se atrevía a sujetar al loco, pero dejó abierto el silbato, y un guardaagujas de Chalons tuvo tiempo de echar la locomotora a un apartadero, evitando así que chocase con el expreso de París. La locomotora fué a chocar con la barra de tope que cerraba la vía y dió un salto, arrojando a gran distancia al maquinista y al fogonero. Éste salió muy mal herido y aquél murió del golpe.

El mal funcionamiento de los frenos es causa muchas veces de horribles catástrofes. Una vez, en 1868, al llegar a Llandulas (Irlanda), un tren mixto dejó sueltos cinco vagones cargados de petróleo para hacer una maniobra junto a los muelles de la estación, la cual ocupa la parte más alta de una pendiente muy pronunciada. El individuo encargado de los frenos de dichos vagones no los apretó bien, y cuando el tren se acercó a engancharlos de nuevo, tropezó con ellos, y por efecto del ligero choque que recibieron se precipitaron por la cuesta abajo con vertiginosa velocidad.

El maquinista de un tren ascendente vió venir los vagones y se arrojó de la locomotora. Al levantarse del suelo, lleno de magullamientos, pero sin heridas graves, vió chocar los vagones con la máquina, y en el mismo instante el petróleo se prendió y toda la cabeza del tren quedó envuelta en una llama. Sin perder momento, el maquinista desenganchó los seis últimos coches, los cuales fueron separados del resto del tren por una locomotora que casualmente venía detrás del tren incendiado.

Los siete vagones que iban a la cabeza quedaron reducidos a cenizas y perecieron cuantas personas iban en ellos. De treinta y tres víctimas ni una sola pudo ser identificada. Este ha sido quizás el único desastre ferroviario donde no hubo términos medios. Los viajeros no tenían más remedio que morir o salir completamente ilesos.

En algunos de los casos de estas espantosas catástrofes, con que nos tienen en cierto modo familiarizados los trucos cinematográficos, las causas de las mismas débense a dramas íntimos suscitados entre el personal conductor, dramas que no siempre trascienden, pues quedan envueltos en el misterio de la muerte de los protagonistas.

Señor: dadme dolor

Por

ARTURO L. ALBERT

¡Imposible vivir sin emociones!
¡Imposible vivir sin esperanza!
Estas horas, iguales, de bonanza,
pesan más que las rudas desazones.

Dadme inquietud, Señor; dadme los dones
del humano vivir; dadme confianza.
Quitadme la experiencia, cuya usanza
rompió mi cantarillo de ilusiones.

Quiero volver a amar, a ser el mismo,
aunque caiga mil veces al abismo;
ser ciego, vacuo, ser pueril, Señor.

Porque esta vida fácil, regalada,
tan experiente, fría, mesurada,
¡no vale lo que un poco de dolor!

Cuide su dentadura



Usando el
DENTIFRICO
GRIET
mantendrá sus dientes
BLANCOS
SANOS
Y
FUERTES

En pasta, el tubo, $ 1.20
En líquido, el frasco..... $ 1.80
Precios para la Capital

PERFUMERIA Griet
PERFUMES-EXCELSIOR
Lavalle 717, Buenos Aires

Preparados para la conservación y embellecimiento de la tez

POLVOS DERMOSINA de LANGLOIS



Estos polvos son el complemento indispensable en la toilette de la mujer elegante, para comunicarle la frescura y aterciopelado tan envidiables en la primera juventud.
De aroma inconfundible y de exquisita distinción.
Se prepara en los tonos: blanco, rosa, rachel (cremita especial para las morenas), y chair (carne, adecuado para las rubias).
Envasados en bonitas y prácticas polveras de cristal, con tapa de metal niquelado.—Precio: $ 5.80.

BLANCO LIQUIDO DERMOSINA de LANGLOIS
Para blanquear el cutis, los brazos y el escote.



Para dar transparencia a la piel. Corrige todos los males producidos por el aire de las playas o las sierras: manchas, arrugas, etc., cubre apenas el cutis, es una película satinada, completamente invisible que impide el lustre de la tez. Se prepara en los tonos Blanco, Rachel (cremita, especial para las morochas) y Chair (carne, adecuado para las rubias).
— Frasco chico: $ 4.—. Frasco grande: $ 7.—.

CREMA KERSINE de LANGLOIS
Contra las arrugas
para masaje e higiene de la tez



Gracias a la maceración de frutas que forma su base, esta crema activa las funciones secretorias de los poros, expulsa sus impurezas y los tonifica, lo que impide la aparición de barros, manchas, etc., reconstituye las epidermis marchitas o agrietadas y hace desaparecer las arrugas, dejando el cutis suave y fresco; recomendada para cutis secos o grasos.
Precio: $ 3.50

NACRY de LANGLOIS
Para el cuidado y embellecimiento de las uñas



Es un preparado de belleza completa, por cuanto reemplaza las pastas, polvos y barnices, etcétera, suprime el empleo de pinzas, tijeras para hacer desaparecer la cutícula.
No desaparece al lavarse, endurece y fortifica las uñas frágiles o quebradizas.
Duración de 6 meses a un año, usándolo seguido; el estuche, con indicación para usarlo, precio: $ 4.50.

ESMALTE DERMOSINA de LANGLOIS



Es una preparación de incomparable hermosura, de resultado instantáneo y maravilloso. Indispensable para paseos, soirés, bailes, teatros, recepciones, etc. Su afinidad en la piel es tan íntima, que queda completamente invisible y de tal manera, que el ojo más perspicaz será incapaz de descubrirlo. Produce una blancura alabastrina absolutamente natural. El estuche con espátula, esponja e instrucciones. Tamaño chico, $ 4.50. Tamaño grande, $ 8.—.

GOTAS DE ROSAS de LANGLOIS
Para los labios y mejillas



Colorante vegetal extraído de delicadas plantas y compuesto de Rosas de Oriente; es inofensivo a la más delicada piel y no desaparece con la transpiración.
Es lo más fino e inofensivo que se prepara para dar a las mejillas el exacto color rosado natural; imposible conocer cuando se ha aplicado; puede hacerse desde el púrpura más encendido hasta el tinte de un inocente rubor.—Precio: $ 3.50.

En Perfumerías, Farmacias, Tiendas y en sus salones atendidos por señoritas del
INSTITUT LANGLOIS 908, CORRIENTES, 908 (Altos) U. T. 2476 (Riv.) - Buenos Aires

Los pedidos de la Capital son entregados a domicilio, y para el interior y exterior los que vengan acompañados de su importe. GRATIS remitimos nuestro folleto ilustrado, el que enseña el método correcto de masaje facial.—Solicitamos agentes para las provincias.—En Córdoba: Casa MINGOT, 9 de Julio, 32. — En Río Cuarto: S. P. DE MAURI. — En Mendoza: Farmacia SUAREZ, San Martín, 1627. — En Catamarca: Casa DARNER. — En Santa Fe: Farmacia GOUPILLAT, San Martín, 622. — En Rosario: MAISON FERRER, Córdoba, 1338.

LOS EFLUVIOS QUE EMANAN DE LAS FLORES SE HALLAN CONCENTRADOS EN EL DELICIOSO PERFUME

ORGIA

EXTRACTO
LOCION
POLVOS
JABON

GONZALEZ, GARCIA & Cía.
ALSINA, 1056
BUENOS AIRES



ULTIMA CREACION EN LOCIONES

HINDUSTAN FORMOSA

QUE SERAN LAS PREFERIDAS POR SU DELICADO PERFUME

NOTA: Cada caja de polvos marca:

GOYESCA

contiene un delicado y precioso obsequio para su compradora.

PERFUMERIA MYRURGIA

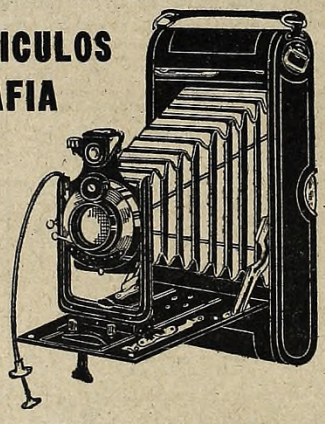
PROVEEDOR DE LA REAL CASA ESPANA

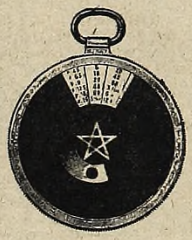
APARATOS Y ARTICULOS PARA FOTOGRAFIA

CAMARA HALLOH ICA

Acreditada cámara para películas, formato tarjeta postal, 8 × 14 centímetros, de poco peso y con todas las innovaciones más prácticas,

$ 90.-



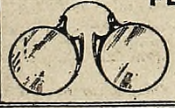


FOTOMETRO ICA DIAPHOT

Determina el tiempo de exposición, asegurando el éxito del aficionado. Con instrucciones,

$ 5.-





Primer Instituto Optico Oculístico

LUTZ, FERRANDO Y CIA.

FLORIDA 240 ~ BUENOS AIRES

Cabildo 1916, Belgrano; Rivadavia 6879, Flores
Almirante Brown 1067, Boca

TODA SEÑORA QUE DESEA AUMENTAR EL ENCANTO Y EL ATRACTIVO DE SU HOGAR, DEBE ADORNARLO CON UNA

"CONCERTOLA"

la máquina parlante perfecta que reúne en sí arte y distinción, que proporciona placer y alegría, que educa y deleita.

Ofrecemos "CONCERTOLAS" en todos los estilos y dimensiones, desde

$ 45.- hasta $ 650.—

Acordamos facilidades de pago para los modelos de precio.

Visítenos o escríbanos hoy mismo solicitando datos y catálogos. Ya apareció el nuevo Catálogo de discos PATHÉ "Sin Púa"; lo remitimos gratis.



CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
Av. de Mayo = 979 = Buenos Aires



EL ESPEJO NO ENGAÑA

Si en el espejo se refleja lo que no quiere ver, pida el folletito "PARA LA BELLEZA DE LA MUJER". En él se explica cómo se eliminan las arrugas y recupera y conserva la tersura de su cutis. Sé envía gratuitamente a quien mande su nombre y dirección a

"SANDEN" (Sección Belleza)
C. Pellegrini, 105 - Buenos Aires

Esta Sección es atendida por Señoras.



LA OBESIDAD

Se cura con el Té del doctor Densmore, de Nueva York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer.

Vea lo que dice el distinguido médico doctor Alberto García:

Dr. ALBERTO GARCIA
Médico
-Goya (Prov. de Corrientes)

Señores Figallo y Cía.

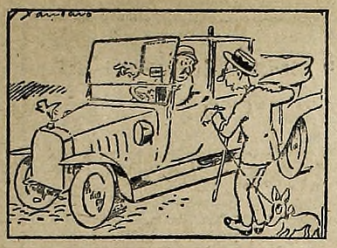
Con resultado muy satisfactorio he empleado el "Té Densmore" en un cliente obeso, quien no sólo ha disminuido tres kilos en el primer mes de tratamiento, sino que su estado es muy bueno, pues no siente mil molestias que le producía su obesidad. Si gustan, pueden Vds. publicar mi testimonio, pues no tengo inconveniente en acreditar un excelente específico.

Saluda a ustedes muy atte.

Dr. ALBERTO GARCIA.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. Figallo y Cía., Buenos Aires, Calle MAIPU, 212.

El buen humor de los demás



MUY SENCILLO

—¡Chofer! ¿Dónde podría encontrar "foie-gras" en cantidad para un banquete?

— No sé, ¡pero suba, que, a lo mejor, se nos pone uno delante... y lo hacemos en un periquete!

El juez, a la vieja testigo. — ¿Qué edad tiene usted?

— Cuento veinticinco primaveras.

— Y, ¿cuándo ha empezado a contarlas?

— Nicasio, ¿piensas siempre en mí?

— Siempre, es mucho decir; pero, en fin, puedo asegurarte que, cuando pienso, pienso en ti.

El médico, al enfermo recalcitrante:

— De manera, amigo, que continúa usted con su funesto vicio de tomar café seis veces por día. Si sigue usted con esa práctica un año más, antes de tres meses está usted muerto.

— ¿Qué papeles podría representar usted?

— Yo no sé, señor, pero soy propietario de un "smoking".

El espíritu de la "réclame".

El poderoso magnate de la industria, cuya hija mayor va a casarse, le dirige estas palabras:

— Bien, hija mía, cuenta con mi bendición... Y a ver si haces un poco de propaganda para "colocar" a tus cinco hermanas.

ANECDOTARIO CÓMICO

Se ha dicho que las obras de Unamuno son reflejos de lecturas, ya extranjeras, ya nacionales. Y a esto ha contestado él:

— No me digáis que estas o aquellas ideas no son mías, porque os contestaré que no es el más padre de una idea quien no hizo sino engendrarla, para abandonarla a continuación, sino que lo es quien la prohijó, la lavó, la vistió, hizo por ella y la puso en su sitio.

Un día dijéronle a Unamuno:

— No siempre viste usted bien sus ideas. ¡Qué lástima que no tenga usted mejor surtido el ropero, sin que esto signifique que sea usted pobre en indumentarias artísticas, en ropajes literarios de gran belleza!

Y Unamuno contestó:

— Es que yo no soy sastre, sino escultor, y lo que tampoco soy es tamborilero.

Don Miguel ha llamado al sombrero de copa "estigma de esclavitud, símbolo y resto triunfante de todas las deformidades que imprimen ciertos salvajes a la cabeza".

En su obra *Del sentimiento trágico de la vida*, escribió don Miguel:

"El cielo de la fama no es muy grande, y cuantos más en él entren a menos toca cada uno de ellos."

En cierta ocasión, díjole a Cánovas un amigo suyo:

—Fulano me molesta.

A lo que le contestó don Antonio:

—Pues ande usted con cuidado, que le es inf...

—¿Por qué, don Antonio?

— Porque también me molesta a mí.

ANÉCDOTAS CRIOLLAS

LAS CONSULTAS DEL DOCTOR

Un humilde paisano tucumano vió un día destrozado por un grupo de animales de un vecino un pequeño plantío de maíz, que cultivaba próximo a su rancho.

Deseoso de reparar el perjuicio que sufría, acudió al doctor don P... G..., abogado de reputación, ex gobernador de la provincia, y que a todos estos títulos reunía, para el caso, otro mayor, como se verá más adelante.

Explicado el suceso, preguntó el doctor a su cliente a cuánto ascendería el maíz que habría producido el plantío, a no ser destruído. Contestó éste que a cuatro o cinco fanegas.

— Bien — dijo entonces el doctor: — puedes cobrar ciento ochenta pesos.

Como al paisano le pareciera excesivo el precio que se atribuía al maíz, observó al doctor, acentuando la pregunta:

— ¿Entonces puedo cobrar ciento ochenta pesos?

— Sí, hombre, sí.

— Pues vea, doctor: yo creí que sería menos; pero *dende* que usted lo dice, *ansina* será. Haga, pues, el favor de pagármelos, mi doctor, porque los animales son suyos.

El doctor G... se quedó un instante suspenso, pues el hecho era que él mismo se había dictado la sentencia, y no era justo ni decente rehuirla.

Pero, como dice el refrán, a un pícaro, otro mayor, nuestro doctor comprendió recién cuán socarronamente había procedido su cliente, y quiso demostrarle que si él era hábil, su abogado no se quedaba atrás.

— Bien — le dijo, — te los abonaré; pero te advierto que la consulta vale doscientos cincuenta pesos; así, pues, aun me adeudas setenta...

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Entre buenas amigas:

— Pero, ¿realmente, es usted la señorita de Pérez? Nunca la hubiera reconocido. ¡Ha cambiado usted tanto en estos tres años!

— ¿Para bien o para mal?

— Usted no puede cambiar sino para bien...

— Yo ya sé — dice la señora en el curso de una querella matrimonial, — yo ya sé que también tengo mis defectillos...

— Claro que los tienes — confirma el marido.

— ¿Ah, sí? ¡Me gustaría saber cuáles son! — replica la interesada.

El empresario cinematográfico, al joven postulante:

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

"JUAN FARMER"

EL BESO

Es preciso conceder a las americanas una gran superioridad sobre las europeas en el arte de dar y recibir besos. Y cuando digo europeas, me refiero a las parisienses.

El "lápiz rojo" ha dificultado el beso, la "crema Simón" le ha dado el último golpe. La aproximación de otros labios, aunque fuesen los del ser amado, causan una aprensión en aquellas cuyo rostro se halla sabiamente maquillado. Una tal demostración amenaza comprometer irremediablemente una preparación tan cuidada.

La costumbre de besar la mano, en la buena sociedad, no tiene otra razón de ser que el cuidado de no deshacerse el maquillaje.

Por otra parte, semejantes potingues ¿atraen el beso? La epidermis de las mejillas desaparece bajo los cuerpos grasos y las lociones amiláceas; los labios exhalan todos el mismo perfume de frambuesa.

Vuestras muchachas de ultramar, para refrescar su rostro, sólo conocen el jabón y el agua clara, y, para avivar los colores, se sirven del sol y del viento del mar o del llano.

Cualquiera que sea el halo que encubra sus mejillas, nunca es lo bastante espeso para resistir a la emoción.

Los besos que dan o los que dejan darse tienen siempre un sabor individual.

Aquel a quien ellas dan sus labios puede aceptarlos sin temor de causar deterioro alguno. Posando en ellos los suyos, hará brillar los ojos mejor que la atropina, y provocará en las mejillas un color sonrosado, de fruto maduro.

Los besos que se dan en París son recibidos con inquietud y dados con desconfianza, porque nunca se sabe si la pasta procede de buen fabricante, y la experiencia nos hace conocer en seguida que si las cremas superiores tienen poco sabor, los afeites de segundo orden dejan a los labios un gusto picante y tenaz, del cual es difícil desprenderse.

Las esposas desconfiadas tienen un olfato particular para descubrir estas trazas comprometedoras. Las adivinan a través de los olores de los bares y el humo de los cigarros.

Si alguna vez se encuentran ustedes sorprendidos de esta manera, en una situación difícil, imiten a mi amigo Prolognan: invoquen ustedes la promiscuidad del "metro". Digan que se hallaban comprimidos entre dos personas abominablemente perfumadas. Esta es una defensa muy débil, pero tiene la ventaja de no poder ser comprobada.

Con las americanas, nada de lo dicho habemos de temer. Sus besos son como el "champagne". Los hay "secos" y "dulces". También los hay "húmedos" y "rosados". Sobre los labios dejan el sutil perfume de frutos frescos.

¡Admirables muchachas! ¡Son las más exquisitas mujeres del universo!

HUMORISTAS DEL VERSO

JOAQUÍN M. BARTRINA

CASOS COMUNES

Juan envidia de Bruno la nobleza,
y Bruno a Juan envidia la riqueza;
ambos envidian a Luis la calma,
y éste envidia a los dos, con toda el alma,
honores y fortuna: ¡qué simpleza!
Bruno con lo de Juan feliz sería,
Juan sería feliz con lo de Bruno,
lo de Luis a los dos contentaría,
y a Luis feliz lo de los dos haría;
¡y con lo propio no es feliz ninguno!
Podemos deducir de esos extremos,
que, de la vida atados en el potro,
felicidad es lo que no tenemos.
Tal vez mejor diremos:
felicidad es lo que tiene el otro.

FABULITAS

Quiso un tal Juan, que por imbécil brilla,
hacer una tortilla,
y para dar con el procedimiento
preguntólo a una criada de talento.
"Basta para ello — respondió la tal —
una sartén, aceite, un huevo y sal."
Cogió Juan la sartén, la puso al fuego,
de sal llenóla, y luego
partió un huevo a su modo,
y puso en la sartén cáscara y todo;
la sartén vació al punto con aceite,
y aguardó el resultado con deleite.
Al cabo de buen rato
ya el todo humeaba y repugnante hedía
Juan lo de la sartén vertió en un plato
por ver lo que saldría,
y salió... una solemne porquería.

Te enseñará esta fábula alegórica que, a menos de que salgan muy perversos, no basta para hacer bonitos versos las reglas de un tratado de retórica.

De su cuartito en la entrada
una corista muy lista
echaba en cara a un corista
su voz débil y apagada.
— Soy un buen bajo profundo —
dijo éste, frunciendo el ceño, —
y si hoy en ello me empeño,
oirá mi voz todo el mundo.
Y lo que dijo fué exacto;
pues valiente y arrogante
al llegar al concertante
del final del tercer acto,
cuando el coro daba un do
el corista largó un si,
y aun con poca voz, así,
todo el público lo oyó.

A igual método se inclinan muchos, y renombre obtienen, no por la voz, que no tienen, sino porque desafinan.

LO QUE SE DICE Y LO QUE SE PIENSA

— ¿Conque te han dado un destino?
¡Lo mereces! (por pollino).
— Yo, no (tu envidia declaras).
— ¡Me alegro! (así reventaras).
— ¡Gracias! (me importa un comino).

— ¿Y mis versos?
— A luz dalos,
están de poesía llenos.
— ¡Son muy malos! (son muy buenos).
— ¡Son muy buenos! (son muy malos).

— Tu opinión en mucho aprecio.
— Yo te los corrijo pronto
— ¡Ah! Mil gracias (es un tonto).
— ¡Hombre! Al contrario (es un necio).

— Tú, siempre hermosa, Enriqueta
(¡qué necia y qué fastidiosa!).
— Y tú, Julia, siempre hermosa
(¡qué pesada y qué coqueta!).

— Me amas?
— Yo, ¡más que a mi vida!
¿Y tú?
— ¡Que si te amo yo!
— ¿Me olvidarás nunca?
— No.
¡Cómo olvidarte, querida!
(Y mi Julia que me espera.)
— (Y mi Juan que ha de venir.)
— Sin ti no puedo vivir.
— Yo, sin ti, mi amor, muriera.
(¿Cómo echarlo?)
— (¿Cómo irme?
No quiero que Julia aguarde.)
¡Adiós!
— ¡Tan pronto (¡Tan tarde!)
¿No tienes más que decirme?
— ¡Ah, sí! Volveré muy pronto.
— Vuelve, que mi amor te llama.
— ¡Adiós! (La tonta me ama.)
— ¡Ay! ¡Adiós! (Me adora el tonto.)

La terapéutica del gato

ACERCA de las enfermedades del perro se han escrito muchos libros, y en cambio apenas hay algún tratado de enfermedades del gato, aunque este animal es más delicado que el otro.

El gato padece de las mismas enfermedades que el perro, mas por cada perro enfermo del hígado hay diez gatos con dicha dolencia, la cual suele ser fatal por no entenderse su naturaleza.

Tanto el gato como el perro padecen de sarna, aunque la sarna felina es realmente diferente de la variedad canina, como queda dicho, los padecimientos del gato están muy poco estudiados o son mal comprendidos por el dueño.

Lo primero que conviene saber es que la mejor medicina natural del gato es la hierba. Si la hay en los alrededores de la casa, y el gato sale y entra, no hay que preocuparse de dársela, porque él la come cuando la necesita, pero si el gato vive en una ciudad y no sale de casa, hay que tener cuidado de darle un par de puñados de hierba recién cortada, por lo menos una vez a la semana.

Si se ve que el animal está malo es conveniente darle un vomitivo de agua y sal, en proporción de media cucharada pequeña de sal en una cucharada grande de agua.

Ahora bien: ¿cómo se le da la medicina a un gato? Las dificultades de esta operación se han exagerado mucho.

La costumbre común y errónea es empezar por asustar al animalito envolviéndole en una manta o en un trapo, y sujetándole la cabeza fuertemente, con lo cual sólo se consigue que el gato, aterrado ante semejante tratamiento, trate de escapar y arañe. Para administrar la medicina al gato hacen falta dos personas. El "practicante" se sienta con el paciente sobre las rodillas, pasando una mano por detrás de las patas delanteras del animal, y sosteniendo con la otra la cabeza. Para no mancharse se le puede poner al gato un paño a modo de babero atado al cuello, sin apretarlo. Así preparado el minino, se acerca la persona que haga de veterinario, y sin dejar de dirigirle palabras cariñosas para que no se asuste, le abre la boca suavemente, y le administra la medicina.

Si el medicamento es líquido, hay que echárselo en la garganta poco a poco; si es en polvo se le pone sobre la lengua, y si es una píldora, se unta de grasa y se le deja caer sobre el paladar.

Untar la medicina en las patas, o en el cuerpo del gato con ánimo de que se lama, es un error, porque a menos de que el producto sea inodoro e insípido, se acordará de ella mucho más tiempo que administrándosela por la boca, y se defenderá desesperadamente al ir a darle una nueva dosis.

Cuando el gato se atraganta con un hueso o con una raspa, lo más acertado es llevarlo al veterinario, aunque también se le puede ayudar a pasarla empujándola ligeramente con el dedo, pero jamás se debe hacer presión fuerte, porque se corre peligro de ahogar al animal.

La mayor parte de las enfermedades de la piel del perro se tratan eficazmente con ácido fénico, pero este producto debe usarse con gran cuidado en el caso de los gatos, porque son muy propensos al envenenamiento por dicho ácido. Lo mejor es lavarles con una solución de una parte de ácido por setenta de agua, y lavarlos con agua clara a las dos o tres horas.

Después se les da un ungüento de azufre y eléboro, y una cucharadita de licor arsenical (seis gotas por onza de agua) en leche, dos veces al día. El arsénico es completamente insípido.

BRONQUITIS, GRIPPE, TOS Y CATARROS
Vale más prevenirlos que curarlos. Esto se consigue tomando
Pastillas RIN-RIN
Precio de la caja grande, $ 1.- La caja chica, $ 0.45
AL PEDIRLAS, NO ACEPTE SUSTITUTOS


LOS TALCOS MENNEN
proporcionarán a su niño la satisfacción y contento tan indispensables a su delicado organismo para su conveniente desarrollo.
En droguerías, boticas y casas del ramo.
THE MENNEN COMPANY
NEWARK, N.J. E.U.A.


Su dolor
en el período, desarreglos, metritis, hemorragias, inflamaciones, etc., desaparecen tomando el
"Específico Scheid's"
FRASCO $ 4.—
En el atraso, escasez o falta del período, tomad
"AMENORROL"
FRASCO $ 4.—
comprobado inofensivo, siendo estos dos productos muy eficaces y recetados por los médicos. Pídalos hoy mismo.
Venta en toda buena farmacia. Depósito general: C. Pellegrini, 644. — Scheid & Valle.
Dice el Dr. Manuel S. Copello, Médico del Hospital Rawson:
"Certifico haber usado con resultados satisfactorios el "Específico Scheid's" y "Amenorrol", en Dismenorreas, Amenorreas y en algunas Metrorragias.

GRATIS, pidan folletos explicativos, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a J. Valle, C. Pellegrini, Nº 644, Buenos Aires.

Método fácil para obtener carnes, hermosura y fuerzas
El error en que incurren casi todas las personas delgadas que desean ganar carnes, y a la vez hermosura y fuerzas, es el insistir en medicinar sus estómagos con drogas de cualquier clase, o en particular de comidas demasiado grasientas, mientras que la verdadera causa de la delgadez no recibe atención alguna. Nadie puede aumentar su peso mientras sus órganos digestivos no asimilen propiamente los alimentos que van al estómago. Gracias a un nuevo descubrimiento científico, es posible hoy combinar en una forma sencilla los alimentos que los órganos digestivos necesitan para ayudarles en su obra de asimilación debida de los alimentos y convertir a éstos en sangre y carnes duras y permanentes. Este descubrimiento se llama SARGOL, uno de los mejores creadores de carnes que se conocen. SARGOL, por medio de propiedades regenerativas y reconstructivas, ayuda al estómago en su tarea de extraer de los alimentos las substancias nutritivas que ellos contienen, las cuales lleva a la sangre, y ésta, a su vez, las disemina por todos y cada uno de los tejidos y células del cuerpo. Muy fácilmente puede usted imaginarse el resultado de esta transformación cuando empieza usted a notar que sus pómulos se van llenando, los huecos de su cuello, hombros y pecho van poco a poco desapareciendo, y al cabo de algunas semanas usted ha ganado algunos kilos de carnes sólidas y permanentes. SARGOL no contiene ingredientes perjudiciales a la salud, y lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.
ADVERTENCIA. — Si bien es cierto que SARGOL produce excelentes resultados en caso de dispepsia nerviosa y desarreglos del estómago en general, los dispépticos y enfermos del estómago no deben tomarlo, si no desean aumentar por lo menos algunos kilos. SARGOL se vende en las farmacias.

GOERZ

BOX TENGOR
En su género, la cámara fotográfica más precisa y la de mejor óptica. La única que puede operarla hasta un niño, en la seguridad que siempre dará buenas fotografías.
Pida la BOX-TENGOR GOERZ en todas las casas del ramo en la República.
Catálogo GOERZ, completo e ilustrado, gratis y franco a solicitud.

GERMAN PFEIFFER
Distribuidor Mayorista
Rivadavia, 1379
Buenos Aires

YERBA GENUINA PARAGUAYA
FLOR DE LIS

Para tomar un buen mate, compre la yerba a quien la cosecha.
Reúne todas las virtudes del producto genuino: Sabor y aroma delicado, virtudes terapéuticas y rendimiento extraordinario.--Pruebe con una lata de 1 kilo.
En latas de 1 kilo y cilindros de 5, 10, 30 y 60 kilos, peso neto.

El café: su producción y consumo

EL cafeto es una planta de la zona tropical que, sin embargo, alcanza las más altas temperaturas de vegetación. Los principales Estados productores del Brasil (São Paulo, Minas Geräes, Río de Janeiro y Espíritu Santo) están comprendidos entre 15 y 23° de latitud sur. El clima más conveniente para el cafeto es aquel cuya temperatura, oscilando entre 10 y 30°, tenga un promedio anual de 20 a 23°.

Las grandes comarcas productoras de café en el mundo son: Brasil, Haití, India, América central, Antillas, algunos puntos del Africa occidental, Sumatra, Java, La Reunión, Madagascar y Asia Menor. Pero en donde en mayor escala se produce es en el Brasil, como se deduce de la siguiente estadística:

CONSUMO MUNDIAL DE CAFÉ

NACIONES	Kilogramos
Estados Unidos	423.911.400
Alemania	139.067.100
Francia	110.111.280
Austria-Hungría	56.370.900
Bélgica	40.162.080
Holanda	38.988.000
Italia	27.626.640
Argentina	14.089.920
España	13.378.473
Inglaterra	13.171.200
Rusia	11.760.840
Suiza	10.620.840



PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CAFÉ

(Miles de bolsas)

CAMPAÑAS	Brasil	Otros países	Total del mundo
1905-1906	10.844	3.948	14.792
1906-1907	20.190	3.596	23.786
1907-1908	11.001	3.861	14.862
1908-1909	12.912	4.003	16.915
1909-1910	15.324	3.801	19.125
1910-1911	10.848	3.676	14.524
1911-1912	13.037	4.337	17.374

Ante estas cifras, se comprende fácilmente la enorme importancia que el café tiene para el Brasil, y se explica que esa situación privilegiada que le da el hecho de ser el principal productor hayan procurado explotarla los gobiernos de ese país, elevando el precio de venta mediante un manejo comercial iniciado hace pocos años y al cual se dió el nombre de "valorización del café". El éxito, sin embargo, no correspondió a las esperanzas.

Si en la producción el primer lugar lo ocupa el Brasil, desde el punto de vista del consumo corresponde a los Estados Unidos, como indica el siguiente cuadro:

Pero las cifras consignadas indican el consumo absoluto total, y claro es que, en igualdad de consumo individual, corresponde más elevada cifra al país más populoso.

Interesa, pues, conocer el consumo medio por habitante, y eso expresa el siguiente cuadro:

CONSUMO MEDIO POR HABITANTE

NACIONES	Gr.	NACIONES	Gr.
Holanda	6.500	Argentina	2.000
Bélgica	5.330	Austria-Hungr.	1.140
E. Unidos	4.600	Italia	800
Suiza	3.000	España	650
Francia	2.820	Inglaterra	300
Alemania	2.130	Rusia	70

Como se ve, en realidad, los países donde mayor cantidad de café se consume individualmente son: Holanda, Bélgica, Estados Unidos, Suiza, Francia, Alemania y nuestro país, que aventaja, en este mismo concepto, a muchos de Europa.

Divorcio en cinco minutos

DICE una agencia noticiosa norteamericana que en ningún país del mundo se consigue el divorcio con tanta facilidad y rapidez como en Rusia. Últimamente se ha dado a la publicidad un nuevo decreto, en el que se dispone que el divorcio podrá ser declarado en el plazo de cinco minutos, costando el juicio solamente un dólar y medio, en caso de que ambas partes estén deseosas de divorciarse. Sin embargo, si una de las partes tiene objeciones que hacer, el caso será decidido por los Tribunales.

Los que no son rusos no podrán divorciarse y volver a contraer matrimonio, más de tres veces por año.

La infidelidad no constituye una razón válida para conseguir el divorcio, pero son causas suficientes la deserción del hogar, la superstición religiosa, la excesiva piedad religiosa, la incompatibilidad de caracteres y la divergencia en las opiniones políticas.

La flexibilidad del Código Civil del Soviet ha sido causa de que el término medio de los divorcios haya aumentado en un cuarenta y cinco por ciento durante el primer semestre de este año; en algunos casos los matrimonios habían permanecido unidos desde tres días a un trimestre, pero en otros, desde cuatro a cuarenta años.

Una de las razones más comunes que se aducen para obtener el divorcio, es la superstición religiosa.

El nuevo régimen contrasta visiblemente con el sistema zarista, pues antes los divorcios eran escasísimos en Rusia, y el juicio de divorcio duraba de tres a seis años.



Las bocas de los niños

Requieren, exigen la protección que sólo el uso regular de Kolynos puede proporcionar.

Enseñad a vuestros hijos la manera de usarlo todos los días: por la mañana, después de cada comida, y al recogerse por la noche. Él les conservará sus dientes sanos, blancos y brillantes, librando también a sus bocas y gargantes de toda impureza perjudicial.

Se vende en todas las farmacias y perfumerías.

KOLYNOS

CREMA DENTAL

Mayon Ltda., agente de The Kolynos Company

La nueva tapa cautiva

La tapa Kolynos está atada firmemente al tubo. No puede caer al suelo, y, por tanto, no se puede perder. Así la pasta se mantiene siempre fresca.







Guayacose

Las enfermedades de los órganos respiratorios deben ser atendidas cuidadosamente. Con objeto de evitar mayores males y prevenir la tuberculosis, tómese a tiempo la

Guayacose "Bayer"

la cual suprime rápidamente la tos, los dolores del pecho y en general los estados catarrales pertinaces. Al mismo tiempo aumenta el apetito, se estimula la digestión y se mejora la composición de la sangre, adquiriendo el organismo nuevas energías.



ESTE caballero está notando los primeros síntomas de un estómago desarreglado. Si continúa así sufrirá pronto de dispepsia o indigestión y se sentirá completamente agotado, se pondrá nervioso, perderá peso y todo su organismo llegará a un grado de debilidad que no le permitirá atender satisfactoriamente a sus deberes, ni gozar de la vida como la naturaleza lo manda. Aprenda la lección de este ejemplo. Si sufre del estómago, estreñimiento, nerviosidad; si Vd. ha perdido su apetito y su lengua está recubierta de una capa blanca, lo que Vd. necesita es el Tanlac. Esta medicina empieza su obra ayudando el estómago y los órganos digestivos para que hagan su función debidamente y el resultado de este tratamiento es que todo el organismo se ve restaurado a su vigor, vitalidad y elasticidad normal.

UN FOLLETO GRATIS - B. 2
P. Soldati y Cía. Dpto. T.
Rivadavia, 2288, Buenos Aires
Sírvase mandar uno de sus folletos TANLAC a la siguiente dirección:
.....
.....

TANLAC

EN TODAS LAS FARMACIAS

EL CRESPON
COMO ARTÍCULO DE MODA Y DE BELLEZA

Espumilla "MYOSOTIS"

DADA la gran aceptación que tiene este artículo esencialmente inglés, rogamos a todos los que buscan como primeras calidades la hermosura del negro y la perfección del acabado, que exijan la verdadera **"MYOSOTIS"**, fabricada por **Courtauld's,** rehusando todas las imitaciones.

Este artículo se produce actualmente en gran surtido de calidades y de diferentes precios.

Exija que le muestren la colección de crespones **"MYOSOTIS"** (Marca de Fábrica) en negro y blanco.

MYOSOTIS

Para informaciones dirigirse a:

SAMUEL COURTAULD & Cía. Ltda.
LONDON PARIS
BUENOS AIRES

D. y A. PITTALUGA - Bartolomé Mitre, 1070

HIGIENE DEL TOCADOR



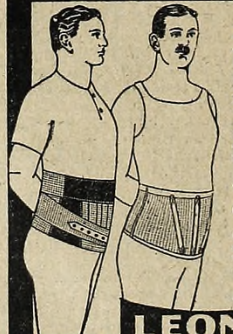
EN LAS FARMACIAS
Desconfíese de las imitaciones que sus éxitos han dado origen

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello, así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beu

el cual posee las propiedades antisépticas y detersivas INDISPENSABLES que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el Coaltar su admisión en los hospitales de París.

FAJAS Dr. "DIVAI"



Estas nuevas Fajas, en sus distintos modelos, del Dr. Divai, de la Facultad de Medicina de París, para Señoras y Caballeros, dan una elegante conformación al talle, reduciendo las líneas prominentes del cuerpo, siendo al mismo tiempo las más eficaces para combatir la **OBESIDAD, VIENTRE CAIDO, DILATACION DEL ESTOMAGO, RIÑON MOVIL, HERNIA UMBILICAL, EVENTRACION,** y modelos especiales para el **embarazo y operados, etc., etc.**

Especialidad en fajas de caucho (goma) desde $ 20.

Pídase personalmente o por carta el **catálogo ilustrado** con **sesenta fotograbados,** que remitimos **GRATIS,** por retorno de Correo.

Dirigirse a Léonard Prodel, Av. de Mayo, 1172. Bs. Aires.

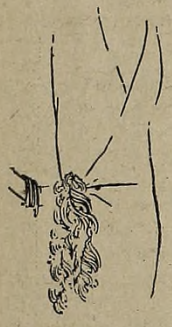


LEONARD PRODEL

AVENIDA DE MAYO 1172 - Bs. As. ♦ CASA MATRIZ 11 rue SAINT LAZARE Paris

Guía de la mujer práctica

Lo que se lleva Es actualmente más en los detalles que en el conjunto donde se señala la evolución de la moda. El pequeño adorno ingenioso y original, la manga, el "écharpe", el cuello novedoso, dan la nota del "chic" que revela el ingenio o la novedad de la modista o el gusto particular de la mujer.



Los adornos de plumas constituyen la mayor novedad en el vestido

Bajo este punto de vista es interesante estudiar los conjuntos por el pequeño detalle que es en realidad el que tiene más grande importancia en la "toilette".

Es también interesante notar el empleo de un adorno nuevo para un sombrero, la forma del zapato que acaba de aparecer, el guante de nuevo gusto, el más pequeño adorno, en fin, que realza y completa la armonía de una "toilette" elegante.

Ya en números pasados hemos hablado de la boga de los "écharpes", que no hace más que ir en aumento.

Las pasamanerías, que habían sido abandonadas totalmente, vuelven después de algunos años a entrar nuevamente en auge.

No obstante los avances de la estación, los adornos de piel no desaparecen todavía. Se usan en franjas, bordeando los vestidos o las capas aplicados de modo que hacen el efecto de forros que sobresalen.

Los vestidos y capas de fiesta se adornan profusamente con pluma, es el adorno de mayor novedad; en forma de "poufs", o dispuestos en franjas; también se hacen cocardas de plumas.

Para terminar: Un tejido de moda es la seda brillante de un lado y mate del otro. El encaje vuelve a adornar vestidos y sombreros; y los abanicos de encaje están llamados a tener gran éxito.

Tules y velos



PEQUEÑO "CLOCHÉ" NEGRO, ADORNADO CON VELITO SOBRE EL ALA, BORDADO EN FELPILLA ROJA Y NEGRA

Ciertamente que no ha vuelto la moda de aquellos tiempos lejanos, en que una mujer elegante no se permitía salir a la calle sin su correspondiente velo; pero es un hecho que el velo, condenado al ostracismo durante algunos años, ha vuelto a recobrar su rango en la moda. No se llegará tal vez al retorno de los velos cerrados bajo el mentón y ajustados al rostro, que tenían, por otra parte, la propiedad de defender el arreglo del tocado; pero hoy se usan particularmente para adornar y embellecer muchas formas de sombreros.

Pero, ¿es que pueden llamarse velos esos tules de redecilla recamada que adoptan las formas más diversas?

Algunas tienen las dimensiones de un "écharpe". Por lo contrario tenemos el pequeño velito, cortado en semicírculo, que se coloca sobre el ala del sombrero. Otra manera de colocarlo consiste en dejar caer sobre la parte superior del rostro el borde redondo del velo, fijando el borde recto a la base de la copa del sombrero.

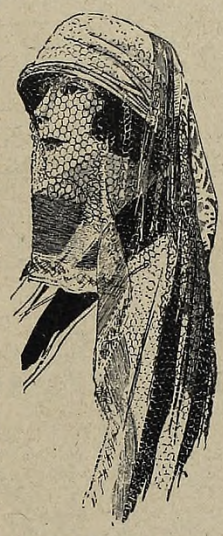


TOCA ADORNADA CON UN TUL BORDADO, QUE CAE EN FORMA DE "ÉCHARPE"

Otro modelo es de forma oval, ligeramente prolongada, que se coloca sobre la copa del sombrero, cubriéndola; las dos extremidades caen de cada lado sobre el ala, de la que sobresalen en forma de dos pequeños abanicos.

El gran velo redondo se coloca también sobre la copa, pero cae todo alrededor del sombrero.

Existen muchas otras formas de colocar los velos sueltos, adornando los sombreros y encuadrando graciosamente el rostro.



PEQUEÑA FORMA DRAPEADA DE RASO, CUBIERTA POR UN VELO DE SEDA COLOR GRIS

Transformaciones de prendas Las prendas amplias, los abrigos o capas ampulosos, si bien son prendas caras por la calidad y cantidad de género necesariamente en ellas empleadas, tienen, sin embargo, la particularidad ventajosa del partido que siempre a ese género puede sacársele.

Así, si se da el caso de que al abrigo o capa pasan de moda, o causan ya por el uso continuado, o tienen algún deterioro que obliga a su retiro, siempre habrá género aprovechable que, teñido o sin teñir, podrá ser aprovechado para la confección de otras prendas de evidente utilidad.



Una vieja capa de moletón, transformada en confortable peinador

Con el presente grabado damos a conocer uno de estos casos a que nos referimos: una linda capa de moletón cuyo género se aprovecha suficientemente para un elegante y cómodo peinador o vestido para dentro de casa.

Para ello se cortan en la capa dos paños, de 60 a 65 centímetros de largo; el uno para delante, y el otro para la espalda del peinador.

Quedará todavía banda de unos treinta centímetros de largo, que, partida en dos trozos, servirá para guarnecer las mangas, las que se terminarán con las piezas del cuello.

Los adornos de cuentas Se habla mucho de las guarniciones de perlas, y queremos hacer notar aquí que es uno de los adornos que en la actualidad disfrutan de mayor éxito, particularmente en los vestidos derechos, cuya simplicidad de línea y de corte hace resaltar más el efecto de los bordados perlados. Cuentas de acero o doradas, cuentas de aluminio o de porcelana, redondas, mate o de colores vivos, tienen mucho realce sobre el fondo obscuro de un vestido negro o azul marino.

Una idea nueva consiste en emplear cuentas de madera dorada, cortadas en facetas o redondas. Resultan bien sobre todo encima del color negro, y mezclándolas con un ligero bordado de seda o de hilos metálicos alígeran el conjunto.

Para la noche, las cuentas de cristal, de "stras" o las nacaradas, ponen lindos reflejos sobre las telas de color claro o blancas.

¿De dónde vienen las modas?









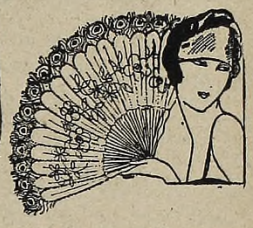
EL "tailleur" moderno que se ve a la izquierda es una reproducción exacta de un traje de aldeano bretón (1860). Saco y chaleco de paño, cinturón de cuero con hebilla de metal.

Y he aquí, a la derecha, una hábil adaptación al vestido femenino de moda, de un traje de paisano holandés (1800); traje de paño obscuro y chaleco floreado.

Las telas Entre las últimas novedades de telas tenemos para los "manteaux", los vestidos y "tailleur", el escocés multicolor cuyo fondo liso está complementado por rayas jaspeadas que, cruzándose forman grandes cuadros. La popelina, el "reps", la tresalina, el "reps" ensortijado que ofrece la particularidad de una superficie enteramente cubierta de minúsculos rizos de lana, que da la impresión de un "soutache" aplicado en una forma tan delicada, que parece un bordado imposible de realizar.



Para la noche: bandó lamé oro y negro, con caídas de perlas, y un turbante de lamé plateado. Abanico de gasa pintada, adornada de plumas de pavo real



Para las capas de lujo, las telas bordadas, tales como el bordado Renacimiento y el bordado Esmirna.

Los secretos del dibujo Uno de los mayores defectos de las telas a cuadros, es su tendencia a ensanchar la silueta que se desea a toda costa delgada y esbelta. A las mujeres un poco gruesas les conviene por consiguiente evitar el uso de las telas a cuadros. Sin embargo, hay entre los numerosos estilos de estas telas, ciertas disposiciones de filetes estrechos, ni muy apartados, ni muy aproximados que por efecto óptico no ofrecen aquel inconveniente y pueden ser usadas sin temor.

Tales son, por ejemplo, ciertas telas en cuyos dibujos las rayas verticales son más visibles que las horizontales, ya sea por su anchura, por la intensidad de sus colores o por el relieve del tejido.

En cambio, una discreta disposición de líneas diagonales da a la silueta una apariencia muy proporcionada.



Elegante vestido escocés, en que la disposición de las rayas afina la silueta



todos!

NO hay en el hogar una sola persona para quien no sea benéfico tomar todos los días

Quaker Oats

Ideal para el niño, porque *contiene todos los dieciseis elementos necesarios para el perfecto desarrollo del cuerpo.* Ideal para la madre, porque le conserva su salud. Ideal para el padre, porque le proporciona la energía cerebral y muscular, e ideal para la abuela, porque es altamente nutritivo y fácil de digerir. En miles de hogares QUAKER OATS es hoy el alimento favorito. ¿Por qué no en el suyo?



D44



Velitas de noche "ANGELUS"

Cada velita 10 horas de luz; caja de 12 velitas, o 10 con un vasito de aluminio o de vidrio y un obsequio para los niños.

Para el interior de la República, remitiendo TRES pesos, se envía 6 cajas por encomienda postal. Dirigirse a

G. CARDALDA — SALTA 335, Buenos Aires U. Telef. 1671, Rivadavia



"Dígale a su Mamá que le dé Emulsión de Scott"—dicen los maestros a todos los niños que por su delicada salud demuestran atraso en sus estudios. Buena para todas las edades; pero para los niños INDISPENSABLE.

EMULSION DE SCOTT

LA GRIPPE
os acecha
La GRIPPE está en el aire
NO OS DEJEIS SORPRENDER POR ELLA
Preservàos — Defendeos
con el uso habitual de las
PASTILLAS VALDA
ANTISÉPTICAS
Conservad sanos vuestros Bronquios
Aumentad la resistencia de vuestros Pulmones
CON
LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA
que comprareis
solamente
en CAJAS
LLEVANDO EL NOMBRE
VALDA

Maravillas y ridiculeces de la vida matrimonial

(Continuación de la pág. 11)

El matrimonio debe luchar constantemente contra un monstruo que todo lo devora: el hábito. — *Balzac.*

Gran escollo es el ridículo. El axioma del matrimonio debe ser: seamos dichosos al menos en público. Perder el honor, la estimación, el buen nombre y el respeto, ya es perder demasiado. — *Balzac.*

Es el matrimonio una comedia de dos personajes, cada uno de los cuales no estudia sino un papel: el del otro. — *D. Feuillet.*

Después de diez años de matrimonio el divorcio debe ser imposible. — *Napoleón.*

Cuando el amor es una comedia, el matrimonio se convierte en drama. — *Labournière.*

Considerando al amor y al matrimonio, en nuestra época, explícase cómo no puede la mujer tomar revancha de las infidelidades de su compañero. Para poderse vengar sería necesario que no lo amara. Y entonces la venganza está de más. — *Marcel Prévost.*

Retornemos a la verdadera definición del matrimonio: la comunión de lo divino con lo humano. Estas dos potencias del cielo y de la tierra están bastante reñidas hoy en el hogar doméstico. Nuestro deber es de reconciliarlas. — *E. Quinet.*

Cuando se dice que un hombre ha hecho un buen matrimonio, puede asegurarse sin temor que la mujer lo ha hecho bien malo. — *Sergy.*

Se ha reído mucho, se han hecho muchas piezas cómicas y se han escrito muchos artículos jocoserios y canciones picantes para burlarse del matrimonio y sus averías; pero hay en él un prestigio indestructible. La majestad del marido es sagrada; es la religión de la propiedad y del derecho. Un ladrón respeta siempre un poco al *hombre* que tiene el poder de hacerle prender. — *Mme. de Girardin.*

Dos seres, apoyados el uno en el otro, que se elevan con igual empuje hacia la eternidad; dos seres que se consideran como son, imperfectos, y que cada uno se conozca a sí mismo más defectos de los que pueda descubrir en el otro, cultivan de común acuerdo en su alma todos los gérmenes de la felicidad. — *Mme. Necker.*

El conocer a fondo el carácter de un hombre no es cuestión de un solo día. Menester fuera que una joven sacrificase algunos años de su impaciencia estudiando el carácter y natural del marido que ha elegido... Es inútil, dicen; el amor viene después del matrimonio.

No, eso no es verdad. El amor no brota del seno de la indiferencia, y de ahí proviene comúnmente el mal efecto de los matrimonios. — *Mme. de Rieux.*

Lo que agrava un malentendido doméstico, es que uno de los cónyuges ame cuando el otro ha dejado de amar. Si ambos perdieron su cariño mutuo al mismo tiempo, tienen posibilidad de vivir felices. — *A. Capus.*

Entre marido y mujer debería siempre existir una brizna de "flirt". — *Carmen Silva.*

La mujer que es buena amiga tiene probabilidades de ser una excelente esposa, puesto que un buen matrimonio reposa sobre cimientos de amistad. — *F. Nietzsche.*

El mejor padrino de matrimonio es el amor, y la estima recíproca su amigo más fiel. — *P. Mantegazza.*

El matrimonio es la escuela más segura de orden, de bondad y de humanidad, cualidades éstas más necesarias que la instrucción y el talento. — *Mirabeau.*

Sería de desear que marido y mujer viviesen juntos muchos años de la manera como viven en los primeros meses de matrimonio. La galantería y las atenciones que se tienen al principio de un enlace hacen amar el cambio de vida, pero los descuidos y falta de hidalguía que siguen a las cualidades antes indicadas, nos inducen con frecuencia a vislumbrar un vacío difícil de llenar. — *Mme. Rieux.*

Antes del matrimonio nunca se investigaría demasiado sobre los defectos de la persona amada; ni después de efectuado se tendría demasiada indulgencia tocante al particular. — *M. Riccoboni.*

Algunas mujeres no pueden conseguir que su marido se deje gobernar; pero no hay un marido, tal vez, que pueda alabarse de gobernar a su mujer. — *S. de Samery.*

Se juzga a un *hombre* según la elección de su mujer, de sus amigos y de sus libros; y a una mujer por la elección de sus amistades y de su marido. — *Mme. de Rieux.*

En el matrimonio precisa una dependencia absoluta, una obediencia dócil de la mujer al marido. Esta superioridad se deriva de la misma naturaleza. Los teólogos, que pretenden demostrarlo todo, inspiran sus argumentos en la Biblia, aseverando que el hombre procede inmediatamente de Dios y la mujer por incidencia.—*Pedro Charrón.*

Procurad que la mujer a quien elijáis por esposa no emplee un lenguaje afectado. Es menester que su marido pueda cometer impunemente, ante ella, un solecismo. — *Juvenal.*

Todos los hombres temen al matrimonio y todos se casan. Negad, en consecuencia, que las jóvenes sean astutas. — *P. J. Stahl.*

En casi todos los matrimonios reina una rara armonía, porque los hombres cásanse, de ordinario, para cumplir un fin, mientras que las mujeres no se proponen, por el contrario, más que comenzar su carrera. — *A. Dupuy.*

Tened lástima del corazón y del marido de la mujer que habla, a todas horas, de la rigidez de su conducta, de su abnegación en el cumplimiento de los deberes matrimoniales. — *Marqués de Chesnel.*

El célibe busca una mujer para huir de la soledad; el hombre casado apetece el trato social para esquivar la conversación a solas. — *P. de Varenne.*

Cuando se casan un hombre y una mujer, concluye su novela y comienza su historia. — *Rochebrune.*

La mujer imperiosa ambiciona que su voluntad triunfe sobre todo, aun sobre sí misma; ella degenera en rueca el cetro marital, no teme exponer al desprecio de sus hijos la respetabilidad paterna, y, ya que el cabeza de familia obedécela como un autómata, propala a los cuatro vientos que se halla satisfecha de su marido. — *Paul Benfeld*

Cuando un marido advierte que su mujer padece, contra su costumbre y sin causa conocida, frecuentes accesos de mal humor, no debe perderla de vista; pero si descubre que se torna alegre sin haber notado nada que pueda motivar este cambio súbito, debe abandonar su vigilancia y su investigaciones.

(Continúa en la pág. 50)

Para la gente menuda

Por La Abuelita

El Potrillo y el Burrito

EN las inmediaciones de un castillo en Inglaterra, vivían un caballero campesino llamado Symes, y un aldeano de nombre Juan.

El mismo día en que el noble recibió como obsequio del rey un soberbio potrillo de raza, Juan fué obsequiado con un pollino por el jardinero del castillo.

Los dos regalos tenían un valor bien diferente por cierto.

Veamos cuál fué el resultado final de la doble liberalidad:

El potrillo, recibido con el más vivo regocijo y adornado inmediatamente con el título de "Lord", fué instalado en una caballeriza particular, alimentado con los mejores pastos, y tratado, en fin, como convenía a su ilustre procedencia.

Un cuidado tal hizo que a los tres años fuera "Lord" uno de los animales más distinguidos. Su amo se apresuró, entonces, a adiestrarlo en la carrera. No tardó en ganar un premio en el hipódromo, que llenó al señor Symes de orgullo y de alegría.

Desde entonces, el caballero abandonó el cuidado de sus propiedades para no ocuparse sino de carreras de caballos, en las cuales no había pensado nunca hasta ese momento.

Un día comprometió todo lo que poseía en una enorme apuesta.

Lord corrió y fué aventajado nada más que por la longitud de una cabeza, y arruinó a su amo en un segundo, a pesar de su honrosa derrota.

Volvamos al burrito. Se había criado solo, a la buena de Dios, comiendo cardos en el campo, y no teniendo para abrigarse, por la noche, sino un pobre cobertizo, abierto a todos los vientos.

Esto no impidió que se criara sano y robusto. Juan, que no se había cuidado de él, hasta entonces, le sacó buen provecho. Cortaba leña en el monte, la cargaba sobre el lomo del burrito, y la llevaba a vender a los pueblos vecinos.

El dinero que esto produjo proporcionó un gran bienestar a la familia. Además, el asno, a la vuelta, traía estiércol, que servía para mejorar el campito del labrador, y le hizo producir triple cosecha.

También vendió legumbres, resultando así otro manantial de ganancias.

De este modo, Juan pudo comprar una vaca, cerdos, y tomar terrenos en propiedad. Consiguió, pues, un bienestar originado por los útiles servicios de aquel burro tan despreciado al principio, y a quien agradecía su amo el bien que le hacía.

Más vale lo que sirve que lo que brilla. Más vale un burro que trabaja que un caballo que no sirve más que para carreras. Vale más un buen oficio que alimenta al hombre, que talentos de lujo que hacen morir de hambre al que los posee.

Una Lección en Verso

Lo que llamamos cielo,
Ni es cielo, ni es azul;
Son montañas de aire
Sobre focos de luz.

Satélite es la Luna
De la Tierra, y bien sé
Que la luz que refleja
Del Sol tan sólo es.

Venid, venid,
Veréis las estrellas;
Mirad, mirad,
Que todas son bellas.

Tienen la luz propia
Como el Sol la suya;
Pero están más altas
Que el Sol y la Luna.

Mirad los cometas,
Cuerpos muy opacos
Que del Sol reflejan
Los brillantes rayos.

El Sol es un gran astro,
Que en su eje vuelta da,
Y en torno de él la Tierra
Se mueve sin cesar.

En veinticuatro horas
Hace su rotación;
Y tarda doce meses
En dar la vuelta al Sol.

Los puntos cardinales
Que el horizonte tiene
Son el Este y el Sud,
El Norte y el Poniente.

Dos polos son
Los que tiene el eje
Y en torno de él
El cielo se mueve.

Los polos se llaman
Ártico y Antártico.
Y eclíptica un círculo
Que es imaginario.

Ecuador le dicen
A un círculo muy grande
Que hace de la Tierra
Dos partes iguales.

Sección Recreativa

¡Pobre Micifuz



Confiadamente se paseaba por la calle, cuando un automóvil acertó a pasar en rápida carrera. Las ruedas le pasaron por el cuerpo y cortaron al gato por la mitad. Un veterinario inteligente hizo una difícil operación y salvó la vida del morrongo. No en vano se dice que los gatos tienen siete vidas. Si mis lectorcitos miran fijamente durante unos segundos la estrella del centro, y aproximan y alejan alternativamente el grabado de sus ojos, hasta hacerlo tocar con la nariz, no tardarán en ver cómo quedó Micifuz después de la curación.

Los Animales en los Juegos Olímpicos

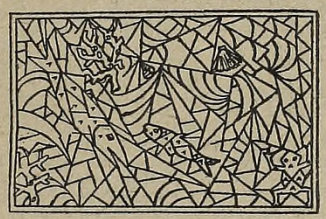


Acuario helado

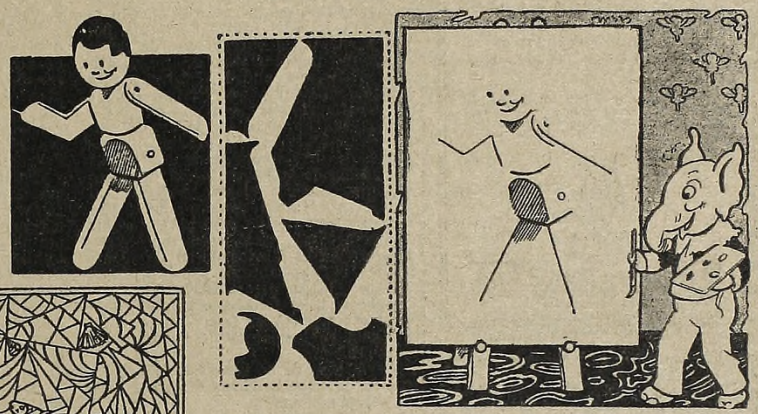
El hielo ha congelado toda el agua del acuario, y no es posible determinar cuáles son sus habitantes. Sin embargo, lo conseguiremos con auxilio de algunas pinturitas.

Llenemos con verde los espacios marcados con *A*, con rojo los que llevan *B*, de amarillo los señalados por la letra *C* y de marrón los *D*.

El acuario ofrece ya otro aspecto a nuestra vista.



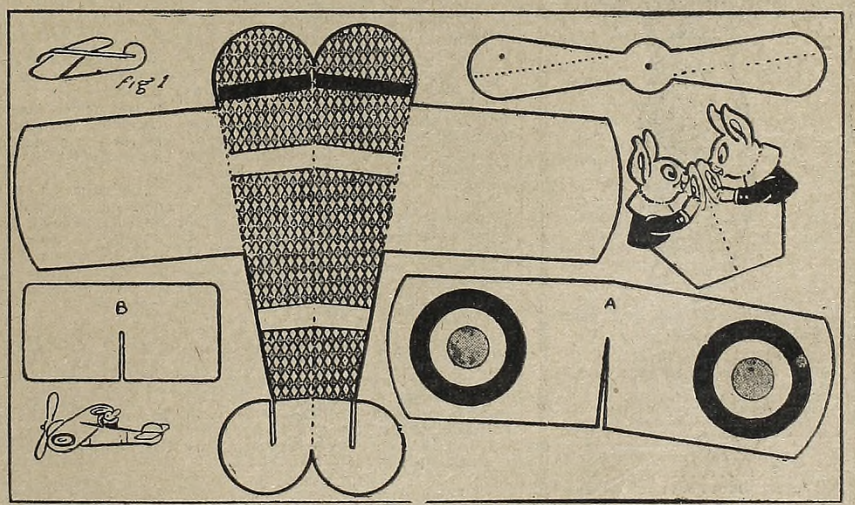
El Muñeco de Palo



Destáquense las piezas negras de la izquierda y arréglense sobre el pizarrón de manera de construir el muñeco de madera que se ve aquí. En tal tarea, nuestro amigo Elefante es un consumado artista. ¿Habrá algún aficionado que le aventaje?

Nuestro Juguete Semanal

Un aeroplano



Nada más fácil que armar este pequeño aeroplano tripulado por dos alegres conejitos. Empecemos por recortar la pieza *A*, que dejamos de lado. El resto debe pegarse sobre cartón fino o cartulina. Una vez seco, se corta la parte principal del monoplano y se dobla como muestra la figura 1. Se pegan juntos los dos lados y se colocan en posición los aviadores, después de doblarlos por la línea de puntos. Pegar en seguida el pedazo *A*. Hacer una hendidura en la cola para ensamblar la pieza *B*. Doblar por las líneas punteadas la hélice y fijarla con un alfiler en la parte delantera. Si se lanza con fuerza al aire este aeroplano, vuela un instante con la hélice en movimiento.



Para Gozar de una Perfecta Salud

resulta de esencial importancia la realización de una limpieza racional de la boca, de los dientes y de las encías, después de cada comida y antes de acostarse. Para ello, disuélvanse en un vaso de agua unas cuantas gotas de SYKIS, que es un dentífrico líquido y concentrado, que produce una agradable sensación de bienestar y resultados de una bien comprobada eficacia.

Pida a su farmacéutico un frasco de SYKIS, que cuesta $ 5, y cuyo contenido es suficiente para un uso de varios meses.

SYKIS

La loca de la casa

(Continuación de la pág. 14)

adelantos; y no por falta de saber, sino por no haberse colocado en las condiciones del inventor.

Pastores del Langüedoc fueron los que descubrieron la vacuna; cantor del teatro de Munich el que halló la litografía.

Aprendiz de una fábrica de jabón, cajista luego, fué el inventor del pararrayo, Franklin, que

Arrancó el rayo al cielo y el cetro a los [tiranos.

Un subteniente retirado del arma de caballería y un pintor, Niepce y Daguerre, inventaron la fotografía.

Organista era Herschell, el gran descubridor de las profundidades de los cielos.

❦

LAS aplicaciones prácticas del vapor no permiten dudar acerca de las condiciones de la invención TRABAJO y TALLER.

La máquina atmosférica de vapor fué inventada por un minero, un cerrajero y un vidriero: Savery, Newcomen y Cawley. El constructor de la máquina de doble efecto fué Watt, pobre y enfermizo obrero, que de joven componía instrumentos de matemáticas. Evans, que aplicó el vapor a alta presión, era carretero. Fulton, el que primero movió un barco por medio del vapor, fué aprendiz de joyero y pintor de miniaturas. El primer investigador de la propulsión de los barcos por medio de la hélice fué al principio organista, luego relojero, y joyero al fin. Seguin (ainé), inventor de la caldera tubular (sin la cual no es posible la locomotora), nació respirando la atmósfera de la fábrica de su tío Montgolfier, el fabricante de papel, inventor de los globos aerostáticos. Y Jorge Stéphenson, el feliz constructor de la locomotora, pasó los tristes años de su infancia en las minas de hulla de Inglaterra.

Sería cosa de no terminar la enumeración de estos hombres benéficos para la especie humana.

Arkwright, el inventor del telar mecánico, era barbero; Lincoln, el destructor de la esclavitud, fué leñador; Johnson, sucesor suyo en la presidencia de los Estados Unidos, era sastre. Fáraday, el prodigioso inventor de todos los grandes portentos de la electricidad de inducción, estuvo de aprendiz encuadernador nada menos que diez años de su juventud, etc., etc.

❦

LA LOCA DE LA CASA, esa facultad potente productora de todos los adelantos de la civilización, no procede en sus evoluciones conforme a las leyes deductivas de la lógica. Combina hechos y ve las cosas antes de nacer. Pero necesita vivir en el recinto de los museos, entre las retortas de los laboratorios, entre los rodajes de la mecánica; se desarrolla al ruido de los talleres, o mecida por las olas de los mares, o enardecida por las indignaciones justas del periodismo, o entusiasmada por los calorosos apóstrofes de la tribuna, o dilacerada por las injusticias de la sociedad.

Suprimid sus condiciones, y muere. Muere como el ave bajo el recipiente de la máquina neumática, como el pez fuera del medio necesario a su existencia.

Pero mantened a la "imaginación" en el seno fecundo del trabajo, que es la honra del hombre libre, y el mundo cambiará.

Veréis dominado el rayo; a Europa hablando con América por medio de un alambre; a la luz dibujar con todas las maravillas de la perfección; regenerados los huesos; el habla dada a los mudos; cloroformizado el dolor; domado el huracán, y esclavizados los dos grandes déspotas de la antigüedad: el Espacio y el Tiempo.

España está atrasada. Otros pueblos que de ella proceden lo están también. ¿Queréis verlos en la misma línea que las primeras y más poderosas naciones de la civilización? Pues poned a LA LOCA en condiciones de producir; a LA LOCA que ve las cosas antes de nacer; a LA LOCA que saca del oculto seno de lo desconocido y de lo ignorado todo cuanto el hombre necesita; que abre para él las fuentes de la inspiración y de los goces; que suprime el Dolor y detiene los pasos de la Muerte.

¡Imposible el progreso de los pueblos sin los sueños divinos de la IMAGINACIÓN!

Sus grandes sueños son las utopías.

Y las utopías son los imposibles del AYER, las realidades del HOY y los progresos del MAÑANA.

Imposible es el Progreso sin el trabajo científico de la IMAGINACIÓN.



Una mujer delgada

Sin formas no puede pretender ser una mujer hermosa: es indispensable que tenga las formas propias a las de su sexo.

Para adquirir la plenitud de sus formas contribuyen las

Píldoras Orientales

que en un tiempo relativamente corto y siguiendo con su tratamiento robustecen su organismo creando carnes, la piel se vuelve más tersa y el cuerpo de la mujer adquiere su esplendor.

Vivifican y activan el desarrollo muscular.

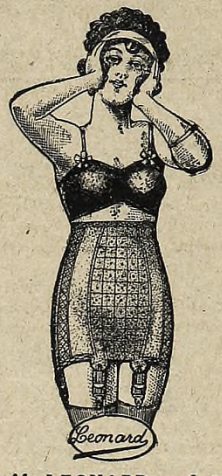
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

O. RATIE, Farmacéutico
45, Rue de l'Ehiquier, París

ALIVIO INMEDIATO DE LA INDIGESTION

Tomando media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua después de las comidas o cuando un dolor estomacal se deja sentir, podéis evitar una indigestión. Sólo el hecho de que miles de personas tomen de ella cada semana debe bastar para probar que nada iguala la Magnesia Bisurada, la cual desde hace tantos años ha establecido la fama de sus cualidades efectivas para combatir y para prevenir la indigestión, la gastritis, la acidez, la dispepsia y otros desarreglos del estómago. Id hoy mismo a la farmacia y procuraos un frasco de Magnesia Bisurada. Insistid para obtener la verdadera Magnesia Bisurada la que está garantizada para aliviar vuestros sufrimientos estomacales en algunos minutos; y, si no, el precio de vuestra compra os será reembolsado.

Fajas de CAUCHOUT



Creación LEONARD, mod. 1600, para conformación y estética.

Adopte Vd. este nuevo modelo TRANSFORMABLE, que es la única Faja de cauchout que no se rompe ni deforma, por estar reforzada atrás, adelante y a los costados, reportando la economía de achicarse gratuitamente a la medida. Se confecciona cerrada o abierta, a su elección.

En cauchout colorado, con 4 ligas de seda..... $ 25.—
En rosa pálido..... „ 30.—

Solicite folleto A. Las Fajas LEONARD — patentadas — son de confección y venta exclusiva de

LEONARD
ESMERALDA, 577

Maravillas y ridiculeces de la vida matrimonial

(Continuación de la pág. 48)

ya que son en adelante inútiles y hay infortunios que vale más ignorar que saberlos. — *Saint-Omer.*

La mujer llora siempre en su corazón la supremacía del hombre; su deferencia es, pues, más aparente que real; así no descuida una ocasión de sacudir el yugo, o, a lo menos, ponerse a nivel de su pretendido amo. — *Sanial-Dubay.*

Interrogando a Pitágoras por qué había entregado su hija como esposa al hombre que aborrecía más en el mundo, contestó: "No me podía vengar más cruelmente que dándole esa mujer, porque nada hay tan perverso en el planeta." — *Pitágoras.*

¡Infeliz! ¡Triplemente infeliz quien se casa por segunda vez!... Nada diré a quien se casa por vez primera; ignora a lo que se expone. Pero antes de reincidir pudo aprender, del primer matrimonio y, sin embargo, torna a casarse. ¡Oh!, no merece excusa, y le maldigo sin piedad. — *Eubulus.*

El hombre que se casa adquiere un estado que, muy justamente, cabe reputar el peor de todos. — *La Fontaine.*

El matrimonio, esta noble unión del hombre y la mujer, está formada por las manos mismas de la naturaleza para hacer a la vez la felicidad de las sociedades y la de los particulares que la componen.

En esta asociación feliz de amor, de amistad y de deberes, las mujeres, más animadas por la viva llama del amor y más penetradas de los tiernos sentimientos de la amistad, han ejercido mayores virtudes que los hombres. — *S. de Espinasse.*

Es imposible a toda mujer dotada de buenos sentimientos el desconocer en el tribunal de su propia conciencia, que cuando se decide a casarse contrae por este mismo hecho la obligación moral de hacer a su marido el interior de la casa todo lo agradable posible. — *Mme. Ellis.*

En pasando el período de la luna de miel, se ostenta el lúgubre horizonte de la vida real. El hombre descubre sus baterías, arroja la librea de "recién casado" y aparece tal cual es y tal como será. De esta época data la felicidad o la desdicha de la existencia de una mujer. — *Isabina de Myra.*

El marido modelo es aquel que ya antes del matrimonio demuestra a su novia las bellas cualidades de su corazón franco, sincero y leal, es el que tiene por ella todas las atenciones sin hacer ostentación ni alardes de ello; es, en una palabra, aquel que la considera como a su igual, salvo insignificantes diferencias en los detalles domésticos. — *M. Willemen.*



La antorcha sobre el Pabellón de Isolda

(Continuación de la pág. 10)

Siempre incomprensible. Si algo iba a ocurrir para reunirnos, tendría que ser algo mágico o sortílego. Por lo menos — de eso estaba bien segura, — no sería nada que partiera de mí.

Papá le había tomado un cariño de enfermo, agradecido y exigente, y reclamaba sin cansancio su compañía. Así estábamos muchas veces juntos. Y aun juntos y solos. Yo daba pruebas de una indiferencia rebelde a toda gratitud. O rompiendo en una repentina locuacidad, me mostraba maligna y despiadada, con una terquedad de contradicción que debía traicionarme. Parecía imposible que no advirtiera que todo ese aparato bélico le estaba voluntariamente dedicado. Sobre todo cuando mi agresividad apuntaba contra lo que le era más caro.

— ¿La cirugía? ¡Pchs! Para mí, el médico es el clínico. Ése, sí. Ve donde los demás andan a tientas.

Se enderezaba.

— ¿Así que el cirujano no ve?...

— Sí, cuando ha metido el bisturí, y ya no hay vuelta. Algunos hacen prodigios, no le digo que no... — Y le echaba a la cara una risita imperturbable.

— Los ojos azules se tornaban obscuros. Trataban de comprender...

A veces me daba cuenta de que aquello era absurdo, injusto y miserable. Una ternura desesperada me bañaba interiormente, y me sentía empalidecer de emoción cuando reconocía su paso. Pero no podía dominarme. Y me apretaba el rostro aquella máscara desconcertante y perversa.

Yo era absurda...

Pues lo que sucedió fué más absurdo todavía. Porque — yo digo — no hay sino la dulzura y la bondad, y la delicadeza, y la ternura — ¿no es cierto?, — que sepan hallar el camino del corazón humano. Eso es lo lógico. Pues yo llegué al suyo por todo lo contrario. El hombre adulado y consentido, hecho a seducir con su sola presencia, se vió de pronto cautivo de la chiquilina áspera, caprichosa y cambiante, que ponía todo su empeño en serle desagradable.

Fué como si floreciera un milagro.

Llegó la hora en que lo tuve a mi lado, serio y conmovido — él que reía siempre con su serenidad orgullosa, — y en que lo escuché balbuceando a mi oído, con humildad infantil, las palabras que imploraban.

No sé qué me dijo. No lo sé ya. Son palabras que una vez que penetran en el corazón no pueden volver a traducirse en la lengua de los hombres. Sentí que mi orgullo se fundía bajo su voz, como la nieve bajo la primavera, y cerré los ojos, lo mismo que en la mañana lejana, ante las pupilas azules transfiguradas de dulzura...

Pero no quise todavía decir que amaba. Esperaba. No sé qué. Me parecía que teníamos que estar solos, junto al mar, bajo el cielo, lejos de las ciudades donde los hombres son miserables, orgullosos y vanos, para decirle mi amor, que era un bien tan extraño...

Vivía en una fiebre de felicidad que me deslumbraba. Y el destino se tejía en la sombra implacable.

Una tarde (restablecido ya papá, al día siguiente dejábamos el sanatorio) me avisaron de la secretaría que me llamaban por teléfono. Cuando bajé, habían cortado la comunicación; y esperando que volvieran a llamar me entretuve hojeando unas revistas. No había nadie en la salita, pero de la pieza de al lado venían ruidos y voces por la puerta entreabierta. Era la antecámara de la sala de operaciones. Oí el ruido de los grifos y el rodar de la mesilla de instrumentos.

— Debe ser algún caso urgente para que operen a esta hora — me dije. Y al instante tendí el oído. Era su voz.

— Sí, reconozco que es una bonita aventura. Pero no me interesa...

— Sin embargo, es como para envanecer a cualquiera.

— ¿Envanecer? ¡Bah!. — Y se reía. — Las mujeres... Bueno, las más de las veces tienen ganas de engañarse, y se engañan solas. Y nosotros apenas precisamos...

Irresistiblemente, como el que pide auxilio, golpeé las manos con desesperación. Quería que se callara... ¡Que se callara! Que supiera que yo estaba allí...

Se abrió la puerta del todo. Alguien me interrogó.

— Me han llamado por teléfono — respondí al azar. — Y encuentro la comunicación cortada. ¿No se podría saber de qué número hablaban?

Ahora fué él quien reconoció mi voz. Apareció en seguida, con el semblante lleno de luz de alegría, vestido como cuando se preparaba a operar.

— ¡Qué pasa, Maruja?

¿Podía decirle lo que pasaba? No lo miré, siquiera. Entró el empleado que había atendido el teléfono.

No dijeron de parte de quién la llamaban, señorita.

— Esta bien.

Mi voz debía parecer de acero. Y me volví. Cuando llegaba a la puerta, "él" me alcanzó. Había comprendido que yo había oído.

— Maruja, escúcheme. ¿Qué es lo que ha pasado, criatura? Déjeme explicarle...

— No hay nada que tenga que explicar. Ni sé a qué se refiere. Déjeme pasar.

Me interceptaba el paso.

— Escuche, Maruja. — Su voz sonó con imperio desconocido. — Voy a operar dentro de un momento, y no puedo detenerme. No sé qué ha podido oír. Pero le juro que si algo le ha disgustado, es porque ha interpretado mal. Reflexione y verá.

Buscaba tenazmente mis ojos y al fin los encontró.

— De todos modos, las mujeres queremos engañarnos, ¿verdad? — Una risa sarcástica me mordía las palabras. — ¿Pero usted ha creído que yo me he engañado un solo minuto? El engañado es usted, ¡usted, que cree que ninguna le resiste! Pues yo había jurado que lo vería a mis pies, y me reiría. Hice una apuesta con mis amigas, ¡y gané!... ¿Qué es lo que quiere que reflexione?

Él me escuchaba, mudo. No me gritó: — ¡Es mentira! — No me gritó: — ¡Estás loca!, ¡estás ciega! — Él también estaba ciego... Nos amábamos, y era como si nos odiáramos. El orgullo nos apretaba el corazón como un guante de hierro.

Fué como cuando el mar se abalanza de pronto sobre la tierra y destruye en un instante la obra de muchos años. Se pasó la mano por la frente, como el que despierta de improviso, y me dejó pasar.

Esa noche, pretextando un dolor de cabeza, dije a papá que no quería recibir a nadie, y me encerré. Después de comer, oí que llegaron los muchachos, como siempre. Pero "él" no vino.

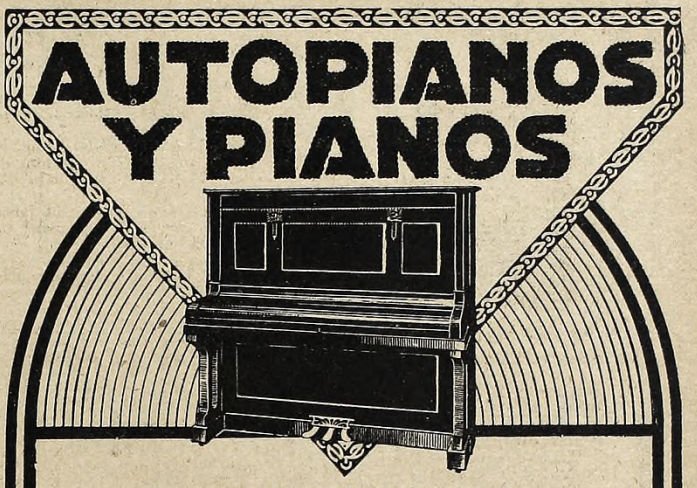
— Está bien así — me repetía. — Por lo menos comprenderá que sería inútil.

A la mañana siguiente, a la hora de visita acostumbrada, tampoco lo vimos. Iban a ser las once, y ya estábamos listos para irnos, cuando Pancho subió a nuestro departamento. Venía de estar con "él" y llegaba conmovidísimo. Acababa de ocurrirle el suceso más desgraciado de su vida de médico.

La tarde anterior, al ir a operar a una criatura de una mastoiditis (una inflamación a los huesos de la cabeza, detrás del oído — explicó Pancho, — muy peligrosa porque la infección llega con facilidad al cerebro), el enfermero o practicante encargado de preparar al enfermito para la operación, afeitando el cabello en la región enferma — sin lesión visible, — había equivocado lamentablemente el lado sano con el enfermo. Recién cuando "él" hubo abierto y trepanado el hueso se dió cuenta de la temible distracción... Hubo que cerrar y esperar al día siguiente antes de que fuera posible practicar una nueva anestesia. Sólo que la infección, que reclamaba ser contenida con rapidez, ayudada con el choque nervioso, terminó con la vida de la criatura unas horas después.

(Continúa en la pág. 54)

AUTOPIANOS Y PIANOS



de reconocida celebridad mundial y ostentando marcas que representan toda una garantía para el comprador.

AUTOPIANOS: ORPHEOLA - KINGSTON ODEOLA - PLEYELA

PIANOS: GAVEAU - GUNTHER - STEINGRABER NOESKE - KRAUSE - SCHWARZ PLEYEL

Se entregan mediante una módica cuota al contado y el resto a pagar por mensualidades.

Unico Agente
OBIGLIO & HIJOS
Bvard Mitre 1215 Buenos Aires

HAY PLAZAS DISPONIBLES PARA AGENTES ACTIVOS

AGUA DE QUININA MERCIER



Cuando Vd. ve una persona que tiene poco o ningún cabello, nota cierta falta de atractivo y debe pensar entonces en no ofrecer el mismo aspecto.

Debe cuidar su cabeza, conservar como verdadero tesoro que es su cabellera.

Dése cada dos días una buena fricción al cuero cabelludo con AGUA DE QUININA MERCIER. Mantendrá la cabeza escrupulosamente limpia y vigorizará notablemente el cabello, dándole un aspecto brillante y lozano.

Si lo humedece, lo peina y lo deja secar así, a los pocos días conseguirá una ondulación natural que le agregará un atractivo más.

Su perfume es delicadísimo y distinguido.

Precio de venta $ 3.50 el frasco de ¼ litro

En Tiendas, Farmacias y Perfumerías

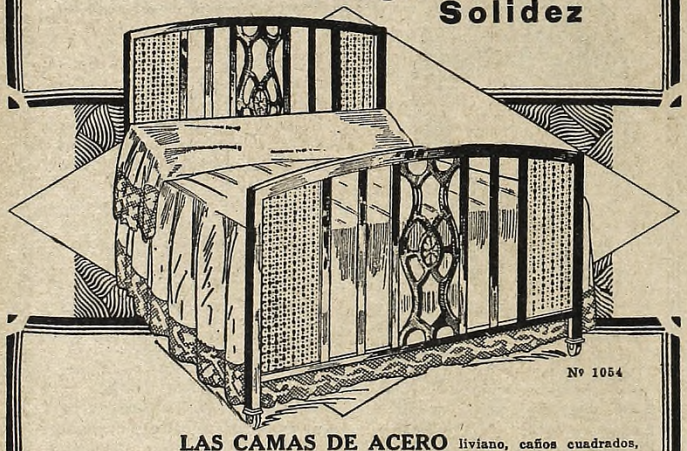


Polvo Grasoso
RUBIS
El mejor perfumado
y el más adherente.
Venta al público: $ 1.70 la caja.
Depósito General: Productos EPHEBOL
GAVILAN 1079
Bs. Aires

"CENICIENTA" es para NIÑITAS
"ALADINO" es para NIÑITOS
SU PROVEEDOR TIENE
EL MEJOR CALZADO para la INFANCIA.

¡REFRESCANTE!
Al cambiar de ropa al niño evite irritaciones rociándolo con el
Polvo de Johnson
para Niños
D41

NO MAS INSOMNIOS
Higiene
Confort
Elegancia
Solidez



Nº 1054

LAS CAMAS DE ACERO liviano, caños cuadrados, de fabricación americana, mejores que las importadas, aparte de proporcionar la íntima satisfacción de dormir bien, es económica y lujosa, esmaltada y acabado permanente.
Nº 1054, en colores caoba, nogal, marfil y blanco. Adornos fundidos en colores bronce viejo, cama de dos plazas, con su elástico..... $ 115.-

ADOLFO GUTMAN
SARMIENTO, 1561
FLORIDA 436 — 902 Av. DE MAYO 912 — CANGALLO 747 esq. Tacuarí
ROSARIO Córdoba 1168 — LA PLATA Diagonal 80 Nº 992 — MONTEVIDEO Avda. 18 de Julio 1071/77 — MENDOZA Lavalle 28
BAHIA BLANCA San Martín y Las Heras

Corrientes opuestas

(Continuación de la pág. 21)

car del coche el cuerpo inerte de Adalberto. Ya en el lecho, Elva y su madre descubrieron, en el pecho, una gran herida, de la cual brotaba abundante sangre.

— Sería menester evitar la hemorragia, mamá.

Después de lavar la herida cubrieron el pecho con vendas.

— Puede que ahora repose. A pesar de que tiene una fiebre muy alta. Mañana se podrá llamar médico, ya que ahora sería imposible conseguir uno.

Elva sentía mucha debilidad. La herida del hombro le molestaba. De manera que se dejó curar por su madre y consintió en descansar en su cama.

Al día siguiente el enfermo se agravó. El delirio lo mantuvo en una continua excitación nerviosa. Se llamó a un facultativo, el que opinó que la herida era grave.

— Es necesario avisar a su familia — arguyó el padre.

Elva sintió que su egoísmo de mujer enamorada se erguía, acallando deberes y sentimientos. Si Adalberto volvía al lado de su padre no lo podría ver más. A su lado estaría la otra, la intrusa, que trataría de arrebatárselo... Y mintió.

— No sé dónde vive, ni cómo se llama. Debemos tenerlo aquí hasta que pueda hablar, papá.

Y Adalberto continuó en la casa. Pasado el peligro, recobró completamente el conocimiento. Y, asombrado, vió a su lado a Elva.

— ¡Ni una palabra! — le dijo ésta. — Está usted en mi casa, donde es atendido con igual solicitud que en la suya.

Adalberto tomó la mano de la mujer y se la llevó a los labios.

— ¡Cuánto ha hecho usted por mí!

— ¡Nada!... ¡Nada! — exclamó, retirando su mano.

Un sentimiento extraño hizo palpitar dulcemente su corazón. ¡Cómo lo quería! Su amor se había intensificado al verlo así delirante, con la herida en el pecho y la fiebre en la mirada.

— ¡Está fuera de peligro! Si le parece, puedo avisar a sus padres, para...

Adalberto la interrumpió:

— No se moleste..., ¿para qué? Mi padre jamás se inquieta cuando falto de casa... ¡Estoy tan bien aquí!

Más tarde conoció a los padres de Elva. Y, agradecido, no encontraba palabras para expresar su gratitud.

En ese hogar, pobre pero armonioso y feliz, Adalberto conoció la verdadera dicha.

En franca mejoría, transcurrieron los días. Sentía que una vida nueva iba ensanchando un camino lleno de rosas, en la lejanía. Y sobre él, los dos, muy unidos, marchaban hacia ese horizonte rosa que se divisaba, lleno le luz.

Una mañana que el sol estaba más brillante y el ambiente parecía saturado de esencia desconocida, pidió que lo levantaran. Después de muchas vacilaciones, los padres de Elva consintieron.

— Hasta el "hall", nada más.

Y Adalberto pudo mirar la luz del sol, después de veinte días de cama. Elva le entregó un libro, diciéndole:

— En seguida vendré.

Adalberto tomó el libro y la siguió con la mirada, hasta que desapareció. Pero su mano demasiado débil, no pudo sostener el tomo de versos. Y éste fué rodando hasta una próxima columna. Adalberto intentó levantarse. Dió unos pasos tambaleantes. Pero sus fuerzas no le respondieron. Y cayó sobre las baldosas.

Elva lo halló desmayado. Rápidamente llamó a sus padres. Y entre los tres, lo acostaron.

— ¡Adalberto! — gemía Elva... — La expresión de ese llamado fué tan angustiosa que Laura y su esposo se miraron asaltados por una sospecha.

Breves momentos después, Adalberto recuperó el conocimiento. Pero la herida del pecho se había abierto. Sufría tanto, que pensó que la muerte se iba acercando. Un dolor agudo en el corazón, un zumbido extraño en los oídos, algo como un velo blanco le cubría los ojos.

— ¡Elva!... — sollozó. — ¡Creo que me muero!

— ¡Por Dios..., no hables así! — exclamó tuteándolo.

— Pero antes..., quiero decirte que te quiero..., que te idolatro.

Luego, mirando a los padres, que, emocionados, contemplaban la escena, les habló:

— Ella es mi esposa espiritual. Dios ha bendecido esta unión. Y si vivo, ¡juro hacerla feliz! Ahora, quiero que tú también me jures que siempre me amarás, que no serás esposa de otro hombre si llego a morir.

Con palabras, entrecortadas por el llanto, Elva juró...

Pasaron los días. Adalberto se restablecía rápidamente. Su naturaleza sana venció el peligro. Y ya pleno de vida hacía proyecto para el porvenir.

Trabajaría hasta conseguir el dinero necesario para instalar su modesta casita, sencilla, toda pintada de blanco; mucha luz, muchas flores.

Cuando se sintió mejor, se despidió de los dueños de casa. A Elva le dijo:

— Ya lo sabes..., pronto vendré a buscarte.

Elva esperó. La fe abrió un surco en su corazón.

Una tarde, recibió una láconica esquela:

"Necesitaría verte en Buenos Aires. De manera que escríbeme designándome hora y lugar."

Y nada más. Ni un beso...

Esa misma tarde se fué a verlo. El teléfono, suplió con ventaja a la correspondencia por carta.

En una confitería central se encontraron.

Adalberto se presentó vestido con la exquisita elegancia que lo caracterizaba. Un enorme brillante, parecía una pupila temblorosa en la corbata negra.

— ¿Cómo está usted? — dijo gentil como siempre, descubriéndose.

Elva sintió deseos de llorar. Ya no la tuteaba...

Permanecieron en silencio.

— Mire, Elva..., siento que lo que le voy a decir va a lastimarla, pero...

Ella lo detuvo con un gesto.

— Ya sé lo que piensa decirme.

En efecto, lo sabía. Su inteligencia ayudada por la perspicacia que tiene toda mujer enamorada, le sugerió lo que había ocurrido.

Adalberto llegó a su casa. Y en seguida comprendió, ¡qué bellas son las alfombras que apagan el ruido de los pasos! ¡Qué hermoso es vivir en un ambiente de bienestar! ¡Qué dulcemente se pasa la vida cuando se es servido por solícitos criados que se empeñan por descubrir sus menores deseos! Y su indolencia transformó su sentimiento. La vida de trabajo que le esperaba junto a ella sería mezquina comparada con el boato de la que actualmente llevaba. Luego, habría visto a su novia, aquella que su padre le había designado. Y la habría comparado con ella. ¡Qué diferencia en la educación! ¡Qué distintas se presentan las mujeres cuando van lujosamente ataviadas! ¡Qué elegante! ¡Qué exquisita le habrá parecido la otra entre sus encajes y brillantes!... Y ante esas comparaciones, su sentimiento se había transformado. Aquella promesa que solemnemente le hiciera delante de sus padres, ese juramento que le arrancó cuando se creía morir, le habría parecido un sueño, un mal sueño del que quería despertar cuanto antes... Eran dos corrientes opuestas que en la vida se habían encontrado por equivocación. Y en que ahora cada una debía retroceder, rumbo al cauce verdadero.

— Pero... — dijo Adalberto.

— Ahórrese las excusas que piensa darme. Lo comprendo todo, Adalberto.

Sus ojos se empañaron con lágrimas.

— ¡Elva! — dijo él, emocionado por la grandeza de su alma. — Si usted supiera...

— ¡Nada quiero saber! No tengo por qué saberlo. Sé que nuestros juramentos fueron hechos en un momento de desvarío. Un dulce momento de desvarío... Nada más. ¡Que sea feliz!

Agobiada por su decepción, Adalberto la vió alejarse. Su corazón le gritó: "¡Llámala!" Pero su cerebro pudo más. Y cerrando los ojos, la dejó partir.



Psicología barata...

Por ALCIRA CHAVES DE VILA BRAVO

Mi amiga Leonor X... es doctora. Le gusta mucho que la nombren con su título, legalmente adquirido en la Facultad de Filosofía y Letras.

Ha estudiado mucho y leído más. En su cabecita loca, de mujer soñadora que ve pasar su juventud sin que el hermoso niño ciego le sonría, aletea como un pájaro inquieto el afán de la ostentación y de la vanidad.

Tiene su vida un fin único: destacarse.

En el vestir, en el andar, llama la atención siempre por una nota distinta, por un detalle llamativo, que la diferencia de las demás jóvenes del ambiente social que ella frecuenta.

Cuando conversa, emplea un lenguaje elevado, por más que éste no siempre esté al alcance de su interlocutor, pues a pesar de conocerse todos los textos de psicología que se han escrito, no sabe amoldarse al medio en que actúa y he tenido ocasión de comprobar — y criticárselo bastante — que emplea tan delicado florilegio, con rocío de metáforas y retóricas, tanto cuando habla con un inculto obrero, como cuando se dirige a un intelectual de valía.

Como mucho ha estudiado, le gusta "lucirse", como ella dice, haciendo valer sus conocimientos, y goza lo indecible con sus cátedras de sabiduría ante personas que asombra con términos estudiados y citas de autores extranjeros, que le han dejado sentada fama de erudita.

❦ ❦

DÍAS pasados, ya casi de noche, la encontré en el tranvía y tuve la desgracia de que me endilgara una serie de razonamientos con los que pretendió demostrarme que la psicología era para ella la base de todos los conocimientos.

Yo, resignadamente, la escuchaba.

Dos jovencitas, pálidas, sentadas frente a nuestro asiento, despertaron mi atención y me puse a observarlas.

Mi amiga, la doctora, se dió cuenta que no me asombraba con las teorías que desarrollaba con tanto entusiasmo, quizá admirándose de no haber sido interrumpida ni una sola vez.

Pronto comprendió que yo observaba a las dos jóvenes.

— Ahí tiene Vd. — me dijo triunfalmente, — un caso experimental de mis teorías: dos muchachas obreras, sin duda de ninguna especie, aunque van vestidas con cierta coquetería, con sus blusitas de seda barata... ¡Pobrecitas!... Dobladas por el exceso de la fatiga del día, al volver a sus modestas viviendas del suburbio, en un viaje interminablemente largo, no pueden soportar el cansancio... y ¡véalas usted!... una, rendida, se ha quedado dormida... ¡Ah!... Me parece verlas en el taller o en la fábrica donde ganan un miserable jornal, inclinadas sobre el trabajo que efectúan, sin levantar la cabeza un instante, temerosas del capataz inhumano que no les tolera un minuto sin trabajar.

"... Ha estudiado mucho y leído más..."

La doctora se torna trágica. Yo enrojezco al ver tantos ojos fijos en nosotros, pues mi amiga ama sobre todas las cosas, que todo el mundo la escuche cuando perora... Cada vez más entusiasmada, sin darse cuenta de mi mutismo, se extiende hablando del trabajo matador de las fábricas, poniendo como ejemplo a esas dos flores de arrabal, mustias, marchitadas por la falta de aire, de luz y de las diversiones propias de la edad...

Y sigue hablando mucho rato aún.

❦ ❦

MIENTRAS mi amiga, la doctora, desplegaba todo su arsenal de *conocimientos*, yo pensaba en trabar conversación con una de las chicas. Se me presentó la oportunidad: un pañuelo caído (que no era de la joven), me hizo dirigirle la palabra, y, hábilmente conseguí lo que quería: conversamos.

No me costó mucho saber que venían de un baile. Se había casado una compañera de la Academia donde ellas estudiaban corte y confección y habían bailado toda la tarde... Y como la noche anterior estuvieron también de baile... ¡claro!... estaban cansadísimas, sobre todo "Milonguita" (este era el apodo de la hermana dormida)... que era la que se había divertido más.

❦ ❦

LA doctora escuchaba la conversación con gesto hosco. Cuando se despidió de mí, para descender, me saludó muy secamente...

Quizá mi amiga, la doctora, se haya resentido por mi interés en conversar con la joven pálida, perdiendo la oportunidad de atender su cátedra gratuita...

Y me he reído, al pensar que, por esta vez, le ha fracasado su psicología a mi amiga la "doctora"...

PERFUMERIA ATKINSON LONDRES



ATKINSON

Recomendamos nuestra insuperable

Agua de Colonia

en los envases de ¼ y ⅛ de litro por ser los envases más favorecidos por los impuestos internos.

AMBRE CHINOIS
COLUMBINE

se distinguen por su sutil perfume

LOCIONES

EXTRACTOS

POLVOS

LOHIGORRY HNOS
SARANDI, 450
MONTEVIDEO

JOSE GONZALEZ & CIA
SALTA, 470
BUENOS AIRES



Las madres que crian
requieren más que tónicos un elemento de valor nutritivo mundialmente reconocido como la

Van Houtens Cocoa

Incomparablemente superior por su pureza al chocolate, café y té

"GOLD LABEL"
La cocoa que tiene el gusto del fruto de cocoa completamente desarrollado

"BROWN LABEL"
La cocoa con el gusto de delicioso chocolate vainilla

Pídala en las confiterías y almacenes

No admita similares y adóptela para su casa.

~~SIN ALCANCE~~ EL COLORANTE IDEAL PARA TODA CLASE DE TELAS

ESTANCIA TATAY
(SEC. LECHERIA)



NO COMPRE UNA LECHE ANONIMA. SEPA DE DONDE PROVIENE LA LECHE QUE CONSUME, Y SI HA SIDO ORDEÑADA, PASTEURIZADA Y EMBOTELLADA EN DEBIDA FORMA.

TATAY GARANTE LA BONDAD DE TODOS SUS PRODUCTOS

PEDIDOS A NUESTROS REPARTIDORES Y LA ADMINISTRACION
CALLE FEDERICO LACROZE, 3301
UNION TELEF., 0691, CHACRITA

SETSUN para desteñir es único, como igualmente es único el SUNSET para teñir. Si su vestido es negro u obscuro, y desea teñirlo de color claro, debe someterlo primeramente a la acción del SETSUN, que lo vuelve blanco, y podrá entonces teñirlo con

SUNSET

el maravilloso colorante de resultado eficaz. Ambos productos, valen $ 0.80 en las farmacias.

CANAS - CALVICIE

Exito sorprendente del BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" en la eliminación radical de las canas y tratamiento de la calvicie.

Debido a la gran demanda del BALSAMO GERMINATOR "SUPER-OMNIA" por los resultados radicales en la eliminación de las canas, sin tinturas, eliminando las existentes e impidiendo la salida de canas nuevas, así como el tratamiento de la calvicie haciendo germinar pelo nuevo en todos los casos tratados, se ha agotado la existencia de Bálsamo para este mes y sólo podremos servir de la nueva remesa que llegue por orden correlativo de fecha de pedido.

Solicite informes y folletos a sus exclusivos concesionarios para Sud América: LOSADA & UTON. Estados Unidos 437. U. T. 4729, Buen Orden.

Venta y remisión únicamente en nuestras oficinas al precio de 10 $ m|n. frasco y libreto. Enviamos al interior contra giro postal o bancario, agregando 1 $ más para embalaje y franqueo.

La antorcha sobre el Pabellón de Isolda

(Continuación de la pág. 51)

El niñito era hijo único, y el padre, que tenía una fe ciega en "él", había exigido que operase. Había una probabilidad contra mil, y el pobre hombre ataba a ella toda su esperanza. Y "él" había accedido...

— Siempre lo he visto hacer lo mismo — decía Pancho: — arriesgarse cuando hay apenas una sombra de salvación, sin cuidarse, como otros, de no exponer su prestigio al posible fracaso. Y esta vez... Yo no comprendo cómo él, siempre tan sereno, no se ha dado cuenta. Porque la distracción del enfermero puede explicarse. Pero la suya... Es lo que él mismo se pregunta, desesperado. "He estado loco", dice, "he estado loco..."

Mi padre se mostraba tan consternado como Pancho. Sólo yo, quizá, tenía la explicación de aquel aturdimiento inconcebible. Pero fuí la única que no dijo nada.

En la interminable noche sin sueño que acababa de pasar, había querido mirar dentro de mí; y, como siempre, había visto.

"Él" tenía razón, tal vez. Yo había sido injusta y orgullosa. Y "él" también lo había sido. Pero el orgullo y la injusticia estarían muchas veces entre nosotros, porque estaba entre nosotros la vida, que es lucha de egoísmo, y de injusticia y de orgullo. La fuerza misteriosa y divina que había saltado de mi corazón al suyo, como "el agua viva que salta hasta la vida eterna", iba a enturbiarse irremediablemente a través del cauce doloroso y estrecho de nuestra carne humana.

Vi con tanta claridad como nunca había visto. Había que esperar. ¿El qué? No lo sabía. Quizá que se apagara el día, el día hostil y enemigo, durante el cual los ojos del amor tienen una sombra cruel, como los ojos de los ciegos.

"¡Desciende, oh noche de amor, oh noche amiga!", canta Tristán, mientras aguarda en las tinieblas que se extinga la antorcha sobre el pabellón de Isolda...

Me fuí sin verlo. El corazón se me partía, sabiendo que debía estarme esperando. Pero resistí. No fué dureza. No fué orgullo. No fué egoísmo. Y nadie tiene derecho de condenarme. Sólo el amor puede juzgar al amor.

ALBERTO X terminó trizándose la sien de un balazo, después de diez meses de aguda neurastenia. No nos habíamos vuelto a encontrar.

Como en todas partes se comentaba la derrota de aquella vida magnífica de promesas, yo, que sabía, sentía la angustia sorda de un remordimiento embotado de fatalismo, como el que deben sentir el rayo o el torrente desbordado que pasan destruyendo.

Cuando llegó la noticia a casa, mi padre y mis hermanos lloraron. Yo no lloré. Una lasitud en todos los resortes de mi ser, como la del que termina una larga carrera, entró en mí con la sensación de que algo terrible, doloroso e irrenunciable que tenía que cumplirse, se había cumplido.

Quise verlo una vez más, ahora que estaba muerto, y Máximo consintió en llevarme, aunque los otros se oponían. Tiritando bajo mi abrigo de nutria volví a cruzar aquel largo corredor, embaldosado en blanco y negro, en el cual lo había visto sonreír a mi encuentro tantas veces. Crucé entre sus amigos silenciosos, y lo encontré tendido entre sus libros y sus vitrinas de instrumentos, con una calma infinita encendida en la sonrisa definitiva. Bajo la frente envuelta en las vendas, busqué sus ojos cerrados. Nunca en la vida la mirada de un hombre y una mujer se enlazaron más entrañablemente que la nuestra a través de sus párpados caídos. Y me volví tranquila. Sentí que sabía, al fin, que comprendía. ¡Que no perdonaba, porque no había nada que perdonar! Y que dulce, pacientemente, comenzaba a aguardarme en la eternidad, para gustar mi amor como un fruto maravilloso.

El principado de Liechtenstein

(Continuación de la pág. 8).

ce"), aldea de unos 1.500 habitantes, al pie del monte Gypsberg (monte de yeso), sobre el cual se alza el castillo de Liechtenstein. Lo más interesante en Vaduz es el mencionado castillo (Residencia, Dieta y Municipalidad), y el edificio de la Edad Media conocido con el nombre de "Torra roja". Vaduz tiene, además, una iglesia gótica, muy hermosa, construída por el inmortal arquitecto vienés Friedich von Schmidt en 1873. Las casas de Vaduz no se diferencian mucho de las de otras aldeas de Austria y Suiza. Verdaderamente imponentes son los montes de este país singular dominado por el *Silvretta*, de 3.316 metros de altura.

El príncipe de Liechtenstein, quien en la actualidad tiene 85 años, regenta el país desde el año 1858, y es muy estimado en los centros filantrópicos de Viena por su generosidad extraordinaria, y en los intelectuales de Austria y Alemania, por su amor a las Bellas Artes y a las Letras. Su popularidad es grandiosa y verdadera, no sólo en su propio país, sino también en Viena, donde reside desde hace muchísimos años.

Vaduz (Liechtenstein), 1924.

GOTA

Ningun remedio hasta hoy empleado para combatir la GOTA y el REUMATISMO GOTOSO ha dado resultados que puedan compararse á los del

LICOR DEL Dr LAVILLE

Es el remedio más seguro y empleado desde más de medio siglo contra la GOTA con un éxito jamás desmentido.

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS
y en Casa de los Srs COMAR & Cie, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS. 1528

REUMATISMOS

El cervecero que llegó a general

EN el mundo han sido muchos hombres a quienes la historia juzgando sólo por las apariencias, nos ha retratado con rasgos muy diferentes de los que realmente tuvieron, colgándoles unas veces heroicas hazañas, crímenes horrendos otras, sin que realmente tuvieran en tales crímenes ni en hazañas tales otra participación que aquella a que fatalmente les arrastraron las circunstancias. Uno de estos hombres fué Santerre, el célebre general revolucionario, de quien injustamente se ha querido hacer un demagogo cruel y sanguinario, cuando realmente no fué más que un desgraciado, víctima de un poco de vanidad personal, después de todo muy francesa.

Antonio Santerre era cervecero; más aún, descendía de toda una dinastía de cerveceros cuyo nombre era célebre en todas las provincias del norte de Francia, y que con su industria habían adquirido tanto oro como fama. Pero a la vez que industrial honrado y activo, nuestro hombre era, a su modo, un genio. Su padre le había hecho estudiar en el "Collège des Grassins", y él supo aplicar a su profesión el fruto de sus estudios, introduciendo en la fabricación de la cerveza importantes innovaciones, tales como el empleo del carbón de cok para desecar la cebada, las observaciones termométricas rigurosas en vez del tanteo, las lámparas de presión, invento de su amigo el farmacéutico Quinquet, en lugar de las bujías.

Santerre trabajaba a la vez por la introducción, en las leyes, de reformas que habían de facilitar el más amplio desarrollo de la industria cervecera; se preocupaba también del bienestar de los obreros de su fábrica: era, en fin, un verdadero protector de la profesión que le enriquecía. La revolución francesa dió al traste con todo ello.

Santerre, inteligente y bueno en el fondo, era en lo físico un verdadero Sansón: alto, robusto, con una musculatura de hierro, capaz de dominar y aun derribar al caballo más fogoso, ejercicio al que, dicho sea entre paréntesis, era muy aficionado. Sus vecinos le querían y le admiraban a la vez. Al día siguiente de la toma de la Bastilla, cuando se trató de elegir oficiales para la naciente guardia nacional, la presencia y el vigor físico eran los únicos signos que podían revelar aptitudes militares, y Santerre se encontró de la noche a la mañana convertido en el jefe de batallón. Esto era poco para su estatura; tres años más tarde, la jornada del 10 de agosto, durante la cual el buen cervecero no hizo otra cosa que pavonearse sobre un caballo enorme, le elevó al rango de general en jefe de la guardia nacional parisiense.

Esta fué realmente su perdición. El que jamás debió ser otra cosa que un industrial honrado y próspero, ante este golpe inesperado de la fortuna, sintió que su amor propio tomaba nuevos derroteros y se creyó un verdadero soldado. Galopar ante la multitud, blandiendo el sable, dando órdenes, dominando todos los gritos y todos los rumores con su voz de trueno, fué desde entonces la única preocupación de su vida. Y realmente, no hizo otra cosa en toda su carrera militar. Pero la historia, como quiera que era el jefe de la guardia nacional, le ha atribuído, no sólo todo lo que la guardia nacional hizo, sino todo lo que hicieron los hombres cuyas ideas defendía la guardia nacional.

Se ha dicho por ejemplo, que Santerre fué quien dió orden de que un redoble de tambores apagara la voz de Luis XVI, cuando éste quiso hablar desde el cadalso. La acusación es falsa. No muchos años después de aquellos sucesos, los mismos defensores de la monarquía la negaron en redondo. Los documentos más fidedignos que de la época se conservan, han permitido a un escritor francés, M. Gailly de Taurines, reconstruìr la escena en un estudio que acerca de Santerre ha publicado recientemente.

"A las diez de la mañana,—escribe M. de Taurines,—el coche en que venía el rey desembocó por la calle que antes se llamó "Royale", en el lugar de la ejecución, y se colocó al pie del cadalso, situado al lado de la entrada de los Campos Elíseos, de frente al Jardín de las Tullerías. Después de hacer su fúnebre tocado, el rey, con la más admirable sangre fría, subió las gradas del cadalso. Llegado a la plataforma y dominando con la mirada el oleaje de bayonetas y picas que se agitaban en toda la plaza, hizo un ademán indicando que quería hablar. Por la misma calle por donde él había sido traído, las tropas de infantería que habían cubierto la carrera y que venían a ocupar el lugar del suplicio, salían, salían siempre, marcando el paso al rítmico redoblar de los tambores. En la plaza, al pie del cadalso, el jefe del cortejo, el general Santerre, en su enorme caballo de encorvado cuello, el puño en la cadera, el plumero del tricornio al viento, rodeado de una escolta de dragones, permanecía frente al rey, mirándole cara a cara.

" Al imperioso signo del monarca, sobrecogido repentinamente de respeto ante aquella majestad, majestad doble, por el nacimiento y por la muerte, Santerre obedeció, y levantando la mano, quiso imponer silencio a los tambores que seguían marcando la entrada de la tropa en la plaza. Pero este signo no tuvo efecto; los tambores callaron un instante, durante el cual pudo el rey pronunciar algunas palabras, pero a una orden salida de otra parte, volvieron a batir marcha, y entre sus ecos guerreros rodó la cabeza del sucesor de treinta reyes, el heredero de ocho siglos de gloria."

Los comisarios de la Convención, que de lejos, desde la terraza de las Tullerías, presenciaban la ejecución, vieron el gesto del rey y el de Santerre, notaron la interrupción del redoble, reanudado en seguida, y sin más ni más escribieron en el "rapport" oficial: "Capeto ha querido hablar; Santerre lo ha impedido." Y he aquí cómo, queriendo atribuir un mérito al general de la guardia nacional, hicieron su nombre odioso para las conciencias honradas. Por fortuna para la memoria del ex cervecero, hoy se sabe quién fué el autor de aquella orden inhumana. Poco después de la ejecución, el general que mandaba en jefe todas las tropas de París, Berruyer, se presentó a los comisarios diciéndoles: "¿Sabéis lo que ha ocurrido? Capeto ha querido hablar al pueblo, y Santerre se ha atolondrado y le ha dejado hacer. Si yo no hubiera ordenado en seguida que tocasen los tambores para ahogar la voz del tirano, no sé lo que habría sucedido por culpa de ese imbécil."

Santerre comprendió que su ademán inoportuno había desagradado a la Convención; no se encontraba bien en París, y queriendo poner a prueba el talento militar que él mismo había llegado a suponerse, en mayo de 1793 solicitó un puesto en el ejército del oeste. Nunca lo hubiera hecho.

Santerre resultó lo que hoy llamamos un general fracasado, y tuvo que volverse a París, donde fué detenido y metido en la cárcel, de la que, probablemente, habría ido a parar a la guillotina si la crisis del 9 Thermidor no le hubiese devuelto la libertad.

Santerre se aprovechó de ésta para retirarse a un antiguo castillo que compró en la aldea de Eve. La tristeza de que no le hubiesen tomado en serio como militar, envenenó los últimos días de su vida. Al saber las grandes victorias de Napoleón, pidió que se utilizasen de nuevo sus servicios. Nadie le hizo caso. No pudiendo comprender ni soportar semejante desprecio, se volvió loco. Una fría mañana de invierno de 1808, se encontró sobre la nieve, a la puerta del ministerio de la guerra, el cadáver de un viejo envuelto en un antiguo uniforme de general de división. Era Antonio Santerre.

La Sastrería de Lujo más grande de Sud América ofrece modelos de

Sastrería de Lujo

GRAN ELEGANCIA a PRECIOS MUY REBAJADOS

Proporciona así la mejor oportunidad para vestir bien.

Los más originales casimires y el corte clásico siempre impecable, son notables características de nuestros modelos.

Enviamos GRATIS muestras de casimires a quien las solicite, e igualmente remitimos al INTERIOR nuestro flamante ALBUM de FIGURINES.



TRAJE DE SACO de corte modernísimo, muy bien terminado, con dos botones, en casimires ingleses de alta calidad, a pesos 63.-

TRAJE de corte elegantísimo, de un solo botón, en casimir de muy buena calidad para invierno y media estación, esmeradamente terminado, a pesos 73.-

VISTOSO y ELEGANTE SOBRETODO en casimires de doble faz, en colores unidos de excelente resultado, a pesos 70.-

LUTOS

Despachamos cualquier pedido en el acto.

Trajes de medida

En casimires ingleses de óptima calidad, ejecutados por eximios cortadores, modelos de rigurosa moda esmeradamente terminados, a... $ 110.-

La más grande en Sud América

M. ALVAREZ
B. AIRES
B. MITRE ESQ. ESMERALDA

NO TIENE SUCURSAL

Facilmente puede Vd. hacer su propio vestido de fantasia



Vd. puede hacer estos vestidos muy económicamente en su casa usando papel crepe Dennison en pliegos empaquetados. Es el único que se puede plegar, enflecar y coser a mano o máquina. Apropiado para bailes, kermeses y fiestas escolares.

PAPEL CREPE

Dennison

De venta en todas partes

Pida nuestro libro de instrucciones para hacer vestidos de fantasía, que enviaremos gratis.

Dennison Manufacturing Co

Dept. C. - Sarmiento 643

Buenos Aires

SE VENDEN LOS

CLISES USADOS

EN ESTA REVISTA

DIRIGIRSE A ESTA ADMINISTRACIÓN

RÍO DE JANEIRO, 252 - Buenos Aires

PARA ADELGAZAR

LA IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP, de la Facultad de París

Folletos: H. LEÓN, San Martín, 450

Venta: Farmacias, a $ 7.50

Kusmi-Té



El Té favorito de la CORTE RUSA

G. Kassian

Florida 325 Buenos Aires

Un. Tel. 31 RETIRO 1776

Los animales de la mitología

BESTIAS DIOSES Y DIOSES CONVERTIDOS EN BESTIAS

La mitología de los pueblos clásicos era un verdadero museo de animales célebres.

Zeus, o Júpiter, el dios de los dioses, salvado por su madre de la voracidad de su padre, Cronos, que tenía la mala costumbre de comerse a sus propios hijos, se alimenta en su niñez de la miel de las abejas de Himeto y de la leche de una cabra, Amaltea, cuya ubre, vertiéndose por los cielos, dejó en ellos impresa la Vía Láctea. El animal favorito de Júpiter es el águila, a cuyas garras confía el rayo, símbolo de poder y majestad. Su esposa, Juno, la de los ojos de ternera, según los griegos, tiene como animal simbólico el pavo real, necio y magnífico, sobre cuya cola ha sembrado los cien ojos del gigante Argos.

Minerva, diosa industriosa y prudente, que salió del cerebro de Júpiter armada de todas las armas rodeábase de la lechuza, la corneja y la serpiente. A ella débese la existencia de la araña. Tejía la diosa con sus blancas manos la delicada túnica de Juno, y una joven lidia, Aracné, tuvo el atrevimiento de hacerle la competencia, lo que bastó para que Minerva le hiciese pedazos su tejido y la convirtiese en inmundo bicho, en una araña.

Mercurio, la divinidad astuta e ingeniosa, dios a la vez de los ladrones y de los comerciantes, cabalga en un macho cabrío negro, y roba en el Olimpo el rebaño de bueyes de oro perteneciente a Apolo. El caduceo, al que se enroscan dos serpientes, emblema de la prudencia y de la doblez, es el símbolo de este dios. Mercurio es el inventor de la lira, que regaló a Orfeo, quien supo sacar de ella armonías tales, que los leones, los tigres y las serpientes, embelesados, lo rodeaban y lo seguían sin pensar en hacerle daño.

En la primavera, Apolo llegaba de las regiones hiperbóreas, arrastrado, Lohengrin a la antigua, por legiones de cisnes. El cuervo, el azor, el delfín y el ciervo le precedían, anunciando los cambios de tiempo. Su hermana, Artemis o Diana, la cazadora, aparece siempre representada en compañía de un ciervo, que lo mismo puede ser un emblema de su vocación venatoria que un recuerdo de la historia de Acteón. Un día que Diana se bañaba en el torrente, notó que el joven cazador Acteón la estaba observando a hurtadillas. Inmediatamente lo transformó en ciervo, y ordenó a sus perros que lo persiguieran y le diesen muerte.

A Venus, menos bárbara, se la pintaba llevando uncidos a su carro pintados leopardos, dominados por su belleza y rodeada de palomas; y Baco, que para defenderse de los piratas tirrenos toma la forma de oso o de león, aparece llevado en triunfo por tigres amansados.

En la prodigiosa historia de Hércules figuran numerosas bestias, recuerdo acaso de la lucha del hombre primitivo contra la naturaleza salvaje. El león de Nemea proporciona al héroe la piel con que se viste; niño todavía, ahoga a dos serpientes; más tarde, logra dar alcance a la cierva de broncíneos pies dedicada a Diana, arroja en un barranco al jabalí erimantino, roba a Gerión los bueyes que guardaba el perro Ortros, y limpia al mundo de toda una serie de animales monstruosos: la quimera, la hidra, la esfinge, el cancerbero.



"ORFEO"
por Victor Rousseau

Júpiter, para llevar a efecto sus empresas de amor se disfraza de animal, convirtiéndose en cisne cuando trata de enamorar a Leda, y en toro para raptar a Europa.

A su vez, Juno, para vengarse de Io, una de las amadas de Júpiter, la convierte en ternera, pero, fijaos bien, en una ternera a la que un tábano pica constantemente. Citemos en fin, entre los animales de la mitología a Pegaso, al Minotauro y al carnero del toisón de oro.

Belerofonte, nieto de Sísifo, rey de Corinto, ve un día a Pegaso, caballo alado con cascos de oro, y montando en él, va en busca de la quimera y le da muerte. Envalentonado, pretende llegar al Olimpo en su corcel volador, y entonces Júpiter, irritado por tanta audacia, envía una mosca que, picando a Pegaso, le hace dar un bote que ocasiona a Belerofonte una caída mortal. Libre de su jinete, Pegaso huye a las altas cimas del Parnaso, símbolo de la poesía.

En Creta, el toro Minotauro exige anualmente el sangriento tributo de siete mancebos y siete doncellas, hasta que, guiado por el hilo de Adriana, Teseo consigue llegar hasta él y darle muerte.

El carnero del vellocino de oro, en fin, es un animal encargado por los dioses de tomar sobre su lomo y poner en salvo a Frixos y Heles, hijos del rey de Orcomenes, que iban a ser sacrificados por disposición del oráculo. En la huída, al cruzar el mar que separa a Europa de Asia, Heles cae y se ahoga, dando su nombre al Helesponto.

Frixos se detiene junto al mar Negro, sacrifica al carnero y cuelga su áurea pellica en los jardines de Marte, adonde más tarde van a buscarla Jasón y sus compañeros los argonautas.



Haga atractiva su casa

Es muy fácil empleando el SAPOLIN

No es tarea muy ardua la de limpiar y abrillantar los muebles e interiores de una casa con SAPOLIN. Entre los productos SAPOLIN hay un barniz, o un esmalte, o un lustre para cada diferente uso: para dar nuevo pulimento o retoque a una superficie dada o a un mueble cualquiera; para restaurar el brillo de estufas, cocinas y obras de metal; para renovar el pulimento de los artesones y tazas de baño.

SAPOLIN es fácil de usar; cada tarro lleva las instrucciones para su correcto empleo. Se usa con idénticos resultados en los climas tórridos. Asegurese de obtener el legítimo, cuya etiqueta muestre el nombre en esta forma: SAPOLIN.

Se vende por todos los que venden pinturas

ESMALTES DECORATIVOS

SAPOLIN

(Acabados de porcelana, en blanco, negro y muchos otros colores)

Además:
Pintura de Lustre SAPOLIN para Carruajes
Aluminio SAPOLIN Resistente al Calor
Esmalte de Aluminio SAPOLIN
Tinte de Lustre SAPOLIN
Lustre de Plata SAPOLIN
Colores lustrosos SAPOLIN para Pisos y Maderas
Lustre de Oro SAPOLIN
Esmalte SAPOLIN
etc., etc.

Fabricantes: Gerstendorfer Bros.
Nueva York, E.U.A.

Fabricamos también el Esmalte de Oro, lavable, que lleva por nombre "OUR FAVORITE". De económica y fácil aplicación y el mejor substituto del legítimo oro en hojas.



HILOS de CAÑAMO — ARPILLERAS — BOLSAS — TRAPOS para PISO — LONAS IMPERMEABLES

DANIEL ALVAREZ

IMPORTADOR:

VENEZUELA, 746 - Buenos Aires

U. T. 3033, Rivadavia - C. T. 1835, Central

AMBAY

PASTILLAS y JARABE

del Dr. D'INZEO, para el tratamiento de la GRIPE,

TOS, ASMA

y CATARROS.

Venta: en toda buena farmacia

Laboratorios Farmacéuticos D'INZEO Ltda. - Pasaje Güemes, 445

¿No se siente Vd. con apetito; la digestión se le hace difícil; su estómago está indispuesto? Una copita le procurará un alivio seguro.

FERNET-BRANCA

PROLONGA LA VIDA



Un monasterio de derviches

LA RELIGIÓN EN TURQUÍA

Los derviches aulladores

Por

JORGE REURA

UN signo evidente del progreso de los pueblos se manifiesta en el modo de exteriorización de sus creencias religiosas.

Nacidas éstas, se puede decir, desde que el hombre puebla el mundo, han comenzado por expresarse en forma material, ya sea en una u otra forma, pero que distaba mucho de ser el reconocimiento íntimo de la existencia de un ser supremo como consecuencia de un raciocinio.

La idea de la existencia de un Dios nació con el hombre mismo, y su razón de ser tal vez haya que atribuirla a una feliz providencia: esa creencia ha tenido más arraigo que cualquier otra y tal es así que ha debido manifestarse exteriormente y ha debido también materializar sus ídolos.

Traer las formas de expresión de las creencias religiosas y enumerar los dioses creados en forma distinta, es tarea ardua, pesada e interminable. Por otra parte, muchos y aun los niños, conocen los dioses creados dentro de nuestra propia América en tiempos incásicos, y también sabemos de inmolaciones y de sacrificios hechos en holocausto de un ser divino.

Pero estas expresiones materiales de una creencia, bestiales y horribles en un principio, han ido desapareciendo pero muy lentamente para llevar a la conciencia y a la mente la convicción de la existencia de un ser supremo a quien se le brinda hoy los efluvios más santos del corazón, y a quien se le ve repudiando toda mutilación y violencia como modo de expresión de reconocimiento.

Y ese es un signo claro del progreso de las multitudes.

Salvo en las tribus salvajes, no queda hoy como expresión externa de creencia más que la oración, la procesión y un ligero ayuno; pero hay una convicción íntima que es más profunda y más humana. Sin embargo, aun hay en Europa núcleos que se valen de formas externas y violentas para expresar su fe. Es en Turquía, en Constantinopla, y se les llama los derviches aulladores.

Entre el barrio puramente turco de Escútari y el cementerio de la ciudad existe la mezquita de Roufat, donde todos los jueves, a las dos de la tarde, celebran su ceremonia religiosa los fieles de esa congregación.

Esta mezquita no tiene la importancia ni el fausto de los templos católicos.

Una sala baja y casi obscura, con el techo sostenido por columnas de madera, sin adorno, es el lugar de la ceremonia. En las paredes hay grandes cartelones con versículos del Corán.

Sobre el tapiz que cubre el Muab se halla una panoplia con armas antiguas de formas diversas y que en su fría desnudez hablan de crímenes misteriosos y de raudales de sangre.

Debajo de estos trofeos, y sobre una piel de carnero, se sienta con las piernas cruzadas el Imam, el gran sacerdote de los derviches, que ostenta en su turbante una faja verde, emblema de la comunidad de los que se creen verdaderos descendientes del profeta.

El Imam es un hombre que goza de gran popularidad en Constantinopla, no solamente por el poder que se le atribuye de hacer milagros, sino también por ser el hombre más hermoso de la región.

Está envuelto en una sotana negra, y por su mirada se le diría absorto en místico pensamiento.

Frente a él están los derviches formados en fila, coronadas sus caras broncíneas por solideos de fieltro como distintivo de la cofradía: unos están vestidos a la europea, y los más, medio desnudos: la religión no los separa.

Ahora empieza la ceremonia. Todos repiten a modo de coro una especie de letanía y balancean rítmicamente sus cabezas adelante y atrás, moviendo al mismo tiempo los cuerpos por la cintura.

¿Sabéis cuánto dura esta ceremonia monótona, y al mismo tiempo impresionante por lo salvaje? Casi una hora.

Pero no es siempre igual.

¡*La ilah il allah!*, cantan los derviches con furor creciente, apresurando el loco vaivén hasta que en un momento el movimiento se hace más lento por la fatiga.

El Imam, que los contempla en silencio, hace una señal a uno de los creyentes que lo rodean, y éste comienza a palmotear con furia para acelerar la marcha de la oración.

Los derviches forman una larga cadena, apoyado cada uno en el hombro del vecino, y se mueven todos hacia adelante y atrás, pareciendo embriagarse en el continuo vaivén. Algunos tienen los ojos cerrados, y, con la cara hacia lo alto, parecen cantar en pleno ensueño. Otros, en cambio, con los ojos bien abiertos, llevan en sus faces una impresión de ferocidad.

El cántico se hace cada vez más salvaje, y los derviches empiezan a justificar su calificativo de aulladores.

Sus gritos se parecen a verdaderos ladridos que llenan de espeluznante horror a los pocos espectadores europeos.

"Hay momentos—dice Blasco Ibáñez — en que parecen que van a saltar la barandilla para morder a los occidentales curiosos agrupados detrás de ellos.

"De pronto, un golpe ensordecedor sobre la madera del pavimento. Un cuerpo que se desploma. El auditorio se estremece como ante la caída de un cadáver. Es un negro grande y enjuto, cubierto de sagrados harapos, que se revuelca en el suelo con los miembros torcidos, la boca espumosa y los ojos en blanco por un estrabismo loco.

Según cuentan, este negro, que dentro de la mezquita parece un mendigo fanático, es capitán de caballería en el ejército del Sultán. De su pecho oscilante, sale un rugido, que es al mismo tiempo una queja de dulce agonía. ¡*Allah houl*! Y en la crispación de su rostro lustroso, en su mirada completamente blanca, hay algo de éxtasis, como si contemplase a su Dios, asomando entre esplendores de oro sobre las tiendas celestiales, en cuyas aberturas guardan las hermosísimas huríes de redondas formas y húmedos ojos a los guerreros fieles del profeta.

"Tras el negro, cae casi en seguida otro derviche, y luego otro.

"Ruedan sobre el entarimado los cuerpos, convulsos por la embriaguez hipnótica, lanzando aullidos espeluznantes.

"Las viajeras occidentales huyen desfallecidas, ocultando los ojos en el pañuelo, sintiendo que ellas también van a desplomarse a impulsos del excitado histerismo de su sexo; y mientras tanto los derviches que aun se mantienen de pie se agitan cada vez con mayor ímpetu y desfiguran sus voces hasta convertirlas en ladridos.

"Cerca de una hora dura esta pesadilla feroz..., esta escena que parece de otro mundo."

Por fin, el gran sacerdote hace un gesto, y se rompe la fila de los fanáticos derviches.

Los que aun no han caído, salen de la sala como borrachos, y los que quedan en el suelo, inertes como cadáveres, son sacados a brazos, terminando así esa atroz ceremonia religiosa que se repite cada semana.

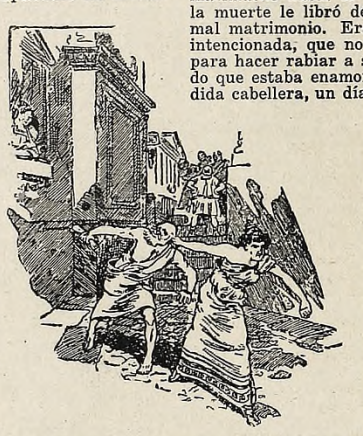


Derviche aullador

Las mujeres que amargaron la vida de algunos grandes hombres

HAY pocos hombres célebres que lo sean por una sola cosa. Sócrates, por ejemplo, no sólo fué famoso como filósofo, sino también como mártir de su mujer. Jantipa, que así se llamaba ella, no tenía en su carácter nada de dulce; es fama que se casó con el filósofo, no porque éste tuviera ningún atractivo, pues era viejo, calvo, chato y patizambo, sino porque su instinto de mujer hacíala prever que estaba destinado a ser hombre célebre, y teniendo discípulos ricos, era de esperar que con la enseñanza de la filosofía ganaría muy buen dinero; lo cual, lo mismo en Atenas que en cualquier parte del mundo, constituye un gran aliciente para el matrimonio.

Pero Jantipa se equivocó. Sócrates no puso academia de filosofía, sino que salió a explicarla "gratis et amore" por calles y plazas, dando lecciones públicas a todo el que quería escucharle; y no sólo no ganaba un centavo, sino que a los alumnos más aplicados los invitaba a comer en su casa. Con esto, el mal carácter de Jantipa se reveló en toda su extensión, dándose más de una vez el triste caso de que fuese por toda Atenas en busca de su marido, y una vez hallado rompiese por medio de la multitud y se lo llevase a casa de una oreja.



Cuéntanse muchas anécdotas de la mujer de Sócrates. Un día quiso pegarle con la escoba, porque habiéndole encargado que al volver a casa comprase una cacerola, el filósofo se olvidó del encargo, y se excusó diciendo: "¿Para qué queremos cacerola si no tenemos qué poner en ella?"

Más de una vez, cuando entraba en casa del filósofo algún alumno convidado a comer, oía las voces de Jantipa que regañaba a su marido por traer invitados en vez de dinero. Sócrates jamás protestó contra el comportamiento de su esposa ni intentó defenderse de ella; sólo en una ocasión se atrevió a decir a un amigo: "Me gusta hablar con toda clase de gente, y creo que nada puede incomodarme toda vez que estoy acostumbrado a Jantipa."

Pero el famoso ateniense no ha sido el único hombre ilustre que ha tenido que sufrir el mal genio de su compañera. Aunque la Historia Sagrada habla muy poco de la mujer de Lot, ese poco demuestra que había de ser caprichosa y poco considerada con su marido. Al salir de Sodoma la familia del patriarca, ella dió la única nota discordante, desobedeciendo la recomendación hecha por los enviados de Dios, lo cual le valió el famoso castigo de ser convertida en estatua de sal.

En cambio, del mal carácter de la mujer de Job, habla la Biblia claramente, haciéndonos presumir que, antes de las terribles pruebas a que fué sometido, el rico husita ya había demostrado su paciencia en la vida matrimonial. Cuando herido por la lepra, se rascaba Job con una teja sentado sobre un montón de cenizas, complacíase su mujer en mortificarle diciéndole: "¿Aun persistes en tu simpleza? Anda, bendice a Dios y muérete." Es lástima que el hombre de esta caritativa esposa no haya pasado a la posteridad, porque figuraría muy dignamente al lado del de la mujer de Sócrates.

De muy mal genio también, para desgracia de sus maridos, fueron las mujeres de Rousseau y de Wesley. De esta última, dice un biógrafo, que por su insultante egoísmo y su abominable genio podía formar una trinidad con Jantipa y la mujer de Job. En cuanto a Teresa Levasseu, la costurera casada con Rousseau, era una mujer vulgar y amiga de hablar fuerte. Por lo que se ve, los filósofos no han sido muy afortunados en este terreno.

No menos célebre por el mismo concepto, fué la duquesa Sara de Marlborough, esposa del célebre duque de este título, que, a pesar de la triste vida que junto a ella llevaba, amó a aquel marimacho hasta el día mismo en que la muerte le libró del tormento de un mal matrimonio. Era una mujer malintencionada, que no perdonaba medio para hacer rabiar a su esposo. Sabiendo que estaba enamorado de su espléndida cabellera, un día se la cortó al rape y la puso en sitio donde él pudiese verla en seguida. Ponía todo su empeño en provocar un rompimiento, pero sin poderlo conseguir; él la amaba tanto, que, sin inmutarse, recogió las hermosas trenzas que tanto admiraba, y las guardó juntamente con otros objetos que eran para él preciados tesoros. Cuando el duque sucumbió a los disgustos que sin cesar le daba su mujer, ésta desahogó su mal carácter en el médico que le había asistido, a quien siguió hasta la puerta de la casa lanzando insultos y juramentos que dejaron horrorizado al pobre doctor.

Hubo un tiempo en que en ciertas naciones de Europa estaba permitido el uso de una especie de bocado para imponer silencio a las mujeres de mal genio; estaba hecho de varias piezas de metal que sujetaban la lengua e impedían hablar sin dificultar la respiración. Algunos biógrafos opinan que la mujer de Wáshington fué digna de usar este aparato, pues es fama que era algo más que ligera de lengua y dura de genio. Es probable que a esto se debiera, en gran parte, el carácter sufrido e inquebrantable del gran libertador de América, pues las diatribas de una mujer gruñona y arisca debieron hacer en su temperamento el mismo efecto que los golpes del martillo sobre el metal calentado al rojo. La historia nos ha enseñado le severidad y rigidez del padre de Wáshington. Esta severidad, continuada por su mujer, fué la que produjo al héroe.

No falta quien asegura que, de un modo análogo, en el carácter taciturno y serio del gran filósofo Carlyle influyó el genio de su mujer, no muy suave, que digamos. El pensador se casó en 1825, y poco después de su matrimonio se retiraba a su granja de Craigenpouttoch, en el condado de Dumfries, donde llevó desde entonces una vida aislada.

CONCURSO GRATUITO
de ACERTIJOS
CIEN PESOS EN PREMIOS

Para los que envíen soluciones correctas

	9	
	5	
	1	8

El problema consiste en ordenar los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en los nueve cuadrados de modo tal que, sumando tres de ellos en forma vertical, horizontal o diagonal, den por resultado el número 15. Es decir, cualquiera de las tres líneas sumadas en la forma indicada debe dar ese resultado.

A fin de facilitar la solución, hemos puesto cuatro números (9, 5, 1 y 8) en sus casilleros correspondientes, de modo que sólo quedan cinco números por colocar.

Los premios, importando cien pesos en total, serán distribuídos entre las personas que remitan las soluciones más correctas e ingeniosas. Los premios se entregarán el 31 de octubre de 1924, y si hubiere una o más personas con derecho a un premio, el jurado distribuirá éste equitativamente.

El primer premio será de $ 40; el segundo, de $ 25; el tercero, de $ 15; el cuarto, de $ 10; el quinto, de $ 5; los cinco premios siguientes serán de un peso cada uno, y se distribuirán, además, 25 reproducciones clásicas a igual número de participantes en el concurso.

El concurso es en interés de nuestras revistas; los que deseen participar en él, podrán hacerlo libremente, sin desembolso alguno al enviar sus soluciones. Se ruega remitir las soluciones a la brevedad posible a la siguiente dirección.

Concurso d eAcertijos, Escritorio 16, Río de Janeiro, 252, Buenos Aires

El inventor del gas

FELIPE Lebon nació en Brachay, cerca de Joinville (Francia), el 29 de mayo de 1767. A los veinticinco años era ingeniero de puentes y calzadas, y algunos años después fué profesor de mecánica en la Escuela de aplicación de ingenieros militares. Hacia 1797, un día que había llenado un frasco de vidrio con una cierta cantidad de aserrín para destilarla en un horno, vió que los vapores desprendidos se inflamaban al contacto de una luz, despidiendo una viva claridad. Hizo pasar a estos vapores por un vaso lleno de agua fría, y esta simple operación le dió a conocer que la destilación en vasos cerrados de cuerpos combustibles producía ácido pirolignoso, brea y un gas inflamable que podía servir igualmente para alumbrar y para calentar. Este ingeniero comprendió desde luego toda la importancia de su descubrimiento, y en su entusiasmo decía: "Amigos míos, yo os podría enviar continuamente luz y calor desde París." Los que le oían le tomaban por loco.

Comunicó sus observaciones a Fourcroy, el cual le instó vivamente para que continuara sus trabajos y planteara su sistema. Obtuvo en 1799 un privilegio de invención para extraer de la madera, del aceite y de otros combustibles, un gas propio para el alumbrado y para la calefacción. Instaló su aparato (al cual dió el nombre de termolámpara) en un hotel de la calle de Santo Domingo. Distribuyó la luz en un gran número de mecheros colocados en las habitaciones, en los patios y en los jardines, aprovechando al mismo tiempo el calor de los hornos, e invitó a todo París para que contemplara la nueva maravilla.

Su naciente invento, poco fomentado, no pudo aprovecharle, y se resolvió a sacar algún resultado útil, explotando una concesión y estableciendo en un bosque de Rouvray, cerca del Havre, grandes aparatos de destilación de madera y surtiendo a la marina de carbones y brea.

Los príncipes rusos Galitzin y Dolgorowki, testigos de la utilidad de su invención, le propusieron comprársela por el precio que él mismo designara; pero Lebon rehusó la propuesta, diciendo que su invención pertenecía a la Francia, y que esta nación debía aprovecharse sola del fruto de sus trabajos.

Luchando con las dificultades que a cada paso encuentran las nuevas empresas, vino a París en busca de auxilios, y el día mismo de la coronación de Napoleón Bonaparte, el 2 de diciembre de 1804, pereció trágicamente asesinado a puñaladas por una mano incógnita en los Campos Elíseos.

Su viuda, que quedó sin fortuna y con un hijo de menor edad, pudo en 1811 repetir con un nuevo aparato en una casa del arrabal de San Antonio la gran experiencia de la calle de Santo Domingo. En este mismo año ganó el premio de 1.200 francos propuesto por la "Sociedad de fomento de la industria", y obtuvo de Napoleón una pensión vitalicia de 1.200 francos. Pero desgraciadamente murió en 1813, no dejando absolutamente nada a su hijo, alumno entonces de la Escuela Politécnica, que llegó después a oficial superior, y que a su vez no dejó a sus dos hijas más que una gloriosa pobreza.

Felipe Lebon no sólo murió pobre, sino que se ha querido arrebatar a su familia y a su país la gloria de su invención. En 1815, un inglés, Wíndsor, logró obtener un privilegio de importación del alumbrado de gas, transformado en invención inglesa; y hoy día aun puede leerse en el cementerio del Padre Lachaise un epitafio engañador que representa a Wíndsor como el ilustre creador de esa gran industria.

Encuadernaciones

EL HOGAR

Un trimestre (13 números)

Remitiéndonos los ejemplares, $ 5.50

Juego de tapas sueltas..... „ 3.—

MUNDO ARGENTINO

Un semestre (26 números)

Remitiéndonos los ejemplares, $ 6.—

Juego de tapas sueltas..... „ 4.—

Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.
Río de Janeiro, 252

CANAS
LOCION ZAIDE PERFUMADA

Suprime por completo las canas, recobrando el color natural de su cabello; se aplica con las manos porque no ensucia, siendo su aplicación completamente inofensiva, garantiendo su resultado.

Frascos a $ 8.— y $ 6.—

Depósito y pedidos por carta, dirigirse a los representantes **Decio y Cía., Salta, 191, Buenos Aires.**

Venta en BUENOS AIRES: Farmacia Franco Inglesa, Florida y Sarmiento; Tegami, C. Pellegrini, 214; Farmacia Vilar, Alsina, 1202; Droguería Suiza Argentina, Rivadavia, 2286; y en toda buena farmacia.

Sucursal y venta en ROSARIO: P. Soldati y Cía., Rioja, 1172. CORDOBA: Droguería Internacional, Rosario de Santa Fe, 128.



Temas escolares

Por LA STA. PALOTES

GRADOS INFERIORES

La piel

Puedo ver perfectamente la piel o cutis de las manos de ustedes, de las caritas, de las piernas desnudas, pero no veo la de sus brazos ni de su cuerpo porque los vestidos la cubren. Pero todo nuestro cuerpo está cubierto por la piel. Es nuestra envoltura. Como no era suficiente para protegernos del frío, del calor, del viento y de los golpes, nos fabricamos trajes. Los animales tienen la piel más de acuerdo con sus necesidades.

Hablaremos hoy de la envoltura natural de nuestro cuerpo.

¿Podríamos sacarnos la piel como lo hacemos con una naranja?

Sin embargo, hay seres que cambian de piel. Cuando un sapo o una serpiente tienen una piel vieja y sucia, ¿saben ustedes lo que ocurre?

Salen tranquilamente de su antigua piel, lo mismo que nosotros cuando nos cambiamos de vestido. Aparecen revestidos de una piel nuevecita, que creció ocultamente debajo de la otra. ¡Qué comodidad! No gozamos nosotros de ese beneficio. Que nuestra piel sea o no de nuestro gusto, tenemos que conservarla.

A decir verdad, no es tan fea nuestra piel como para sentirnos descontentos.

¿De qué color es? ¿Blanca? Coloquen una mano sobre una hoja de papel o sobre el pañuelo para comparar su color.

Miren a Jorge, a quien acabo de empolvar con almidón. ¿Da risa?

Esto prueba que estaríamos bien desconformes si nuestra piel fuese así blanca.

Mirando con atención veremos en ella toda clase de colores: rosa, anaranjado, amarillo, blanco. La cruzan rayitas azules. La verdad es que la piel no tiene el mismo color por todas partes. (Se comparan las mejillas, cuello, muñeca, sienes.) Hágase notar que cambia de color a cada instante bajo la influencia del frío, del calor, de la emoción.

La enfermedad la palidece, el sol y el aire le dan ese color tostado que traen todas las personas que vienen del campo.

No es igual la piel en los niños de la clase, y por extensión al resto de los otros. Juan tiene piel color mate, Miguel es pálido, Luisito es morenito, Angélica tiene cutis sonrosado.

¿Quién de ustedes ha visto a un negro? ¿Y a un chino? Como no estamos acostumbrados a ese color de piel, nos parece fea. Para ellos, es la mejor del mundo.

Nuestra piel es lisa y brillante; en la muñeca parece de seda.

Nos protege del agua, luego es *impermeable*. Evita que el frío y el calor dañen nuestros órganos delicados y los preserva de rozamientos y de golpes. En los sitios en que el cuerpo trabaja mucho, resiste como puede y se torna espesa como cuero. Así es la piel de los talones y las manos callosas de los obreros manuales.

A veces tiene que sufrir mucho para resguardar nuestra carne, nuestros vasos sanguíneos y demás partes preciosas del organismo.

¿Cómo? Sufriendo cortaduras, pinchazos, moretones, chichones, grietas de frío y eritemas debidas al sol o a la nieve.

Mal armada se halla contra el frío. Tiene apenas un poco de grasa bajo de ella, que hace crecer algunos pelitos. (Colocar el brazo a la altura de los ojos, contra la luz.) Hace también desarrollar el cabello, el bigote, la barba, las uñas.

— ¿Qué quiere decir "tener carne de gallina"?

Observen con cuidado sus manos y vean los dibujitos que forma la piel.

¿Han oído ustedes decir que los *adivinos* leen en la mano? No hay tal cosa. Dan interpretación a estas numerosas rayitas y figuras, según su capricho o picardía, y con ellos engañan a las personas crédulas.

Esta piel tan "labradita" tiene innumerables agujeros infinitamente pequeños que no se ven a simple vista.

¿No han visto, en verano, cómo la piel se cubre de gotitas de sudor? Pues el sudor sale por esos agujeritos.

¡Cuán útiles son esas "ventanitas" abiertas en nuestro cutis! Por ellas se respira, pues nuestra nariz no podría sola hacer todo el trabajo. La piel le ayuda en su función respiratoria.

Luego, deja escapar el sudor. Si así no fuera, nos ahogaríamos de calor en verano y nos sentiríamos casi envenenados, porque el sudor arrastra parte de las materias inservibles que es preciso arrojar del cuerpo.

Por otra parte, es la piel la que nos suministra datos referentes a objetos de los cuales nada pueden decirnos ni los ojos ni los oídos. Ella siente el calor y el frío, nos dice lo que es suave y áspero, lo que es blando y lo que es duro, etc.

Higiene de la piel

¿Verdad que la piel es una buena amiga? Para recompensarla, hay personas que la tratan indignamente. Dejan que la suciedad la invada, la cubren con ropas desaseadas. Otros, la atormentan con sus dientes, con sus uñas, con sus dedos. ¡Cuidado! La piel puede vengarse. Cuando está sucia, no desempeña su oficio, no respira, no libra el cuerpo de sus venenos, no lo ampara ya contra el calor y el frío. Aloja entonces bichos inmundos, que causan repugnancia. Salen granos, erupciones y males que hacen sufrir mucho.

(Insístase aquí sobre aseo personal. Necesidad del baño diario, de cambiar con frecuencia la ropa interior, de mantener la cabeza bien limpia, las uñas cuidadas. Reprobar el vicio de llevarse los dedos a la nariz y a la boca, de morderse las uñas, etc.)

Cuando la piel de sus manitas esté paspada en los días fríos o ventosos, se suaviza rápidamente con una fricción de glicerina.

Juego para los niños menores

Un chico con los ojos vendados recorrerá en la clase una trayectoria determinada, ayudándose únicamente con el tacto de sus pies y manos.

Otro niño, con los ojos igualmente vendados, sufrirá varias pruebas, que cesarán en cuanto las adivine: se soplará sobre sus cabellos, se acariciará su mejilla con una pluma, o se dejarán caer algunas gotas de agua sobre sus manos, etc.

Cuentos y narraciones apropiados

1. — El cuento del pequeño que viene a lamer las mejillas del negrito dormido para saber si es de chocolate.

2. — Historia de personas que se sacrificaron para asistir enfermos de lepra y de otras afecciones de la piel.

3. — Narrar la historia de una madre que sacrifica la piel de su brazo para que la injerten sobre la cara de su hijito quemado, etc., etc.

Las hojas y las flores

ILUSTRACIONES

Diversas clases de hojas y flores. Hojas frescas y marchitas. Flores silvestres y de jardín. Esquemas y dibujos.

Los niños se presentan con un cierto número de hojas cada uno. El maestro, por su parte, ha proporcionado una buena colección.

Notan en seguida que las hojas son de formas muy variadas; pero todas ellas tienen, cuando son completas, una parte que se llama *limbo*, y, generalmente, otra, que recibe el nombre de *pecíolo*.

— Miren si todas las hojas tienen *pecíolo* — observa el maestro.

Los alumnos encuentran que no lo tienen y nombran plantas con esta clase de hojas.

— Estas hojas que carecen de *pecíolo* se llaman *sentadas* — dice el maestro. — ¿Cómo se llaman las otras?

Se les hace observar que el nombre que buscan es derivado de la palabra *pecíolo*, y se da pronto con la voz *pecioladas*.

— ¿Qué forma ofrece el pecíolo de algunas hojas?

Se les hacen pensar en distintas plantas y dan con su palabra: *vaina*, ensanchamiento de algunos pecíolos, que abarcan una parte mayor o menor del tallo.

Llámase la atención sobre el *limbo*. Lo miran por una y otra parte.

— Dos caras — dicen los niños.

El maestro les da nombre de *haz*, cara superior, y *envés*, cara inferior.

Del mismo modo se señalan la *base*, el *ápice* y los *bordes*.

Se sigue en el limbo la prolongación del *pecíolo*. Se encuentra el nombre de *eje*.

Póncnse las hojas al trasluz. ¿Qué notan?

Descubren los hacecillos, que se ramifican por el limbo y generalmente proceden del eje.

— ¿Cómo se ofrece esta *nervación* por una y otra cara?

Fácilmente se encuentra que la nervación es, por el haz, como surcos, y como costillas por el *envés*.

¿Cuál es la coloración más general de las hojas?

— Verde — responden a una voz.

En seguida surgen las rectificaciones. Se encuentran muchas incoloras. Ofrecen coloraciones rojas, amarillas. Falta de clorofila. Enmascaramiento de ésta por diversos pigmentos.

Se observa una superficie. Lisa y brillante en unas; cubierta, en otras, de pelos, que determinan los nombres de: *aterciopeladas*, *vellosas*, *pelosas*, *algodonosas*, *lanosas* y otros.

Háblase de los distintos casos que pueden presentar las hojas sentadas, y se dan sus nombres respectivos: hojas *peltadas* o *abroqueladas*, *abrazadoras*, *perfoliadas*.

Se distinguen las hojas sencillas de las compuestas. Primeras: el pecíolo se ramifica dentro del limbo.

Segundas: el pecíolo se ramifica fuera del limbo, y de un pecíolo principal salen otros varios, cada uno de los cuales tiene su limbo.

Se ordenan las hojas por la forma de sus limbos, se dibujan, se escriben sus nombres: *ovales*, *arriñonadas*, *acorazonadas*, *lanceoladas*, *alabardadas*, *espatuladas*, *lineales* y *aviculadas*, que respectivamente se encuentran en el peral, árbol del amor, lila común, olivo, yaro, drosera longifolia, trigo y pino.

Se procede del mismo modo, atendiendo a sus bordes: *enteras*, lila; *aserradas*, rosal; *dentadas*, encina; *denticuladas*, peral; *festoneadas*, violeta; *lobadas*, grosellero espinoso; *hendidas*, roble; *partidas*, ricino, botón de oro, etcétera.

Se enseñan ejemplares de hojas compuestas y se escriben sus nombres: *paripinadas*, *imparipinadas*, *alternipinadas*, *recompuestas*, *palmeadas*.

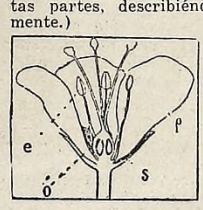
Con las notas tomadas se redacta un resumen escrito de la lección.

La flor

Contiene los órganos de reproducción de la planta: el *pistilo* y los *estambres*, resguardados por dos envolturas: el *cáliz*, formado por *sépalos*, y la corola, compuesta de *pétalos*. Las flores que no tienen todos estos órganos se llaman *flores incompletas*.

El fruto, que contiene el grano, se forma en la parte inferior del pistilo, llamado *ovario*.

(Con las flores que hay en la clase se procede a examinar cada una de estas partes, describiéndolas detalladamente.)



S. — Sépalos, comúnmente verdes.

P. — Pétalos u hojitas de la flor, generalmente de brillantes colores.

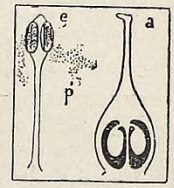
E. — Estambres. Contienen un polvo llamado *polen*, que sirve para la reproducción de las plantas.

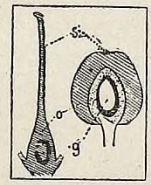
O. — Pistilos. Encierran los ovarios.



Las flores que no tienen estas cuatro partes se llaman *incompletas*. El *sauce* tiene las flores agrupadas en *amentos*, que son espigas compuestas de flores del mismo sexo. El *amento* (1) está formado por flores masculinas, y el *amento* (2) no tiene sino pistilos.

El estambre *(e)* produce el polen *(p)*, que cae sobre el remate aplanado *(a)* del pistilo, adonde es llevado por el viento y por los insectos.

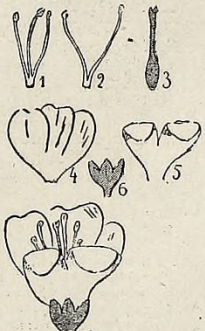




La parte *s* se seca, el ovario *(o)* se convierte en fruto, que a su vez contiene el grano *(g)* o semilla.

EJERCICIO

1.—Dibujar sobre papel amarillo cinco estambres de cinco centímetros de largo. Tres, van reunidos en la base (1), y los otros, separados o juntos (2).



2. — Dibujar sobre papel verde un pistilo con ovario (3).

3. — Sobre papel anaranjado o rojo dibujar tres pétalos soldados (4), luego dos, igualmente unidos (5). Estos últimos serán de menor altura.

4. — Sobre papel verde dibujar un cáliz (6).

5. — Proceder a recortar estas figuras y superponerlas para formar una flor (6).

Se pegarán las piezas únicamente por la base, a fin de poder abrir la flor y ver el ovario. Cuídese de guardar bien la proporción de cada órgano floral

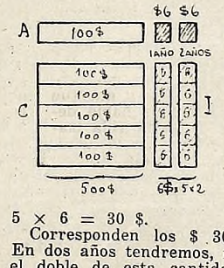
GRADOS SUPERIORES

Interés simple

1º. — ¿Cuál es el interés producido por un capital de $ 500 colocado al 6 % durante dos años?

OBJETIVACIÓN

En *A*, un capital de $ 100 produce $ 6 anuales.



En *C*, un capital de $ 500 produce igual suma cada año.

Si por cada $ 100 tenemos $ 6 de interés, en $ 500, o sean cinco veces $ 100 tendremos un interés de $ 5 \times 6 = 30$ $.

Corresponden los $ 30 a un año. En dos años tendremos, naturalmente, el doble de esta cantidad, es decir: $ 30 \times 2 = $ 60.

2º—Hallar el capital que, colocado durante dos años al 6 %, ha producido un interés de $ 60.

(Continuará en el número próximo)

La paja en el ojo ajeno...

Por PESCATORE DI PERLE

EL viernes último tuve el honor de comentar en esta página unos versos que le endosaron en la Escuela Carlos Pellegrini al Príncipe Humberto. Sobre ser detestables en su forma y maravillosamente ridículos en su fondo, el autor de la poesía lo llamaba dos veces *princeso* al real huésped.

Sabido es que en Italia, por mucho menos, los fascistas asesinaron bárbaramente al diputado Matteotti, y en España, por cosa de menor importancia, lo desterraron a Unamuno.

Aquí ha ocurrido precisamente todo lo contrario. Me entero por *La Prensa* del domingo que el mismo día en que EL HOGAR publicaba las citadas perlas, el Consejo Nacional de Educación...

> *...felicitó al niño que declamó los versos, al autor de los versos y al padre del niño.*

Y *La Prensa*, en un editorial titulado "No es serio", se indigna y protesta contra unos señores Ernesto H. Celesia, J. A. Boero, Juan Pascualetti y Fermín Errea, es decir, los cuatro sabios que componen el Consejo Nacional de Educación.

La indignación del colega es irritante e injusta. Porque lo sorprendente, lo anormal y lo fantástico hubiera sido que el Consejo Nacional de Educación, por primera vez en los fastos de la historia, demostrara tener el más elemental gusto literario.

"¡Loor a los miembros del Consejo!", como se dice con acompañamiento de música en las fiestas escolares.

——— :: ———

A propósito de fiestas escolares:

Leo en *La Nación*, del 1º, que celebrando el cincuentenario de la Escuela Normal de Profesoras Número 1, de esta capital, su directora, la señorita María Susana White, pronunció este discurso:

> *Bandera azul y blanca que* **flameáis** *orgullosa en estos días inolvidables, más azul y más blanca porque* **sois** *el homenaje de mis alumnas a la escuela; más azul porque* **fuisteis** *tejida con lo más hermoso de sus sueños; más blanca porque* **sois** *el trasunto de sus puros corazones. Aquí estamos para* **aclamarte** *maestras de ayer, maestras de hoy, maestras de mañana; para* **decirte,** *lábaro sagrado, que las hijas de esta casa...*

¡Basta! No discutiré el mérito literario del discurso. Supongo que merecerá no sólo la aprobación, sino que también el elogio de los señores miembros del Consejo Nacional de Educación.

Lo que sí me interesa saber es cómo en una Escuela, Normal y de Profesoras y Número 1 y de esta capital aun ignoran las reglas gramaticales.

No insistiré señalando el inconcebible disparate de confundir el uso de los pronombres y de las formas verbales que les corresponden. Porque supongo que en la Escuela de referencia tendrán a mano las "Apuntaciones Críticas" de Rufino José Cuervo. Y un simple repaso a los párrafos 295 y 330 le bastará a la señorita Directora.

Porque hay un viejo refrán castellano que dice: "Si el prior juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?".

——— :: ———

PASEMOS del mundo pedagógico al político. Es, más o menos, la misma cosa. Sólo que los políticos no abusan de la cursilería en su oratoria. Prefieren — al menos en la Cámara de Diputados — el léxico realista que ha inmortalizado a los carreros y a las tabernas.

Pero hay excepciones, me dicen. Una de ellas sería el señor De la Torre, candidato vitalicio a la presidencia de la República. Para enterarme de si esto de la excepción es verdad, hojeo un folleto titulado "La situación financiera, la Caja de Conversión, el Banco de la Nación y el Poder Ejecutivo. — Discurso del diputado Lisandro de la Torre. — Sesión del 4 de julio de 1924."

Como de los asuntos económicos entiendo menos aún que los mismos señores diputados, voy saltando párrafos hasta encontrar este, en la página 21:

> *Pero el presidente no se preocupa de los problemas fundamentales del gobierno:... en cada uno de los trescientos sesenta y cinco días del año realiza la máxima de Luis XV: "A demain les affaires sérieuses..." (Risas).*

Yo también me río, aunque por diferente motivo. Es el caso que ni la frase *"à demain les affaires sérieuses"* es francesa, ni pertenece a Luis XV.

Si el señor De la Torre se tomara el trabajo de leer cualquier manualito de historia antigua, se enteraría de que fué el tirano de Esparta Arquías (382 A. de J. C.) quien dijo a uno que le anunciaba un complot tramado por Pelópidas contra él: *Mañana trataremos de asuntos serios.*

Un texto francés que tengo a la vista dice que: "Archias, tyran de Thèbes, en 478 av. J. C.... mit nonchalamment la lettre sous son coussin, en s'écriant: *"A demain les affaires sérieuses!"*

Es posible que el señor De la Torre, dejándose engañar por la semejanza del sentido confundiera la frase *Mañana trataremos de asuntos serios* con la otra famosa *"Après nous le déluge!"*... Pero es el caso que tampoco ésta pertenece a Luis XV, sino a la casquivana marquesa de Pompadour. La cual— según opinión de Fumagalli — no habría hecho otra cosa que glosar una antigua frase griega mencionada por Eurípides, Tiberio, Dión Casio y Suetonio, que dice: *"Después de mi muerte, ¡que se mezclen la tierra y el fuego!"*

——— :: ———

PERO no sólo los simples mortales meten la pata. También nosotros, los de EL HOGAR, solemos introducirla con cierta elegancia. En las "Notas y Comentarios" del día 8, por ejemplo, decimos, a propósito de João Francisco:

> *Otro de ellos, habiendo pasado por la escuela de Saint-Cyr, llegó a llamarse Napoleón el Grande... Si los João Francisco hubieran sido encausados en Saint-Cyr como lo fué el modesto corso de la historia...*

¡Hum!... Cuando el modesto corso de la historia estudiaba, la escuela de Saint-Cyr, fundada en 1685 por Madame de Maintenon sólo admitía niñas nobles de 7 a 12 años, que permanecían en la casa hasta cumplir los 20 años. Y no es muy probable que el futuro ogro fuera admitido entre las señoritas aristocráticas de Saint-Cyr-l'École...

En cuanto a la Escuela Militar, la fundó el mismo Napoleón siendo ya emperador.

——— :: ———

LEO en *El Suplemento*, del 6, un cuento de César Carrizo, titulado "El eterno femenino." Y dice el autor:

> *...en las fábricas silbaban las sirenas llamando a "los que viven* **de** *sus manos", como lo dijera hace tantos siglos* **el marqués de Santillana.**

¡Hum!... Me parece que el señor marqués se ocupaba más de las vaqueras que de los vaqueros. Jorge Manrique es, precisamente, quien escribió esta célebre copla:

> Allí los ríos caudales,
> allí los otros medianos
> y más chicos;
> allegados, son iguales
> *los que viven* **POR** *sus manos*
> y los ricos.

——— :: ———

EN el número 790 de *Tit-Bits* se lee, al pie de una caricatura:

> *Xantipa, la mujer de Esopo (a su esposo): —¿Dónde has estado que vuelves tan tarde a casa? ¡Pero fíjate en lo que dices, no me vengas con alguna de tus fábulas!*

Esopo — que, dicho sea de paso, jamás ha existido — era feo, jorobado y tartamudo. Pero en compensación a tanta desdicha, era soltero. Xantipa, la muy Sisebuta Xantipa, la feroz Xantipa, la insoportable Xantipa fué la esposa de Sócrates, quien al beber la cicuta le dijo las históricas palabras:

— ¡Vive, Xantipa, aunque yo perezca!

——— :: ———

LLEGA a mis manos una hoja de propaganda política, que dice, en grandes letras:

> *UNIÓN CÍVICA RADICAL*
>
> *Comité Dr. Hipólito Yrigoyen.*
>
> *Yrigoyenistas:*
>
> .....
>
> *Que el triunfo corone nuestra más leal* **adhesión** *a los representantes de nuestra nacionalidad: los Doctores Elpidio González, Hipólito Yrigoyen y José Luis Cantilo.*
>
> *Vanguardias de nuestra Constitución Nacional.*
>
> *Unicos* **inmortales,** *defensores del derecho, la justicia y la verdad.*
>
> *En esto estriba la futura Presidencia.*
>
> *Ahogad el* **hegoismo;** *Mediocres:* **¡editad.**
>
> *Un soldado de esas filas ante el* **bulgo:** *y la diatriba.*
>
> ALFREDO CEBALLOS CÁRDENAS.

Y ¿qué es lo que se propone el "Comité Doctor Hipólito Yrigoyen"? ¿El aniquilamiento de la ortografía?

——— :: ———

EL semanario *Vida Porteña*, en su número del día 10, publica una colaboración literaria titulada "El secreto de Josefina", que firma el señor Florencio J. Álvarez. Naturalmente, se trata de un plagio sin atenuantes. Es copia exacta de las páginas 318 y 319 del libro "Nuestra tierra", de Ernestina López de Nelson.

Y este es el caso de repetir con toda justicia la frase de Ausone de Chancel: "On ne vole que les pauvres!"

——— :: ———

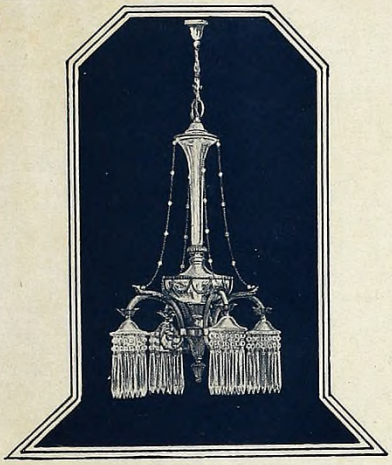
EL diario sanjuanino *El Zonda* publica este telegrama en su número del 7:

> *Buenos Aires, 6.—El homenaje que al príncipe del Piamonte tributó la colonia italiana, fué sencillamente grandioso, pues adquirió proporciones enormes, y en las proximidades de la Dársena Norte,* **millares de comensales,** *numerosas instituciones de la Capital y delegaciones del interior que esperaban la llegada del príncipe, prorrumpieron en entusiastas vítores agitando sus emblemas.*

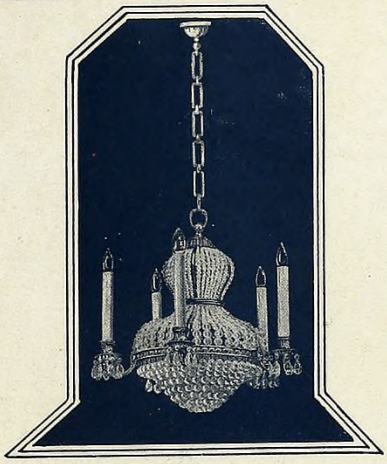
Efectivamente, algunos han comido con motivo de la famosa visita. Pero *millares*, no. Es una exageración.

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore". No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, "e si non, non". Esta semana corresponde la áurea moneda a "Efluvios de Amor", de Ayacucho.

Artefactos de estilo



Nº 8721—6 luces..... $ 450
„ 8720—4 „ ..... „ 380



Nº 8971—9 luces con 6 velas $ 470
„ 8970—8 „ „ 5 „ „ 440
„ 8969—7 „ „ 4 „ „ 400



Nº 8725—4 luces..... $ 330
„ 8726—5 „ ..... „ 420

Heinlein & Cía

Av. de Mayo 1402-1500 Bs. As.



Cutex Liquid Polish viene en un elegante frasco con su suave pincelito unido al corcho. Se vende en las principales perfumerías, farmacias y tiendas, al precio de pesos **1.90** cada uno.

El hermoso brillo rosado que Ud. desea para sus uñas

Toda mujer cuidadosa de sus uñas, desea que éstas ostenten un brillo perfecto. Por eso Cutex — después de largos años de experiencia y estudio — ha preparado el maravilloso líquido pulidor que lleva su marca.

Con él las uñas conservan durante muchos días su aspecto hermoso y atrayente. Su delicado brillo realza la línea de la suave cutícula y la belleza de la uña bien formada.

Cutex Liquid Polish se extiende sobre la uña pareja y suavemente. No es gomoso ni deja marcas del pincelito. Su delicado tono hace resaltar el matiz rosado de las uñas. No se sale al lavarse las manos ni se rasga.

Todas estas cualidades hacen de **Cutex Liquid Polish** un producto insuperable en su especialidad. El maravilloso líquido pulidor que las elegantes esperaban desde hace tanto tiempo.

NORTHAM WARREN CORPORATION, NEW YORK, E. U. A.
ÚNICO CONCESIONARIO: **E. HERZFELD,** Maipú, 533, Buenos Aires

CUTEX
LIQUID POLISH

Si Vd. no conoce aún la notable eficacia de los ya famosos productos CUTEX, recorte y envíenos el cupón adjunto y $ 1.— (en efectivo o estampillas), y recibirá por correo certificado el juego CUTEX de prueba. Contiene, en tamaño reducido, todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos.



Northam Warren Corporation. — Maipú, 533, Buenos Aires.
Incluyo $ 1.— (efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba.

Nombre.....

Domicilio.....

Ciudad..... Dep. C.....

Parfumerie

L. T. PIVER

PARIS





FLORAMYE y POMPEIA

Loción - Polvos y Extracto

Deliciosos perfumes de PIVER
que distinguen a quien los usa.

POLVO DE TOCADOR,
la caja. . . . . $ 2











IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.